Manuel Castells

ALIANZA EDITORIAL

Manuel Castells



Manuel Castells

REDES DE INDIGNACIÓN Y ESPERANZA

ALIANZA EDITORIAL

A.S.

a devolver
vencimiento
mo

REDES DE INDIGNACIÓN Y ESPERANZA

Manuel Castells

REDES DE INDIGNACIÓN Y ESPERANZA

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE INTERNET

Traducción de María Hernández



Alianza Editorial

Título original: *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88
www:alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-206-0960-7
Depósito legal: M. 34.107-2012
Printed in Spain

Para Alain Touraine,
mi padre intelectual,
teórico de los movimientos sociales.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 13

OBERTURA: CONECTAR LAS MENTES, CREAR SIGNIFICADO, CONTESTAR EL PODER 19

PRELUDIO A LA REVOLUCIÓN: DONDE TODO EMPEZÓ 37
Túnez: «La revolución de la libertad y la dignidad» 38
La revolución de las cacerolas en Islandia: del colapso financiero a la elaboración popular de una nueva Constitución a través de Internet 47
Viento del Sur, viento del Norte: vectores transculturales del cambio social 58

LA REVOLUCIÓN EGIPCIA 65
El espacio de flujos y el espacio de lugares en la revolución egipcia . 68
La respuesta del estado a una revolución mediada por Internet: la gran desconexión 73
¿Quiénes eran los que protestaban y qué era la protesta? 77
Las mujeres en la revolución 80

La cuestión islámica 83
«La revolución continuará» 86
Comprender la revolución egipcia 88

DIGNIDAD, VIOLENCIA Y GEOPOLÍTICA: LOS LEVANTAMIENTOS ÁRABES 99
Violencia y estado 102
¿Una revolución digital? 108

UNA REVOLUCIÓN RIZOMÁTICA: LAS INDIGNADAS EN ESPAÑA 115
Un movimiento autogestionado 124
¿Qué quieren las indignadas? 126
El discurso del movimiento 129
Reinventando la práctica democrática: un movimiento asambleario sin líderes 133
De la deliberación a la acción: la cuestión de la violencia 137
Un movimiento político contra el sistema político 140
Una revolución rizomática 144

OCCUPY WALL STREET: COSECHANDO LA SAL DE LA TIERRA 157
La ira, el trueno, la chispa 157
La pradera en llamas 162
Un movimiento en red 170
La democracia directa en la práctica 177
Un movimiento sin demandas: «El proceso es el mensaje» 183
Violencia contra un movimiento no violento 186
¿Qué consiguió el movimiento? 189
La sal de la Tierra 195

CAMBIAR EL MUNDO EN LA SOCIEDAD RED 209
Los movimientos sociales en red: ¿un modelo emergente? 211
Internet y la cultura de la autonomía 218
Los movimientos sociales en red y la política reformista: ¿un amor imposible 223

MÁS ALLÁ DE LA INDIGNACIÓN, LA ESPERANZA: VIDA Y MUERTE DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED ... 231

APÉNDICES

Cronología de la revolución egipcia, junio de 2010-diciembre de 2011 237
Cronología de los levantamientos árabes, diciembre de 2010-diciembre de 2011 242
Cronología del movimiento de las indignadas en España, mayo de 2011-mayo de 2012 248
Cronología del movimiento Occupy, febrero de 2011-marzo de 2012 259
La opinión pública y el movimiento Occupy en Estados Unidos .. 275
La opinión pública en algunos países respecto a Occupy y movimientos similares 287
Actitud de los ciudadanos hacia los gobiernos y las instituciones políticas y financieras en la Unión Europea, Estados Unidos y el mundo en general 288

AGRADECIMIENTOS

Noviembre de 2011 fue un buen mes. Mi amigo John Thompson, uno de los sociólogos más destacados en el estudio político de los medios de comunicación, me había invitado a Cambridge para dar una serie de conferencias en el programa CRASSH de esa universidad. Estuve alojado en el magnífico edificio medieval del St. John's College, donde el ambiente monástico y la interacción colegial me proporcionaron un espacio-tiempo de serenidad para reflexionar sobre mis ideas tras un intenso año inmerso en la teoría y práctica de los movimientos sociales. Como le sucedió a mucha gente en todo el mundo, primero me sorprendí y después me movilicé con las protestas que se iniciaron en Túnez en diciembre de 2010 y que se difundieron viralmente por todo el mundo árabe. En estos últimos años había estado siguiendo el surgimiento de movimientos sociales en red, apoyados en el uso de Internet y las redes de comunicación móvil, en Madrid en 2004, en Irán en 2009, y en otros países del mundo. Durante casi una decada estuve estudiando la transformación de las relaciones de poder en interacción con el cambio en las comuni-

caciones y detecté el nacimiento de un nuevo modelo de movimientos sociales, quizás las nuevas formas de cambio social en el siglo XXI. Este fenómeno conectaba con mi experiencia personal como veterano de mayo del 68 en París. Volví a sentir la misma alegría que había sentido entonces: de repente todo parecía posible; el mundo no estaba irremediablemente condenado al cinismo político y la imposición burocrática de formas de vida sin sentido. Por todas partes, de Islandia a Túnez, de WikiLeaks a Anonymous y, poco después, de Atenas a Madrid y Nueva York, eran evidentes los síntomas de una nueva era revolucionaria, una época de revoluciones encaminadas a explorar el sentido de la vida más que a tomar el poder en el estado. La crisis del capitalismo financiero global no era obligatoriamente un callejón sin salida; podía ser incluso el indicio de un nuevo comienzo de forma inesperada. Durante 2011 empecé a recopilar información sobre estos nuevos movimientos sociales, compartiendo mis investigaciones con mis estudiantes de la University of Southern California. Después di algunas conferencias para comunicar mis ideas preliminares en la Northwestern University, en el College d'Études Mondiales de París, en Oxford, en la Universitat Oberta de Catalunya en Barcelona y en la London School of Economics. Cada vez estaba más convencido de que en el mundo estaba pasando algo realmente importante. Dos días antes de volver a Barcelona desde Los Ángeles, el 19 de mayo, recibí un correo electrónico de una joven de Madrid a la que no conocía, en el que me decía que iban a ocupar las plazas de las ciudades españolas y que por qué no me unía a ellos de alguna forma, teniendo en cuenta lo que había escrito sobre el tema. Mi corazón se aceleró. ¿Sería posible? ¿Habría esperanza nuevamente? En cuanto aterricé en Barcelona, me fui a la Plaza de Catalunya. Allí estaban, cientos de ellas, debatiendo a pleno sol, pacíficamente y con total seriedad. Conocí a las indignadas. Resultó que mis dos principales ayudantes de investigación en Barcelona, Joana y Amalia, ya formaban parte del movimiento. Pero no para investigar. Estaban tan indignadas como los demás y habían decidido actuar. Yo no acampé, mis huesos no hubieran soportado dormir sobre el pavimento. Pero desde entonces he seguido a diario las actividades del movimiento, visitando las acampadas de Barcelona y Madrid; hablando cuando alguien me lo pedía ante la Acampada Barcelona u Occupy London, y ayudando a elaborar algunas de las propuestas que surgían del movimiento. Conecté espontáneamente con los valores y el estilo del movimiento, despojado en gran medida de ideologías obsoletas y políticas manipuladoras. Así empezó un viaje de apoyo a estos movimientos y de estudio de su significado. Sin un objeto concreto y, por supuesto, sin ninguna intención de escribir un libro; desde luego no a corto plazo. Vivir es mucho más interesante que escribir, especialmente cuando uno ya ha escrito veinticinco libros. Así pues, estaba en Cambridge con la oportunidad de hablar y debatir con un magnífico grupo de inteligentes estudiantes que además eran ciudadanos comprometidos. Decidí centrar mi serie de conferencias en «Los movimientos sociales en la era de Internet» para ordenarme las ideas, con la esperanza de que la interacción con estudiantes y colegas me ayudara a comprender mejor el significado de movimientos tan diversos. Fue fantástico. Intenso, riguroso, auténtico, y sin ningún tipo de boato académico. Al terminar el mes, cuando me despedía, mis colegas John Thompson e Isidora Chacón insistieron en que debía escribir un libro basado en estas conferencias. Un libro breve, de rápida escritura, menos académico de lo habitual. ¿Breve? ¿De rápida escritura? Nunca había hecho algo así. Mis libros se gestan normalmente en al menos cinco años y suelen tener más de cuatrocientas páginas. Sí, puedes hacer otro dentro de cinco años, me dijeron, pero ahora lo que se necesita es un libro sencillo que organice el debate y ayude a reflexionar sobre el movimiento y a que el gran público comprenda mejor estos nuevos movimientos. Lograron que me sintiera culpable de no hacerlo, ya que la única aportación potencialmente útil que puedo hacer a un mundo mejor procede de mi experiencia vital como investigador, escritor y profesor, no de mi activismo, que a menudo es confuso. Cedí a su petición y aquí estoy, cuatro meses después. Ha sido rápido y agotador. Corto, para lo que suele ser normal en mí. En cuanto a su relevancia, lo dejo al juicio de los lectores. Mi primer agradecimiento es por tanto para John e Isidora, los instigadores de esta

empresa. Ellos demostraron su interés siguiendo y comentando el borrador durante la elaboración de este proyecto. Les estoy profundamente agradecido por su generosidad y aportación intelectual.

Sin embargo, a pesar del impulso que recibí en Cambridge, no habría podido cumplir mi promesa sin la ayuda de un extraordinario grupo de jóvenes investigadores con los que trabajé regularmente en Barcelona y Los Ángeles. En cuanto regresé de Inglaterra me di cuenta de que estaba en apuros y pedí ayuda a mis amigas y compañeras de investigación. Junto con Joana Conill y Amalia Cárdenas había creado un pequeño equipo de investigación en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) para estudiar el nacimiento de culturas económicas alternativas en Barcelona. Muchos de los grupos y personas observados se convirtieron de hecho en participantes en el movimiento de las indignadas. Como Joana y Amalia ya formaban parte del movimiento, accedieron a ayudarme con búsqueda de información y análisis, con la condición de no participar en la redacción final de la investigación por motivos personales. Amalia tambien recogió y analizó información sobre Islandia y Occupy Wall Street, mientras que yo utilicé mi red de colegas, amigos y antiguos alumnos para recopilar información, contrastar datos y escuchar ideas, especialmente sobre los países árabes. Otras personas del movimiento también accedieron a hablar conmigo o con mis colaboradores sobre los temas y la historia del movimiento. Quiero agradecérselo especialmente a Javier Toret y Arnau Monterde, ambos de Barcelona.

En Los Ángeles, mi colaboradora de investigación Lana Swartz, una destacada doctoranda de la Annenberg School of Communication en USC, que también participaba en Occupy Los Ángeles, aceptó con una inusitada generosidad, inteligencia y rigor ayudarme en la recopilación de datos y en el análisis del movimiento Occupy en Estados Unidos. Joan Donovan, una activa participante de Occupy Los Ángeles e Inter-Occupy, veterana de muchas luchas por la justicia social y estudiante de doctorado en UC San Diego, me dio algunas ideas clave que me ayudaron a comprender. Dorian Bon, estudiante de la Universidad de Columbia, me contó su experiencia en el movimiento estudiantil asociado a Occupy Wall Street. Mi amigo y colega Sasha Costanza-Chock, profesor del MIT, compartió los datos de un estudio inédito sobre el movimiento Occupy en Estados Unidos. Maytha Alhassen, una periodista árabe-americana y doctoranda en Estudios Americanos y Étnicos en la University of Southern California en Los Ángeles, que había viajado a los países árabes durante las protestas, colaboró estrechamente conmigo, informándome sobre acontecimientos clave que había presenciado, facilitándome el acceso a fuentes árabes y, lo más importante, enseñándome lo que realmente había pasado en todas partes. Soy, por supuesto, el único responsable de los numerosos errores que probablemente habré cometido en mi interpretación. Pero sin su valiosa ayuda, éstos habrían sido muchos más. Gracias a la calidad de su aportación me atreví a analizar los procesos específicos de las protestas árabes.

Mi gratitud y reconocimiento van a este grupo tan variado de personas excepcionales que aceptaron colaborar en el proyecto de este libro, que se convirtió en una empresa realmente colectiva, aunque el resultado final se elaboró en la soledad de la autoría.

Al igual que en mis libros anteriores, mi ayudante Melody Lutz, escritora de profesión, fue el punto de enlace fundamental entre el autor y el lector, haciendo posible nuestra comunicación. Mi reconocimiento de todo corazón para Melody.

La complejidad del proceso de trabajo que acabo de esbozar y que dio lugar a este libro requirió de unas grandes dotes de gestión y organización y buenas dosis de paciencia. Mi más sincero agradecimiento por ello a Clelia Azucena Garciasalas, mi ayudante personal en la Annenberg School of Communication, que dirigió todo el proyecto, coordinó la investigación y la edición, completó lagunas, recopiló información, corrigió errores y se aseguró de que este volumen llegara a las manos del lector con la garantía de su control de calidad. Quisiera agradecer también la aportación de Noelia Díaz López, mi ayudante personal en la Universitat Oberta de Catalunya, por su continua y eficaz ayuda en todas mis actividades de investigación.

Por último, como en anteriores investigaciones y libros, nada de esto habría sido posible sin el entorno afectivo de mi familia. Por todo ello quiero expresar mi amor y gratitud a mi esposa, Emma Kiselyova, a mi hija Nuria, a mi hija compartida Lena, a mis nietos Clara, Gabriel y Sasha, a mi hermana Irene y a mi cuñado José.

En la encrucijada de emoción y conocimiento, trabajo y experiencia, historia personal y esperanza de futuro, es donde nació este libro. Para ti.

Barcelona y Santa Mónica, diciembre 2011 - abril 2012

OBERTURA

CONECTAR LAS MENTES, CREAR SIGNIFICADO, CONTESTAR EL PODER

Ocurrió cuando nadie lo esperaba. En un mundo presa de la crisis económica, el cinismo político, la vaciedad cultural y la desesperanza, simplemente ocurrió. De pronto, la gente derrocaba dictaduras sólo con sus manos, aunque estuvieran cubiertas con la sangre derramada por los caídos. Los magos de las finanzas pasaron de ser objeto de envidia pública a objetivo del desprecio universal. Los políticos quedaron en evidencia como corruptos y mentirosos. Se denunció a los gobiernos. Los medios de comunicación se hicieron sospechosos. La confianza se desvaneció. Y la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir. Sin embargo, en los márgenes de un mundo que había llegado al límite de su capacidad para que los seres humanos convivieran y compartieran la vida con la naturaleza, los individuos volvieron a unirse para encontrar nuevas formas de ser nosotros, el pueblo. Al principio fueron unos cuantos, a los que se unieron cien-

tos, que se conectaron en red con miles, apoyados por millones con su voz y su búsqueda de esperanza, bastante caótica, que atravesaba ideologías y modas, para conectar con las preocupaciones reales de la gente real en la experiencia humana real que reivindicaban. Empezó en las redes sociales de Internet, que son espacios de autonomía en gran medida fuera del control de gobiernos y corporaciones que, a lo largo de la historia, han monopolizado los canales de comunicación como cimiento de su poder. Compartiendo dolor y esperanza en el espacio público de la red, conectándose entre sí e imaginando proyectos de distintos orígenes, los individuos formaron redes sin tener en cuenta sus opiniones personales ni su filiación. Se unieron. Y su unión les ayudó a superar el miedo, esa emoción paralizante de la que se vale el poder para prosperar y reproducirse mediante la intimidación o la disuasión y, si es necesario, mediante la pura violencia, manifiesta o impuesta desde las instituciones. Desde la seguridad del ciberespacio, gente de toda edad y condición se atrevió a ocupar el espacio urbano, en una cita a ciegas con el destino que querían forjar, reclamando su derecho a hacer historia —su historia— en una demostración de la conciencia de sí mismos que siempre ha caracterizado a los grandes movimientos sociales.

Los movimientos se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas. Empezaron por el Norte y por el Sur, en Islandia y en Túnez, y desde allí la chispa prendió en un paisaje social diverso devastado por la codicia y la manipulación en todos los rincones del planeta azul. No fue sólo la pobreza, o la crisis económica, o la falta de democracia lo que provocó esta rebelión polifacética. Por supuesto, todas las manifestaciones dolorosas de una sociedad injusta y de una política antidemocrática estuvieron presentes en las protestas. Pero fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor. Una humanidad que tenía que reconstruirse desde cero, escapando de las múltiples trampas ideológicas e institucionales que habían conducido una y otra vez a un callejón sin salida, haciendo un nuevo camino al andar. Se trataba de encontrar la dignidad en el sufrimiento de la humillación, temas recurrentes en la mayoría de los movimientos.

Los movimientos sociales en red se extendieron primero en el mundo árabe y fueron combatidos con violencia sanguinaria por las dictaduras árabes. Corrieron suerte diversa, de la victoria y las concesiones a repetidas matanzas y guerras civiles. Otros movimientos surgieron contra la gestión ineficaz de la crisis económica en Europa y en Estados Unidos por parte de unos gobiernos que se alinearon con las élites financieras responsables de la crisis a costa de sus ciudadanos: en España, Grecia, Portugal, Italia (donde las movilizaciones de las mujeres contribuyeron a acabar con la bufonesca *commedia dell'arte* de Berlusconi), en Gran Bretaña (donde la ocupación de plazas y la defensa del sector público por parte de los sindicatos y los estudiantes aunaron fuerzas) y con menor intensidad pero un simbolismo parecido en la mayoría de los países europeos. En Israel, un movimiento espontáneo con numerosas demandas se convirtió en la mayor movilización popular de su historia, consiguiendo muchas de sus reivindicaciones. En Estados Unidos el movimiento Occupy Wall Street, igual de espontáneo que los demás y también conectado en red en el ciberespacio y en el espacio urbano como los otros, se convirtió en el acontecimiento del año y afectó a una gran parte del país, hasta el punto de que la revista *Time* nombró a «El Manifestante» como persona del año. El lema del 99%, cuyo bienestar se había sacrificado en interés del 1% que controla el 23% de la riqueza del país, se convirtió en el tema dominante de la vida política estadounidense. El 15 de octubre de 2011 una red global de movimientos de ocupación bajo la bandera de «Unidos por un cambio global» movilizó a millones de personas en 951 ciudades de 82 países del mundo, reivindicando justicia social y democracia auténtica. En todos los casos los movimientos ignoraron a los partidos políticos, desconfiaron de los medios de comunicación, no reconocieron ningún liderazgo y rechazaron cualquier organización formal, dependiendo de Internet y de las asambleas locales para el debate colectivo y la toma de decisiones.

Este libro intenta arrojar luz sobre estos movimientos: su formación, dinámica, valores y perspectivas de cambio social. Es una investigación de los movimientos sociales de la sociedad red, los movimientos que en última instancia formarán las sociedades del siglo XXI a través de prácticas conflictivas arraigadas en las contradicciones fundamentales de nuestro mundo. El análisis que aquí se presenta se basa en la observación de los movimientos, pero no intenta ni describirlos ni aportar una demostración de los argumentos expresados en el texto. Hay mucha información, artículos, libros, reportajes y blogs que se pueden consultar fácilmente navegando por Internet. Y por otro lado es demasiado pronto para elaborar una interpretación sistemática y académica sobre estos movimientos. Por ello mi objetivo es más modesto: proponer algunas hipótesis, basadas en la observación, sobre la naturaleza y perspectivas de los movimientos sociales en red con la esperanza de identificar los nuevos caminos del cambio social en nuestra época y estimular el debate sobre las repercusiones prácticas (y, en última instancia, políticas) de dichas hipótesis.

Este análisis se basa en una teoría empíricamente fundada sobre el poder que presenté en mi libro *Comunicación y poder* (2009), una teoría que proporciona el marco analítico para comprender los movimientos que se estudian aquí.

Comienzo con la premisa de que las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad porque los que ostentan el poder construyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses. El poder se ejerce mediante la coacción (el monopolio de la violencia, legítima o no, por el control del estado) y la construcción de significados en las mentes a través de mecanismos de manipulación simbólica. Las relaciones de poder están incorporadas en las instituciones de la sociedad, y especialmente en el estado. Sin embargo, como las sociedades son contradictorias y conflictivas, donde quiera que haya poder hay también contrapoder, que considero como la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el objetivo de reclamar la representación de sus propios valores e intereses. Todos los sistemas institucionales son un reflejo de las relaciones de poder, así

como de los límites de estas relaciones de poder negociadas en un proceso histórico interminable de conflictos y acuerdos. La configuración propiamente dicha del estado y otras instituciones que regulan la vida de la gente depende de esta interacción constante entre poder y contrapoder.

La coacción y la intimidación, basadas en el monopolio del estado para ejercer la violencia, son mecanismos fundamentales para imponer la voluntad de los que controlan las instituciones de la sociedad. Sin embargo, la construcción de significados en la mente humana es una fuente de poder más estable y decisiva. La forma en que pensamos determina el destino de las instituciones, normas y valores que estructuran las sociedades. Muy pocos sistemas institucionales pueden perdurar si se basan exclusivamente en la coacción. La tortura física es menos eficaz que la manipulación mental. Si la mayoría de la gente piensa de forma contraria a los valores y normas institucionalizados en las leyes y reglamentos impuestos por el estado, el sistema cambiará, aunque no necesariamente para cumplir las esperanzas de los agentes del cambio social. Por eso, la lucha de poder fundamental es la batalla por la construcción de significados en las mentes.

El ser humano construye significados al interactuar con su entorno natural y social, interconectando sus redes neuronales con las redes de la naturaleza y las redes sociales. Esta interconexión funciona mediante el acto de la comunicación. Comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información. Para la sociedad en sentido amplio, la principal fuente de producción social de significado es el proceso de comunicación socializada. La comunicación socializada es aquella que existe en el ámbito público más allá de la comunicación interpersonal. La transformación continua de la tecnología de la comunicación en la era digital extiende el alcance de los medios de comunicación a todos los ámbitos de la vida social en una red que es al mismo tiempo local y global, genérica y personal, en una configuración constantemente cambiante. El proceso de construcción de significado se caracteriza por una gran diversidad. Sin embargo, hay una característica común a todos los procesos de cons-

trucción simbólica: en gran medida dependen de los mensajes y de los marcos creados, formateados y difundidos en las redes de comunicación multimedia. Aunque la mente de cada individuo construya su propio significado al interpretar a su manera los materiales recibidos, este proceso mental está condicionado por el entorno de las comunicaciones. Es decir, la transformación del entorno de las comunicaciones afecta directamente a la forma en que se construye el significado y, por tanto, a la producción de las relaciones de poder. En los últimos años el cambio fundamental en el mundo de las comunicaciones ha sido el nacimiento de lo que he llamado autocomunicación de masas: el uso de Internet y de las redes inalámbricas como plataformas de comunicación digital. Es comunicación de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos y potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo. Es autocomunicación porque el emisor decide el mensaje de forma autónoma, designa a los posibles receptores y selecciona los mensajes de las redes de comunicación que quiere recuperar. La autocomunicación de masas se basa en redes horizontales de comunicación interactiva que, en gran medida, los gobiernos y las empresas tienen dificultad para controlar. Por otra parte, la comunicación digital es multimodal y permite una referencia constante a un hipertexto global de información cuyos elementos el comunicador puede mezclar según los proyectos concretos de comunicación. La autocomunicación de masas proporciona la plataforma tecnológica para la construcción de la autonomía del actor social, ya sea individual o colectivo, frente a las instituciones de la sociedad. Por eso los gobiernos tienen miedo de Internet y las empresas mantienen una relación de amor-odio con la red e intentan obtener beneficios al tiempo que limitan su potencial de libertad (por ejemplo, controlando el intercambio libre de archivos o las redes de código abierto).

En nuestra sociedad, que he conceptualizado como sociedad red, el poder es multidimensional y está organizado en torno a redes programadas en cada campo de actividad humana de acuerdo con los intereses y valores de los actores empoderados. Las redes de poder lo ejercen influyendo en la mente humana predominantemente (pero no exclusivamente) mediante redes multimedia de comunicación de masas. Por tanto, las redes de comunicación son fuente decisiva de construcción de poder.

Las redes de poder en varios ámbitos de la actividad humana se conectan entre sí. Las redes financieras globales y las redes multimedia globales están íntimamente enlazadas, y esta meta-red acumula un poder extraordinario. Pero no todo el poder, porque esta meta-red de finanzas y medios de comunicación depende a su vez de otras grandes redes, como la red política, la red de producción cultural (que abarca todo tipo de producto cultural, no sólo productos de comunicación), la red militar y de seguridad, la red del crimen organizado y la decisiva red global de producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la gestión del conocimiento. Estas redes no se fusionan, sino que establecen estrategias de colaboración y competición formando redes puntuales para proyectos concretos. Pero todas tienen un interés común: controlar la capacidad de definir las reglas y normas de la sociedad mediante un sistema político que responda fundamentalmente a sus intereses y valores. Por eso, la red de poder construida en torno al estado y el sistema político desempeña un papel fundamental en la interconexión general del poder. Esto se debe, en primer lugar, a que el funcionamiento estable del sistema y la reproducción de las relaciones de poder en cada red dependen, en última instancia, de las funciones de coordinación y regulación del estado, como pudo comprobarse en el derrumbamiento de los mercados financieros en 2008, cuando se pidió ayuda a los gobiernos de todo el mundo. Además, a través del estado las distintas formas de ejercer el poder en ámbitos sociales diferenciados se relacionan con el monopolio de la violencia como capacidad para imponer el poder en última instancia. Por tanto, mientras que las redes de comunicación procesan la construcción de significado de la que depende el poder, el estado constituye la red predeterminada para el funcionamiento adecuado de las demás redes de poder.

¿De qué forma se conectan entre sí las redes de poder conservando su campo de acción específico? Lo hacen mediante un mecanis-

mo básico de construcción de poder en la sociedad red: *el poder de interconexión*, que es la capacidad para conectar dos o más redes en el proceso de construcción de poder para cada una de ellas en sus campos respectivos.

¿Quién ostenta entonces el poder en la sociedad red? Los *programadores (programmers)* con capacidad para programar cada una de las redes principales de las que depende la vida de la gente (gobierno, parlamento, ejército y seguridad, finanzas, medios de comunicación, instituciones científicas y tecnológicas, etc.). Y los *conmutadores (switchers)* que conectan diferentes redes (magnates de los medios de comunicación introducidos en la clase política, élites financieras que financian a las élites políticas, élites políticas que rescatan a las instituciones financieras, corporaciones mediáticas entrelazadas con corporaciones económicas, instituciones académicas financiadas por grandes empresas, etc.).

Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes, entonces el contrapoder, el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social. Los actores del cambio social pueden ejercer una influencia decisiva utilizando mecanismos de construcción de poder que se correspondan con las formas y procesos del poder en la sociedad red. Mediante la producción de mensajes autónomos para los medios de comunicación de masas y el desarrollo de redes autónomas de comunicación horizontal, los ciudadanos de la era de la información pueden inventar nuevos programas para sus vidas con los materiales de sus sufrimientos, sus miedos, sueños y esperanzas. Al compartir experiencias, construyen proyectos. Subvierten la práctica habitual de comunicación ocupando el medio y creando el mensaje. Superan la impotencia de su desesperación solitaria comunicando sus deseos. Luchan contra el poder establecido identificando las redes de la experiencia humana.

A través de la historia, los movimientos sociales han producido nuevos valores y objetivos que transforman las instituciones de la

sociedad para representar estos valores, creando nuevas normas para organizar la vida social. Los movimientos sociales ejercen el contrapoder construyéndose en primer lugar a sí mismos mediante un proceso de comunicación autónoma, libre del control del poder institucional. Como los medios de comunicación de masas están controlados en gran medida por los gobiernos y las corporaciones, en la sociedad red la autonomía comunicativa se construye fundamentalmente en las redes de Internet y en las plataformas de comunicación inalámbrica. Las redes sociales digitales ofrecen la posibilidad de deliberar y coordinar acciones sin trabas. No obstante, éste es sólo un elemento de los procesos comunicativos a través de los cuales los movimientos sociales se relacionan con la sociedad en general. También necesitan establecer un espacio público creando comunidades libres en el espacio urbano. Como el espacio público institucional —el espacio designado constitucionalmente para la deliberación— está ocupado por los intereses de las élites dominantes y sus redes, los movimientos sociales tienen que labrarse un nuevo espacio público que no se limite a Internet sino que se haga visible en los lugares donde se desarrolla la vida social. Por eso ocupan el espacio urbano y edificios simbólicos. Los espacios ocupados han tenido un papel destacado en la historia del cambio social, así como en las prácticas actuales, por tres razones básicas:

—Crean comunidad, y la comunidad se basa en el compañerismo. El compañerismo es un mecanismo psicológico fundamental para superar el miedo. Y superar el miedo es el umbral fundamental que deben cruzar los individuos para comprometerse en un movimiento social, ya que saben que en última instancia tendrán que enfrentarse a la violencia si traspasan los límites establecidos por las élites dominantes para mantener su dominio. En la historia de los movimientos sociales las barricadas erigidas en las calles tenían muy poco valor defensivo; de hecho, se convertían en blancos fáciles para la artillería o para las brigadas antidisturbios, dependiendo del contexto. Pero siempre definían un «dentro y fuera», un «nosotros contra ellos», de forma que, al incorporarse a un lugar ocupado y

desafiar las normas burocráticas del uso del espacio, otros ciudadanos pudieran ser parte del movimiento sin necesidad de adherirse a una ideología u organización, simplemente estando allí por sus propias razones.

—Los espacios ocupados no son algo sin sentido: normalmente están cargados con el poder simbólico de la invasión de los centros de poder del estado o de las instituciones financieras. O bien, en relación con la historia, evocan recuerdos de revueltas populares que expresaron la voluntad de los ciudadanos cuando se cerraban otras formas de representación. A menudo se ocupan edificios por su simbolismo o para afirmar el derecho del uso público de una propiedad especulativa vacía. Al tomar y ocupar el espacio urbano los ciudadanos recuperan su propia ciudad, una ciudad de la que fueron desalojados por la especulación inmobiliaria y la burocracia municipal. Algunos grandes movimientos sociales de la historia, como la Comuna de París en 1871 o las huelgas de Glasgow en 1915 (origen de la vivienda pública en Gran Bretaña), empezaron como huelgas de alquileres contra la especulación inmobiliaria. El control del espacio simboliza el control de la vida de la gente.

—Al construir una comunidad libre en un lugar simbólico, los movimientos sociales crean un espacio público, espacio para la deliberación que finalmente se convierte en un espacio político, espacio de reunión de asambleas soberanas para recuperar los derechos de representación que han sido capturados en instituciones políticas constituidas en su mayoría para conveniencia de los intereses y valores dominantes. En nuestra sociedad, el espacio público de los movimientos sociales se construye como espacio híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado: conectando el ciberespacio y el espacio urbano en una interacción incesante y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras.

La cuestión fundamental es que este nuevo espacio público, el espacio interconectado entre el espacio digital y el urbano, es un espacio de comunicación autónoma. La autonomía de la comunicación es la esencia de los movimientos sociales porque es lo que permite la formación del movimiento y lo que hace que éste se relacione con la sociedad en general más allá del control del poder de comunicación por parte de los poderosos.

¿De dónde proceden los movimientos sociales? ¿Cómo se forman? Sus raíces están en la injusticia fundamental de todas las sociedades, continuamente enfrentada a las aspiraciones de justicia de las personas. En cada contexto específico los habituales jinetes del apocalipsis de la humanidad cabalgan juntos en abigarrado aquelarre: explotación económica, pobreza desesperada, desigualdad inicua, política antidemocrática, estados represores, justicia injusta, racismo, xenofobia, negación cultural, censura, brutalidad policial, belicismo, fanatismo religioso (a menudo contra las creencias religiosas de los demás), negligencia hacia el planeta azul (nuestro único hogar), indiferencia por la libertad personal, violación de la privacidad, gerontocracia, intolerancia, sexismo, homofobia y otras atrocidades en la extensa galería de retratos que representan a los monstruos que somos. Y por supuesto siempre, en cada caso y en todos los contextos, la dominación absoluta de los hombres sobre las mujeres y los niños como base fundamental de un (injusto) orden social. Los movimientos sociales han tenido siempre toda una serie de causas estructurales y motivos personales para rebelarse contra una o varias dimensiones de la dominación social. Sin embargo, conocer sus razones no responde a la pregunta sobre su nacimiento. Puesto que, según mi punto de vista, los movimientos sociales son la fuente del cambio social y, por tanto, de constitución de la sociedad, esta cuestión es fundamental. Tan fundamental que hay bibliotecas enteras dedicadas a dar una respuesta aproximada y, por tanto, no lo haré aquí ya que este libro no pretende ser otro tratado sobre los movimientos sociales sino una pequeña ventana a un mundo naciente. Pero sí diré lo siguiente: los movimientos sociales, por supuesto ahora, y probablemente durante la historia (más allá del ámbito de mi competencia), están formados por personas. Lo digo en plural porque en casi todos los análisis que he leído sobre los movimientos sociales de cualquier época y sociedad encuentro pocos individuos, algunas veces tan sólo el típico héroe acompañado por una multitud

indiferenciada, llamada clase social o etnia, o género, o nación, o creyentes o cualquier otra denominación colectiva de los subconjuntos de diversidad humana. Sin embargo, aunque agrupar la experiencia vital de la gente en cómodas categorías analíticas de estructura social es un método útil, las prácticas reales que permiten el nacimiento de los movimientos sociales y el cambio de las instituciones y, en última instancia, de la estructura social las realizan los individuos: personas de carne y hueso. La pregunta clave que hay que entender es dónde, cómo y por qué una persona o mil personas deciden, individualmente, hacer algo que les advierten repetidamente que no deben hacer porque serán castigadas. Normalmente son un puñado de personas, a veces sólo una, las que inician un movimiento. Los teóricos sociales normalmente las llaman agencia. Yo los llamo individuos. Y por tanto tenemos que entender la motivación de cada individuo; de qué forma se interconectan mentalmente con otros y forman redes y por qué son capaces de hacerlo en un proceso de comunicación que lleva al final a la acción colectiva; de qué forma estas redes negocian la diversidad de intereses y valores presentes en la red para centrarse en un conjunto de objetivos comunes; cómo estas redes se relacionan con la sociedad en general y con muchos otros individuos y cómo y por qué esta conexión funciona en muchos casos llevando a los individuos a ampliar las redes formadas en la resistencia a la dominación y a implicarse en un ataque multimodal contra un orden injusto.

Desde el punto de vista de los individuos, los movimientos sociales son movimientos emocionales. La insurgencia no empieza con un programa ni una estrategia política. Esto puede surgir después, cuando aparecen líderes desde dentro o fuera del movimiento para promover los programas políticos, ideológicos y personales que pueden o no relacionarse con el origen y las motivaciones de los participantes en el movimiento. Pero el big bang de un movimiento social empieza con la transformación de la emoción en acción. Según la teoría de la inteligencia afectiva, las emociones más importantes para la movilización social y el comportamiento político son el miedo (una emoción negativa) y el entusiasmo (una emoción positiva). Las

emociones positivas y negativas se relacionan con dos sistemas de motivación básicos resultado de la evolución humana: aproximación y evitación. El sistema de aproximación está relacionado con el comportamiento de búsqueda de objetivos que dirige al individuo a experiencias satisfactorias. Los individuos se muestran entusiasmados cuando se movilizan por un objetivo que les importa. Ésta es la razón por la que el entusiasmo está directamente relacionado con otra emoción positiva: la esperanza. La esperanza proyecta el comportamiento hacia el futuro. Como una de las características diferenciadoras de la mente humana es la capacidad para imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos. No obstante, para que surja el entusiasmo y la esperanza, los individuos tienen que superar la emoción negativa resultado del sistema de la evitación: la ansiedad. La ansiedad es una respuesta a una amenaza externa sobre la que la persona amenazada no tiene control. Por lo tanto, la ansiedad lleva al miedo y tiene un efecto paralizante. La superación de la ansiedad en un comportamiento sociopolítico a menudo es resultado de otra emoción negativa: la ira. La ira aumenta con la percepción de una acción injusta y con la identificación del agente responsable de ella. Las investigaciones neurocientíficas han demostrado que la ira está asociada a un comportamiento que asume riesgos. Cuando el individuo supera el miedo, las emociones positivas se imponen a medida que el entusiasmo activa la acción y la esperanza anticipa la recompensa de la acción arriesgada. No obstante, para que se forme un movimiento social, la activación emocional de los individuos debe conectar con otros individuos. Para ello se requiere un proceso de comunicación de una experiencia individual a los demás. Para que un proceso de comunicación funcione, hay dos requisitos: la consonancia cognitiva entre emisores y receptores del mensaje y un canal de comunicación eficaz. La empatía en el proceso de comunicación está determinada por experiencias similares a las que motivaron el estallido emocional original. En concreto: si muchos individuos se sienten humillados, explotados, ignorados o mal representados, estarán dispuestos a transformar su ira en acción en cuanto superen el miedo. Este miedo

lo superan mediante la manifestación extrema de la ira en forma de indignación cuando tienen noticia de que alguien con quien se identifican ha sufrido algo insoportable. Esta identificación se consigue mejor compartiendo sentimientos en una forma de compañerismo que se crea en el proceso de comunicación. La segunda condición para que las experiencias individuales se conecten y formen un movimiento es, por tanto, la existencia de un proceso de comunicación que propague los acontecimientos y las emociones asociadas a las mismas. Cuanto más rápido e interactivo sea el proceso de comunicación, más probable es que se forme un proceso de acción colectiva, arraigado en la indignación, impulsado por el entusiasmo y motivado por la esperanza.

Históricamente, los movimientos sociales siempre han dependido de la existencia de mecanismos de comunicación específicos: rumores, sermones, panfletos y manifiestos, divulgados de persona a persona, desde el púlpito, la prensa, o por cualquier medio de comunicación disponible. En nuestra época, la comunicación multimodal con redes digitales de comunicación horizontal es el medio de comunicación más rápido, autónomo, interactivo, reprogramable y autopropagable de la historia. Las características de los procesos de comunicación entre individuos comprometidos en el movimiento social determinan las características organizativas del propio movimiento social: cuanto más interactiva y autoconfigurable sea la comunicación, menos jerárquica es la organización y más participativo el movimiento. Por eso los movimientos sociales en red de la era digital representan una nueva especie de movimiento social.

Si los orígenes de los movimientos sociales se encuentran en las emociones de los individuos y en sus interconexiones a partir de la empatía cognitiva, ¿cuál es el papel de las ideas, ideologías y propuestas programáticas consideradas tradicionalmente como la materia de la que está hecho el cambio social? En realidad son materiales indispensables para el paso de la acción impulsada por las emociones a la deliberación y la construcción de proyectos. Su incorporación a la práctica del movimiento también es un proceso de comunicación, y la forma en que está construido este proceso determina el papel de estos materiales ideacionales en el significado, evolución e impacto del movimiento social. Cuanto más se generen las ideas dentro del movimiento a partir de la experiencia de sus participantes, más representativo, entusiasta y prometedor será aquél, y viceversa. Sucede muy a menudo que los movimientos se convierten en materia prima de experimentación ideológica o instrumentación política al definir objetivos y representaciones que tienen poco que ver con su realidad. A veces incluso en su legado histórico la experiencia humana del movimiento suele sustituirse por una imagen reconstruida para la legitimación de los líderes políticos o para la reivindicación de las teorías de los intelectuales orgánicos. Un ejemplo que hace al caso es el de cómo se convirtió la Comuna de París en su reconstrucción ideológica, a pesar de los esfuerzos de los historiadores para restaurar su realidad, en una protorrevolución proletaria en una ciudad que en aquella época contaba con pocos obreros industriales entre sus habitantes. Por qué se interpretó mal una revolución municipal, provocada por una huelga de alquileres y dirigida en parte por mujeres, tiene que ver con la inexactitud de las fuentes de Karl Marx en sus escritos sobre la Comuna, basados fundamentalmente en su correspondencia con Elizabeth Dmitrieva, presidenta del Sindicato de Mujeres, figura socialista de la Comuna que sólo veía lo que ella y su mentor querían ver. La interpretación errónea de los movimientos por parte de sus líderes, ideólogos o cronistas tiene consecuencias considerables, ya que introduce una escisión irreversible entre los actores del movimiento y los proyectos construidos en su nombre, a menudo sin su conocimiento ni consentimiento.

La siguiente pregunta para comprender los movimientos sociales tiene que ver con la evaluación del impacto real de la acción conjunta de estas redes de individuos en las instituciones de la sociedad, así como en ellos mismos. Para esto se requieren otros datos e instrumentos analíticos, ya que las características de las instituciones y de las redes de dominación tendrán que enfrentarse a las características de las redes de cambio social. En pocas palabras, para que las redes de contrapoder prevalezcan sobre las redes de poder incorporadas en

la organización de la sociedad, tendrán que reprogramar la política, la economía, la cultura o cualquier otra dimensión que pretendan cambiar introduciendo en los programas de las instituciones, así como en su propia vida, otras instrucciones entre las que se encuentra, en algunas versiones utópicas, la regla de no regular nada. Además, tendrán que activar las conexiones entre distintas redes de cambio social, por ejemplo, entre redes prodemocráticas y redes de justicia económica, redes feministas, redes de conservación medioambiental, redes pacifistas, redes por la libertad, etc. Comprender en qué condiciones se producen estos procesos y cuáles son los resultados sociales de cada proceso específico no puede ser asunto de teoría formal. Hay que basar el análisis en la observación.

Las herramientas teóricas que he propuesto aquí son simplemente eso, herramientas, cuya utilidad o futilidad sólo se puede evaluar utilizándolas para examinar las prácticas de los movimientos sociales en red que este libro pretende analizar. Sin embargo, no codificaré la observación de estos movimientos en términos abstractos para que encajen en el enfoque conceptual aquí presentado. En su lugar, mi teoría se integrará en una observación selectiva de los movimientos, para reunir al final de mi viaje intelectual las conclusiones más sobresalientes de este estudio en un marco analítico. Pretendo que ésta sea mi aportación a la comprensión de los movimientos sociales en red como precursores del cambio social en el siglo XXI.

Una última palabra sobre los orígenes y condiciones de las reflexiones que aquí presento. He tenido un participación marginal en el movimiento de las indignadas de Barcelona y he apoyado y simpatizado con los movimientos de otros países. Pero, como suelo hacer, he mantenido la máxima distancia posible entre mis creencias personales y mi análisis. Sin pretender lograr la objetividad, he intentado presentar los movimientos en sus propias palabras y sus propios actos, usando algunas observaciones directas y un acervo considerable de información: algunas de entrevistas individuales y otras de fuentes secundarias que se indican en las referencias de cada capítulo y en los apéndices del libro. En realidad, me identifico con el principio básico de este movimiento polifacético sin líderes: me

represento exclusivamente a mí mismo y ésta es sencillamente mi reflexión sobre lo que he visto, oído o leído. Soy un individuo y hago lo que he aprendido en mi vida: investigar procesos de cambio social con la esperanza de que esta investigación pueda aportar algo a los que luchan, con gran riesgo, por un mundo en el que quisiéramos vivir.

PRELUDIO A LA REVOLUCIÓN: DONDE TODO EMPEZÓ

¿Qué tienen en común Túnez e Islandia? Nada en absoluto. Y sin embargo, los levantamientos políticos que transformaron las instituciones de gobierno en ambos países entre 2009 y 2011 se han convertido en referencia para los movimientos sociales que sacudieron el orden político en el mundo árabe y desafiaron a las instituciones políticas europeas y estadounidenses. En la primera manifestación multitudinaria en la plaza Tahrir de El Cairo, el 25 de enero de 2011, miles de personas gritaban «Túnez es la solución», modificando a propósito el eslogan «El islam es la solución» que en años recientes había presidido las movilizaciones sociales en el mundo árabe. Se referían al derrocamiento de la dictadura de Ben Alí, que huyó del país el 14 de enero, tras semanas de protestas populares que vencieron a la cruenta represión del régimen. Cuando las indignadas españolas empezaron a acampar en las principales plazas de las ciudades del país en mayo de 2011, proclamaban que «Islandia es la solución». Y cuando los neoyorquinos ocuparon los espacios públicos próximos a Wall Street el 17 de septiembre de 2011, bautizaron el primer campamento Tahrir Square, igual que las acampadas de plaza Catalunya en Barcelona.

¿Cuál podía ser el hilo común que unía en las mentes de la gente sus experiencias de revuelta a pesar de que sus contextos culturales, económicos e institucionales fueran tan diferentes? En pocas palabras: su sentimiento de empoderamiento. Un sentimiento que nació de la indignación contra los gobiernos y la clase política, ya fuera dictatorial o, en su opinión, pseudodemocrática. Indignación provocada por la rabia ante la complicidad que percibían entre la élite financiera y la élite política y que estalló por la reacción emocional que causó algún acontecimiento insoportable. Y fue posible por la superación del miedo mediante la unión forjada en las redes del ciberespacio y en las comunidades del espacio urbano. Además, tanto en Túnez como en Islandia hubo transformaciones políticas tangibles, así como nuevas culturas cívicas que surgieron de los movimientos en un intervalo muy corto. Transformaciones que materializaron la posibilidad de conseguir algunas de las reivindicaciones clave de los manifestantes. Por ello es pertinente, desde el punto de vista analítico, que nos centremos en primer lugar en estos dos procesos para identificar las semillas del cambio social que un viento de esperanza diseminó a otros contextos, en ocasiones germinando en nuevas formas y valores sociales y, en otros casos, sofocadas por la maquinaria de represión alertada por el poder establecido que en un principio se vio sorprendido, después atemorizado y, en última instancia, llamó a la acción preventiva en todo el mundo. Una nueva generación de activistas ha descubierto nuevas formas de cambio político mediante la capacidad de comunicarse y organizarse de forma autónoma, fuera del alcance de los métodos habituales de control político y económico. Si bien hubo precedentes de estos nuevos movimientos sociales en la última década (especialmente en España en 2004 y en Irán en 2009), podemos decir que su plena expresion empezó en Túnez y en Islandia.

Túnez: «La revolución de la libertad y la dignidad»[1]

Empezó en un lugar inusitado: Sidi Buzid, una pequeña ciudad de 40.000 habitantes del centro de Túnez, una zona pobre al sur de la

capital. El nombre de Mohamed Buazizi, un vendedor ambulante de 26 años, ha quedado grabado en la historia como el de alguien que cambió el destino del mundo árabe. Su inmolación, quemándose a sí mismo a las once y media de la mañana del 17 de diciembre de 2010 ante un edificio del gobierno, fue su definitivo grito de protesta contra la repetida y humillante confiscación de su puesto de frutas por la policía local ante su negativa a pagar un soborno. La última confiscación se había producido una hora antes ese mismo día. Murió el 3 de enero de 2011 en el hospital de Túnez donde el dictador le había llevado para aplacar la ira de la población. Efectivamente, tan sólo unas horas después de prenderse fuego, cientos de jóvenes a los que las autoridades habían humillado de forma similar protestaban delante del mismo edificio. Alí, el primo de Mohamed, grabó la protesta y colgó el vídeo en Internet. Hubo otros suicidios simbólicos e intentos de suicidio que alimentaron la ira y animaron a los jóvenes. En unos días se iniciaron manifestaciones espontáneas en todo el país, empezando en las provincias y llegando a la capital a principios de enero, a pesar de la brutal represión de la policía, que mató al menos a 147 personas e hirió a cientos de ellas. Pero el 12 de enero de 2011 el general Rachid Ammar, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas tunecinas, se negó a disparar contra los manifestantes. Fue inmediatamente depuesto, pero el 14 de enero de 2011 el dictador Ben Alí y su familia abandonaron Túnez y se refugiaron en Arabia Saudí cuando el gobierno francés, el aliado más próximo a Ben Alí desde su llegada al poder en 1987, le negó su apoyo. Se había convertido en un estorbo para sus socios internacionales y había que encontrar un sustituto en la élite política del propio régimen. Pero la victoria no calmó a los manifestantes. En realidad, les animó a exigir la destitución de todos los gerifaltes del régimen, a reclamar libertad política y de expresión y a pedir unas elecciones realmente democráticas con una nueva ley electoral. Seguían gritando *«Dégage! Dégage!»* (¡Lárgate!) a todos los que estaban en el poder: políticos corruptos, especuladores financieros, policía represora y medios serviles. La difusión de los vídeos de las protestas y de la violencia policial en Internet estuvo acompañada de llamadas

a la acción en las calles y las plazas de las ciudades de todo el país, empezando por las provincias centrales occidentales y trasladándose después a la propia capital. La conexión entre la comunicación libre en Facebook, YouTube y Twitter y la ocupación del espacio urbano creó un espacio público híbrido de libertad que se convirtió en la principal característica de la rebelión tunecina, presagio de futuros movimientos en otros países. Se formaron caravanas solidarias de cientos de coches con destino a la capital. El 22 de enero de 2011 la Caravana de la libertad *(Qâfilat al-hurriyya)*, con origen en Sidi Buzid y Menzel Buzaiane, llegó a la kasbah de la medina de Túnez exigiendo la dimisión del gobierno provisional de Mohamed Ghannuchi, una evidente continuación del régimen tanto desde el punto de vista del personal como de las políticas. Como afirmación simbólica del poder del pueblo, ese día los manifestantes ocuparon la Place du Gouvernement, en el corazón de la kasbah, donde se encuentran la mayoría de los ministerios. Levantaron tiendas y organizaron un foro permanente con animados debates que duraron hasta bien entrada la noche. Las conversaciones se alargaron en algunos casos dos semanas seguidas. Se grabaron y el vídeo de los debates se difundió por Internet. Pero su lenguaje no era sólo digital. Las paredes de la plaza estaban cubiertas con eslóganes en árabe, francés e inglés, ya que el movimiento quería identificarse con el mundo exterior para proclamar sus derechos y aspiraciones. Coreaban lemas y canciones de protesta. Con más frecuencia cantaban el verso más conocido del himno nacional: «Si el pueblo desea vivir un día, el destino tendrá que responder» *(Idhâ I-sha 'bu yawman arâda I-hayât, fa-lâ budda an yastadjiba al-qadar)*. Aunque no había líderes, surgió algún tipo de organización informal que se ocupaba de la logística e imponía las normas del compromiso en los debates en la plaza: las discusiones tenían que ser educadas, respetuosas y sin gritos; cualquiera tenía derecho a expresar su opinión sin diatribas interminables para que todos pudieran ejercer esta nueva libertad de expresión. Una red de vigilancia moderada, organizada por los propios manifestantes, controlaba el respeto de las normas. Esta misma organización informal protegía al campamento contra la violencia y la provocación, tanto interna

como externa. Hubo efectivamente violencia policial y los ocupantes fueron desalojados varias veces de la plaza, pero volvieron a ocuparla el 20 de febrero y otra vez el 1 de abril de 2011. Debatían de todo: rechazar un gobierno corrupto exigiendo una auténtica democracia y pidiendo un nuevo régimen electoral, defender los derechos de las regiones contra el centralismo, pero también pedían trabajo, ya que una gran proporción de los manifestantes jóvenes no tenían empleo y querían una mejor educación. Se rebelaban contra el control de la política y la economía por el clan de los Trabelsi, la familia de la segunda mujer de Ben Alí, cuyos negocios deshonestos se habían comentado en la correspondencia diplomática que WikiLeaks sacó a la luz. También hablaban del papel del islam como guía moral contra la corrupción y el abuso. Pero no se trataba de un movimiento islámico, a pesar de la presencia de una poderosa corriente islamista entre los manifestantes, por el simple motivo de que hay una influencia generalizada del islamismo político en la sociedad tunecina. Pero secularismo e islamismo coexistían en el movimiento sin grandes tensiones. Realmente, en cuanto a la comunidad de referencia, fue un movimiento tunecino que utilizó la bandera y cantaba el himno nacional como llamamiento, proclamando la legitimidad de la nación contra su apropiación por un régimen político ilegítimo respaldado por antiguas potencias coloniales, especialmente Francia y Estados Unidos. No se trataba de una revolución islámica ni de una revolución del Jazmín (el poético nombre que dieron los medios de comunicación occidentales sin motivo aparente, puesto que en realidad fue el nombre original del golpe de estado de Ben Alí en 1987). En palabras de los propios manifestantes, era una «revolución por la libertad y la dignidad» *(Thawrat al-hurriya wa-I Karâma)*. La búsqueda de la dignidad en respuesta a la humillación con respaldo institucional fue un motivo inductor emocional fundamental de las protestas.

¿Quiénes eran los que protestaban? Tras unas semanas de manifestaciones, podemos decir que una muestra representativa de la sociedad urbana tunecina estaba en las calles, con una fuerte presencia de las clases profesionales. Además, la gran mayoría de la población

apoyaba la exigencia de acabar con el régimen dictatorial. Sin embargo, en opinión de muchos observadores, los que iniciaron el movimiento y los que tuvieron el papel más activo en la protesta eran principalmente jóvenes universitarios sin trabajo. Efectivamente, mientras que la tasa de paro en Túnez era del 13,3%, entre los jóvenes licenciados había subido hasta el 21,1%. Esta mezcla de educación y falta de oportunidades era terreno abonado para la revuelta en Túnez, así como en los demás países árabes. También fue significativo que los trabajadores afiliados a los sindicatos tuvieran una participación destacada cuando el movimiento alcanzó su masa crítica. Mientras que el liderazgo de la Union Générale des Travailleurs Tunisiens (UGTT) quedaba deslegitimado por su profunda conexión con el régimen (especialmente su secretario general, Abdeslem Jrad), las bases y los cuadros intermedios aprovecharon la oportunidad para expresar sus reivindicaciones e iniciaron una serie de huelgas que contribuyeron a llevar al país fuera del control de las autoridades. En cambio, los partidos políticos de oposición fueron ignorados por los activistas y no tuvieron una presencia organizada en la revuelta. Los manifestantes crearon espontáneamente su propio liderazgo en lugares y momentos concretos. La mayoría de estos líderes autodesignados tenían entre veinte y treinta años. Aunque el movimiento era intergeneracional, la confianza se generó entre los jóvenes. Un post en Facebook expresaba claramente una determinada actitud: «La mayoría de los políticos tienen el pelo blanco y el alma negra. Queremos gente con el pelo negro y el alma blanca».

¿Por qué este movimiento consiguió subvertir tan rápidamente una dictadura estable con una fachada de democracia institucional, un enorme sistema de vigilancia de toda la sociedad (hasta un 1% de los tunecinos trabajaba de alguna forma para el Ministerio del Interior) y un fuerte apoyo de las principales potencias occidentales? Después de todo, las luchas sociales y las manifestaciones de oposición habían sido reprimidas rápidamente por el régimen con relativa facilidad en anteriores ocasiones. En Ben Guerdane (2009) y en las minas de fosfato de Gafsa (2010) se habían producido intensas luchas obreras, pero fueron violentamente reprimidas, con numerosos

muertos, heridos y detenidos, y al final la revuelta se sofocó. A los disidentes se les torturó y encarceló. Las manifestaciones eran poco frecuentes. Sabemos que la chispa de la revuelta surgió del sacrificio de Mohamed Buazizi. Pero ¿cómo incendió la chispa el bosque y cómo y por qué se propagó el incendio?

Nuevos factores diferenciadores posibilitaron el éxito de las revueltas populares tunecinas en 2011 durante un periodo de tiempo sostenido. Entre estos factores figura principalmente el papel que desempeñaron Internet y Al Jazira para impulsar, ampliar y coordinar las revueltas espontáneas como expresión de indignación, en particular entre los jóvenes. Es cierto que cualquier levantamiento social —y Túnez no fue una excepción— se produce como expresión de protesta contra condiciones económicas, sociales y políticas funestas, como desempleo, altos precios, desigualdad, pobreza, brutalidad policial, falta de democracia, censura y corrupción como forma de proceder del estado. Pero a partir de estas condiciones objetivas surgieron emociones y sentimientos —sentimientos de indignación provocados a menudo por la humillación—, y estos sentimientos produjeron protestas espontáneas iniciadas por individuos: jóvenes que utilizaban sus redes, las redes donde viven y se expresan. Por supuesto que aquí se incluyen las redes sociales de Internet, así como las redes de telefonía móvil. Pero también las redes sociales: amigos, familias y, en algunos casos, clubes de fútbol, la mayoría no conectados a Internet. Fue en la conexión entre redes sociales de Internet y redes sociales de la vida donde se forjó la protesta. Así pues, la condición previa para la revuelta fue la existencia de una cultura de Internet formada por blogueros, redes sociales y ciberactivistas. Por ejemplo, el periodista bloguero Zuhair Yahiaui fue encarcelado en 2001 y murió en prisión. Otros blogueros críticos con el régimen, como Mohamed Abbu (2005) y Slim Bukdir (2008), fueron encarcelados por denunciar la corrupción del gobierno.

Estas voces libres cada vez más numerosas que se expandían por Internet a pesar de la censura y de la represión encontraron un poderoso aliado en la televisión por satélite fuera del control del gobierno, en especial Al Jazira. Había una relación simbiótica entre los

ciudadanos periodistas con sus teléfonos móviles, que cargaban imágenes e información en YouTube, y Al Jazira, que usaba material del periodismo ciudadano y después lo retransmitía a toda la población (el 40% de la población urbana en Túnez veía Al Jazira, ya que la televisión oficial había quedado reducida a una primitiva herramienta de propaganda). Este vínculo Al Jazira-Internet fue fundamental durante las semanas de la revuelta, tanto en Túnez como en relación con el mundo árabe. Al Jazira llegó al punto de desarrollar un programa de comunicación para que los teléfonos móviles pudieran conectarse directamente con su satélite sin necesidad de un equipo sofisticado. Twitter también tuvo un papel decisivo para tratar los acontecimientos y coordinar acciones. Los manifestantes usaron el hashtag #sidibouzid en Twitter para debatir y comunicar, indexando de esta forma la revolución tunecina. Según un estudio[2] sobre el flujo de la información en las revoluciones árabes, «los blogueros desempeñaron un papel importante a la hora de sacar a la luz y divulgar las noticias de Túnez, ya que tenían mayores probabilidades de animar a su audiencia a participar, en comparación con cualquier otro tipo de actor».

Teniendo en cuenta el papel de Internet a la hora de extender y coordinar la revuelta, es importante señalar que Túnez tiene una de las tasas más altas de penetración de Internet y de la telefonía móvil en el mundo árabe. En noviembre de 2010 un 67% de la población urbana tenía un teléfono móvil, y un 37% estaba conectado a Internet. A principios de 2011 un 20% de los usuarios de Internet estaba en Facebook, un porcentaje dos veces mayor que el de Marruecos, tres veces mayor que el de Egipto, cinco veces el de Argelia o Libia y veinte veces el de Yemen. Además, la proporción de usuarios de Internet entre la población urbana y especialmente entre los jóvenes era mucho mayor. Como hay una relación directa entre la edad, la educación superior y el uso de Internet, los jóvenes licenciados en paro que fueron los protagonistas clave de la revolución eran además usuarios habituales de Internet, y algunos de ellos, usuarios avanzados que utilizaron el potencial comunicador de Internet para crear y expandir su movimiento. La autonomía comunicativa que ofrece Internet posibilitó la difusión viral de vídeos, mensajes y canciones que incitaban la indignación y alentaban la esperanza. Por ejemplo, la canción «Rais Leble» de un famoso rapero de Sfax, El General, en la que denunciaba la dictadura, se convirtió en un éxito en las redes sociales. Por supuesto, El General fue detenido, pero esto enfureció aún más a los manifestantes y reforzó su determinación en la lucha por una «completa transición», como decían ellos.

Así pues, parece que en Túnez encontramos una importante convergencia de tres características distintivas:

1) La existencia de un grupo activo de licenciados en paro que lideraron la revuelta, obviando cualquier liderazgo tradicional o formal.
2) La presencia de una sólida cultura de ciberactivismo que llevaba más de una década haciendo una crítica abierta del régimen.
3) Una tasa relativamente alta de difusión del uso de Internet, incluyendo conexiones domésticas, en colegios y cibercafés.

La combinación de estos tres elementos, que se alimentaban mutuamente, proporciona una pista para comprender por qué Túnez fue la precursora de una nueva forma de movimiento social en red en el mundo árabe.

Los manifestantes tunecinos mantuvieron su reivindicación de una total democratización del país durante 2011 a pesar de la represión policial persistente y la presencia de los políticos del anterior régimen en el gobierno provisional y en los niveles más altos de la administración. El ejército, sin embargo, apoyó el proceso democrático en general, intentando encontrar nueva legitimidad al negarse a iniciar una represión cruenta durante la revolución. Con el apoyo de los medios de comunicación que habían recuperado su independencia, especialmente en el caso de la prensa, el movimiento democrático abrió un nuevo espacio político y alcanzó el hito de unas elecciones libres y limpias el 23 de octubre de 2011. Ennahad, una coalición islamista moderada, se convirtió en la principal fuerza política del

país: recibió un 40% de los votos y obtuvo 89 de los 217 escaños de la Asamblea Constituyente. Su líder, el veterano intelectual y político islamista Rached Ghannuchi, se convirtió en primer ministro. Representa el tipo de islamismo que habría llegado al poder mediante elecciones libres en la mayoría de los países árabes si se hubiera respetado la voluntad del pueblo. No representa un regreso a la tradición ni a la imposición de la *sharia*. En una entrevista citada frecuentemente que concedió en su exilio londinense en 1990, Rached Ghannuchi explicó sencillamente su visión política del islamismo: «La única forma de acceder a la modernidad es por nuestro propio camino, trazado por nosotros con nuestra religión, nuestra historia y nuestra civilización[3]». Por lo tanto, no se rechaza la modernidad, sino que se defiende un proyecto de modernidad autodeterminada. Su referencia contemporánea más explícita es el partido Libertad y Desarrollo, dirigido por Erdogan en Turquía, pero esto es coherente con la postura que Ghannuchi mantiene desde hace años. No hay indicios de que el resultado de la revolución tunecina sea un régimen fundamentalista islámico. El presidente Moncef Marzuki es laico, y el borrador de la nueva Constitución no depende más de la voluntad de Dios que la Constitución de Estados Unidos. Efectivamente, la aceptación de un partido islamista moderno en la primera línea del sistema político ha marginado, sin excluirlas, a las fuerzas islámicas radicales. No obstante, esto podría cambiar si los nuevos gobiernos democráticos no consiguen atajar los dramáticos problemas del desempleo masivo, la extrema pobreza, la corrupción generalizada y la arrogancia burocrática que no han desaparecido con el ambiente de libertad. Túnez tendrá que afrontar grandes retos en los próximos años. Pero lo hará con una política razonablemente democrática y, lo que es más importante, con una sociedad civil concienciada y activa, que ocupa el ciberespacio y está lista para volver al espacio urbano en caso de necesidad. Sea cual sea el futuro, la esperanza de una sociedad tunecina humanitaria y democrática será resultado directo del sacrificio de Mohamed Buazizi y de la lucha por la dignidad que defendió para su persona, una lucha cuyo testigo han tomado sus compatriotas.

La revolución de las cacerolas en Islandia: del colapso financiero a la elaboración popular de una nueva Constitución a través de Internet[4]

Las escenas iniciales de *Inside Job*, de Charles Ferguson, probablemente el mejor documental sobre la crisis financiera de 2008, presentan el caso de Islandia. El auge y la caída de la economía islandesa son efectivamente el epítome de un modelo fallido de creación de riqueza mediante la especulación característico del capitalismo de la pasada década. En 2007 la renta media en Islandia era la quinta más alta del mundo. Los islandeses ganaban un 160% más que los estadounidenses. Su economía se había basado desde siempre en la industria pesquera, que representa un 12% del PIB y un 40% de las exportaciones. Aunque se añadiera el turismo, el software y el aluminio como actividades económicas dinámicas, y por muy rentable que hubiera sido la pesca, el origen de la repentina riqueza islandesa estaba en otro lugar. Era el resultado del rápido crecimiento del sector financiero a raíz de la expansión global del capitalismo financiero especulativo. La rápida integración de Islandia en las finanzas internacionales estuvo liderada por tres bancos islandeses: Kaupthing, Landsbanski y Glitnir, que pasaron de ser bancos de servicios locales a finales de los años ochenta a grandes instituciones financieras a mediados de la primera década del 2000. Los tres bancos incrementaron el valor de sus activos de un 100% del PIB en 2000 hasta casi un 800% del PIB en 2007. La estrategia que siguieron para este crecimiento tan notable fue similar a la de muchas entidades financieras de Estados Unidos y Gran Bretaña. Usaban sus acciones como garantía para pedirse préstamos mutuamente y después utilizaban dichos créditos para financiar la compra de más acciones de los tres bancos, incrementando el precio de las acciones y disparando su balance. Además, conspiraron para ampliar el ámbito de sus operaciones especulativas a escala mundial. Sus planes fraudulentos se ocultaron en una red de empresas de propiedad conjunta con sede en paraísos fiscales como la Isla de Man, las Islas Vírgenes, Cuba y Luxemburgo. Convencieron a los clientes de los bancos para que

aumentaran sus deudas, convirtiéndolas a francos suizos o yenes japoneses a bajo interés. El crédito ilimitado permitió que la gente se entregara al consumo ilimitado, lo que estimuló artificialmente la demanda interna e impulsó el crecimiento económico. Además, para cubrir sus operaciones, los bancos concedieron créditos favorables a determinados políticos, así como generosas contribuciones económicas a los partidos políticos para las campañas electorales.

En febrero de 2006, la agencia de evaluación Fitch rebajó las perspectivas de la economía islandesa hasta valores negativos, desencadenando lo que se consideró una «minicrisis». Con objeto de evitar que los principales bancos perdieran crédito, el Banco Central islandés pidió préstamos para aumentar sus reservas en divisas. La Cámara de Comercio, dominada por representantes de los grandes bancos, contrató como asesores a dos destacados académicos: Frederic Mishkin, de la Columbia Business School, y Richards Portes, de la London Business School, que certificaron la solvencia de los bancos islandeses. Sin embargo, en 2007 el gobierno ya no podía ignorar las sospechosas cuentas de resultados de los bancos y comprendió que si uno de los grandes bancos quebraba, todo el sistema financiero se hundiría. Se nombró una comisión especial para evaluar el problema. La comisión sirvió de poco, y ni siquiera se planteó la regulación del sector bancario. Poco después, los tres bancos, Landsbanski, Kaupthing y Glitnir, afrontaron la necesidad urgente de pagar su deuda a corto plazo ya que la mayoría de sus valores eran ficticios y a largo plazo. Con más imaginación que escrúpulos, diseñaron nuevos planes para solucionar su insolvencia. Landsbanski estableció cuentas financieras en Internet con el nombre de Icesave, ofreciendo altas rentabilidades para los depósitos a corto plazo. Ofrecían este servicio a través de nuevas sucursales en el Reino Unido y los Países Bajos. Fue todo un éxito; millones de libras se depositaron en las cuentas Icesave. Sólo en el Reino Unido se abrieron 300.000 cuentas Icesave. Los depósitos parecían seguros, ya que Islandia era miembro del EEE (Espacio Económico Europeo) y, por tanto, estaba cubierta por el sistema de garantía de depósito del EEE, lo que significaba que estaban avalados por el gobierno islandés, así como por los gobiernos de los países en los que se establecieron las sucursales de los bancos. La segunda estrategia utilizada por los tres grandes bancos para obtener fondos rápidamente con el fin de pagar su deuda a corto plazo se conoció como «cartas de amor». Los bancos permutaban títulos de deuda entre sí para usar la deuda de los otros como aval para conseguir más dinero del Banco Central de Islandia. Además, el Banco Central de Luxemburgo prestó a los tres bancos 2.500 millones de euros, con la mayoría de los avales en forma de «cartas de amor».

El gobierno siguió prestando apoyo político a los grandes bancos a pesar de su clara insolvencia. En abril de 2008 el FMI envió un memorándum confidencial al gobierno de Haarde pidiéndole que controlara los bancos y ofreciendo ayuda, sin obtener ningún resultado. La única reacción del gobierno fue encargar al Banco Central que suscribiera más préstamos con las reservas en divisas. El 29 de septiembre, el banco Glitnir pidió al gobernador del Banco Central ayuda urgente, ya que no podía cubrir sus obligaciones financieras. Como respuesta, el Banco Central compró un 75% de las acciones de Glitnir. Sin embargo, consiguió el efecto contrario: en lugar de tranquilizar a los mercados financieros, el movimiento provocó la caída libre de la calificación crediticia de Islandia. En unos cuantos días, la bolsa, los bonos y los precios del sector inmobiliario se desplomaron. Los tres bancos se hundieron, dejando una deuda de 25.000 millones de dólares. La crisis financiera causó unas pérdidas, en Islandia y en otros países, equivalentes a siete veces el PIB islandés. En proporción al tamaño de su economía, era la mayor destrucción de valor financiero de la historia. La renta personal de los islandeses se redujo drásticamente y sus valores se devaluaron radicalmente. El PIB islandés cayó un 6,8% en 2009, y un 3,4% adicional en 2010. A medida que se desplomaba el castillo de naipes financiero, la crisis económica islandesa se convirtió en el catalizador de la revolución de las cacerolas.

Toda revolución tiene su fecha de nacimiento y su héroe rebelde. El 11 de octubre de 2008 el cantante Hordur Torfason se plantó con su guitarra delante del edificio del Althing (el parlamento islan-

dés) en Reikiavik y cantó su rabia contra los «banksters» y los políticos sumisos. Se le unieron unas cuantas personas. Alguien grabó la escena y la subió a Internet. En unos días, cientos y luego miles de personas manifestaban su protesta en la histórica plaza Austurvollur. Un grupo llamado Raddir fólksins prometió manifestarse todos los sábados para conseguir que el gobierno dimitiera. En enero de 2009, las protestas se intensificaron tanto en Internet como en la plaza, desafiando al invierno islandés. Según los observadores de este proceso de movilización social, el papel de Internet y de las redes sociales fue absolutamente decisivo, en parte porque un 94% de los islandeses están conectados a Internet y dos tercios son usuarios de Facebook.

El 20 de enero de 2009, el día en que el parlamento se reunía tras unas vacaciones de un mes, miles de personas de todas las edades y condiciones sociales se juntaron ante el edificio para acusar al gobierno de no saber dirigir la economía y por su mala gestión de la crisis. Golpeaban tambores, cacerolas y sartenes, por lo que se ganaron el sobrenombre de «revolución de las cacerolas». Los manifestantes pedían la dimisión del gobierno y la celebración de elecciones. Además, exigían la refundación de la República, que, en su opinión, se había corrompido por la subordinación de políticos y partidos políticos a la élite financiera. Pidieron la redacción de una nueva Constitución que sustituyera a la provisional de 1944, una carta magna temporal tras la declaración de independencia de Dinamarca que se había mantenido porque favorecía los intereses de la clase política (dando un peso desproporcionado a las provincias rurales y conservadoras). Los socialdemócratas y los verdes respondieron positivamente a esta petición, mientras que la coalición conservadora, dirigida por el Partido Independiente, la rechazaba. A medida que la presión en las redes sociales y en las calles se intensificaba, el 23 de enero de 2009 se anunció el adelanto de las elecciones legislativas y el primer ministro, el conservador Geir Haarde, declaraba que por problemas de salud no se presentaría a la reelección. Las elecciones se saldaron con la derrota estrepitosa de los dos grandes partidos (ambos conservadores) que, solos o en coalición, habían gobernado

Islandia desde 1927. Una nueva coalición formada por socialdemócratas y «verdirrojos» subió al poder el 1 de febrero de 2009. Estaba dirigida por la líder socialdemócrata Johanna Sigurdardottir, la primera mujer primera ministra lesbiana declarada. La mitad de los miembros del gobierno son mujeres.

El nuevo gobierno se puso a trabajar en tres frentes: limpiar el embrollo financiero y exigir responsabilidades por la gestión fraudulenta de la economía; restablecer el crecimiento económico transformando el modelo económico, estableciendo normas financieras estrictas y reforzando las instituciones de supervisión, y responder a la demanda popular iniciando un proceso de reforma constitucional con la participación de los ciudadanos.

Los tres bancos principales fueron nacionalizados y dos de ellos volvieron al sector privado en manos de un consorcio formado por los acreedores extranjeros de los bancos con la participación del estado. El gobierno compensó a los islandeses por la pérdida de sus ahorros. No obstante, a iniciativa del presidente de la República, Grimson, se celebró un referéndum para decidir sobre los pagos de los avales de los préstamos propiedad de los bancos nacionalizados a los depositantes británicos y holandeses y sus gobiernos. Un 93% de los islandeses votaron no pagar la deuda de 5.900 millones de dólares que se debía al Reino Unido y a los Países Bajos. Obviamente, esto conllevó una serie de pleitos que todavía tienen que decidirse en los tribunales. Islandia se enfrenta a una larga batalla legal para liquidar la deuda extranjera. Los bancos intentaron evitar el litigio ofreciéndose a pagar con la venta de sus activos, pero el resultado de la negociación sigue pendiente cuando escribo esto.

El nuevo gobierno instruyó un procedimiento legal contra los responsables de la crisis. En la convención del partido socialdemócrata celebrada el 30 de mayo de 2011, la primera ministra Johanna Sigurdardottir declaraba, con la máxima claridad, que:

> La gente con sueldos exagerados, los «banksters» y las élites de grandes propietarios no engullirán el futuro crecimiento económico [...] Su fiesta desenfrenada se había celebrado bajo la fanfarria neoconservadora

del Partido Independiente. La calidad de vida que los islandeses tendrán en el futuro se basará en el principio de igualdad.

En consecuencia, figuras destacadas del sector bancario fueron arrestadas en Reikiavik y Londres para responder de los cargos contra su ilícita gestión financiera. El anterior primer ministro Hurde fue juzgado bajo la acusación de malversación de fondos públicos y de someterse a la influencia de grupos de presión.

Tal como se esperaba, los expertos económicos advirtieron contra las funestas consecuencias de nacionalizar la banca, de controlar los flujos de capitales y de negarse a pagar la deuda extranjera. No obstante, después de que Islandia invirtiera su política económica y reforzara el control gubernamental, la economía se recuperó en 2011 y 2012, superando a la mayoría de las economías de la Unión Europea. Tras experimentar un crecimiento negativo en 2009 y 2010, el PIB aumentó un 2,6% en 2011 y se preveía un incremento del 4% en 2012. El desempleó bajó del 10% en 2009 al 5,9% en 2012, la inflación se redujo del 18 al 4% y la situación financiera de Islandia mejoró en la calificación CDS de 1.000 a 200 puntos. Aunque la economía sigue estando sometida a la posibilidad de crisis futuras, como sucede con toda la economía europea, Standard & Poor's mejoró sus perspectivas a finales de 2011 de negativas a estables. Los inversores internacionales agotaron la emisión de bonos del estado en 2011. De hecho, según Bloomberg, en 2011 costó menos asegurar la deuda islandesa que la deuda soberana de la eurozona. La actitud de los islandeses ante el futuro se volvió más positiva hacia mediados de 2011, especialmente entre los segmentos de la sociedad con más educación.

¿Cómo pudo rescatar el nuevo gobierno democrático al país de un desastre económico tremendo en tan corto espacio de tiempo?

En primer lugar, no fomentó el tipo de medidas de austeridad drásticas implantadas en otros países europeos. Islandia firmó un pacto de «estabilidad social» para proteger a los ciudadanos de los efectos de la crisis. Por lo tanto, el empleo público no se redujo significativamente y el gasto público mantuvo la demanda interior a un nivel razonable. El gobierno tenía suficientes ingresos para mantener el gasto y recomprar activos financieros internos porque no tenía que pagar la deuda extranjera de los bancos, tal como se decidió en referéndum. Además, si bien se compensó a los clientes de los bancos por sus pérdidas, se dio prioridad a los depositantes frente a los poseedores de acciones. De esta forma se mantuvo la liquidez de la economía, facilitando la recuperación.

En segundo lugar, la devaluación de la corona, que cayó un 40%, tuvo un impacto muy positivo en las exportaciones pesqueras, en las exportaciones de aluminio y en el turismo. Por otra parte, a medida que las importaciones resultaban más caras, los negocios locales recuperaron una parte de la demanda de los consumidores, facilitando la creación de un número inusitado de empresas tecnológicas nuevas que compensaron en gran medida la desaparición de compañías del sector público, la construcción y el sector inmobiliario.

En tercer lugar, el gobierno estableció el control de los flujos de capital y de divisas, impidiendo la evasión de capitales.

No obstante, aunque la revolución islandesa estuvo provocada por la crisis económica, no se trataba solamente de restaurar la economía. Se trataba principalmente de una transformación fundamental del sistema político, al que se culpaba por su incapacidad para gestionar la crisis y su subordinación a los bancos. Todo ello a pesar de que o quizás porque Islandia es una de las democracias más antiguas del mundo. El Althing (su asamblea de representantes todavía vigente en la actualidad con una forma diferente) se constituyó antes del año 1000. Sin embargo, después de experimentar el amiguismo y distanciamiento de la clase política, Islandia se hundió en la misma crisis de legitimidad que la mayoría de los países del mundo. Sólo un 11% de los ciudadanos confiaba en el parlamento y obviamente sólo un 6% confiaba en los bancos. Intentando recuperar la confianza de la gente, el gobierno convocó elecciones, que se celebraron por demanda popular, cumpliendo su promesa de entablar la reforma constitucional con la máxima participación ciudadana factible. Se estableció un proceso constituyente único y, de hecho, se llevó a cabo. El parlamento designó un comité constituyente que agrupó a una

asamblea nacional de 1.000 ciudadanos elegidos al azar. Tras dos días de deliberación, la asamblea llegó a la conclusión de que había que redactar una nueva Constitución y sugirió algunos de los principios primordiales del texto constitucional. A pesar de las críticas de los partidos de la oposición conservadora, el parlamento organizó unas elecciones populares para designar un Consejo de Asamblea Constituyente (CAC) de 25 miembros. Todos los ciudadanos podían presentar su candidatura, y 522 optaron a los 25 escaños. Las elecciones se celebraron en noviembre de 2010 con la participación del 37% del electorado. Sin embargo, el Tribunal Supremo anuló las elecciones alegando motivos técnicos. Para salvar este impedimento, el parlamento ejerció su derecho a nombrar a los 25 ciudadanos elegidos en este proceso para el consejo constituyente encargado de redactar la nueva Constitución. El CAC solicitó la participación de todos los ciudadanos a través de Internet. Facebook fue la principal plataforma de debate. Twitter fue el canal para informar sobre el trabajo en curso y para contestar las dudas de los ciudadanos. YouTube y Flickr se utilizaron para establecer una comunicación directa entre los ciudadanos y los miembros del consejo, así como para participar en los debates que se celebraron en toda Islandia.

El CAC recibió online y offline 16.000 sugerencias y comentarios que se debatieron en las redes sociales. Redactó 15 versiones diferentes del texto para tener en cuenta los resultados de esta deliberación generalizada. Así pues, el texto constituyente definitivo se produjo literalmente con las opiniones de la gente. Algunos observadores la denominaron wikiconstitución (www.wired.co.uk./news/archive /2011-08/01/iceland-constitution).

Tras meses de deliberaciones en línea y entre sus miembros, el consejo aprobó un borrador de texto constitucional con una votación de 25 a 0. El 29 de julio de 2011 el CAC entregó al parlamento una ley que contenía 114 artículos en 9 capítulos. Mientras que el parlamento debatía algunos puntos secundarios y cambiaba la redacción de algunos textos, la mayoría de izquierdas superó las objeciones de la oposición conservadora y la ley sólo se modificó ligeramente. El gobierno decidió que debía someterse a un voto de los

ciudadanos y prometió respetar la decisión popular en la aprobación definitiva que es la prerrogativa del parlamento. La votación del texto constitucional se programó para el mismo día de las elecciones presidenciales, el 30 de junio de 2012.

La nueva Constitución islandesa consagra principios filosóficos, valores sociales y formas políticas de representación que ocupan un lugar destacado en las demandas y la visión de los movimientos sociales que surgieron en el mundo en 2011. Merece la pena destacar algunos elementos de este texto (se puede consultar el borrador de la Constitución en su traducción inglesa en http./www.politics.ie/forum/political-reform/173176-proposed-new-celandic-constitution.html).

El preámbulo de la Constitución proclama el principio fundamental de igualdad:

> Nosotros, pueblo de Islandia, deseamos crear una sociedad justa con igualdad de oportunidades para todos.

Se subraya el principio político representativo de «una persona, un voto», ya que es la clave en Islandia, como en muchos otros países, para evitar la confiscación de la voluntad popular por parte de la ingeniería política. El texto afirma que:

> Los votos de los electores de cualquier parte del país tendrán el mismo peso.

Para romper el monopolio de los partidos políticos, se establece que los electores tendrán libertad de votar a los partidos o a los candidatos individuales en distintas listas.

Se reafirma el principio de libre acceso a la información:

> La ley garantizará el acceso público a todos los documentos recogidos o procesados por entidades públicas.

Se acabaría así eficazmente con los secretos del gobierno, dificultando las ocultas maniobras políticas, ya que todas las reuniones del

gobierno y del parlamento quedarían registradas y dichos registros estarían al alcance de cualquiera. Por otra parte:

> Todas las personas tendrán la libertad de recopilar y divulgar información.

Hay un límite en el número de mandatos que los políticos, y especialmente el presidente, pueden ejercer. Se reconoce el derecho de los ciudadanos a promover leyes y a convocar referéndums sobre temas concretos.

Se afirma el interés público en la gestión de la economía:

> Los recursos naturales de Islandia no pueden privatizarse. Son propiedad colectiva y perpetua de la nación [...] El uso de los recursos estará guiado por el desarrollo sostenible y el interés público.

Y el respeto de la naturaleza es fundamental:

> La naturaleza islandesa es la base de la vida del país [...] El uso de recursos naturales se gestionará para minimizar su agotamiento a largo plazo respetando los derechos de la naturaleza y de futuras generaciones.

Que la Constitución de un país pueda reflejar explícitamente principios que, en el contexto del capitalismo global, son revolucionarios muestra la relación directa entre el proceso de propuestas populares genuinas y el contenido que resulta de dicho proceso de participación. Hay que recordar que la consulta y la elaboración se realizaron en cuatro meses, tal como exigía el parlamento, desmintiendo la idea de la ineficacia de la democracia participativa. Es cierto que Islandia sólo tiene 320.000 habitantes. Pero los defensores de la experiencia argumentan que con la Red y una sociedad con acceso ilimitado y conocimientos de Internet este modelo de participación política y propuestas populares en el proceso legislativo se puede ampliar. De ser así, las bases culturales y tecnológicas para la profundización de la democracia representativa se habrían puesto en un pequeño país hecho de hielo y fuego en una isla del Atlántico Norte.

La referencia en que se ha convertido la revolución islandesa para los movimientos sociales europeos que luchan contra las consecuencias de una crisis financiera devastadora se explica por su conexión directa con los problemas principales que suscitaron las protestas.

Los islandeses se rebelaron, igual que la gente de otros países, contra una forma de capitalismo financiero especulativo que ha destrozado la vida de las personas. Pero su ira provenía de la constatación de que las instituciones democráticas no representaban los intereses de los ciudadanos porque la clase política se había convertido en una casta autorreproducida tan sólo preocupada por los intereses de la élite financiera y por la conservación de su monopolio sobre el estado.

Por eso el primer objetivo del movimiento era el gobierno en el poder, y la clase política en general, aunque al nuevo gobierno se le ofreció la oportunidad de legitimar sus acciones respetando la voluntad de la gente tal como se expresaba en el espacio público que ofrecía Internet. El gobierno respondió promulgando políticas económicas eficaces tendentes a la recuperación económica, en nítido contraste con muchas economías europeas agobiadas por políticas de austeridad mal entendida que agravaron la recesión en el continente. El factor diferenciador clave entre Islandia y el resto de Europa es que el gobierno islandés hizo pagar a los banqueros el coste de la crisis, liberando a la gente de su penuria en todo lo posible. De hecho, ésta es una de las principales demandas de los que protestan en Europa. Los resultados de este enfoque fueron positivos en términos económicos y en términos de estabilidad social y política.

Por otra parte, los ciudadanos islandeses materializaron completamente su proyecto de transformación del sistema político elaborando una nueva Constitución cuyos principios, de promulgarse, garantizarían la práctica de una democracia auténtica y la conservación de los valores humanos fundamentales. En este sentido concreto fue realmente un experimento revolucionario cuyo ejemplo, con todas sus limitaciones, ha inspirado a una nueva generación de idealistas pragmáticos en la primera línea de los movimientos sociales contra la crisis. Es significativo que en algunos posts de Internet sobre el experimento constitucional islandés haya referencias a la

Constitución corsa de 1755, que se considera una de las fuentes de inspiración de la Constitución de los Estados Unidos (www.nakedcapitalism.com/2011/10).

El primer borrador de la Constitución corsa fue redactado por Jean-Jacques Rousseau a petición de los fundadores de la efímera República. Al intentar establecer los principios en los que debía basarse la Constitución, Rousseau escribió:

> El poder derivado del pueblo es más real que el derivado de las finanzas y más seguro en sus efectos. Como el uso de la mano de obra no puede ocultarse a la vista, siempre alcanza su objetivo público. No sucede así con el uso del dinero, que fluye y se pierde en destinos privados; se recoge con un propósito y se gasta con otro, la gente paga por protección y sus pagos se utilizan para oprimirlos. Por eso un estado rico en dinero siempre es débil, y un estado rico en hombres siempre es fuerte[5].

El eco de este contraste entre la pobreza de las finanzas y la riqueza de la gente llega a través de la historia a las numerosas plazas en las que los ciudadanos imaginan nuevos proyectos constitucionales. En este sentido, la creación de una nueva Constitución islandesa podría tener la misma función inspiradora para las democracias del siglo XXI que tuvo la Constitución de Córcega para la proclamación de la libertad en Estados Unidos.

Viento del Sur, Viento del Norte: vectores transculturales del cambio social

Los precursores de los movimientos sociales en red presentan, tras un examen detallado, parecidos sorprendentes a pesar de sus contextos culturales e institucionales tan diferentes.

Ambas revueltas protestan contra las consecuencias de una crisis económica dramática, aunque en Túnez no se debió tanto a un hundimiento financiero como al colapso de la economía del país por una camarilla enraizada en un estado depredador. Por otra parte, la gente se sentía impotente por las obvias relaciones de los empresarios oligarcas y de la clase política, tanto elegida democráticamente como impuesta dictatorialmente. Por supuesto no estoy comparando la democracia islandesa, totalmente respetuosa con la libertad y los derechos civiles, con la dictadura opresora de Ben Alí y sus secuaces. Pero desde la perspectiva de los ciudadanos de ambos países, los gobiernos en el poder e incluso los políticos en el sentido amplio de la palabra no representaban su voluntad porque se habían mezclado con los intereses de la élite financiera y habían situado sus propios intereses por encima de los del pueblo. El déficit democrático, aunque en proporciones muy diferentes, estaba presente en ambos países y era la principal causa de descontento que motivó las protestas. La crisis de legitimidad política se combinó con la crisis del capitalismo especulador.

También hay una interesante característica común en estos dos países. Ambos son muy homogéneos en etnicidad y religión. Islandia, por su aislamiento histórico, sirvió de laboratorio para los genetistas que buscaban una herencia genética homogénea. En cuanto a Túnez, es el país étnicamente más homogéneo del mundo árabe y los musulmanes suníes representan a la gran mayoría de la población. Por tanto es importante evaluar el impacto de la heterogeneidad cultural y étnica en otros países respecto a las características de movimientos sociales comparándolos con la referencia que representan estos dos países.

Los parecidos se extienden a las prácticas de los propios movimientos. Ambos se desencadenaron por un acontecimiento dramático (el hundimiento financiero en Islandia y la inmolación de Mohamed Buazizi en Túnez). En ambos casos los teléfonos móviles y las redes sociales de Internet tuvieron un papel fundamental a la hora de difundir imágenes y mensajes que movilizaron a la gente y ofrecieron una plataforma para la discusión, para convocar a la acción, coordinar y organizar las protestas y transmitir la información y el debate a la población en general. La televisión también desempeñó su papel, pero siempre utilizó Internet y los teléfonos móviles para obtener imágenes e información.

En ambos casos el movimiento pasó del ciberespacio al espacio urbano con la ocupación de plazas públicas simbólicas como apoyo material a los debates y las protestas, desde el cántico de eslóganes en Túnez hasta las caceroladas de Reikiavik. Un espacio público híbrido formado por redes sociales digitales y una comunidad urbana recién creada estaba en el centro del movimiento, como herramienta de autorreflexión como afirmación del poder de la gente. La impotencia se transformó en empoderamiento.

De este empoderamiento procedió el parecido más fuerte entre los movimientos de Túnez e Islandia: su éxito para lograr el cambio institucional. La democracia se estableció en Túnez. En Islandia se consiguió un nuevo orden constitucional que ampliaba los límites de la democracia representativa y se implantó un nuevo conjunto de políticas económicas. El proceso de movilización para conseguir un cambio político de éxito transformó la conciencia cívica y dificultó cualquier intento futuro de volver a la manipulación política como estilo de vida. Por este motivo ambos movimientos se convirtieron en modelo de los movimientos sociales que, inspirados por ellos, surgieron posteriormente en el paisaje en un mundo en crisis que buscaba nuevas formas de convivencia.

El objetivo de este libro es investigar hasta qué punto las características clave identificadas en estos dos movimientos se encuentran igualmente presentes como factores decisivos en los movimientos que surgen en otros contextos sociales. Porque, si lo están, podemos encontrarnos ante el nacimiento de nuevas formas de cambio social. Y si se modifican en su práctica por las diferencias de contexto, podríamos sugerir algunas hipótesis sobre la interacción entre cultura, instituciones y movimientos, la cuestión clave para una teoría del cambio social. Y para su práctica.

Notas

[1] El mejor análisis que conozco de la revolución tunecina es el de Choukri Hmed (2011). Algunos elementos clave de mi análisis se basan en el suyo. El relato de Viviane Bettaieb (2011) es muy detallado. Sobre el papel de las redes sociales, la televisión y los teléfonos móviles en las protestas tunecinas, véase Wagner (2011) y Lotan et al. (2011).

[2] Lotan et al., 2011.

[3] *Jeune Afrique*, julio de 1990.

[4] Un análisis bien documentado y perspicaz de la revolución islandesa se puede encontrar en Gylfason et al. (2010) y Gunnarson (2009). Sobre la importancia del papel de las redes sociales en Internet y la dinámica del movimiento social, véase Bennett (2011) y Lamarca (2010). Sobre la crisis financiera y las políticas económicas en Islandia, véanse las referencias.

[5] Jean-Jacques Rousseau, «Constitutional Project for Corsica», redactado en 1765, Edimburgo, Thomas Nelson and Sons, consultado en la Liberty Library, www.constitution.org/jjr/corsica.htm.

Referencias y fuentes

Sobre la revolución tunecina

Beau, N., y J. P. Tuquoi (2002): *Notre ami Ben Ali: l' envers du miracle tunisien*, París, La Découverte.

Bettaïeb, V. (2011): *Dégage. La révolution tunisienne. 17 décembre 2010-14 janvier 2011*, París, Éditions du Layeur.

Cherni, A. (2011): *La révolution tunisienne: s' emparer de l' histoire...*, París, Albouraq.

De Leon, J. C., y C. Jones (eds.) (2011): *Tunisia and Egypt: Unrest and Revolution*, Nueva York, Global Political Studies, Novinka.

Elseewi, T. A. (2011): «A revolution of the imagination», *International Journal of Communication* [online], vol. 5, 1197-1206. Disponible en http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1237/596.

Haloui, Y. (2011): *Life in Revolution: Resistance and everyday life in the Tunisian revolution*, Saarbrücken, Lambert Academic Publishers.

Hatzenberger, A. (2011): «L'hiver à Tunis et le printemps», *Les Temps Modernes*, mayo-julio, pp. 21-25.

Hmed, C. (2011): «Si le peuple un jour aspire à vivre, le destin se doit de répondre: Apprendre à devenir revolutionnaire en Tunisie», *Les Temps Modernes*, mayo-julio, pp. 4-20.

Laurent, J. (2011): «Points d'inflexion des révoltes arabes», *Les Temps Modernes*, mayo-julio, pp. 63-84.

Lotan, G., E. Graeff, M. Ananny, D. Gaffney, I. Pearce y D. Boyd (2011): «The Revolutions Were Tweeted: Information Flows During the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions», *International Journal of Communication* [online],

vol. 5, pp. 1375-1405. Disponible en http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1246.

Newsom, V. A., L. Lengel y C. Cassara (2011): «Local Knowledge and the Revolutions: A Framework for Social Media Information Flow», *International Journal of Communication* [online], vol. 5, pp. 1303-1312. Disponible en http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1245/607.

Piot, O. (2011): *Dix jours qui ébranlèrent le monde arabe*, París, Les Petits Matins.

Wagner, B. (2011): «I have understood you: The co-evolution of expression and control on the internet, television and mobile phones during the Jasmine Revolution in Tunisia», *International Journal of Communication* [online], vol. 5, pp. 1.295-1.303. Disponible en http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1174/606.

Sobre la revolución islandesa

Bennett, N. (2011): «Iceland's crowdsourced constitution - a lesson in open source marketing» [online]. Disponible en http://socialmediatoday.com/nick-bennett/305690/icelands-crowdsourced-constitution-lesson-opensource-marketing [consultado el 9 de enero de 2012].

Boyes, R. (2009): «Age of Testosterone comes to end in Iceland», *The Times.co.uk* [online], 7 de febrero. Disponible en http://www.timesonline.co.uk/ tol/news/ world/europe/article 5679378.ece [consultado el 9 de enero de 2012].

Brown, M. (2011): «Icelanders turn in first draft of crowdsourced constitution», *Wired News* [online], 1 de agosto. Disponible en http://www.wired.co.uk/news/archive/2011-08/01/iceland-constitution [consultado el 9 de enero de 2012].

Constitution Society (1994): *Constitutional Project for Corsica* [online]. Disponible en http://www.constitution.org/jjr/corsica.htm [consultado el 9 de enero de 2012].

Crawford, S. (2011): «Digital Governance: from Iceland to New York City», *Center for Democracy and Technology* [blog], 1 de agosto. Disponible en www.cdt.org/blogs/018digital-governance [consultado el 9 de enero de 2012].

DryIslandia (2011): *El impulsor de la revolución islandesa manda un mensaje de apoyo a los españoles* [vídeo online]. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=c BAgEUCCdq 8&feature=player_embedded [consultado el 9 de enero de 2012].

Finbar10 (2011): «Proposed New Icelandic Constitution», Politics.ie [foro], 16 de octubre. Disponible en http://www.politics.ie/forum/political-reform/173176-proposed new-icelandic-constitution.html [consultado el 9 de enero de 2012].

Fontaine, P. (2011): «Occupy Reykjavik begins, police clear out protesters camping in front of Parliament», *The Reykjavík Grapevine* [online], 31 de octubre. Disponible en http://www.grapevine.is/Home/ReadArticle/Occupy-Reykjavik-Begins [consultado el 9 de enero de 2012].

García Lamarca, M. (2011): «Learning from Iceland's 'Kitchenware Revolution'», *The Polis Blog* [blog], 22 de junio. Disponible en http://www.thepolisblog.org/2011/06/learning-from-icelands-kitchenware.html [consultado el 9 de enero de 2012].

Gunnarson, V. (2009): «Iceland's Rainbow Revolution», *The Reykjavík Grapevine* [online], 2 de febrero. Disponible en http://www.grapevine.is/Features/Read Article/icelands-rainbow-revolution [consultado el 9 de enero de 2012].

Gylfasson, T. (2010): «Iceland's special investigation: The plot thickens» [online]. Disponible en http://www.voxeu.org/index.php?q=node/4965 [consultado el 9 de enero de 2012].

— (2011a): «Crowds and constitutions» [online]. Disponible en http://voxeu.org/index.php?q=node/7090 [consultado el 9 de enero de 2012].

— (2011b): «From crisis to constitution» [online]. Disponible en http://www.VoxEU.org/index.php?q=node/7077 [consultado el 9 de enero de 2012].

Siddique, H. (2011): «Mob rule: Iceland crowdsources its next constitution», *The Guardian* [online], 9 de junio. Disponible en http://www.guardian.co.uk/world/2011/jun/09/iceland-crowdsourcing-constitution-facebook/print [consultado el 9 de enero de 2012].

Sobre la crisis financiera islandesa

Barley, R. (2011): «Investors reward Iceland's steady progress», *The Wall Street Journal*, [online], 10 de junio. Disponible en http://online.wsj.com/article/SB10001424052702304259304576375340039763606.html [consultado el 9 de enero de 2012].

Central Intelligence Agency (2011): *The World Fact Book: Iceland* [online]. Disponible en https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ic.html [consultado el 9 de enero de 2012].

Hreinsson, P., G. Tryggvi y B. Sigríður (2009): *Causes of the Collapse of the Icelandic Banks — Responsibility, Mistakes and Negligence* (Informe de la comisión especial de investigación) (Ley nº 142/2008), Althingi, Parlamento de Islandia.

IceNews (2011): «Spain adopts Iceland's Kitchenware Revolution idea», *IceNews* [online], 21 de mayo. Disponible en http://www.icenews.is/index.php/2011/05/21/spain-adopts-icelands-kitchenware-revolution-idea/ [consultado el 9 de enero de 2012].

Jiménez, D. (2011): «Islandia se mueve ante la crisis», *Noticias Positivas* [online], 21 de marzo. Disponible en http://www.noticiaspositivas.net/2011/03/21/islandia-se-mueve-ante-la-crisis/ [consultado el 9 de enero de 2012].
Lamant, L. (2011): «A gentle cure for the crisis», *Presseurop.eu* [online], 8 de abril. Disponible en http://www.presseurop.eu/en/content/article/590821-gentle-cure-crisis [consultado el 9 de enero de 2012].
Neate, R. (2011): «Iceland's former premier denies criminal negligence over banking crisis», *The Guardian* [online], 7 de junio. Disponible en http://www.guardian.co.uk/business/2011/jun/07/iceland-former-premier-trial-banking-crisis [consultado el 9 de enero de 2012].
Roos, J. (2011): «Democracy 2.0: Iceland crowdsources new constitution», *Roarmag.org*, [online]. Disponible en http://roarmag.org/2011/06/iceland-crowdsources-constitution-investors-spain-greece/ [consultado el 9 de enero de 2012].
Sibert, A. (2010): «Love letters from Iceland: Accountability of the Eurosystem» [online]. Disponible en http://voxeu.org/index.php?q=node/5059 [consultado el 9 de enero de 2012].
Valdimarsson, O. R. (2011): «Icelanders reject foreign depositor claims, forcing year-long court battle», *Bloomberg* [online], 11 de abril. Disponible en http://www.bloomberg.com/news/2011-04-07/icelanders-may-reject-icesave-accord-in-april-9-referendum.html [consultado el 9 de enero de 2012].
Wade, R., y S. Sigurgeirsdottir (2010): «Lessons from Iceland», *New Left Review*, 65, pp. 5-29.
Wienberg, C., y O. R. Valdimarsson (2011): «Iceland president defends pre-crisis tours promoting bank model», *Bloomberg* [online], 14 de abril. Disponible en http://www.bloomberg. com/news/2011-04-14/iceland-president-defends-pre-crisis-tours-promoting-bank-model.html [consultado el 9 de enero de 2012].

LA REVOLUCIÓN EGIPCIA

La revolución del 25 de enero *(Thawrat 25 Yanayir)*, que en dieciocho días destronó al último faraón, surgió de lo más profundo de la opresión, la injusticia, la pobreza, el desempleo, el sexismo, la burla a la democracia y la brutalidad policial[1].

Había estado precedida de protestas políticas (tras las elecciones amañadas de 2005 y 2010), la lucha por los derechos de las mujeres (reprimidas brutalmente, como en el Miércoles Negro de 2005) y las luchas obreras, como la huelga del complejo de fabricas textiles en Mahalla-al-Kubra el 6 de abril de 2008, seguida por las revueltas y la ocupación de la ciudad en respuesta a la represión sangrienta contra los obreros en huelga. De esas luchas surgió el Movimiento Juvenil 6 de abril[2], que creó un grupo en Facebook que atrajo a setenta mil seguidores. Waleed Rashed, Asmaa Mahfouz, Ahmed Maher, Mohammed Adel[3] y muchos otros activistas de este movimiento tuvieron un importante papel en las manifestaciones que terminaron con la ocupación de la plaza Tahrir el 25 de enero. Lo hicieron junto con muchos otros grupos que se formaron en conspiraciones secretas y

luego contactaban por Internet. Entre estas iniciativas, la más destacada fue la red creada en el grupo de Facebook «We are all Khaled Said», llamado así en memoria del joven activista abatido por la policía en junio de 2010 en un cibercafé de Alejandría después de que distribuyera un vídeo en el que denunciaba la corrupción policial[4]. A este grupo, establecido por Wael Ghonim, un joven ejecutivo de Google, y AbdulRahman Mansour, se unieron cientos de miles de personas en Egipto y en el resto del mundo[5].

Estos y otros grupos llamaron en Facebook a manifestarse ante el Ministerio del Interior contra la brutalidad de la policía, que ha aterrorizado a los egipcios durante tres décadas. Eligieron el 25 de enero porque era el día nacional de la policía.

Sin embargo, la chispa que encendió la revolución egipcia, provocando protestas a una escala inusitada, fue la revolución tunecina, que añadía la esperanza del cambio a la indignación contra la insoportable brutalidad. La revolución egipcia se inició con un drama: siguiendo el ejemplo tunecino, se produjeron una serie de inmolaciones (seis en total) para protestar contra la subida de los precios de los alimentos, que dejó muchos hambrientos. Y de ahí surgió un llamamiento a la juventud egipcia por una de las fundadoras del Movimiento Juvenil del 6 de abril, Asmaa Mafhouz, una mujer de 26, estudiante de Empresariales en la Universidad de El Cairo.

El 18 de enero subió un vlog a su página de Facebook, con la cara oculta por un velo, y se identificó con su nombre antes de declarar:

> Cuatro egipcios se han prendido fuego [...] ¡Demostrad un poco de dignidad! Yo, que soy una chica, voy a ir a la plaza Tahrir y estaré allí sola con mi pancarta [...]. Hago este vídeo para daros un mensaje sencillo: Vamos a Tahrir el 25 de enero [...]. Si os quedáis en casa, merecéis todo lo que os pase y seréis culpables ante vuestro país y vuestro pueblo. Bajad a la calle, enviad SMS, postearlo en la red, que la gente lo sepa.

Alguien subió el vlog a YouTube y se difundió viralmente. En Oriente Próximo se conoció como «El vlog que provocó la revolución»[6]. Desde las redes de Internet, la llamada a la acción se difundió a través de las redes sociales de amigos, familiares y asociaciones de

todo tipo. Las redes conectaron no sólo a particulares, sino a las redes de cada persona. Especialmente importantes fueron las redes de hinchas de los equipos de fútbol, sobre todo al-Ahly, así como su rival Zamolek Sporting, con un largo historial de enfrentamientos con la policía[7]. Y así fue como el 25 de enero decenas de miles se reunieron en la simbólica plaza Tahrir (Liberación) de El Cairo y, resistiendo los ataques de la policía, la ocuparon y la convirtieron en el espacio público visible de la revolución. En los días siguientes gente de toda condición, incluyendo a los pobres de la ciudad, minorías religiosas (los cristianos coptos tuvieron una importante presencia en el movimiento, junto con islamistas y manifestantes laicos) y una gran proporción de mujeres, algunas con sus hijos, usaron el espacio seguro de la plaza liberada para organizar sus manifestaciones pidiendo la dimisión de Mubarak y el final del régimen. Se calcula que más de dos millones de personas se manifestaron en Tahrir en distintos momentos[8]. El viernes 28 de enero se conocería como «Viernes de la ira»: un violento ataque de la policía para acabar con las protestas chocó con la determinación de los manifestantes, que se hicieron con el control de algunas zonas de la ciudad y ocuparon edificios oficiales y comisarías de policía, con un coste de cientos de vidas y miles de heridos. Acontecimientos similares se produjeron en todo Egipto, ya que muchas otras ciudades, especialmente Alejandría, se sumaron a las protestas. Los viernes tuvieron un significado especial en la revolución egipcia, así como en otros movimientos del mundo árabe, porque es el día de oración *(jummah)*, es festivo y la gente puede congregarse en las mezquitas o en sus alrededores. Esto no supone necesariamente que fueran movimientos religiosos inspirados por los sermones de los viernes. En Egipto no fue así; más bien eran el momento y el lugar adecuados para ver a otras personas y sentir la fuerza y el valor de la unión, y los viernes se convirtieron en el momento de la semana en el que la revolución se reavivaba. Durante un año de lucha continua con los sucesores de Mubarak, los nuevos dirigentes del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF en siglas inglesas), los viernes, con su carga simbólica, se convirtieron en los momentos clave de protestas masivas, que solían

terminar en la represión violenta de la policía militar: Viernes de la ira (28 de enero), Viernes de la purificación (8 de abril), Segundo viernes de ira (27 de marzo), Viernes de retribución (1 de julio), Viernes de determinación (7 de julio), la marcha de cientos de miles contra el SCAF (15 de julio), etc.

Así pues, las redes de Internet, las redes móviles, las redes sociales prexistentes, las manifestaciones en la calle, la ocupación de plazas públicas y las reuniones de los viernes alrededor de las mezquitas contribuyeron a formar las redes multimodales, espontáneas, generalmente sin líderes, que pusieron en pie la revolución egipcia. Como dicen Allagui y Kuebler: «Si aprendimos el liderazgo político y la creación de coaliciones de la Revolución rusa, y la iniciativa popular de la Revolución francesa, las revoluciones árabes de Túnez y Egipto demostraron el poder de las redes»[9].

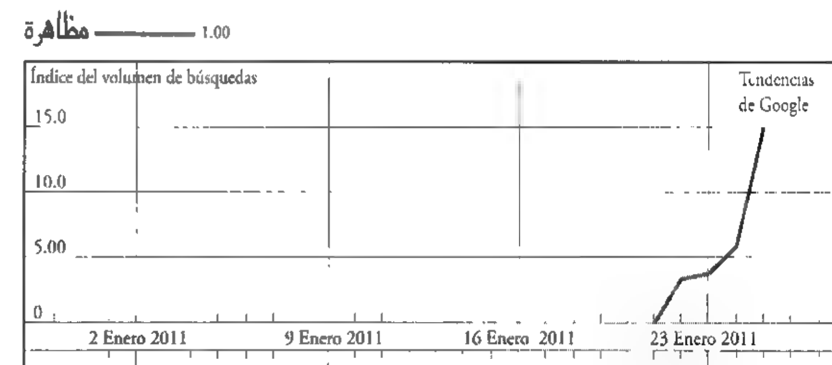
El espacio de flujos y el espacio de los lugares en la revolución egipcia

No hay duda de que los espacios originales de resistencia se formaron en Internet, ya que las formas tradicionales de protesta se encontraban con la brutalidad sin límites de una policía que había torturado con impunidad (subcontratada en ocasiones por la CIA para operaciones antiterroristas) durante todo el tiempo que los matones podían recordar. También está claro que las convocatorias de manifestación del 25 de enero y en fechas posteriores se difundieron por Facebook para que las recibieran unos activos jóvenes seguidores para los que las redes sociales y los teléfonos móviles eran parte fundamental de su forma de vida.

A finales de 2010 casi un 80% de los egipcios tenía teléfono móvil, según la empresa de investigación de mercados Ovum. Aproximadamente un cuarto de los hogares tenía acceso a Internet en 2009, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Pero esa proporción era mucho mayor entre el grupo demográfico de 20 a 35 años de El Cairo, Alejandría y otros núcleos urbanos que, en su

mayoría, ya fuera en casa, el colegio o cibercafés, tenían acceso a Internet. En menos de dos años tras el lanzamiento de la versión árabe de Facebook en 2009, el número de usuarios se triplicó, llegando a cinco millones en febrero de 2011, de los que 600.000 se añadieron en enero y febrero, los meses en que se inició la revolución. Una vez que el mensaje lanzado por Internet llegaba a un sector numeroso de jóvenes egipcios activos, con conocimientos tecnológicos, las redes de telefonía móvil divulgaban el mensaje a un segmento más amplio de la población.

De esta forma, las redes sociales tuvieron un importante papel en la revolución egipcia. Los manifestantes grababan los acontecimientos con sus teléfonos móviles y compartían los vídeos con gente del resto del país y de todo el mundo a través de YouTube y Facebook, a menudo en tiempo real. Deliberaban en Facebook, se coordinaban a través de Twitter y utilizaban blogs profusamente para dar a conocer su opinión y entablar debates.



La escala se basa en el tráfico medio de مظاهرة desde Egipto en los últimos treinta días

Figura 1. Volumen de búsquedas de «manifestación» en Egipto en enero de 2011

Un análisis de las tendencias en Google en Egipto durante los días de la revolución muestra la intensidad creciente de las búsque-

das relativas a los acontecimientos, que alcanzan su pico máximo el día de la primera manifestación, el 25 de enero, y los días siguientes (véase la figura 1).

Aouragh y Alexander destacan la importancia de los espacios de Internet como esferas de disidencia, junto a otras esferas de disidencia como las formadas en los «nuevos círculos» de los pobres de las ciudades. Noha Atef, una activista entrevistada durante la revolución, señala el papel específico de la movilización online:

> Tener un espacio, un espacio online, escribir y hablar con la gente, darles mensajes que aumentarían su ira, ésa es mi forma favorita de activismo online. Cuando pedías a la gente que fuera a manifestarse contra la policía, estaba dispuesta porque ya les habías dado el material que había despertado su ira[10].

Un análisis de un gran conjunto de datos de tuits públicos de la plaza Tahrir durante el periodo del 24 al 29 de enero muestra la intensidad del tráfico en Twitter y demuestra que los individuos, incluyendo activistas y periodistas, eran los creadores de tuits más influyentes, en lugar de las organizaciones presentes en el lugar. Dicho de otra forma, Twitter proporcionó la plataforma tecnológica para que muchos individuos marcaran las tendencias del movimiento. A partir de sus observaciones, Lotan et al. llegaron a la conclusión de que «las revoluciones se tuitearon»[11].

Así pues, los activistas, como dicen muchos, planificaron las protestas en Facebook, las coordinaron con Twitter, las divulgaron por SMS y las transmitieron al mundo en YouTube. Efectivamente, vídeos de las fuerzas de seguridad tratando brutalmente a los manifestantes llegaron a través de Internet, sacando a la luz la violencia del régimen de una forma inédita. La naturaleza viral de estos vídeos y el volumen y la velocidad con los que las noticias sobre los acontecimientos de Egipto llegaban al público del país y del resto del mundo fueron clave para el proceso de movilización contra Mubarak.

El papel de las redes sociales offline preexistentes también fue importante, ya que facilitaron la distribución de panfletos en los suburbios sin acceso a Internet. Y, como señalé anteriormente, también fueron esenciales para la movilización las formas tradicionales de reunión social y política de las mezquitas tras las oraciones de los viernes. Esta multimodalidad de comunicación autónoma rompió las barreras de aislamiento y permitió superar el miedo mediante la unión en torno a objetivos comunes.

Sin embargo, la forma social fundamental del movimiento fue la ocupación del espacio público. Todos los demás procesos de formación de redes fueron formas de converger en la liberación de un determinado territorio que escapaba a la autoridad del estado y experimentaba con formas de autogestión y solidaridad. Por eso la plaza Tahrir fue atacada repetidamente para desalojar a los ocupantes y por eso fue reocupada de nuevo, con batallas campales con las fuerzas de seguridad cada vez que el movimiento sentía la necesidad de incrementar la presión, primero contra la dictadura y después contra el gobierno militar que parecía decidido a mantenerse en el poder todo el tiempo necesario para proteger sus lucrativos negocios.

La solidaridad comunal creada en la plaza Tahrir fue un modelo para los movimientos de ocupación que surgirían en el mundo en los meses siguientes. Esta solidaridad se manifestó en diferentes prácticas sociales, desde la autogestión de la logística del día a día durante la ocupación (saneamiento, suministro de agua y alimentos, atención médica, asistencia legal, comunicación) a gestos como la protección de la plaza por los cristianos coptos durante el sitio del 21 de noviembre mientras los musulmanes asistían a la oración del viernes.

Además, al crear un espacio público donde el movimiento pudiera existir abiertamente en su diversidad, los medios de comunicación extranjeros podían informar sobre las protestas, poner cara a sus protagonistas y retransmitir al mundo de qué trataba la revolución. Como en todas las revueltas árabes, Al Jazira tuvo un papel fundamental en la comunicación en árabe a la población egipcia y a las audiencias árabes de que lo impensable estaba ocurriendo de verdad. Contribuyó a un efecto de demostración muy potente que alimentó el florecimiento de las revueltas en los países árabes. Mientras que los medios occidentales perdieron interés en la información diaria sobre Egipto una vez que Mubarak dejó el poder, Al Jazira continuó co-

nectando a los manifestantes egipcios con la opinión pública egipcia y árabe. La calidad de los reportajes de Al Jazira, realizados con gran peligro por sus periodistas, contó con el apoyo de la apertura de la cadena al periodismo ciudadano. Una gran parte del material y de la información que transmitió procedía de activistas sobre el terreno y de ciudadanos corrientes que grababan lo que acontecía con sus teléfonos móviles. Al transmitir en directo y mantener una observación permanente de los acontecimientos del espacio público, los profesionales de los medios de comunicacion mundiales crearon un cierto manto de protección para el movimiento contra la represión violenta. En efecto, los apoyos internacionales de Mubarak primero, y de SCAF después, fundamentalmente las autoridades estadounidenses, trataron de evitar la vergüenza ante la opinión pública mundial por las acciones represivas no justificadas de sus protegidos. La conexión entre las redes sociales en Internet, las redes sociales en la sociedad civil y los medios de comunicacion fue posible por la existencia de un territorio ocupado que afianzaba el nuevo espacio público en la interacción dinámica entre el ciberespacio y el espacio urbano. Efectivamente, los activistas crearon un «campamento mediático» en Tahrir para reunir vídeos y fotos realizados por los manifestantes. En una ocasión recogieron en unas horas 75 gigabytes de imágenes de la gente en la calle. La centralidad de este espacio público híbrido no se limitaba a la plaza Tahrir de El Cairo. Se repitió en todos los grandes centros urbanos en los que cientos de miles de manifestantes se movilizaron en distintos momentos del año: Alejandría, Mansoura, Suez, Ismailía, Tanta, Beni Suez, Dairut, Shebin-el-Kan, Luxor, Minya, Zagagig e incluso la península del Sinaí, donde los beduinos se enfrentaron a la policía durante semanas y a continuación vigilaron por su cuenta las fronteras del país. La revolución de Internet no invalida el carácter territorial de las revoluciones a lo largo de la historia. Más bien lo extiende del espacio de los lugares al espacio de flujos.

La respuesta del estado a una revolución mediada por Internet: la gran desconexión

Ningún desafío a la autoridad del estado queda sin respuesta. Así, en el caso de las revoluciones árabes, y en Egipto, hubo una rotunda represión, censura de los medios y cierre de Internet.

La represión no se puede mantener indefinidamente contra un movimiento masivo apoyado por las redes de comunicación bajo la atención global de los medios a menos que un gobierno esté totalmente unido y pueda trabajar en colaboración con potencias extranjeras influyentes. Como en Egipto no se daban estas condiciones, el régimen intentó la represión violenta y la supresión de Internet. Con ello intentó algo a lo que ningún régimen se había atrevido hasta entonces: la gran desconexión, el apagón del acceso a Internet y a las redes de telefonía móvil en todo el país[12]. Dada la importancia de este acontecimiento para el futuro de los movimientos basados en Internet, y dado que refleja de hecho los deseos implícitos o explícitos de la mayoría de los gobiernos del mundo, trataré con más detalle lo sucedido, de qué forma ocurrió y, lo que es más importante, por qué fracasó.

Empezando desde el primer día de las protestas, el gobierno egipcio censuró los medios de comunicación de Egipto y tomó medidas para bloquear los sitios web de los medios sociales, que habían ayudado a convocar la protesta y divulgar las noticias de los acontecimientos sobre el terreno. El 27 de enero bloqueó los mensajes de texto y los servicios de mensajería de BlackBerry. En las noches del 27 y 28 de enero el gobierno egipcio bloqueó casi completamente el acceso a Internet. No había ningún botón de desconexión central que activar. El gobierno utilizó una tecnología mucho más antigua y eficaz. Hizo unas llamadas a los cuatro proveedores de servicios de Internet principales: Link Egypt, Vodafone/Raya, Telecom Egypt y Etisalat Misr, y les ordenó que apagaran sus conexiones. Los empleados de los PSI accedieron a cada uno de los routers que contenían listas de todas las direcciones IP conectadas a través de dicho proveedor y borraron la mayoría o todas las direcciones, desconectando a cualquiera que intentara acceder a ellas desde dentro o fuera del país.

Por lo que cada PSI no tuvo que apagar físicamente sus ordenadores, sino que sencillamente cambiaron el código. Fueron retiradas 3.500 rutas individuales de BGP[13]. Durante otros dos días, Noor Data Networks, que conecta la Bolsa de El Cairo, seguía funcionando. Cuando finalmente se desconectó, el 93% del tráfico de Internet hacia o desde Egipto fue eliminado. El apagón no fue total porque algunos PSI pequeños, especialmente en instituciones académicas, siguieron funcionando. Las conexiones de Internet del gobierno y del ejército también funcionaron con sus PSI privados. Algunos usuarios egipcios siguieron teniendo acceso a través de antiguas conexiones de línea conmutada (dial-up). Las rutas de fibra óptica euroasiáticas a través de Egipto seguían funcionando, pero no se podía acceder a ellas desde Egipto.

Sin embargo, el obstáculo más importante al que se enfrentan los gobiernos cuando intentan desconectar Internet procede de la vigilancia de la comunidad global de Internet, que incluye a hackers, techies, empresas, defensores de las libertades civiles, redes de activistas como Anonymous y gente de todo el mundo para la que Internet se ha convertido en un derecho fundamental y una forma de vida. Esta comunidad acudió al rescate de Egipto, como había hecho con Túnez en 2010 e Irán en 2009. Además, el ingenio de los manifestantes egipcios permitió la reconexión dentro del movimiento y entre el movimiento y Egipto y el resto del mundo.

De hecho, la revolución nunca estuvo incomunicada porque sus plataformas de comunicación eran multimodales. Al Jazira fue crucial para seguir informando sobre las revueltas contra el régimen. El movimiento se mantuvo informado con imágenes y noticias recibidas de Al Jazira, transmitidas mediante informes por teléfono sobre el terreno. Cuando el gobierno cerró su conexión por satélite, otras redes de televisión por satélite árabe ofrecieron a Al Jazira el uso de sus propias frecuencias. Además, otros canales de comunicación tradicionales como el fax, radioaficionados y módems dial-up sirvieron para superar el bloqueo de Internet. Los manifestantes repartieron información sobre cómo evitar los controles de comunicación dentro de Egipto. Los activistas dieron instrucciones para usar módems

dial-up y radios de aficionados. PSI de Francia, Suecia, España, Estados Unidos y otros países establecieron grupos de módems que aceptaban llamadas internacionales para canalizar la información de y hacia los manifestantes. Las empresas no aplicaron las tarifas para que la gente se conectara gratuitamente. El blog Manalaa aconsejaba a los egipcios sobre la forma de conectarse con un teléfono móvil, Bluetooth y un portátil. Estos consejos se postearon en muchos blogs y se difundieron viralmente.

La forma más importante para evitar el apagón fue el uso de las líneas de telefonía fija. No se cortaron porque actualmente ningún país puede funcionar sin algún tipo de telefonía. Con las líneas fijas, los activistas de Egipto podían marcar números del extranjero que reenviaban automáticamente los mensajes a redes de ordenadores proporcionadas por voluntarios como los de TOR (The Onion Router), que devolvía los mensajes a Egipto por distintos medios. Usando redes como HotSpot Shield, los internautas egipcios podían acceder a proxis (direcciones de Internet alternativas fuera del control del gobierno). Empresas como la francesa NDF ofrecieron conexión gratuita a Internet a través de una llamada telefónica a un número de París. Ingenieros de Google y Twitter diseñaron un programa speak-to-tweet que convertía automáticamente en un tuit los mensajes de voz de un contestador al que se había llamado desde un teléfono fijo. El mensaje se enviaba entonces con el hashtag del estado del que procedía la llamada. Como las cuentas de Twitter en Egipto estaban bloqueadas, Twitter creó una nueva cuenta —@twitterglobalpr— dedicada al sistema speak-to-tweet en Egipto. Una organización internacional de hackers, Telecomix, desarrolló un programa que recuperaba automáticamente los mensajes de teléfono desde Egipto y los enviaba a todos los faxes del país. Muchos faxes se gestionaron desde las universidades, que se utilizaron frecuentemente como centros de comunicación. Desde los faxes de las universidades, los mensajes se distribuyeron a los lugares ocupados. Telecomix trabajó para recibir y descodificar mensajes de radioaficionados enviados en frecuencias recomendadas por grupos de activistas. Así pues, una antigua tecnología fue fundamental para

superar la censura del gobierno. En conjunto, estos distintos medios se sumaron para la formación de una red densa y multimodal de comunicación que mantuvo al movimiento conectado en Egipto y el resto del mundo. Los activistas publicaron un manual de instrucciones sobre comunicación por distintos canales, y cualquier información que se enviaba por cualquiera de los múltiples canales aún disponibles se distribuiría en panfletos impresos y repartidos por la gente reunida en las plazas ocupadas y en las manifestaciones.

El 1 de febrero se restableció el acceso a Internet en Egipto. Los PSI egipcios reconfiguraron sus routers permitiendo que proveedores de contenidos y otras redes restablecieran sus rutas de datos. La velocidad a la que se reconectaron las redes (en una media hora funcionaba Internet en Egipto) demuestra que, en lugar de conectar físicamente los cables, los PSI egipcios sólo tuvieron que informar a los routers de otras redes de su disponibilidad mediante un BGP o «border gateway protocol - protocolo de gateway fronterizo». Es decir, ni la desconexión ni la reconexión fueron físicas. Se trataba simplemente de reescribir el código de los routers cuando el gobierno autorizó de nuevo el funcionamiento de los PSI.

¿Por qué restableció el gobierno Internet cuando el movimiento estaba en su apogeo? El primer objetivo fue contribuir, con la presión de Estados Unidos, a la «vuelta a la normalidad» tras el anuncio de Mubarak de que no se presentaría a la reelección en septiembre. Un portavoz del ejército apareció en televisión para pedir a los manifestantes que volvieran a casa y ayudaran a «restablecer la estabilidad del país». También había motivos económicos. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los cinco días sin acceso a Internet en Egipto supusieron unas pérdidas de 90 millones de dólares por el bloqueo de las telecomunicaciones y de los servicios de Internet. Pero esta estimación no incluía la pérdida de negocio en otros sectores afectados por el apagón, como el comercio electrónico, el turismo y los centros de atención de llamadas. Efectivamente, las empresas de subcontratación de TIC en Egipto ingresan tres millones de dólares diarios y esta actividad tuvo que interrumpirse durante la desconexión de Internet. El turismo, un sector fundamental para la economía egipcia, se vio gravemente afectado por el apagón. Además, los inversores directos del extranjero no podían operar en un país que cortara Internet durante un periodo prolongado. En resumen, Internet es el cordón umbilical de una economía global interconectada, y por eso su desconexión sólo puede ser algo excepcional y por un periodo limitado.

Pero la razón fundamental para el restablecimiento de Internet era que el apagón no consiguió detener el movimiento. Por una parte, como se ha explicado, el apagón se eludió de muchas formas con ayuda de la comunidad mundial de Internet. Por otra parte, era demasiado tarde para tener un efecto paralizante en el movimiento de protesta. Las redes urbanas habían asumido el papel que las redes de Internet habían desempeñado en el origen de la protesta. La gente estaba en la calle, los medios informaban y todo el mundo sabía que se estaba fraguando una revolución. Efectivamente, el potencial revolucionario de Internet sólo puede dominarse con un control y vigilancia permanentes, como intenta hacer China cada día. Una vez que un movimiento social ha alcanzado un determinado umbral de dimensión e impacto, el cierre de Internet no es ni posible ni eficaz. En la era de Internet, los tiranos tienen que contar con la capacidad de comunicación autónoma de la gente. A menos que se bloquee Internet continuamente o se disponga de mecanismos similares que se puedan aplicar de forma inmediata, como en China, cuando el movimiento ha llegado del espacio de flujos al espacio de los lugares es demasiado tarde para detenerlo, ya que muchas otras redes de comunicación se establecen en formas multimodales.

¿Quiénes eran los que protestaban y qué era la protesta?

Pan, Libertad y Justicia social fueron los lemas principales de la revolución, en palabras de los manifestantes que tomaron la calle en enero de 2011. Querían derrocar a Mubarak y su régimen, exigían elecciones democráticas y pedían justicia y redistribución de las riquezas. La mayoría de los manifestantes eran jóvenes, muchos de

ellos estudiantes universitarios. Pero no se trata de una representación sesgada de la población urbana, ya que dos tercios de los egipcios tienen menos de 30 años, y la tasa de desempleo entre los licenciados es diez veces superior que entre los que tienen menos estudios. Efectivamente, la mayoría de la población trabajadora tiene actividades informales como medio de supervivencia, estar realmente desempleado es un lujo que muy pocos se pueden permitir. Los pobres, que suponen al menos un 40% de la población, deben participar en alguna actividad que genere ingresos, por magros que sean, o morirían de hambre. Pero si bien el movimiento fue promulgado mayoritariamente por una clase media empobrecida que soñaba con la libertad y los derechos humanos, algunos sectores de los pobres urbanos, desesperados por las subidas de los precios de los alimentos, se sumaron a él. Los trabajadores de la industria, con o sin apoyo de los sindicatos, realizaron una serie de huelgas duras, especialmente intensas en Suez, que llevaron a la ocupación de la ciudad unos días. Algunos informes cuentan que el miedo a que el movimiento se extendiera a los trabajadores de la industria fue uno de los factores que influyó en los precavidos generales del ejército para que sacrificaran al dictador en aras de su propio beneficio económico. Las denominadas masas pro Mubarak, ejemplificadas en la pintoresca y brutal carga de los camellos contra los ocupantes de Tahrir el 1 de febrero, estaban en la mayoría de los casos relacionadas con los *balgatiyas* (bandas de matones pagadas por la policía)[14]. El apoyo real para el régimen provenía de los cientos de miles de burócratas, fuerzas de seguridad centrales, policías, informantes, matones y ladrones cuyo sustento dependía de las redes de clientelismo del dictador, sus hijos y sus compinches. Sin embargo, toda esta gente guapa tenía que compartir el poder con el ejército egipcio, que todavía gozaba de cierto prestigio entre la población, ya que representaba el movimiento nacionalista que fundó el Egipto moderno y dirigió al mundo árabe en las guerras contra Israel.

Fue precisamente la lucha económica entre el ejército y los chicos de Gamal (los empresarios protegidos del hijo y claro heredero de Mubarak) la que creó las condiciones para una división decisiva dentro de las élites gobernantes y precipitó la caída de Mubarak, su familia y su camarilla. El ejército está en el centro de un vasto imperio empresarial que controla la riqueza y el potencial crecimiento del antiguo capital nacional egipcio. La internacionalización de los negocios fomentada por Gamal Mubarak desde el año 2000, con el total apoyo de los líderes políticos estadounidenses, británicos y franceses, amenazaba directamente su control de la economía. Así pues, llegado el momento, no estaban dispuestos a sacrificar su legitimidad nacional y sus rentables negocios para apoyar a un dictador anciano y a un sucesor potencialmente peligroso. Por ello se negaron a disparar contra los manifestantes y, a su debido tiempo, arrestaron a los Mubarak y sus cómplices. Al asumir todo el poder, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) intentó tranquilizar y desactivar al movimiento revolucionario, cubriéndose con el manto de la revolución para asegurarse de que todo cambiara para que todo siguiera igual. Sin embargo, esta revolución no era un golpe militar. Tuvo su origen en una revuelta popular. Además, cuanto más quería limitar el SCAF sus medidas a cambios superficiales, más presionaba el movimiento a las nuevas autoridades, exigiendo el justo castigo y procesamiento de los responsables de los asesinatos de los manifestantes y de los que habían robado la riqueza nacional. Incrementaron las demandas de libertad política, elecciones democráticas y una nueva Constitución. Durante todo el año 2011 se produjo un incesante enfrentamiento entre el SCAF y el movimiento, mientras que los partidos políticos nuevos y antiguos se posicionaban para las elecciones. Las elecciones para el parlamento constituyente se celebraron a partir del 28 de noviembre y duraron varias semanas. Finalmente fue aceptado por el SCAF tras una serie de cruentos choques entre el movimiento y los militares a lo largo del año, con 12.000 civiles sentenciados por tribunales militares, unos 1.000 manifestantes muertos y decenas de miles heridos. Pero incluso durante y después de las elecciones la represión continuó, la gente fue encarcelada, los medios independientes atacados, los disidentes fueron juzgados y sentenciados por tribunales militares, las ONG egipcias y extranjeras eran acosadas o prohibidas y decenas de manifestantes murieron en

Tahrir y otros sitios. A pesar de todo, el movimiento no cejó en su empeño de conseguir la total democratización del país. La defensa de la ocupación de la plaza Tahrir, de la libre comunicación en Internet y de la independencia de los medios siguió siendo el baluarte para la conquista de la libertad en un país que sufría problemas económicos y sociales dramáticos.

El futuro de la democracia no está claro, ya que la victoria de los islamistas moderados de los Hermanos Musulmanes (renacidos como Partido de la Libertad y la Justicia, con un 45% de los votos), junto con el 25% de los votos obtenidos por la coalición islámica más estricta de Nour[15], despertó dudas entre las potencias occidentales sobre el apoyo dado a una democracia que podía escapar de su control. Con un ejército egipcio que recibe 1.300 millones de dólares anualmente en ingresos discrecionales de Estados Unidos, la revolución egipcia puede tener que enfrentarse a una contrarrevolución militar si el movimiento traspasa los límites geopolíticos que se le han prescrito. No obstante, los caminos de la revolución son siempre sorprendentes, y algunas de las luchas clave que se han suscitado en el Egipto post-Mubarak tienen menos que ver con estrategias geopolíticas e intereses de clase que con la transformación cultural de la sociedad, empezando con la conquista de una nueva autonomía de las mujeres.

Las mujeres en la revolución

Las mujeres tuvieron un papel fundamental en la revolución egipcia. Los vlogs (hubo cuatro en total) que Asmaa Mahfouz posteó en Facebook en enero y febrero de 2011 influyeron en el inicio del movimiento y fueron altamente significativos en cuanto a su contenido y su estilo. Era una joven dirigiéndose, en su propio nombre y a cara descubierta, al pueblo de Egipto, y especialmente a los hombres; jugando la carta del patriarcado con hábil ironía y pidiendo a los hombres que se unieran a ella, ¡una chica!

> Quienquiera que diga que las mujeres no deben ir a las manifestaciones porque pueden salir magulladas, que tenga honor y hombría y venga conmigo el 25 de enero [...]. Si tienes honor y dignidad como hombre, ven y protégeme, a mí y a las otras chicas de la manifestación.

En resumen, no eres un hombre si no actúas como se supone que los hombres actúan: con valor, protección y deseos de enfrentarse a las fuerzas de seguridad para defender la libertad, la dignidad y el honor. Porque:

> [...] Voy a ir a la plaza Tahrir y me plantaré sola y desplegaré mi pancarta [...]. Incluso escribí mi número para que la gente viniera conmigo. ¡Sólo vinieron tres chicos! Tres chicos. Tres chicos, tres carros blindados de la policía antidisturbios y decenas de *balgatiya* [...]. Estoy haciendo este vídeo para lanzar un mensaje muy simple: vamos a Tahrir el 25 de enero.

Al final la gente fue. Y el 26 de enero posteó otro vlog:

> La gente quiere acabar con el régimen. [...] Lo mejor de [las protestas] es que los que han participado no eran políticos. Éramos todos nosotros, todos los egipcios.

Después invocó a Dios, para los musulmanes o cristianos, y citó el capítulo 13, versículo 11 (sura Ar-Rad, El Trueno) del Corán: «Alá no cambiará la condición de un pueblo mientras éste no cambie lo que está en su interior».

Su influencia y autoridad moral fueron precursoras de lo que harían muchas blogueras durante la revolución y de lo que sufrirían muchas mujeres durante las manifestaciones y ataques en Tahrir. La bloguera Nawara Nagu posteó el 21 de enero un vídeo de una joven activista diciendo «¿Ves a esta chica? Va a la manifestación». Y así lo hizo, junto con otros miles.

Muchas mujeres, jóvenes y viejas, muchas con pañuelos en la cabeza y otras vestidas a la occidental, estuvieron presentes en Tahrir y otros lugares ocupados, algunas con sus hijos. En muchos casos encabezaron las manifestaciones. Participaron en los comités de seguridad y gestionaron los hospitales de campaña. El 8 de marzo, Día Interna-

cional de la Mujer, las activistas por los derechos de las mujeres marcharon en Tahrir pidiendo el final de la discriminación por parte del estado y el final de la violencia contra las mujeres[16]. Algunas de las manifestantes fueron atacadas por un numeroso grupo de hombres.

Las mujeres también fueron participantes activas en el debate público y muchas blogueras informaban desde el terreno. Esto no pasó inadvertido al régimen militar. Leil Zahura Mortada, una bloguera que informaba desde Tahrir, fue insultada por sus denuncias. El 14 de agosto Asmaa Mahfouz fue arrestada y se le ordenó presentarse a un tribunal militar, pero fue liberada por las protestas del público contra su procesamiento. Las mujeres fueron el objetivo de la represión, golpeadas y a menudo asesinadas durante las manifestaciones y asaltos de Tahrir. Sally Zahran fue golpeada hasta morir en una de las protestas. Durante enero y febrero, murieron al menos 15 mujeres. Muchas mujeres arrestadas en la plaza fueron sometidas a pruebas de virginidad, lo que los miembros del gobierno militar reconocieron abiertamente y justificaron en una entrevista a la CNN, con el argumento de que dichas mujeres eran prostitutas. Samira Ibrahim, de 25 años, presentó una demanda contra los militares y obtuvo una sentencia del tribunal por la que las pruebas de virginidad equivalían a un intento de violación[17]. El 19 de diciembre de 2011, durante un nuevo asalto a Tahrir, una joven fue golpeada, desnudada y abandonada inconsciente con un sujetador azul como única prenda. Las mujeres que intentaron ayudarla fueron atacadas por la policía. El vídeo de este brutal acto de violencia sexista se difundió por todo el mundo y causó la indignación universal, especialmente entre las mujeres. Fue conocido como el vídeo de «la chica del sujetador azul». Al día siguiente, decenas de miles de mujeres se manifestaron en Tahrir, Alejandría y en los campus universitarios egipcios contra la violación de los derechos de las mujeres por parte del ejército. Desde los balcones, las oficinistas aplaudían y jaleaban. En alusión al jefe del SCAF, desplegaron una pancarta que decía «Tantawi es el comandante supremo del acoso y la violación del honor». Tras esta marcha, SCAF tuvo que emitir una hipócrita «disculpa a las mujeres de Egipto».

El despertar de las mujeres egipcias durante la revolución es uno de los mayores temores de una sociedad profundamente patriarcal, y está suscitando una oleada de violencia contra las mujeres que puede incrementarse con el tiempo. Además, mientras que las mujeres han participado junto a los hombres en la revolución, incluso pidiendo su protección, muchos de los manifestantes hombres se sienten incómodos con la actividad de las mujeres y no les han ayudado a defenderse contra la violencia sádica de la policía militar.

Efectivamente, a pesar de su papel prominente durante la revolución, durante 2011 las mujeres fueron excluidas de los puestos de gobierno y confinadas a los últimos puestos de las candidaturas de los partidos políticos, de manera que sólo hubo ocho mujeres entre los 498 miembros electos del nuevo parlamento[18]. El programa de la principal fuerza política salida de las elecciones, el Partido Libertad y Justicia, prohíbe la elección de las mujeres a la presidencia del país[19].

No es sorprendente que un informe del Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer dijera a finales de 2011: «¿Va a seguir siendo la plaza Tahrir sinónimo de "libertad, justicia e igualdad"? ¿O devorará/sacrificará la revolución a sus hijos y en primer lugar a las mujeres?»[20].

Parece que se está larvando una revolución dentro de la revolución egipcia, ya que una generación de mujeres con estudios (que suponen la mayoría de los licenciados universitarios) se enfrenta a los ancestrales límites de la definición masculina de lo que debe ser una revolución.

La cuestión islámica

Las elecciones parlamentarias de 2011 y las presidenciales del 2012 confirmaron la recuperación de las fuerzas políticas islámicas en Egipto. Los antiguos Hermanos Musulmanes sobrevivieron a décadas de represión de los regímenes militares nacionalistas y con el nuevo nombre de Partido Libertad y Justicia obtuvieron la mayoría

en el parlamento y se alzaron con la presidencia de la República. Aprovecharon una organización sólida, experiencia política y una cierta aura de resistencia contra el régimen en amplios segmentos de la población. La coalición islamista más estricta, Noor, dominada por los salafistas, consiguió el 25% de los votos. Es un indicio claro de la simpatía generalizada por los islamistas entre la mayoría de la población. Es cierto que en la práctica totalidad de los países árabes hay una potencial mayoría política islámica que se mantenía bajo el control de los líderes autoritarios nacionalistas con el respaldo del ejército y las potencias occidentales. El nacionalismo árabe, invocando el estado-nación anticolonialista, a pesar de las referencias religiosas retóricas cuando era necesario, y el islamismo, invocando la *ummah* (la comunidad universal de creyentes más allá de la nación) y la *sharia* (la ley de inspiración divina, no del estado), han mantenido durante largo tiempo una confrontación que evolucionó hacia la derrota del nacionalismo en la mente de los individuos cuando se subordinó a las potencias extranjeras y cuando la corrupción y la brutalidad se convirtieron en las señas de identidad de dichos regímenes.

En Egipto y otros lugares muchos consideran el islamismo una fuerza de regeneración de la política, de esperanza en la justicia social y de restablecimiento de los valores morales. El apoyo incondicional de las potencias extranjeras a los regímenes militares árabes se achacaba precisamente a su miedo al islamismo como amenaza al suministro de petróleo y a la seguridad de Israel. Tal como se esperaba, los procesos de democratización en el mundo árabe suelen terminar en la hegemonía del islamismo en el sistema político, ya que las fuerzas políticas laicas y progresistas tienen un atractivo limitado, centrado sobre todo en reducidos segmentos de las élites occidentalizadas. Sin embargo, para que los islamistas llegaran al poder, con el consentimiento del ejército y sin la oposición de los segmentos seglares del movimiento revolucionario, tuvieron que moderar sus posturas teocráticas. Y así lo han hecho. El programa del Partido Libertad y Justicia y las declaraciones públicas de sus dirigentes aceptan los principios democráticos y se centran en solucionar los inmensos problemas sociales y económicos del país. No se oponen a la idea de un estado laico. Al mismo tiempo, el objetivo declarado del partido es gobernar, si llegan al poder, según la *sharia*, pero subrayando que el significado de esta orientación se malinterpreta en Occidente. En su opinión no significa imponer una teocracia, y rechazan explícitamente el modelo iraní[21]. Significa simplemente que encontrarán su inspiración para sus políticas en el Corán de la misma manera que los demócratas cristianos europeos intentan seguir los principios del cristianismo en los asuntos públicos. Esto tiene graves consecuencias para las mujeres y los coptos, ya que el Partido Libertad y Justicia no aceptará a ninguno de los dos como presidente del país. No obstante, incluso en este asunto, aceptarían a las mujeres o a los coptos en el gobierno, una política muy alejada de la ortodoxia musulmana estricta[22]. Por otra parte, en política exterior los Hermanos han declarado su compromiso de respetar los actuales tratados entre Egipto e Israel, una condición «obligatoria» desde la perspectiva de Estados Unidos, la potencia supervisora en el país, a través del ejército egipcio a sueldo[23].

En suma, para los Hermanos Musulmanes, islam y democracia son totalmente compatibles, como demuestra el ejemplo de Turquía, aunque admiten que los contextos son diferentes y no se identifican con Erdogan. Mientras que los Hermanos Musulmanes han sido acusados a menudo de oportunistas, en realidad no tenían elección. Ni el ejército ni sus patrocinadores occidentales aceptarán un estado islámico radical en Egipto. Así pues, la consolidación del régimen democrático en Egipto pasa por un gobierno islámico moderado al timón. Otro asunto es la importante marejada de apoyo para los salafistas, cuya posición inamovible respecto a la primacía de la *sharia* sobre el poder civil podría terminar en un enfrentamiento a gran escala contra el ejército y el ala laica del movimiento revolucionario. Si la situación económica sigue deteriorándose, el fundamentalismo religioso partidario de salir de un régimen occidentalizado podría abrir un nuevo capítulo en el proceso del cambio político en Egipto.

No obstante, para comprender la revolución egipcia, debe quedar claro que ni en el origen ni en el proceso de transformación de la

revolución de 2011 hubo predominio alguno del islamismo o de los temas islámicos. Ciertamente islamistas de todas las tendencias, y especialmente jóvenes islamistas, participaron activamente en las manifestaciones, en la ocupación de Tahrir y otros espacios públicos y en las deliberaciones por Internet. Pero no hubo enfrentamientos religiosos directos (el ataque a los coptos fue probablemente una provocación policial), y se compartieron respetuosamente los objetivos y prácticas de la revolución. Durante los dieciocho días que lanzaron la revolución, los Hermanos Musulmanes exigieron la salida de Mubarak, pero siempre se refirieron al movimiento como la fuente de legitimidad de la protesta. Fue por supuesto una táctica inteligente, ya que la petición de democracia y de elecciones parlamentarias podía situar bien a los Hermanos para llegar al poder gracias a su respaldo popular. Sin embargo, ni los Hermanos ni los salafistas consiguieron controlar o liderar el movimiento. Fueron parte del movimiento, pero no fueron el movimiento. La revolución egipcia no fue y no es una revolución islámica, aunque pueda haber creado las condiciones para una vía democrática a una política de predominio islámico en el país. Las redes que se formaron alrededor del islamismo conectaron con redes constituidas en torno a los objetivos de libertad política y justicia social, convergiendo hacia la lucha por la democracia, primero contra Mubarak y después contra el SCAF, cuya cruenta represión del movimiento no pudo sofocar una revolución hablada en múltiples voces.

«La revolución continuará»

El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas intentó captar la revolución en beneficio propio usando incluso una represión más dura que el régimen de Mubarak, cuando quedó claro que el movimiento que había derribado la dictadura, con su composición polifacética, no aceptaría un cambio de gobernantes sin un cambio de las reglas del juego. Los militares intentaron incluso imponer un documento (conocido como el documento Selmi por el nombre del viceprimer

ministro) como modelo para la Constitución que se elaboraría en 2012 por el nuevo parlamento, antes de elegirlo. Básicamente otorgaba el control total del estado y una autonomía ilimitada a las fuerzas armadas. Las protestas contra este ataque flagrante a las futuras instituciones democráticas unieron a todos los componentes del movimiento en la oposición, incluidos los Hermanos Musulmanes, que por vez primera rompían abiertamente con los generales. El 18 de noviembre tuvo lugar en Tahrir una protesta masiva contra el SCAF. El 19 de noviembre las fuerzas centrales de seguridad, la élite de la policía de Mubarak, atacaron la plaza Tahrir, ocupada por un reducido grupo de gente. Los medios e Internet llegaron al rescate y miles acudieron a defender el espacio público liberado. Siguieron cinco días de batallas campales en las calles de El Cairo que dejaron al menos 42 muertos y 3.000 heridos. El primer ministro dimitió, pero fue sustituido por un ministro de Mubarak. Quedó claro que el consejo militar encarnaba una nueva forma de dictadura, y el movimiento pasó del antiguo eslogan unificador de «Abajo el régimen de Mubarak» a «Abajo el gobierno militar». Las mujeres marcharon bajo una pancarta que proclamaba «No nos intimidaréis». El miedo se había superado para siempre. Las redes de ira se habían multiplicado con la represión salvaje contra todas las formas de críticas de las nuevas potencias: en los medios, las calles y los tribunales militares, con el objetivo puesto especialmente en las mujeres. El 20 de enero de 2012 Joda Elsadda, del Centro de Prensa de la Mujer, escribió:

> El eslogan actual es «la revolución continuará» porque el trabajo no ha terminado. Podemos haber depuesto a Mubarak, pero el régimen, liderado por el SCAF, sigue intacto. En los primeros días de la revolución, los militares aparecían junto al pueblo; hoy la gente está contra el SCAF y el gobierno militar. ¿Por qué? Porque el SCAF está intentando reinstaurar el antiguo régimen y la gente ha perdido la fe en su capacidad para llevar a Egipto a un futuro democrático[21].

Si bien el ejército era un enemigo mucho más formidable que el propio Mubarak, la fuerza del movimiento era mucho mayor que un año antes, porque las redes de solidaridad y movilización ya estaban

en pie y activas en Internet, las plazas, las calles, en una sociedad civil floreciente y en una esfera política nueva, diversa y vital, con múltiples partidos. Un año de engaño y represión no había minado la determinación de un movimiento que había empezado a imaginar una revolución capaz de culminar en una democracia real.

Comprender la revolución egipcia

La revolución egipcia de 2011 alteró las relaciones de poder en el país, derrocó la dictadura de Mubarak y siguió luchando con determinación contra la reencarnación de la opresión en forma de régimen militar. Para comprender cómo pudo suceder esto tras décadas de cruel dominación y el aplastamiento repetido de la resistencia en muchos casos, tenemos que volver a la teoría del poder y del contrapoder presentada al principio de este libro.

El poder se ejerce mediante una combinación de coacción e intimidación con persuasión y construyendo el consenso. El monopolio de la violencia es una condición necesaria para conservar el poder, pero no suficiente a largo plazo. Se necesita construir la legitimidad, o de aceptación o resignación, en las mentes. En el Egipto moderno el poder del estado (la agencia decisiva en el país) se basaba originalmente en la legitimidad selectiva y la represión selectiva. El auge del nasserismo, como precursor del nacionalismo árabe, proporcionó un manto de legitimidad a un régimen populista y a un ejército dirigido a la batalla decisiva contra el sionismo. Pero, al mismo tiempo, el nacionalismo estaba decidido a suprimir la principal fuente alternativa de legitimidad: la influencia islámica, representada políticamente por los Hermanos Musulmanes y por influyentes intelectuales islámicos, algunos de los cuales, como Sayyid Qtub, fueron ejecutados. Eran el enemigo, y fueron perseguidos hasta el final, mientras que los líderes religiosos oficiales fueron captados para el régimen. La represión funcionó mientras se concentraba en un segmento concreto de la política. Pero la legitimidad se fue erosionando por la incapacidad de los militares y la caída de Nasser, y sobre todo por la

imposibilidad de la economía estatista de adaptarse al nuevo contexto de globalización económica. Además, cualquier incremento de la riqueza resultante de la modernizacion se lo apropiaban los capitalistas del régimen, los mandos militares y los burócratas de alto nivel del gobierno. La pobreza generalizada y el deterioro del nivel de vida de la clase media con más formación llevaron a muchos jóvenes al islamismo, tanto en su versión moderada como en la radical. Se introdujeron elecciones como una artimaña para cambiar la imagen del régimen y satisfacer a los nuevos aliados occidentales, pero cada vez que los candidatos independientes (islámicos o laicos) tenían éxito, eran depuestos o reducidos en su voz y su voto. En la primera década del siglo XXI el monopolio de la violencia, y el uso de la violencia con total impunidad, se convirtieron en el pilar en el que se sustentaba el régimen.

Pero la cosa es más complicada. El poder es multidimensional. Cada una de las dimensiones (económica, política, militar, ideológica, cultural) se desarrolla con redes de poder específicas. Sin embargo, para que el poder se mantenga, es fundamental que varias de las redes clave se conecten entre sí, con ayuda de conmutadores que establezcan dicha conexión. En el caso de Egipto, el ejército fue siempre la red clave del poder, pero seguía siendo autónomo, al tiempo que conservaba el poder decisivo del estado. Mubarak era el jefe de las prestigiosas fuerzas aéreas y como tal se convirtió en el conmutador entre el estado y las fuerzas armadas y tomó el control de la burocracia y del NDP, el partido oficial. El estado generó su propia red de burocracias (incluyendo la policía), a través de la cual se ejercía el poder en la sociedad. El poder económico estaba en manos de las élites empresariales, que dependían tradicionalmente del estado y del ejército, aunque en las últimas décadas los negocios globalizados, incluidas las empresas extranjeras, establecieron sus propias conexiones con el régimen, ganando autonomía por su alcance internacional. El poder religioso se integraba o se reprimía dependiendo de su nivel de sumisión al estado. Los medios de comunicación se censuraban y controlaban, aunque muchos canales de televisión por satélite proporcionaban una ventana que sería decisiva

en la crisis del régimen. La otra red fundamental a la que se tenía que conectar el estado era la red geopolítica. Tras la caída de Nasser y el asesinato de Sadat, la influencia de la Unión Soviética había desaparecido. Mubarak incorporó a sus capacidades de conmutación una conexión privilegiada con Estados Unidos. Esto representó una fuente fundamental de estabilidad para la dictadura tanto por sus credenciales democráticas falsas como por su capacidad para soportar las dificultades económicas y los desafíos internos.

Esta compleja red de redes de poder es lo que los manifestantes y los adversarios políticos del régimen tuvieron que afrontar en 2005, 2008 y 2010 con el resultado de su sometimiento por la fuerza. Cualquier parecido con la legitimidad y el consenso había desaparecido entre la inmensa mayoría de egipcios. Pero instilaban miedo en la mente de la población y en la de los escasos oponentes que se atrevieron a usar la apertura institucional contra el dictador. Ninguna oposición organizada podía compararse con la formidable máquina represora conectada con todas las fuentes internas e internacionales de poder en un laberinto de intereses económicos, geopolíticos, políticos y personales entrelazados.

Entonces sucedió la revolución, sin aviso ni estrategia, ya que las primeras convocatorias de manifestaciones no eran muy distintas de las que se habían producido en años anteriores y fueron disueltas rápidamente por los matones y la policía. ¿Por qué? Porque el miedo había sido superado por la multitud. ¿Cómo? ¿Y por qué entonces? Las personas superan el miedo uniéndose. Y lo estaban, en las redes sociales de Internet y en las redes urbanas formadas en las plazas. Pero para salir juntas en multitudes necesitaban una motivación fuerte, una fuerza movilizadora. La indignación lleva a asumir riesgos sin miedo, y había una indignación extremada contra el abuso policial, contra el aumento del hambre en el país y contra la desesperación que llevaba a la gente a inmolarse. Sin embargo, la indignación llevaba larvándose largo tiempo. La diferencia clave era que había otra emoción muy potente y positiva: la esperanza. Túnez representaba la esperanza del cambio. Demostraba que era posible derrocar a un régimen atrincherado si todos se unían y luchaban sin

concesiones, hasta el final, a pesar de los riesgos. Internet proporcionaba el espacio seguro donde las redes de indignación y esperanza conectaban. Las redes formadas en el ciberespacio extendían su alcance al espacio urbano y la comunidad revolucionaria formada en las plazas públicas resistió con éxito esta vez la represión policial y se conectó mediante redes multimedia con el pueblo egipcio y el resto del mundo. Tahrir fue el conmutador que unió a las numerosas redes de contrapoder a pesar de su diversidad. Bajo la presión de la resistencia popular y de la opinión pública internacional, los conmutadores que conectaban las redes de poder se apagaron, uno tras otro, del conector central, el dictador y su camarilla en lo más alto del estado. En primer lugar, el ejército recuperó su autonomía intentando mantener restos de su legitimidad y recuperar el control del país desconectando al dictador y a la policía de la red militar. Las élites empresariales se dividieron, los grupos internos que apoyaban al ejército, un gran grupo empresarial en sí mismo, contra la creciente amenaza de un negocio globalizado dirigido por los secuaces de Gamal. Si bien los medios de comunicación del estado siguieron hasta el último minuto en manos de los censores, algunos segmentos, especialmente canales de televisión privados, canales de televisión por satélite y empresas de Internet, se desconectaron de las redes de comunicación que eran apéndices del poder del estado. Las redes políticas del estado (y especialmente el partido oficial) perdieron la capacidad de influir en las personas sin el respaldo de una fuerza decisiva, por lo que permanecieron en el estado pero aisladas de fuentes clave de poder económico, militar o cultural.

Lo más importante: la red geopolítica, dominada por Estados Unidos, desconectó la red de Mubarak para reforzar su conexión privilegiada con la red militar. El discurso de Obama en El Cairo, en el que pidió al mundo árabe que abrazara la democracia y se movilizara a favor de ella, y el discurso de Hillary Clinton en enero de 2010, abogando por el papel democratizador de Internet en el mundo, no podían contradecirse abiertamente con el apoyo continuado a un dictador tambaleante. Así pues, esta última desconexión decisiva, la de la red geopolítica, dejó al estado de Mubarak desconectado de

cualquier fuente de poder importante, a excepción de las fuerzas de seguridad centrales y los *balgatiyas*, su brigada de camellistas.

Al conectar las redes de contrapoder, los manifestantes adquirieron suficiente poder para inducir la desconexión entre las principales redes del poder, debilitando el sistema de dominación y haciendo de la violencia una forma cada vez más complicada de mantener el país bajo control. Las fuerzas políticas islámicas se unieron a la revolución, prometiendo una nueva Constitución y denunciando al dictador y a su camarilla. Sin embargo, los militares se movieron rápidamente para reconectar todas las redes de poder, incluida la nueva red de política parlamentaria, en torno a su comando y capacidades de control, evitando en la práctica la promesa de democracia. Como las redes de contrapoder siguieron totalmente activas y habían ampliado sus conexiones nacional e internacionalmente, los militares volvieron a la represión severa como forma de vida política. Efectivamente, 2011 fue un año mucho más cruento y represivo que cualquiera de los anteriores con Mubarak. Por ello los militares perdieron la poca legitimidad que les quedaba y prepararon el escenario para una prolongada batalla entre las redes de poder y contrapoder formadas en el proceso de la revolución egipcia.

Notas

[1] Una detallada narración del contexto y acontecimientos de la revolución de enero de 2011 en Egipto se encuentra en Mona El-Ghobashy, «The Praxis of the Egyptian Revolution», en MER258, Middle East Research and Information Project (2011). www.merip.org/mer/mer258/praxis-egyptian-revolution.

[2] Sitio web oficial del Movimiento 6 de abril (en árabe): http://6april.org. Esraa Abdel Fattah Ahmed Rashid fue uno de los cofundadores del movimiento que posteriormente se separó del grupo. Para más información, véase PBS's Frontline «Inside April 6th Movement»: http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/revolution-in-cairo/inside-april6-movement/.

[3] En el verano de 2009 Adel viajó a Serbia para estudiar estrategias no violentas para la revolución. «What Egypt Learned from the Students Who Overthrew Milosevic» de Tina Roseberg para Foreign Policy (http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/02/16/revolution_u?page full) y la página Frontline Profile de PBS sobre el Movimiento 6 de abril del documental «Revolution in Cairo» (http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/revolution-in-cairo/inside-april6-movement/).

[4] Sobre la «revolución silenciosa» imaginada por los miembros del grupo «We are All Khaled Said»: «Reclaiming Silence in Egypt» de Adel Iskandar, *Egypt Independent*, 22 julio 2010, http://www.egyptindependent.com/node/58021.

[5] Ghonim, 2012.

[6] Wall y El Zahed, 2011.

[7] Las fuerzas de seguridad no olvidaron el importante papel de los seguidores del club de fútbol al-Ahly en las protestas contra Mubarak. El 1 de febrero de 2012, en un partido en Port Said entre el equipo local y al-Ahly, cientos de matones armados, que se hicieron pasar por hinchas del equipo de Port Said, atacaron a jugadores y seguidores del al-Ahly sin que la policía presente en el estadio hiciera nada. Hubo setenta y cuatro muertos y cientos de heridos. La evidente complicidad de la antigua policía de Mubarak y la permisividad del régimen militar en la agresión tuvieron como consecuencia violentas manifestaciones en El Cairo el 2 y el 3 de febrero, en las que miles de personas atacaron los edificios de la policía y enarbolaron la bandera de al-Ahly. Hubo varios muertos y cientos de heridos.

[8] Hubo ciertas tensiones entre los coptos y grupos radicales islámicos durante la ocupación de la plaza Tahrir. Pero los riesgos y objetivos comunes del movimiento crearon un ambiente de tolerancia y colaboración entre musulmanes, coptos y agnósticos. Por ejemplo, el 6 de febrero de 2011 se celebró una misa para todos los cultos en Tahrir a la que asistieron miles de creyentes. Sin embargo, hubo un incidente de violencia contra los coptos el 9 de octubre, durante una manifestación de éstos ante el edificio de la televisión estatal para protestar contra las informaciones y pidiendo la dimisión de Tantawi, con el resultado de 25 manifestantes muertos y 200 heridos. Los medios intentaron presentar el ataque como obra de islamistas, pero fuentes solventes señalaron a la policía como responsable de la planificación del ataque para azuzar la violencia sectaria. El 21 de noviembre, mientras los musulmanes de Tahrir estaban en la oración del viernes, los coptos vigilaban la plaza contra posibles ataques, una clara señal de solidaridad entre religiones.

[9] Allagui y Kuebler, 2011, p. 1435.

[10] Aouragh y Alexander, 2011, p. 1348.

[11] Lotan et al., 2011, p. 1401.

[12] La gran desconexión de Egipto fue una situación completamente distinta de la manipulación limitada de Internet que tuvo lugar en Túnez, donde sólo se bloquearon algunas rutas específicas, o en Irán, donde Internet se mantuvo de forma limitada para que la conectividad fuera extremadamente lenta. La desconexión de Internet en Egipto fue relativamente fácil en comparación con lo que habría sido necesario hacer en países democráticos. En Egipto sólo había cuatro grandes PSI, cada uno de ellos con relativamente pocos routers que los conectaban

al mundo exterior. Un apagón similar de Internet en Estados Unidos habría supuesto tratar con muchas compañías diferentes. Si bien en Egipto se puede desactivar legalmente a las compañías de telecomunicaciones por decreto, la legislación estadounidense limita el poder del gobierno federal para intervenir los canales de comunicación. No obstante, conviene recordar que algunos miembros del Congreso estadounidense han propuesto preparar planes para un «conmutador de desconexión total» que apagaría Internet con sólo pulsar un botón en caso de una «emergencia de ciberseguridad».

[13] BGP (Border Gates Protocol) es el protocolo fundamental del mecanismo de enrutado de Internet que utilizan los routers para compartir información sobre el tráfico de datos de las distintas rutas para «saltar» de una red a otra desde un origen hacia su destino.

[14] M. Elmeshad y L. Sarant (2011): «La violencia estalla cuando las fuerzas pro Mubarak entran en Tahrir», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasryalyoum.com/node/308110 (en árabe).

[15] Página web oficial del partido Al-Nour, «Preguntas frecuentes-FAQ» (http://www.alnourparty.org/page/answer) y «Quiénes somos» (http://www.alnourparty.org/about).

[16] M. Elwakil (2011): «Women's demo outlines controversial demands», *Egypt Independent*, 8 de marzo 2011, http://www.egyptindependent.com/node/344981.

[17] E. Flock (2011): «Samira Ibrahim is the woman behind Egypt's ban of virginity tests», *The Washington Post*, http://www.washingtonpost.com/blogs/blogpost/post/samira-ibrahim-is-the-woman-behind-egypts-ban-of-virginity-tests/2011/12/27/gIQACKNgKP_blog.html.

[18] H. Moore (2012): «Experts weigh on low female representation in parliament», *Daily News Egypt*, http://www.thedailynewsegypt.com/egypt-elections-2011/experts-weigh-in-on-low-female-representation-in-parliament.html.

[19] *Egypt Independent* (2011): «Brotherhood sticks to ban on Christians and women for presidency», http://www.egyptindependent.com/node/352738.

[20] N. A. Komsan (ed.) (2011): nota de prensa, «Women's Status Report of 2011: The Egyptian Women between the Wings of the Revolution and Stripping the Reality», The Egyptian Center for Women's Rights, http://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fwww.ecwronline.org%2Fenglish%2Fpress%2520reless%2F2011%2FPress%2520Release-%2520English-%2520Women's%2520Status%2520Report%25202011.pdf

[21] M. Adib y H. Waziri (2011): «Los Hermanos en su primera aparición televisiva: "No somos oportunistas y rechazamos el modelo iraní"», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasry-alyoum.com/article2.aspx?ArticleID=288427.

[22] *Egypt Independent* (2011): «Muslim Brotherhood to establish 'Freedom and Justice Party'», http://www.egyptindependent.com/node/325599.

[23] M. Adib y H. Waziri (2012): «Los Hermanos: "Respetamos todos los tratados firmados entre Egipto e Israel"», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasry-alyoum.com/article2.aspx?ArticleID=288347.

[24] J. Elsadda, 2012, p. 1.

Referencias y fuentes

Los títulos de los textos escritos originalmente en árabe y utilizados como fuente se han traducido al inglés y al castellano para comodidad del lector. Los textos a los que hacen referencia están en árabe.

Sobre los antecedentes y acontecimientos de la revolución egipcia

Movimiento de la Juventud 6 de abril (sitio oficial) (2011), http://6april.org/.

Al Jazira, árabe (2011a): «Las protestas egipcias continúan con un gran número de muertos», http://www.aljazeera.net/news/pages/585df5cd-4ee1-46d3-ae2e-bb82d15221ce.

Al Jazira, árabe (2011b): «Muertos y heridos: manifestaciones en Egipto», http://aljazeera.net/news/pages/9b5f8d6d-afed-4584-a502-cabf184ec070.

Al Jazira, árabe (2011c): «Resumen: Novedades en Egipto», http://aljazeera.net/news/pages/fc20dc11-146b-4081-b745-a1222bba2953.

Al Jazira, árabe (2011d): «Movilización de dos millones en la plaza Tahrir», http://www.aljazeera.net/news/pages/b35ad6ba-80e2-4105-a310-35b980547b04.

Al Jazira, inglés (2011): «Timeline: Egypt's Revolution», http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/01/201112515334871490.html.

Al-Khalsan, M. (2011): «The Army and the economy in Egypt», *Jadaliyya*. Disponible en http://www.jadaliyya.com/pages/index/3732/the-army-and-the-economy-in-egypt.

Cook, S. O. (2011): *The Struggle for Egypt: from Nasser to Tahrir Square*, Oxford, Oxford University Press.

El-Gobashy, M. (2011): «The praxis of the Egyptian Revolution», *Middle East Report*, Primavera (volumen 41) (MER258).

Elmeshad, M., y L. Sarant (2011): «Violence erupts as pro-Mubarak forces pour into Tahrir», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasryalyoum.com/node/308110 (árabe).

Ghonim, W. (2012): *Revolution 2.0: The Power of the People is Greater than the People in Power. A Memoir*, Boston, Houghton-Mifflin-Harcourt.

«Hosni Mubarak announced that he would step down and hand over power to the Supreme Council of Armed Forces» (2011): *Al Arabiya*, http://www.alarabiya.net/articles/2011/02/11/137168.html.
Kouddous, S. A. (2012): «Tahrir one year later: The fight for Egypt's future», *The Nation* [online]: http://www.thenation.com/article/165735/tahrir-one-year-later-fight-egypts-future.
Shatz. A. (2012): «Whose Egypt?», *London Review of Books*, enero [online]: http://www.lrb.co.uk/v34/n01/adam-shatz/whose-egypt.
PBS Frontline (2011a): «Inside April 6th Movement», *Revolution in Cairo*, http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/revolution-in-cairo/inside-april6-movement.
PBS Frontline (2011b): «"Day to Day" Timeline», http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/revolution-in-cairo/day-to-day.

Sobre la interacción entre las redes de Internet, las redes sociales y el espacio público en el proceso de la revolución

Allagui, I., y J. Kuebler (2011): «The Arab Spring and the role of ICTs», *International Journal of Communication*, pp. 1.435-1.442.
Aouragh, M., y A. Alexander (2011): «The Egyptian experience: Sense and nonsense of the Internet Revolution», *International Journal of Communication*, pp. 1.344-1.358.
Eltantawy, N., y J. B. Wiest (2011): «Social media in the Egyptian Revolution: reconsidering resource mobilization theory», *International Journal of Communication*, pp. 1.207-1.224.
Harlow, S., y T. Johnson (2011): «Overthrowing the protest paradigm? How the New York Times, Global Voices and Twitter covered the Egyptian Revolution», *International Journal of Communication*, pp. 1.359-1.374.
Iskander, E. (2011): «Connecting the national and the virtual: Can Facebook activism remain relevant after Egypt's January 25 uprising?», *International Journal of Communication*, pp. 1.225-1.237.
Lotan, G., E. Graeff, M. Ananny, D. Gaffney, I. Pearce y D. Boyd (2011): «The Revolutions Were Tweeted: Information Flows During the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions», *International Journal of Communication* [online], vol. 5, 1375-1405. Disponible en http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1246.
Rinke, E. M., y M. Roder (2011): «Media ecologies, communication culture, and temporal-spatial unfolding: Three components in a communication model of the Egyptian regime change», *International Journal of Communication*, pp. 1.273-1.285.
Russell, A. (2011): «Extra-national information flows, social media, and the 2011 Egyptian uprising», *International Journal of Communication*, pp. 1.375-1.405.

Sobre los medios de comunicación en la revolución egipcia

Iskandar, A. (2012): «A year in the life of Egypt's media: A 2011 Timeline», *Jadaliyya*, http://www.jadaliyya.com/pages/index/3642/ a-year-in-the-life-of-egypts-media_a-2011-timeline.

Sobre las mujeres en la revolución egipcia

Abdel-Fattah, B. (2012): «Egyptian women victims of the revolution and the election», *Al Jazeera*, árabe. http://www.aljazeera.net/NR/EXERES/4A52E5A7-B70A-4CD6- B64A-83B12CADC5CA.htm.
Carr, S. (2011): «Women march against SCAF brutality, hope for a nascent movement», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasryalyoum.com/en/node/559926.
Egyptian Center for Women's Rights, árabe. http://www.ecwronline.org/.
Egyptian Center for Women's Rights, inglés. http://www.ecwronline.org/english/index.html.
Elsadda, H. (2012): «Exclusive Egypt – the revolution will continue», *The Women's Media Center*. Disponible en http://www.womensmediacenter.com/feature/entry/egypt-the-revolution-will-continue.
Elwakil, M. (2011): «Women's demo outlines controversial demands», *Egypt Independent*, http://www.egyptindependent.com/node/344981.
Komsan, N. A. (ed.) (2011): «The Egyptian women between the wings of the revolution and stripping the reality», nota de prensa: «The Status of Egyptian Women in 2011», *The Egyptian Center for Women's Rights*. Disponible en http://www.ecwronline.org/english/press%20reless/2011/Press%20Release-%20English-%20Women's%20Status%20Report%202011.pdf.

Sobre el islamismo político en Egipto

Adib, M., y H. Waziri (2011a): «The Brotherhood Renewed Demands for Mubarak's Departure and For a Peaceful Transition of Power», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasry-alyoum.com/article2.aspx?ArticleID=287453.
— (2011b): «The Brotherhood in their first TV appearance: 'We are not opportunists and reject the Iranian Model'», *Al-Masry Al-Youm*, http://www.almasry-alyoum.com/article2.aspx?ArticleID=288427.
— (2012): «The Brotherhood: 'We respect all the treaties signed Between Egypt and Israel'», *Al Masry Al-Youm*, http://www.almasry-alyoum.com/article2.aspx?ArticleID 288347.
Al-Nour, partido, sitio web en árabe (2012a), http://www.alnourparty.org.

Al-Nour partido, sitio web en árabe (2012b), Who we are, http://www.alnourparty.org/about.
Al-Nour partido, sitio web en árabe (2012c), FAQ, http://www.alnourparty.org/page/answer.
Ashour, A. (2011): «Islamist parties in Turkey», *Al-Ahram*, http://weekly.ahram.org.eg/2011/1072/op42.htm.
Bokhari, K., y F. Senzai (2011): «The many shades of Islamists», *The Huffington Post*. http://www.huffingtonpost.com/kamran-bokhari/the-many-shades-of-islami_b_1102063.html.
Egypt Independent (2011): «Muslim Brotherhood to establish "Freedom and Justice Party"», http://www.egyptindependent.com/node/325599.
El-Shobaki, Amr (2011): «Where does the Brotherhood's strength lie?», *Egypt Independent*. http://www.egyptindependent.com/node/470381.
Libertad y Justicia, partido ('hurryh'), sitio web en árabe, http://www.hurryh.com.
Libertad y Justicia, partido, sitio web en inglés, http://www.fjponline.com.
Iskander, A. (2010): «"We are All Khaled Said" group members: Reclaiming silence in Egypt», *Egypt Independent*, http://www.egyptindependent.com/node/58021.
Hermanos Musulmanes, sitio web en árabe, http://www.ikhwanonline.com.
Hermanos Musulmanes, sitio web en inglés, http://www.ikhwanweb.com.
Party Platforms 2011 (2011): http://www.fjponline.com/articles.php?pid=80.

Sobre las relaciones entre el nacionalismo árabe y el islam político

Véase mi análisis sobre el tema que proporciona el telón de fondo para la interpretación aquí presentada:
Castells, M. (2010): *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell, pp. 13-23. [Ed. cast.: *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1998/2003.]

Véase también:
Carre, O. (2004): *Le nationalisme arabe*, París, Payot.
Keppel, G. (2008): *Beyond Terror and Martyrdom: the Future of the Middle East*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
Roy, O. (2007): *Secularism Confronts Islam*, Nueva York, Columbia University Press.

DIGNIDAD, VIOLENCIA Y GEOPOLÍTICA: LOS LEVANTAMIENTOS ÁRABES[1]

> El mundo árabe asiste actualmente al nacimiento de un mundo nuevo al que intentan oponerse tiranos y gobernantes injustos. Pero al final, este nuevo mundo surgirá inevitablemente [...]. Nuestro pueblo oprimido se ha levantado, anunciando el nacimiento de un nuevo día en el que la soberanía del pueblo y su invencible voluntad prevalecerán. La gente ha decidido emanciparse y seguir los pasos de los pueblos libres y civilizados del mundo.

Palabras de Tawakkul Karman al recibir el premio Nobel de la Paz 2011 por su trabajo en favor de la paz y la justicia en Yemen y entre las mujeres árabes en general[2].

Tras las revoluciones de Túnez y Egipto, en todo el mundo árabe se produjeron los Días de la Ira *(Youm al-Ghadab)*: 7 de enero en Argelia, 12 de enero en Líbano, 14 de enero en Jordania, 17 de enero en Mauritania, 17 de enero en Sudán, 17 de enero en Omán, 27 de enero en Yemen, 14 de febrero en Baréin, 17 de febrero en Libia, 18 de febrero en Kuwait, 20 de febrero en Marruecos, 26 de febrero en Sahara Occidental, 11 de marzo en Arabia Saudí y 18 de marzo

en Siria. En algunos casos (Arabia Saudí, Líbano, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, donde en realidad apenas pasó nada), las protestas se apagaron por distintas causas[3]. En otros, las revueltas se sofocaron con una mezcla de represión y concesiones (Marruecos, Jordania, Argelia, Omán), aunque las cenizas de los movimientos todavía están calientes y podrían reavivarse en cualquier momento. En Baréin, el día 17 de febrero, el «jueves sangriento», en una brutal acción respaldada por Arabia Saudí, se aplastó violentamente un movimiento pacífico y multitudinario formado por la población chií. En Yemen, Libia y Siria, las dictaduras combatieron con la máxima violencia movimientos inicialmente pacíficos que degeneraron en guerras civiles que han transformado estos países en campos de batalla donde los enemigos geopolíticos luchan por consolidar su influencia. La intervención militar extranjera directa fue decisiva en Libia, y la influencia geopolítica extranjera ha sido un factor fundamental en la evolución de la revuelta siria. Estos movimientos surgieron por razones específicas de cada país y evolucionaron de acuerdo con sus contextos y la idiosincrasia de cada revuelta. No obstante, todas fueron revueltas espontáneas animadas por la esperanza que inspiraba el éxito de las revoluciones tunecina y egipcia, transmitidas por las imágenes y los mensajes que llegaban por Internet y las redes de televisión por satélite árabes. Sin duda, la chispa de indignación y esperanza que nació en Túnez y derrocó al régimen de Mubarak, implantó la democracia en Túnez y una protodemocracia en Egipto, se extendió rápidamente a otros países árabes, siguiendo el mismo modelo: convocatorias en Internet, conexión en el ciberespacio y llamamientos para ocupar el espacio urbano y presionar a los gobiernos para que dimitieran e iniciaran un proceso de democratización, desde la Plaza de la Perla de Baréin hasta la «Plaza del Cambio» en Saná, o las plazas de Casablanca y Amán. Los estados del mundo árabe reaccionaron de forma distinta, desde una leve liberalización hasta una represión cruenta por miedo a perder el poder. La interacción entre las protestas y los regímenes dependió de las condiciones internas y geopolíticas.

Por supuesto, había agravios profundamente arraigados entre una población que había estado sometida a la opresión política y en una si-

tuación económica desesperada durante décadas, sin la oportunidad de reclamar sus derechos bajo la amenaza de la violencia arbitraria del estado[4]. Además, la mayoría de la población de estos países está constituida por menores de 30 años, muchos de ellos con estudios y la mayoría desempleados o con trabajos precarios. Esta juventud sabe utilizar las redes de comunicación digitales, ya que la penetración de los teléfonos móviles supera el 100 por cien en la mitad de los países árabes y es superior al 50% en la mayoría de los demás, y muchos centros urbanos tienen alguna forma de acceso a los medios de comunicación sociales[5]. Además, sufrían a diario humillaciones en una vida sin oportunidades sociales ni posibilidades de participación política. Estaban dispuestos a luchar por su dignidad, la motivación más poderosa. Algunos ya lo habían hecho en la década anterior, sufriendo violencia, prisión y quedando a menudo en el camino. Fue entonces cuando llegaron simultáneamente la chispa de la indignación y la luz de la esperanza. La esperanza procedía de otros jóvenes árabes, como ellos, que se habían levantado en otros países, especialmente en Egipto, la *um al-dunya* (madre del mundo) en la cultura árabe. La chispa fue el resultado de acontecimientos concretos en cada país: la inmolación y el martirio simbólico como forma de protesta, imágenes de torturas policiales y palizas a manifestantes pacíficos, asesinato de defensores de los derechos humanos y de blogueros conocidos. No eran islamistas ni revolucionarios de izquierdas, pero cualquiera con un proyecto para cambiar la sociedad acabó participando en el movimiento. Al principio eran de clase media[6], aunque normalmente de una clase media empobrecida, y en muchos casos eran mujeres. A ellos se sumaron después los pobres, que sufrían la inflación y no podían comprar los alimentos básicos como resultado de las políticas de liberalización económica y el sometimiento de sus países a la subida de los precios en el mercado mundial[7]. La dignidad y el pan eran los elementos originales que impulsaron la mayoría de los movimientos, junto con las demandas de vivienda en el caso de Argelia. Pero exigir pan suponía, de hecho, cambiar las políticas económicas y poner fin a la corrupción como forma de gobierno. La afirmación de la dignidad se convirtió en un clamor por la democracia. Así pues, to-

dos los movimientos se convirtieron en movimientos políticos que exigían reformas democráticas.

La evolución de cada movimiento dependió en gran medida de la reacción del estado. Cuando los gobiernos mostraron visos de plegarse a sus demandas y apuntaban a la liberalización política, los movimientos se canalizaron en un proceso de democratización del estado manteniendo siempre la esencia de la dominación de la élite. El rey Abdalá II de Jordania, por ejemplo, cesó a su primer ministro y al gobierno (blanco de las protestas contra las políticas económicas), estableciendo mecanismos de consulta ciudadana, especialmente con representantes de las tribus beduinas. El rey Mohamed VI de Marruecos propuso algunas medidas democratizadoras en la Constitución, como la transferencia de poder para nombrar a un primer ministro de entre los parlamentarios. Las enmiendas se aprobaron por referendo en julio de 2010 con un 98,5% de votos a favor. Además, liberó a decenas de prisioneros políticos y se celebraron elecciones el 25 de noviembre de 2011 con la victoria de los candidatos islamistas (la mayoría moderados), como en todas las demás elecciones libres celebradas en el mundo árabe en los últimos años.

Sin embargo, cuando los regímenes se resistieron a las exigencias de reforma política y utilizaron la represión absoluta, los movimientos pasaron de la reforma a la revolución e iniciaron un proceso de derrocamiento de las dictaduras. En esos procesos, la interacción de facciones internas e influencias políticas se tradujo en guerras civiles cruentas cuyos resultados están redefiniendo la política del mundo árabe de los próximos años.

Violencia y estado

Cuando se desafía el poder del estado, éste responde según sus normas institucionales, ya sean democráticas, dictatoriales o una mezcla de ambas. Si no consigue incorporar las demandas o proyectos de sus rivales sin poner en peligro los principios fundamentales de las relaciones de poder que representa, recurre a su última esencia: el

monopolio de la violencia en su esfera de acción. Su disposición a hacer uso de la violencia extrema depende de su legitimidad, de la intensidad del desafío que tiene que afrontar y de su capacidad operativa y social para usar la violencia. Cuando los movimientos están suficientemente resueltos a mantener su presión incesante sobre el estado con independencia de la violencia que tengan que soportar, y el estado recurre a la extrema violencia (tanques contra manifestantes desarmados), el resultado del conflicto depende de la interacción entre los intereses políticos del país y los intereses geopolíticos en el mismo.

En Yemen un estado fracturado en un país apenas unificado se dividió bajo el asalto de un movimiento masivo y diverso, y un sector del ejército se puso del lado de los manifestantes que exigían la dimisión del dictador Alí Abdullah Saleh. La naturaleza tribal de Yemen y los movimientos secesionistas del norte y el sur llevaron a un punto muerto entre Saleh, que contaba con el apoyo de Arabia Saudí, y el movimiento democrático, que pedía una nueva Constitución y una democracia real. Las sospechas de la presencia de Al Qaeda con mayor intensidad que en ningún otro país llevaron a Estados Unidos a extremar las precauciones de manera que, a pesar de los discursos de apoyo al movimiento, la diplomacia estadounidense dejó a los saudíes a cargo de una transición política controlada. En febrero de 2012, tras negociar un acuerdo, Saleh dejó el poder después de tres décadas y su vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, se presentó a las elecciones y ganó con un 99,8% de los votos. Continuará.

En Libia, el estado-nación, aunque encarnaba el proyecto panafricanista mesiánico de su carismático fundador, en realidad representaba el dominio de las tribus occidentales sobre las orientales. La represión implacable de cualquier intento de las élites de Bengasi o de las tribus sometidas de reclamar su parte del botín del petróleo y del gas, cuyos principales yacimientos están en el desierto oriental, llevó a la concentración de poder en manos de la familia de Gadafi, sus partidarios tribales, y un reducido círculo de las élites de las zonas occidentales del país. El poder se ejercía con el control de una

guardia pretoriana bien pertrechada y entrenada que, cuando era necesario, contaba con el apoyo de mercenarios de otros países. Es decir, no había un ejército nacional real que pudiera encarnar las instituciones de la nación independientemente de los designios del dictador y su camarilla. El estado libio era en gran medida un estado patrimonial. Esto suponía que, por una parte, grandes segmentos de la población, especialmente en el este, quedaban excluidos de los ingresos que generaba la energía. Por otra parte estaban las extensas redes clientelistas organizadas en torno al sistema de protección del líder y a las que se trataba generosamente. El régimen tenía una cierta base social apoyada en las divisiones tribales, los miedos y la animosidad, que el líder aprovechaba en beneficio propio. La mayor parte de la juventud libia mostraba indiferencia política por el régimen, pero en Trípoli tenían más oportunidades económicas que los jóvenes egipcios. En esas condiciones, las manifestaciones que comenzaron el 17 de febrero en Bengasi tras los llamamientos en las redes sociales en Internet y a través de los teléfonos móviles tuvieron una repercusión limitada en Trípoli, y expresaban las aspiraciones democráticas y una rebelión regional y tribal contra un estado autoritario y patrimonial. Contaban con el apoyo de un segmento de las fuerzas armadas con vínculos en el este, que les protegieron cuando Gadafi intentó aplastar el movimiento por la fuerza. La rebelión se convirtió pronto en guerra civil: el 20 de febrero, sólo tres días después del comienzo del movimiento, los rebeldes habían ocupado Bengasi y otras ciudades del este, y el 23 de febrero ya habían tomado Misrata, a medio camino de Trípoli. El movimiento improvisó una administración civil en Bengasi con la cooperación de la mayoría de los burócratas locales, mientras que unas milicias populares entusiastas, armadas apresuradamente y sin experiencia en el combate se montaron en camionetas y se dirigieron a Trípoli para fracasar en un enfrentamiento desigual con un ejército privado bien entrenado, con mayor potencia de fuego, bajo el mando de los hijos de Gadafi. Horas antes de que Gadafi pudiera llevar a cabo su anunciada intención de ocupar Bengasi y buscar a los rebeldes casa por casa para matarlos, veinte bombarderos franceses detuvieron el asalto e internacionalizaron el conflicto libio, abanderando la intervención de la OTAN bajo el emblema de Naciones Unidas. La geopolítica tomó el relevo. La profunda reticencia de Obama a iniciar cualquier acción militar fue superada en parte por la insistencia de Hillary Clinton, Susan Rice y otros miembros del equipo presidencial, como Samantha Power, en proteger a los rebeldes de una matanza, recordando quizás las terribles consecuencias de la pasividad del presidente Clinton en Ruanda. Más decisivo fue el papel que desempeñaron Francia, Gran Bretaña e Italia en la intervención para asegurar el control del petróleo y del gas libios, un suministro decisivo para Europa Occidental. A Rusia y a China las pillaron desprevenidas y la OTAN las superó tácticamente en una lección que nunca olvidarían. Como mi principal interés aquí no son las estrategias de guerra sino el desarrollo de los movimientos sociales, lo que parece evidente es que, cuando un movimiento pasa a la violencia militar para contrarrestar la violencia del ejército, pierde su carácter de movimiento democrático para convertirse en un contendiente, a veces tan despiadado como sus opresores, de una cruenta guerra civil. Y cualquier guerra civil puede convertirse en una oportunidad para que los actores geopolíticos, bajo cualquier manto ideológico, aumenten sus posesiones, por si el enemigo tuviera la tentación de aprovechar el vacío de poder creado tras la caída del régimen. En cierto sentido, las guerras civiles no sólo matan a la gente, también a los movimientos sociales y sus ideales de paz, democracia y justicia.

La patética contradicción entre movimientos sociales y violencia también ha estado presente en la rebelión siria, uno de los movimientos sociales más potentes y decididos que haya sacudido el mundo árabe. También se inició por la explosiva combinación de indignación y esperanza. La esperanza: el ejemplo egipcio, una referencia histórica para los sirios. La indignación: el 27 de febrero de 2011 en la ciudad de Daraa, al sur del país, fueron arrestados 15 niños de entre 9 y 14 años. ¿Su delito? Influidos por las imágenes de otros países, escribieron en las murallas de la ciudad *«As-shaab yureed askot an-nizam»* («El pueblo quiere derrocar al régimen»). Fueron torturados y encarcelados. Cuando sus padres protestaron por las calles,

dispararon contra ellos y algunos murieron. En los funerales, los asistentes fueron tiroteados y muchos murieron. Bashar Al-Assad sencillamente pensó que podía seguir el ejemplo de su padre cuando en 1982 aplastó a los Hermanos Musulmanes bombardeando la ciudad de Hama y matando a más de 20.000 personas. Esta vez era distinto. La gente tenía sus propias redes que les conectaban entre sí y con el resto del mundo. En Damasco cuatro mujeres, tres abogadas de derechos humanos y una bloguera, convocaron por Internet a una «vigilia de las familias de los prisioneros» que se celebraría delante del Ministerio del Interior el 16 de marzo. Sólo asistieron 150 personas, que fueron golpeadas y encarceladas. Pero las convocatorias de manifestación contra la brutalidad del régimen llegaron después desde Daraa, Homs, Hama, Damasco, Baniyas y muchas otras ciudades, y el 18 de marzo decenas de miles de personas se manifestaron por todo el país, enfrentándose con sus manos y su voluntad a la policía y a los matones que disparaban contra ellas. Nadie acudió a ayudarlas. No lo pidieron; rechazaban la idea de la intervención extranjera. Pero querían que el mundo lo supiese. Sus demandas originales eran la bajada de los precios de los alimentos, el cese de la brutalidad policial y el fin de la corrupción política. Querían una reforma política. Assad contestó con promesas vagas de reforma constitucional del parlamento, depuso al gobernador de Daraa, cesó a su gobierno, levantó la prohibición del *niqab* para las profesoras, cerró el único casino del país y otorgó la nacionalidad siria a los kurdos, entre otras concesiones. Sin embargo, para la gente, estos gestos limitados no podían compensar la extrema violencia desencadenada por el régimen, que llegaba al uso de tropas de combate y tanques contra manifestantes desarmados. El movimiento se volvió inflexible: la gente quería derrocar al régimen; Assad tenía que marcharse. Seis meses después, tras 5.000 muertos y decenas de miles de heridos y encarcelados, el movimiento se convirtió en una mezcla de manifestaciones, ocupaciones del espacio urbano y resistencia armada limitada. La gente empezó a armarse, algunas unidades militares desertaron y formaron un misterioso Ejército Libre de Siria, de origen y filiación desconocidos, y comenzó la guerra civil. Sin embargo, esta

vez no era como en Libia. El dictador contaba con cierto respaldo social, especialmente entre las élites empresariales de Damasco y Alepo y entre la minoría alauí que constituye la base étnica del partido Baaz. Algunos grupos sociales estaban influidos por la propaganda de Assad y tenían miedo ante la posibilidad de que los islamistas limitaran su libertad religiosa, un miedo que Assad inculcaba y provocaba, por ejemplo, con la colocación de coches bomba que atribuía a los islamistas. Además, el núcleo de la dictadura es el partido Baaz, que controla un ejército moderno y poderoso que sólo recibe órdenes de sus líderes, encabezados por la familia Assad. Así pues, la fractura de la sociedad no se propagó al estado, que, al menos durante el primer año del movimiento, se mantuvo unido en torno al partido. No obstante, el factor decisivo en el destino de la revolución siria era su entorno geopolítico, ya que el país ocupa una posición clave en el enmarañado juego de poder de Oriente Próximo. Rusia y China habían apoyado incondicionalmente a la dictadura y no estaban dispuestas a repetir la situación libia. Por ello bloquearon cualquier acción militar de Naciones Unidas y advirtieron a la OTAN y a Estados Unidos contra la intervención, mientras apoyaban las negociaciones. Rusia tiene su única base militar fuera de su territorio en Tartus, una base naval siria, y vende cantidades considerables de armas a Assad, su último aliado en el mundo árabe. China apoya a Irán, su principal proveedor de petróleo, e Irán protege a Assad. Por otra parte, Arabia Saudí, junto con Qatar y Jordania, ha entablado una batalla por Siria contra el Irán chií, a fin de reclamar el poder para la población suní mayoritaria y socavar una posición fundamental de influencia en la región de su archienemigo Irán. Fuentes bien informadas consideraban que, en 2012, el Ejército Libre de Siria estaba en realidad financiado y entrenado por los saudíes, que habían pedido abiertamente a la Liga Árabe la intervención en Siria. En el momento de escribir esto, Kofi Annan dirigía una misión de Naciones Unidas para entablar negociaciones políticas con Siria, donde el movimiento ha seguido ocupando las calles a pesar de los bombardeos, y el desigual combate entre las fuerzas armadas y los rebeldes ha continuado. Sin embargo, una vez más,

con independencia del resultado de este proceso en el aspecto político, uno de los movimientos democráticos más extraordinarios de la rebelión árabe se enredó en las maniobras de una oposición política fragmentada, en el realineamiento del poder en los pasillos del estado y en la red de estrategias geopolíticas, y la promesa de democracia que la gente había defendido con sus vidas se les fue de entre las manos. No obstante, la libertad y el debate autónomo continúan en las plazas ocupadas y en las redes digitales donde el movimiento nació. No hay vuelta atrás para el pueblo sirio, que no cedió ante el enfrentamiento sectario y no aceptó la dictadura bajo nombres diferentes en su determinación de elegir el derecho a existir.

¿Una revolución digital?

Al igual que en Túnez y en Egipto, la mayoría de las revueltas árabes empezaron con la organización, el debate y convocatorias de protestas en Internet, y continuaron y se formaron en el espacio urbano. Las redes de Internet proporcionaron, por tanto, un espacio de autonomía del que surgieron unos movimientos con distintas formas y resultados, dependiendo de su contexto social. Como en los demás casos de movimientos sociales que he estudiado en este libro, también hay un debate muy activo en los medios de comunicación y en las universidades sobre el papel exacto de las redes digitales en estos movimientos. Afortunadamente, en el caso de los levantamientos árabes, contamos con un estudio riguroso basado en la investigación sociológica gracias al trabajo que Philip Howard, Muhammad Hussain y sus colaboradores vienen realizando sobre este tema desde hace tiempo. Resumiré aquí sus principales conclusiones porque creo que han enterrado un debate estéril sobre el papel causal de las redes sociales de Internet en el movimiento social. Obviamente, la tecnología no determina ningún movimiento ni ningún comportamiento social. Pero Internet y las redes de telefonía móvil no son simples herramientas, sino formas de organización, expresiones culturales y plataformas específicas de autonomía

política. Veamos la evidencia recogida y teorizada por Howard, Hussain y su equipo.

En primer lugar, en su libro *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*[8], escrito antes de las revueltas árabes, Philip Howard, partiendo de un análisis comparativo de 75 países musulmanes o con una población musulmana importante, encuentra que el uso y la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), si bien están enmarcados por una serie de factores contextuales, favorecen la democratización e incrementan la participación cívica y la autonomía de la sociedad civil, allanando el camino para la democratización del estado y también para enfrentarse a las dictaduras. Además, el uso de Internet favoreció la participación cívica de los jóvenes musulmanes. Howard escribe: «Los países en los que la sociedad civil y el periodismo utilizaron activamente las nuevas tecnologías de la información experimentaron posteriormente una transición democrática radical o una consolidación significativa de sus instituciones democráticas»[9]. Antes de la Primavera árabe tuvo una gran importancia la transformación de la participación social en Egipto y Baréin con ayuda de la difusión de las TIC. En una serie de estudios realizados en 2011 y 2012 tras las revueltas árabes, Howard y Hussain, usando una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos, construyeron un modelo estadístico multicausal de los procesos y resultados de las revueltas árabes utilizando lógica difusa[10]. Encontraron que el uso extensivo de las redes digitales por parte de una población de manifestantes predominantemente joven tenía un efecto significativo en la intensidad y potencia de estos movimientos, partiendo de un debate muy activo sobre las demandas políticas y sociales en las redes sociales *antes* de comenzar las manifestaciones. Cito textualmente:

> Los medios digitales tuvieron un papel causal en la Primavera árabe, ya que proporcionaron la infraestructura fundamental de un movimiento social diferente de los que han surgido en los últimos años en estos países. En las primeras semanas de protestas en cada uno de los países,

> la generación que estaba en las calles —y sus líderes— claramente no estaba interesada en los tres principales modelos de islam político [...] Por el contrario, estas generaciones más jóvenes y mayoritariamente cosmopolitas de personas movilizadas sentían que los sistemas políticos les habían privado de sus derechos, veían las grandes pérdidas por la mala gestión del desarrollo y de las economías nacionales y, lo más importante, tenían un discurso coherente de agravios comunes —un discurso que conocieron por los demás y redactaron en colaboración en los espacios digitales de debate político y airearon en blogs, vídeos compartidos en Facebook y Twitter, y en foros de sitios web de noticias internacionales como Al Jazira y la BBC. La Primavera árabe es única desde el punto de vista histórico porque constituye el primer conjunto de levantamientos políticos en el que todo esto [alienación del estado, consenso de la población en las protestas, defensa del movimiento por la opinión pública internacional] llegaba por medios digitales [...]. Es verdad que Facebook y Twitter no causaron las revoluciones, pero sería estúpido ignorar el hecho de que el uso cuidadoso y estratégico de medios digitales para interconectar al público de distintas regiones, junto con las redes de apoyo internacionales, ha dado a los activistas nuevas formas de poder que han llevado a algunas de las mayores protestas de esta década en Irán, al levantamiento temporal del bloqueo egipcio en Gaza y a los movimientos populares que acabaron con Mubarak y Ben Alí, que llevaban décadas en el poder. Los medios digitales tuvieron un papel causal en la Primavera árabe en el sentido de que proporcionaron la infraestructura que creó unos profundos lazos de comunicación y capacidad organizativa entre grupos de activistas antes de que se produjeran las grandes protestas y mientras éstas tenían lugar en las calles. Efectivamente, gracias a todas estas redes digitales desarrolladas, los líderes cívicos movilizaron con éxito a tanta gente.

Cada uno de los incidentes violentos de la Primavera árabe estuvo mediatizado de alguna manera. La infraestructura de la información, en forma de teléfonos móviles, ordenadores personales y medios sociales, estaba entre las causas que debemos contar sobre la Primavera árabe. La gente se animaba a protestar por distintos motivos, siempre personales. Las tecnologías de la información mediatizaban ese impulso de forma que las revoluciones se seguían en pocas semanas

y seguían una pauta notablemente similar. Obviamente, los resultados políticos fueron diferentes, pero esto no merma el importante papel que desempeñaron los medios digitales en la Primavera árabe. Lo que es más importante: esta investigación ha demostrado que los países que no tienen una sociedad civil equipada con un andamiaje digital son mucho menos propensos a experimentar movimientos populares a favor de la democracia —una observación que pudimos hacer sólo después de explicar las múltiples variables causales que existían antes de iniciarse las protestas en la calle, no sólo los usos a corto plazo de las tecnologías digitales durante el breve periodo de agitación política.

O sea: Los levantamientos árabes fueron procesos espontáneos de movilización que surgieron de llamamientos hechos en Internet y en redes de comunicación inalámbricas basadas en redes sociales, tanto digitales como presenciales, que existían previamente en la sociedad. En gran medida no estaban mediatizadas por organizaciones políticas formales, que habían quedado diezmadas por la represión y que no contaban con la confianza de los jóvenes, participantes activos que encabezaban los movimientos. Las redes digitales y la ocupación del espacio urbano, en estrecha interacción, proporcionaron la plataforma de organización autónoma y de deliberación en la que se apoyaban las revueltas, y crearon la capacidad de recuperación necesaria para que los movimientos soportaran feroces ataques de la violencia institucional hasta el momento en que, en algunos casos, por instinto de autodefensa, se convirtieron en un contraestado.

La presencia del movimiento en las redes de Internet tuvo otro efecto significativo, como me señaló Maytha Alhassen: la creatividad artística política. Los movimientos, especialmente en Siria, contaban con el apoyo del innovador diseño gráfico de avatares, minidocumentales, series en YouTube (como Beeshu), vlogs, montajes fotográficos y otros. El poder de las imágenes y las emociones creativas —tanto movilizadoras como tranquilizadoras— que se despertaron configuraron un entorno virtual de arte y significado en el que los activistas del movimiento podían confiar para conectar con la población joven, alterando la cultura del cambio político.

Los blogs políticos antes de las revueltas fueron fundamentales para crear, en muchos países, una cultura política de debate y activismo que contribuyó al pensamiento crítico y a las actitudes rebeldes de una joven generación preparada para rebelarse en la calle. Los levantamientos árabes nacieron en el amanecer de la explosión de la era digital en el mundo árabe, si bien con distintos niveles de difusión de estas tecnologías de comunicación en los diferentes países. Incluso en países con bajo nivel de acceso a Internet, el núcleo de activistas que se intercomunicaron en red y pusieron al movimiento en contacto con su país y con el mundo estaba organizado y deliberaba en los sitios de las redes sociales. Desde ese espacio protegido, las amplias redes de telefonía móvil llegaban a toda la sociedad. Y como la sociedad estaba preparada para recibir ciertos mensajes sobre el pan y la dignidad, la gente se emocionó y, al final, se convirtió en un movimiento.

Notas

[1] Este capítulo debe mucho a la aportación de información, recopilación de datos y consejos de la periodista e investigadora Maytha Alhassen. Su análisis sobre los levantamientos árabes puede consultarse en Maytha Alhassen y Ahmed Shihab-Eldin (eds.) (2012): *Demanding Dignity: Young Voices from the Arab Revolutions*, Oregon, White Cloud Press.

[2] http://www.democracynow.org/2011/12/13/the_arab_people_have_woken_up.

[3] El contexto de cada país explica en parte por qué en algunos casos las protestas fueron limitadas en 2011 (está por ver qué sucederá en el futuro). Por ejemplo, en Líbano y Argelia, el recuerdo de las atroces guerras civiles tuvo un efecto paralizante, aunque en Argelia se produjeron protestas activas que se repitieron en enero de 2012. En Irak, el duro periodo de guerra, ocupación, guerra civil y terrorismo persistente dejó a la población exhausta y sedienta de paz. En Arabia Saudí, la protesta limitada que tuvo lugar el 11 de marzo se redujo a la minoría chií de la parte oriental del país, por lo que el movimiento quedó aislado de la mayoría suní y fue fácilmente reprimido por un aparato de seguridad eficaz. El movimiento social más importante de Arabia Saudí fue la campaña de las mujeres por el derecho a conducir, un movimiento que sigue en marcha, con la posibilidad de ampliarse a otros derechos de la mujer. En los Emiratos Árabes Unidos, el hecho de que la mayoría de los residentes no sean ciudadanos y de que la mayoría de los ciudadanos disfruten de una vida acomodada y subvencionada crea un contexto en el que la ausencia de libertad no supone necesariamente una carga para la población y es un factor de intimidación para los inmigrantes.

[4] Una descripción de las dictaduras árabes se puede encontrar en Marzouki (2004) y Schlumberger (2007).

[5] Howard, 2011.

[6] Sobre la procedencia social de los activistas sirios, así como un relato de primera mano de la revuelta, véase el excelente análisis de Mohja Kahf: http://www.jadaliyya.com/pages/index/4274/the-syrian-revolution-on-four-packs-a-day.

[7] Sobre el impacto de la subida del precio de los alimentos en el mundo sobre la situación social de los países árabes (importan más alimentos que ninguna otra región del mundo), véase http://www.economist.com/node/21550328?fsrc=scn/tw/te/ar/letthemeatbaklava.

[8] Howard, 2011.

[9] Howard, 2011, p. 200.

[10] Hussain y Howard, 2012.

Referencias y fuentes

Council of Foreign Affairs (2011): *The New Arab Revolts: What Happened, What it Means, and What Comes Next*, Nueva York, Council of Foreign Affairs.

Howard, P. (2011): *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy. Information Technology and Political Islam*, Oxford, Oxford University Press.

Hussain, M. M., y P. Howard (2012): *Democracy's Fourth Wave? Information Technology and the Fuzzy Causes of the Arab Spring*, ponencia presentada en la reunión de la International Studies Association, San Diego, 1-4 abril (inédita).

Marzouki, M. (2004): *Le mal arabe. Entre dictatures et integrisme: la démocratie interdite*, París, L'Harmattan. [Ed. cast.: *El mal árabe: entre las dictaduras y los integrismos: la democracia prohibida*, Barcelona, Asimétrica Editorial.]

Noland, M. (2011): *The Arab Economies in a Changing World*, Washington DC, Peter G. Peterson Institute for International Economics.

Schlumberger, O. (2007): *Debating Arab Authoritarianism: Dynamics and Durability in Nondemocratic Regimes*, Stanford, Stanford University Press.

UNA REVOLUCIÓN RIZOMÁTICA: LAS INDIGNADAS[1] EN ESPAÑA[2]

Febrero de 2011. La crisis del euro está en pleno apogeo en España. El paro llega al 22%, con un desempleo juvenil del 47%. Después de ignorar la gravedad de la crisis durante mucho tiempo, bajo presión de Alemania y del FMI, el gobierno socialista, incumpliendo sus promesas electorales de 2008, hace todavía más recortes presupuestarios en salud, educación y servicios sociales. Se da prioridad a la recapitalización de las instituciones financieras y a la reducción de una deuda pública disparada para preservar la pertenencia de España a la eurozona. Los sindicatos están desconcertados, y los políticos y los partidos son despreciados por la mayoría de los ciudadanos. Una pequeña red de activistas de Madrid, Barcelona, Jerez y otras ciudades crean un grupo en Facebook con el nombre «Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización». Algunos han estado en primera línea de la campaña en defensa de la libertad en Internet contra la Ley Sinde, aprobada por el gobierno para imponer el control y la censura de los proveedores de servicios de Internet (PSI) y de los usuarios de la Red. Redes como x.net, Anony-

mous y Nolesvotes estaban entre los participantes. Algunos eran veteranos de los movimientos por la justicia global. Otros, como Estado del Malestar, Juventud Sin Futuro, Juventud en Acción o Plataforma de Afectados por la Hipoteca, se inspiraban en las luchas que se extendían por toda Europa contra las consecuencias sociales de la crisis financiera rampante, aunque en España la principal crítica se centraba en la mala gestión de la crisis por un sistema político disfuncional e insensible. Les animaba el ejemplo de Islandia, por la posibilidad de enfrentarse con éxito a la connivencia entre banqueros y políticos a través de la movilización popular. Esta plataforma evolucionó rápidamente a un grupo de debate y acción en Facebook con el nombre de *«Democracia real YA»*, que creó un foro, un blog y una lista de correo[3]. Sin embargo, como dice Javier Toret, uno de los iniciadores de DRY:

> La campaña era anónima, Democracia Real YA no era nada. Era un conglomerado de blogs, de distintos grupos, gente que venía de grupos contra la Ley Sinde o No Les Votes. ¡Democracia real YA! era una marca detrás de la cual no había nadie[4].

El grupo se basaba en una red descentralizada con nodos autónomos en distintas ciudades. En algunos casos, como el de Barcelona, se reunían en persona los domingos por la mañana. Cientos de personas se unieron al grupo de Facebook, y algunos participaban en las reuniones. Denunciaban la falta de una democracia verdaderamente representativa en su forma actual en España. En su opinión, los principales partidos políticos estaban al servicio de la banca y eran insensibles a los intereses de los ciudadanos. Siguiendo el ejemplo de las revoluciones árabes, decidieron hacer un llamamiento a la acción en las calles. Aprovecharon la ocasión de las elecciones municipales previstas para el 22 de mayo de 2011 en todo el país. El 2 de marzo convocaron a los ciudadanos para que manifestaran sus protestas en las calles el día 15 de mayo con el eslogan «¡Democracia real YA! Toma la calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros»; y publicaron un manifiesto:

> Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean [...]. Sin embargo, en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser la de llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partitocrática [...] Somos personas, no productos del mercado. No soy sólo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro. Por todo lo anterior, estoy indignado. Creo que puedo cambiarlo. Creo que puedo ayudar. Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho.

La convocatoria no estaba apoyada por ningún partido político, sindicato ni asociación de la sociedad civil, y los medios de comunicación la ignoraron. Se difundió primeramente en las redes sociales de Internet, Facebook, Twitter, tuenti, etc. El 15 de mayo, sin un liderazgo formal pero con una cuidadosa preparación de las movilizaciones que duró semanas, decenas de miles de personas se manifestaron en Madrid (50.000), Barcelona (20.000), Valencia (10.000) y otras 50 ciudades, pacíficamente, sin ningún incidente grave.

Al final de la manifestación de Madrid varias docenas de manifestantes fueron a la Puerta del Sol, la plaza más simbólica de la ciudad, y pasaron la noche al raso debatiendo sobre lo que significaba Democracia real. En ese momento decidieron no abandonar la Puerta del Sol hasta que alcanzaran un consenso sobre el significado de Democracia real, un proceso largo, como podrían comprobar. La noche siguiente, 16 de mayo, unas decenas de personas se reunieron en la Plaza de Catalunya de Barcelona. En ambos sitios decidieron ocupar la plaza para debatir los problemas que no se habían tratado en las insulsas campañas de los candidatos políticos a las elecciones municipales que se celebrarían en pocos días. Tuitearon a sus amigos. Llegaron a cientos, que tuitearon a sus

redes, por lo que acudieron miles. Muchos llegaron con sacos de dormir para pasar la noche en el espacio ocupado. Nacieron las acampadas. Mucha más gente llegaba durante el día. Participaban en los debates, actividades y manifestaciones. Surgían espontáneamente comisiones de todo tipo. Algunos se ocupaban de los problemas logísticos, como limpieza, agua y comida. Otros crearon sitios web, desplegaron redes Wi-Fi y conectaron con otros espacios ocupados del país y del resto del mundo. Muchos otros moderaban los debates, sobre cualquier tema que alguien quisiera proponer y para cualquiera que estuviera interesado. No se reconoció a ningún líder: cada uno se representaba a sí mismo, y las decisiones se dejaban en manos de la Asamblea General al final del día y de las comisiones que se formaban sobre cada uno de los temas sobre los que la gente quería actuar. Más de cien ciudades españolas se unieron, desencadenando un movimiento de ocupación masivo que se extendió en pocos días a más de 800 ciudades de todo el mundo, aunque, curiosamente, en ese momento su impacto fue limitado en Estados Unidos. Los medios de comunicación nacionales e internacionales informaban sobre el movimiento, si bien solían dar interpretaciones sesgadas. La policía intentó desalojar a los ocupantes dos veces sin conseguirlo. La Junta Electoral Central declaró ilegales las ocupaciones, ya que interferían con la «jornada de reflexión» establecida por ley antes de las elecciones. Sin embargo, en las dos ocasiones en que hubo una amenaza contra los espacios ocupados, acudieron miles de personas, impidiendo la acción policial. Los partidos políticos tenían presentes las consecuencias adversas de sus perspectivas electorales si participaban en operaciones policiales generalizadas, por lo que las ocupaciones continuaron tal como decidieron las asambleas, más allá de la jornada electoral. El movimiento había cobrado vida por su cuenta. Primero se conoció como 15-M, nombre derivado de la fecha de la primera manifestación, pero pronto los medios popularizaron el calificativo de *indignados*, que habían adoptado algunos en el movimiento inspirados por el título de un panfleto *(Indignez-vous!)* publicado unos meses antes por un filósofo y antiguo diplomático francés de 93 años, Stephane Hessel, que tocó la fibra sensible de los jóvenes españoles (más que en Francia)[5]. Efectivamente, había un clima de indignación general en el país (como en gran parte del mundo) contra los políticos, que sólo se preocupaban por sí mismos, y contra los banqueros, que habían hundido la economía con sus maniobras especulativas para ser rescatados y recibir cuantiosas primas, mientras que la ciudadanía pagaba caras las consecuencias de la crisis en sus trabajos, salarios, servicios e hipotecas. El movimiento siguió con formas distintas durante varios meses, aunque la mayoría de las ocupaciones del espacio público terminaron a principios de julio. En julio se iniciaron varias marchas desde distintos puntos de España que convergieron en Madrid el día 22. Las marchas pasaron por pueblos y ciudades explicando las razones de la protesta, y durante el viaje muchos se incorporaron a ellas. Cuando llegaron a Madrid después de cientos de kilómetros a pie, fueron recibidos por una multitud que se unió a ellos en el último tramo. El 23 de julio una manifestación de 250.000 personas reafirmó en la Puerta del Sol la determinación del movimiento de mantener la lucha por la democracia y contra la injusta gestión de la crisis económica. Las acciones de protesta continuaron durante agosto, incluyendo nuevos intentos de ocupar Sol en Madrid, hasta el punto de que cientos de policías cercaron la plaza durante varios días para evitar una nueva ocupación de las indignadas. A finales de agosto, el gobierno del Partido Socialista y el Partido Popular en la oposición acordaron aceptar el ultimátum de Merkel para reformar la Constitución española e impedir la posibilidad del déficit presupuestario como forma de calmar a los mercados financieros que especulaban contra la deuda española (lo que, en realidad, no sirvió de nada). El país estaba de vacaciones, y la votación se hizo prácticamente en secreto. Las indignadas protestaron ante el parlamento, exigiendo un referéndum, y se manifestaron en muchas ciudades, recibiendo el apoyo de los sindicatos y de partidos de izquierda, que también se oponían a la reforma de la Constitución por la amenaza alemana. Las indignadas llevaban una pancarta donde se leía: «Sindicatos, gracias por venir».

Se calculó la participación en un mínimo de 2,2 millones de personas, y la afluencia a las protestas aumentó entre mayo y octubre[6].

El 15 de octubre de 2011 una manifestación global convocada por Internet a iniciativa de una red de activistas que se había reunido en Barcelona a principios de septiembre concentró a cientos de miles de manifestantes en 951 ciudades y 82 países del mundo con el eslogan «Unidos por un cambio global». En Madrid hubo casi 500.000 manifestantes, y en Barcelona, 400.000.

¿Quiénes eran los que protestaban con tanta determinación? Mientras que en el origen del movimiento había muchos estudiantes universitarios y licenciados en paro en el grupo de edad de 20-35 años (como en las revoluciones árabes), más tarde se les unieron personas de todos las procedencias sociales y edades, con una participación activa de los mayores, que veían una amenaza directa en el deterioro de sus condiciones de vida. Además, el movimiento recibió el apoyo mayoritario de la opinión pública durante 2011; al menos tres cuartos de la población española —según distintas encuestas— manifestaban su acuerdo con las críticas y declaraciones del movimiento. Algunas fuentes sitúan el grado de identificación con el movimiento en el 88% (véase la tabla 1).

Sin embargo, a principios de 2012 había incertidumbre sobre el camino que tomarían quienes se identificaban con lo que decía una pancarta en la plaza ocupada: «Me preocupa el futuro porque es el lugar donde pasaré el resto de mi vida». Por eso la búsqueda y los debates continuaron en las redes sociales de Internet, el espacio seguro desde el cual el movimiento se imaginó y donde nuevos proyectos se concibieron y se siguen concibiendo.

TABLA 1. Opinión pública sobre las movilizaciones conocidas como movimiento 15-M en España

	Porcentaje del total de la población encuestada	*Escala de 1 a 10 (en la que 1 significa nada de acuerdo y 10 completamente de acuerdo)*
Metroscopia trabajo de campo, 1 de junio al 2 de junio de 2011		
Se ha hablado mucho estos últimos días de las movilizaciones conocidas como «movimiento 15-M», que se iniciaron en la Puerta del Sol de Madrid y se extendieron luego a otras ciudades. A usted, en principio, ¿estas movilizaciones le inspiran una sensación más bien de simpatía o más bien de rechazo?		
Más bien de simpatía	66	
Más bien de rechazo	21	
Y su impresión personal es que, en general, quienes participan en ese movimiento tienen razón en las cosas por las que protestan o que no tienen razón		
Tienen razón	81	
No tienen razón	9	
Con respecto a este movimiento del 15-M, ¿con cuál de las siguentes opiniones tiende usted a estar más de acuerdo?		
Trata de problemas que sólo afectan a unos pocos	11	
Trata de problemas que afectan al conjunto de la sociedad	84	
Es un movimiento políticamente más bien de izquierda	31	
Es un movimiento políticamente más bien de derecha	2	
Es un movimiento sin tendencia política concreta	58	

Se trata de un aviso sobre problemas reales que existen en nuestra sociedad	
Muy/Bastante de acuerdo	80
Poco/Nada de acuerdo	15
Es algo de lo que se habla mucho ahora pero de lo que dentro de poco nadie se acordará	
Muy/Bastante de acuerdo	57
Poco/Nada de acuerdo	38
Acabará convirtiéndose en un nuevo partido político	
Muy/Bastante de acuerdo	21
Poco/Nada de acuerdo	69
Se acabará radicalizando y derivará en actos violentos	
Muy/Bastante de acuerdo	19
Poco/Nada de acuerdo	74
Acabará integrándose en un partido político ya existente	
Muy/Bastante de acuerdo	22
Poco/Nada de acuerdo	68
The Cocktail Analysis trabajo de campo, 31 de mayo al 2 de junio de 2011	
¿Has oído hablar del movimiento DemocraciaRealYa (también conocido como movimiento 15-M o de las "indignadas")?	
Sí	97
No	3
¿En qué medida dirías que estás de acuerdo con el movimiento DemocraciaRealYa / 15-M?	
Acuerdo	88
Desacuerdo	12
¿Crees que el movimiento DemocraciaRealYa / 15 M debería continuar?	
Sí	83
No	17

El movimiento parte de cuatro principios básicos, ¿en qué medida estás de acuerdo con ellos? (1-Nada de acuerdo a 10-Completamente de acuerdo)		
Reforma de la ley electoral		8,7
Lucha contra la corrupción mediante normas orientadas a una total transparencia política		9,3
Separación efectiva de los poderes públicos		8,6
Creación de mecanismo de control ciudadano para la exigencia efectiva de responsabilidad política		8,7
Simple Lógica trabajo de campo, 1 de junio al 6 de junio de 2011		
¿Aprueba o desaprueba las manifestaciones que se han venido desarollando en las plazas de muchas ciudades españolas desde el 15 de mayo (15-M)?		
Aprueba	73	
Desaprueba	19	
¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las ideas que defiende el movimiento que ha organizado estas manifestaciones?		
De acuerdo	72	
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10	
En desacuerdo	10	
¿En qué medida cree que este movimiento contribuirá a mejorar a corto o largo plazo la situación de España?		
Mucho o bastante	12	
Algo	27	
Poco o nada	53	

FUENTE:
1) Metroscopia disponible en www.metroscopia.es/portada.html
2) The Cocktail Analysis disponible en http://www.tcanalysis.com/2011/06/03/movimiento-15mdemocraciarealya-representatividad-movilizacion-social-y-canales-de-informacion/
3) Simple Lógica disponible en http://www.simplelogica.com/iop/iop11002.asp

Un movimiento autogestionado

Si bien la ocupación del espacio público resultó crucial para que el movimiento fuera visible y para apoyar su forma organizativa clave —las asambleas locales—, su origen y su columna vertebral durante las protestas, pueden remontarse al espacio libre de Internet. Éste es el relato de Javier Toret, psicólogo e investigador en tecnopolítica, uno de los primeros miembros de la red que creó Democracia real YA:

> Lo que ha demostrado el 15-M es que la gente puede superar el bloqueo de los medios de comunicación. La capacidad de la autocomunicación de masas y de la autoorganización en línea ha permitido que la gente supere el bloqueo de los medios de comunicación. En Barcelona sólo un medio acudió a la conferencia de prensa que organizamos sobre las manifestaciones del 15-M, BTV (Barcelona TV). Todos los demás medios sabían que se iban a celebrar las manifestaciones del 15-M. Les habíamos escrito, todo se había anunciado por Twitter, Facebook, listas de correo..., pero no aparecieron. Las televisiones nos ignoraron por completo, los periódicos también. Algunos periodistas acompañaron al movimiento, por ejemplo, Lali Sandiumenge, que tiene un blog en *La Vanguardia* (http://blogs.lavanguardia.com/guerreros-del-teclado/)... Pero, en general, los medios generalistas nos ignoraron o bloquearon la propuesta que presentamos. Esto demuestra que es un tipo de movimiento postmedios. Es postmedios porque hay una reapropiación tecnopolítica de las herramientas, tecnologías y medios de participación y comunicación actuales. Ahí es donde está la gente hoy. Hay mucha gente en estos medios. Es una campaña viral online que está lo suficientemente abierta para que cualquiera pueda participar. Para que algo sea viral online, para que sea mimético, los eslóganes tienen que hacerse eco. Por ejemplo, «no somos mercancía en manos de banqueros». Ha tenido eco y ha circulado. Era un lema con el que cualquiera podía identificarse. La gente ha creado vídeos y todo tipo de señales con estos eslóganes. Los eslóganes iniciales tuvieron una amplia circulación porque eran anónimos y porque tenían sentido común. Los eslóganes no procedían de un grupo radical izquierdista con determinada ideología. Sólo tenían capacidad viral, eran miméticos, y la capacidad de utilizar herramientas de la web 2.0. Esto hizo que cada uno fuera su propio medio de comunicación. Hizo que miles de personas fueran sus propios distribuidores de noticias. Por eso es un movimiento postmedios. Tiene la capacidad de adelantarse a los medios y crear un acontecimiento, y comunicar este acontecimiento. Algunas emisoras han tomado los tuits o lo que se decía en la página de Facebook de Acampadasol o DRY para informar al público. Esto podía ser porque con un movimiento interconectado en red, sin líderes, es difícil que los medios de comunicación cuenten lo que está pasando. Al principio los medios ignoraron al movimiento, pero cuando todas las plazas de España se llenaron de gente, no les quedó más remedio que explicar lo que estaba pasando. Se crearon muchos espacios que funcionaban como medios de comunicación, por ejemplo había muchos blogs personales que tenían una buena cobertura del movimiento. Nos convertimos en un colectivo que tenía la capacidad de hablar por sí mismo sin los filtros de los medios de comunicación. Los medios amplificaban lo que hacíamos, ya fuera para bien o para mal. Había mucha autonomía para que cada uno dijera lo que pensaba y sentía. El movimiento 15-M se posicionó contra intermediarios, ya fueran políticos, de los medios o culturales. El movimiento ataca directamente la idea de que alguien tiene que hacer las cosas por mí. Éste es el cambio de paradigma en la relación entre ciudadanos y gobiernos, sindicatos, medios de comunicación... Si éste es un movimiento que crean por igual miles de personas, sería contradictorio que tuviera un portavoz. Ha habido un debate interno sobre si debiera haber uno. La idea del movimiento es que cada uno diga lo que tenga que decir. No hay una persona que decida. Por eso es difícil que los medios de comunicación cubran las noticias. En 2001, cuando iniciamos Indymedia, teníamos un lema que decía: «No odies a los medios, conviértete en el medio». Esto es lo que ha enseñado el 15-M. Cuando la gente se une, se vuelve más poderosa que ningún otro medio de comunicación. Por ejemplo, el 27 de mayo, cuando nos desalojaron violentamente de la Plaza de Catalunya, el movimiento tuvo una capacidad increíble para comunicar lo que estaba pasando... Todos se convirtieron en reporteros, aunque fuera por un momento. En algún momento cada uno se ha convertido en origen de noticias. Cuando tienes mucha gente informando, se consigue un relato colectivo de lo que está ocurriendo. La gente puede seguir lo que está pasando mediante streaming, online, por televisión o en directo. La gente que es-

taba allí tuiteaba «venid a ayudarnos», y la gente vino. De esta forma, la gente ha podido tomar las cosas de un medio digital, ya fuera en sus casas, o por teléfono móvil, y poder moverse en la ciudad[7].

Sin embargo, incluso un nuevo medio tan poderoso y participativo como las redes sociales de Internet no es el mensaje. El mensaje construye el medio. Como sostiene Toret, el mensaje se hizo viral porque coincidía con la experiencia personal de la gente. Y el mensaje clave era un rechazo de todas las instituciones políticas y económicas que determinan la vida de la gente. Porque, como decía una pancarta en Madrid: «No es una crisis, es que ya no te quiero».

Pero ¿cómo se encuentra de nuevo el amor?

¿Qué quieren las indignadas?

El movimiento no tenía un programa. La razón principal es que nunca hubo una organización formal conocida como «el movimiento». Pero hubo muchas demandas que se aprobaron en asamblea en muchas ocupaciones. Todo tipo de demanda, crítica y propuesta estaba presente en el movimiento. Sin duda alguna era un movimiento contra los banqueros y especuladores, y contrario a que la gente pagara las consecuencias de una crisis financiera de la que no era responsable. Un profundo sentimiento de injusticia bullía entre la población y el movimiento lo expresó. Pensaban que los bancos con problemas no debían ser rescatados, sino nacionalizados, igual que en Islandia, una referencia constante del movimiento. Creían que había que juzgar a los financieros defraudadores. Se oponían unánimemente a los recortes presupuestarios del gobierno, pidiendo en su lugar mayores impuestos para los ricos y las grandes empresas. Se denunció ampliamente el paro de millones de jóvenes, que no tenían perspectiva de encontrar un trabajo digno. El 7 de abril de 2011 miles de jóvenes se manifestaron en Madrid siguiendo la convocatoria de «Juventud sin futuro», una campaña en Internet para defender sus derechos a la educación, la vivienda y el tra-

bajo. También había habido protestas contra la crisis de la vivienda en general y contra la escasez de viviendas asequibles para los jóvenes en particular. Un importante contingente del movimiento 15-M procedía de los jóvenes de la campaña «V de Vivienda», en los meses anteriores al movimiento. Hubo protestas especialmente virulentas contra la ejecución de hipotecas y los desahucios de ancianos y familias necesitadas que se habían visto atrapados por los bancos en préstamos especulativos que tendrían que seguir pagando durante toda su vida, incluso después de perder su casa. Había una clara crítica al capitalismo: «No es una crisis, es el sistema». Pero no había propuestas específicas para derrotar al capitalismo o restaurar el crecimiento económico. La razón era que muchos en el movimiento se oponían a la idea de crecimiento por el crecimiento. Primaba la conciencia medioambiental. La oposición a una sociedad dirigida por el consumo estaba interiorizada. Así pues, mientras que la crítica al capitalismo en general y al tipo de capitalismo financiero que llevó a la crisis en particular era compartida casi unánimemente, no había un consenso sobre qué tipo de economía proporcionaría trabajo, vivienda y condiciones de vida decentes a todo el mundo de una forma sostenible con el medio ambiente y justa desde el punto de vista ético. No quiere decir esto que el movimiento fuera incapaz de generar propuestas políticas muy específicas y complejas. De hecho, había muchísimas propuestas de este tipo elaboradas y debatidas en asambleas y comisiones. Sin embargo, como el movimiento no estaba organizado para ponerse de acuerdo sobre un programa detallado, había múltiples propuestas de distintas personas en distintos sitios, y eran tan diversas como la composición del movimiento.

No obstante, a pesar de la panoplia de críticas y demandas sobre problemas económicos y sociales, estoy profundamente convencido, por mis propias observaciones, de que el movimiento era fundamentalmente político. Era un movimiento para la transformación de la pseudodemocracia en democracia real. A pesar de que la convocatoria original de ¡Democracia real YA! se diluyó posteriormente en el mar de exigencias y sueños presentes en el movimiento, y de que

¡Democracia real YA! fue lo que disparó el movimiento, pero no era el movimiento, su manifiesto original era el núcleo común implícito o explícito del movimiento de las indignadas. Sí, la crisis era una manifestación del sistema capitalista, y los bancos eran los culpables. Pero políticos de cualquier filiación, partido, parlamento y gobierno eran cómplices de los banqueros, cuyos intereses defendían por encima del de los ciudadanos a los que representaban. Había una opinión generalizada en el movimiento de que los políticos vivían en su mundo cerrado y privilegiado, indiferentes a las necesidades del pueblo, manipulando las elecciones y la ley electoral para perpetuar su poder como clase política. «No nos representan» quizás sea el lema más popular y el más fundamental del movimiento. Porque si no hay representación real, no hay democracia, y las instituciones tienen que reconstruirse de abajo arriba, como sucedió en Islandia. Empezando por el poder judicial, completamente politizado, y parte del sistema de apoyo recíproco entre banqueros, políticos y los altos niveles de la magistratura.

Este rechazo de la forma actual de democracia tiene consecuencias profundas en el proyecto del movimiento porque implica que las elecciones y los partidos son inútiles e incompetentes para defender los intereses y valores de la ciudadanía. Por eso el movimiento era indiferente a la participación electoral mientras no hubiera una reforma del sistema en profundidad, empezando con la reforma de la ley electoral que se había hecho a la medida de los grandes partidos, mediante un sistema de representación no proporcional que favorece a los partidos mayoritarios (ley D'Hondt). Desde un punto de vista positivo, el movimiento aceptó cambiar a modelos diferentes de democracia participativa, empezando con la democracia deliberativa en Internet, para garantizar una participación consciente de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones. Las formas de deliberación y toma de decisiones en el propio movimiento, de las que hablaré a continuación, intentaban prefigurar explícitamente lo que la democracia política debería ser en la sociedad. Conscientes de la dificultad de influir en la política y las políticas dentro de los límites de las instituciones actuales, el movimiento, en su gran mayoría, se posicionó a largo plazo. No se trataba de crear un programa que hubiera que aprobar en la siguiente elección, ya que no reconocían a ningún partido político como su interlocutor. El movimiento tenía que recorrer un largo camino desde la negación del sistema hasta la reconstrucción de las instituciones que expresaran la voluntad de la gente mediante el proceso de concienciación y deliberación participativa.

Por ese motivo, los proyectos del movimiento se encuentran mejor en el discurso de sus actores y no en las reivindicaciones concretas, que sólo representaban la opinión predominante en las asambleas locales en el momento en que se votaban.

El discurso del movimiento

El movimiento de las indignadas posee un discurso variado y abundante. Eslóganes imaginativos, términos con garra, palabras llenas de significado y expresiones poéticas constituían un ecosistema de lenguaje que expresaba nuevas subjetividades. Aunque no puedo hablar de un único discurso, hay una serie de términos, con connotaciones de formas de pensar, que aparecían regularmente en los eslóganes y debates que se celebraron tanto en los campamentos como en Internet.

Eduardo Serrano[8] construyó, a partir de sus observaciones, una lista de palabras clave presentes en el discurso del movimiento, caracterizando cada término tanto por sus implicaciones como por sus cancelaciones. Su análisis se presenta en la tabla 2 y proporciona un perfil de las orientaciones del movimiento tal como se revela en su discurso.

TABLA 2. Implicaciones y cancelaciones de significado de los términos comunes en el discurso del movimiento de las Indignadas

Término	*Implica*	*Cancela o relativiza*
Común	Autogobierno de la comunidad, alisamiento del espacio, espacio de cualquiera	Propiedad restringida, dicotomía privado-público, toma del poder, captura del capital humano
Consenso asambleario	Resultado cualitativamente diferente de las opiniones propuestas (pero que surgen de su interrelación), invención, plus de sentido respecto las premisas, proceso no lineal, no votación	Promedio de las opiniones propuestas, proceso lineal, resultado inferior a las premisas, oposición consenso-disenso
Cualquiera	Singularidad, ciudadanx anónimx	Todos, totalidad
No-futuro	Ahora, ya mismo	«Espera», deuda, desesperación, separación de medios y fines
No-identificación	Juego de apariencias, singularidad, multiplicidad, borrar los nombres (y paradójicamente) no-esconderse, transparencia	Lo numerable, identidad, «bautizar», «ser-de»
No-jefes	Autorregulación, red distribuida, implicación activa (en el cibermundo es obligado), rizoma, anonimato, «mandar obedeciendo», rotación de cargos	Asignación rígida de funciones-roles sociales, marcación de sujetos, pasividad
No-representación	Participar, presentación, democracia (más) directa, «política de la expresión»	Delegación, «hablar por»
No-violencia	Legitimidad, ejemplaridad, autodefensa paradójica, campo de fuerza que preserva la intangibilidad	Eficacia de la violencia, tiranía de la «testosterona»
Respeto	Reciprocidad, yo=otro, dignidad, autolimitación, «ciudadanía»	Servicio de orden, «seguridad», enemigo
Sin dinero	Riqueza no monetarizable, desconexión del sector financiero, monedas locales, no-mercancía	Economía de la escasez, tiranía del poder financiero, juegos de suma cero, «ajuste inevitable»
Sin miedo	«Juntxs podemos», «no estás sola», superación de la crisis, creatividad, «éxodo», «Islandia»	Efecto «ángel exterminador», parálisis, fatalidad
Sin prisas	Madurar, coevolución que tiene su duración propia	«Fast», supeditación del ritmo vital a la aceleración de la circulación del capital (que es una de sus condiciones de existencia)

FUENTE: Eduardo Serrano, 2011. El poder de las palabras: glosario de términos del 15-M [online]. Disponible en: http://madrilonia.org/2011/06/el-poder-de-las-palabras-glosario-de-terminos-del-15m/ [consultado el 8 de febrero de 2012].

Lo que resulta evidente en este análisis es la profundidad de la transformación cultural que representa este movimiento. Aunque en parte provocado por la precariedad de millones de jóvenes (un 54% del grupo de edad de 18 a 34 años sigue viviendo con sus padres por falta de vivienda y trabajo), el discurso del movimiento expresa el nacimiento de una nueva cultura política y económica: una cultura económica alternativa, que nuestro equipo de investigación estudió en Barcelona en 2009-2012[9]. Se expresa en las costumbres de la vida diaria que destacan el valor de uso de la vida sobre su valor comercial y se comprometen en la autoproducción, cooperativismo, redes de intercambio, moneda social, banca ética y redes de solidaridad recíproca. La crisis económica sirvió para aumentar el atractivo de esta cultura económica alternativa a una proporción significativa de la población de Barcelona. Estas prácticas estuvieron presentes en las vidas de miles de personas, precisamente en el mismo grupo de edad que la mayoría de las indignadas (20 a 35) durante bastante tiempo. La búsqueda del significado de la vida es la que explica por qué la mayoría de barceloneses preferirían trabajar menos aunque esto supusiera recibir un salario proporcionalmente menor. El movimiento extendió los valores presentes en este proyecto económico alternativo a la formación de un proyecto político alternativo. En ambos casos, la construcción de la autonomía del individuo y la conexión en red de estas personas autónomas para crear formas nuevas y compartidas de vida son las motivaciones primordiales.

Una muestra de eslóganes populares expresa este sueño de libertad y democracia en sus propias palabras: «Otra política es posible», «El pueblo unido funciona sin partidos», «La revolución estaba en nuestros corazones y ahora vuela libre por las calles», «Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones», «Yo no soy antisistema, el sistema es anti-yo».

¿Cómo puede conseguirse esta transformación política? Estando unidos, pensando juntos, siguiendo la lucha, convocando a la mayoría a unirse al movimiento: «El amor al mundo es lo que mueve a los revolucionarios. ¡Únete!». Habrá dificultades, pero merece la pena: «La barricada cierra la calle pero abre el camino», «Perdonen las molestias, estamos cambiando el mundo». Y una advertencia al poder: «Si vosotros nos quitáis los sueños, nosotros no os dejaremos dormir».

Sin embargo, el problema más crítico para el movimiento ha sido cómo llevar a la práctica los principios democráticos que proponían a la sociedad.

Reinventando la práctica democrática: un movimiento asambleario sin líderes

No hubo una decisión formal, pero en la práctica todo el mundo estuvo de acuerdo desde el principio del movimiento. No habría líderes, ni locales ni nacionales. Para el caso, ni siquiera tenían un portavoz reconocido. Cada uno se representaba a sí mismo y a nadie más. Esto volvió locos a los medios de comunicación, ya que las caras de cualquier acción colectiva son ingredientes necesarios para la técnica narrativa de los medios de comunicación. La fuente de este antiguo principio anarquista, habitualmente traicionado en la historia, no era ideológica en el caso de este movimiento, aunque se convirtió en un principio fundamental, respetado por la inmensa mayoría de los actores del movimiento. Estaba presente en la experiencia de las redes de Internet en las que la horizontalidad es norma, y no se necesita liderazgo porque las funciones de coordinación se pueden ejercer en la propia red mediante la interacción entre los nodos. La nueva subjetividad apareció en la red: la red se convirtió en sujeto. El rechazo de los líderes fue también la consecuencia de las experiencias negativas que algunos activistas veteranos habían sufrido en el movimiento por la justicia global y en varias organizaciones radicales de extrema izquierda. Pero también fue resultado de la profunda desconfianza hacia cualquier liderazgo político tras observar la corrupción y el cinismo que caracterizaban a los gobiernos y los partidos tradicionales. Esta búsqueda de autenticidad por parte de una nueva generación que entró en política rechazando la *Realpolitik* es lo que define fundamentalmente el movimiento, aunque a veces algunos militantes recalcitrantes lo han criticado por su «buenismo». Sin

embargo, la reivindicación de legitimidad en la construcción de una nueva forma de política sólo podía ser creíble si se ponía en práctica en la actividad diaria del movimiento.

La materialización organizativa de este principio consistía en otorgar todo el poder para tomar decisiones relativas a los asuntos que afectaban a todo el colectivo a la asamblea general, que representaría a la gente acampada en un lugar determinado, así como a cualquiera que se sumara a ella en el momento de la asamblea. Las asambleas se celebrarían diariamente, excepto cuando hubiera que convocar una reunión de urgencia. El número de participantes variaba con el tamaño de la acampada, pero en Madrid y Barcelona la asistencia iba desde unos cientos de personas hasta dos o tres mil en momentos especiales. Las decisiones de la asamblea tenían tan sólo un poder simbólico, ya que cada persona era libre de tomar su propia decisión. Pero el problema principal era cómo llegar a una decisión. En muchas de las acampadas el movimiento intentó alcanzar una decisión por consenso, hablando y debatiendo hasta que todos estuvieran de acuerdo, tras exponer de forma educada y respetuosa durante horas argumentos y contraargumentos. A fin de evitar un ruido excesivo e interrupciones, se adoptó un lenguaje de signos, variante del lenguaje de los sordos, para indicar aprobación o rechazo, o para pedir al orador que fuera terminando. Las asambleas estaban moderadas por voluntarios que rotaban regularmente en esta función, no sólo para que no surgieran líderes sino para evitar que surgieran líderes por el cansancio derivado de dicha tarea. Aunque los debates no tenían la acritud que a menudo está presente en las discusiones dentro de los movimientos sociales, en la mayoría de los casos observados los participantes ejercieron una presión colectiva contra cualquier intento de ideólogos y autoproclamados líderes de utilizar la asamblea para su propaganda. Tras muchos días de experiencia, algunos de estos movimientos empezaron a debatir sobre la necesidad de alcanzar una decisión colectiva sobre propuestas concretas por mayoría simple, después de incorporar el mayor número de aportaciones posibles. Efectivamente, el principio de decisión por consenso permitía que algunos grupos minoritarios bloquearan cualquier resolución, obstruyendo e imponiendo una posición preconcebida. El movimiento volvió a aprender antiguas lecciones, como la importancia de reconocer los derechos de las minorías sin someterse a su chantaje.

La contradicción entre deliberación y ejecución eficaz de la decisión se trató creando múltiples comisiones que traducirían las orientaciones generales derivadas de la asamblea en iniciativas concretas. De hecho, las comisiones eran completamente autónomas, y también tenían que deliberar distintas propuestas para llegar a un acuerdo sobre lo que debía hacerse. Además, cualquiera podía proponer la creación de una comisión sobre cualquier tema específico, desde iniciativas agroecológicas hasta el cuidado de los niños o la reforma de la ley electoral. Algunas comisiones eran funcionales, para encargarse de las necesidades del movimiento (limpieza, seguridad, comunicación, etc.). Otras se centraban en la elaboración de propuestas sobre distintos temas que se presentarían a la asamblea. Otras organizarían las acciones para llevar a la práctica algunas de estas propuestas, como la comisión para bloquear los desahucios. Las comisiones estarían activas mientras hubiera participantes, por lo que aparecerían y desaparecerían dependiendo de la evolución del movimiento. En el caso de Barcelona, las que más duraron fueron las comisiones que reflexionaban sobre las formas del movimiento, elaborando estrategias sobre la implantación de los principios de la democracia participativa en la práctica del movimiento.

Sin embargo, la posibilidad de que el movimiento organizara esta nueva política dependía materialmente de la ocupación del espacio público: de la existencia de las acampadas, aunque sólo una pequeña minoría se quedara por las noches, que proporcionaban el escenario para la contrasociedad que materializaba el sueño de una democracia real. Sin embargo, era claramente imposible mantener esa ocupación indefinidamente. Esto no se debía tan sólo a los problemas logísticos y al acoso de la policía, sino al proceso de deterioro de la vida en el campamento. La falta de vivienda es una dramática realidad en las ciudades españolas, igual que en el resto del mundo. Sólo una fracción de los sin techo tienen problemas psiquiátricos graves, pero esta fracción es muy visible, y muchos terminaron en las acampadas,

donde se sentían protegidos. Esto creó un gran problema al movimiento, en España y en casi cualquier ocupación que he vivido en otros países. Por una parte, la imagen que proyecta la presencia de los sin techo en el campamento en el 99% de los casos (que son la referencia del movimiento) hace imposible que la gente se identifique con las acampadas de indignadas. Por otra parte, muy poca gente entre los ocupantes estaría dispuesta a prohibir la presencia de alguien en el campamento, ya que sería contrario a los principios incluyentes del movimiento.

Sin embargo, el problema más importante al que hizo frente el movimiento al seguir con la ocupación del espacio público fue que, con el tiempo, sólo los activistas a tiempo completo podían participar en las asambleas y gestionar las tareas diarias. Normalmente se trataba de jóvenes sin cargas familiares, sin empleo y dedicados cada vez más exclusivamente al movimiento. Cuanto más durasen las ocupaciones, más se identificaría el movimiento con una pequeña minoría de activistas, apenas representativa de la ciudadanía a la que querían movilizar. Por eso, después de seis u ocho semanas, por término medio, la mayoría de las asambleas votó por que se levantaran las acampadas y continuar el movimiento de otras formas. Algunos decidieron quedarse en las plazas, pero eran un blanco fácil para la policía, que al final acabó con todas las ocupaciones a mediados de agosto.

En muchas ciudades el movimiento decidió descentralizar sus acciones trasladándolas a los barrios y organizar asambleas locales que representaban los intereses de los residentes según el mismo modelo de deliberación y toma de decisiones democráticas. Se siguieron formando comisiones para llevar a cabo campañas o sencillamente para elaborar propuestas que se difundirían por Internet, y se discutían en distintas formas y lugares. Sin embargo, los principios organizativos clave —rechazo de los líderes elegidos, soberanía de las asambleas y espontaneidad y autogestión de las comisiones— siguieron funcionando por todas partes. Al igual que los mismos problemas de funcionalidad y eficacia que habían plagado el movimiento, induciendo a una reflexión profunda sobre cuál era el significado de la eficacia y

el logro en una práctica colectiva cuyo objeto era cambiar la vida, además de lograr sus reivindicaciones y defender sus derechos.

De la deliberación a la acción: la cuestión de la violencia

Un eslogan popular entre los hackers dice: «¡No propongas, haz!» Eso es lo que intentó el movimiento. Comenzó a hacer oír su indignación en las manifestaciones callejeras, la forma más antigua de acción colectiva. Después, al ocupar el espacio público en muchas ciudades del país, afirmó su determinación de enfrentarse a la arrogancia del poder que había respondido a las protestas con una mezcla de desdén y operaciones policiales. Rápidamente surgió la cuestión sobre las formas y los medios de influir en la sociedad para conseguir los objetivos del movimiento. Como la desconfianza en el sistema político era absoluta, el movimiento no dio ninguna consigna sobre qué hacer en las elecciones, ni siquiera si abstenerse o votar en blanco. Todo el mundo era libre de seguir su opinión en las decisiones tácticas sobre las elecciones. Al estar ausente la política formal del horizonte del movimiento, tuvieron que recurrir a otras formas de acción. Hubo muchas manifestaciones en las calles, así como marchas que atravesaron España y Europa. También hubo una serie de acciones contra la injusticia: físicamente, bloqueando los desahucios de las viviendas cuyas hipotecas se habían ejecutado; protegiendo a los emigrantes acosados por la policía; negándose a pagar el metro por el precio excesivo de las tarifas; ejerciendo de diversas formas la desobediencia civil, y manifestándose ante edificios gubernamentales, las oficinas de la Comisión Europea, sedes de bancos, servicios de agencias de calificación, etc. Sin embargo, desde las primeras fases del movimiento, estaba claro que la principal acción era concienciar a los participantes y a la población en general. Las asambleas y comisiones no eran reuniones para preparar acciones revolucionarias: no eran un medio, sino un fin en sí mismas. Al llegar a la conclusión de que el sistema era injusto, atreverse a enfrentarse a él desde la seguridad de un espacio común, en Internet y en las plazas,

era la forma más coherente de acción para el movimiento. Si había que emprender una larga marcha, era fundamental compartir sentimientos y conocimientos entre los propios ocupantes y con la gente en general. Las primeras asambleas fueron muy emotivas: la gente se expresaba libremente, recibía atención y se sentía respetada. En Barcelona fui testigo de cómo una anciana llamaba por teléfono a su casa desde un banco cerca de la asamblea de Plaza de Catalunya y contaba, casi entre lágrimas, que había hablado en la reunión y que todos la habían escuchado. Y añadió: «Nunca en mi vida había hablado en público». Decir en voz alta y colectivamente lo que todos habían guardado durante años fue un gesto liberador que hizo el movimiento más expresivo que instrumental a corto plazo. Como sabemos que las emociones impulsan la acción colectiva, esto podría ser de hecho clave para un futuro cambio social, un tema fundamental que trataré más adelante.

Para que el movimiento avanzara en acciones no institucionales, embarcándose completamente en la desobediencia civil, tenía que atreverse a afrontar las posibles consecuencias de la confrontación: la posibilidad de violencia. Al ocupar el espacio público los manifestantes se exponían a la represión policial. En distintas ciudades se produjeron actuaciones policiales violentas. Una especialmente brutal se produjo el 27 de mayo en Barcelona. Una operación conjunta de los Mossos d'Esquadra (bajo las órdenes del consejero Felip Puig, dirigente de Convergència) y la policía municipal (bajo las órdenes de la concejal socialista Assumpta Escarp) atacó a primeras horas de la mañana la acampada de Plaza de Catalunya con el pretexto de limpiarla. Los acampados se sentaron pacíficamente y se negaron a irse. Fueron repetidamente golpeados durante seis horas, con el resultado de 147 heridos, varios de ellos de gravedad. La escena, con la gente herida sin piedad sin oponer resistencia, se difundió en directo por Internet y se emitió en alguna cadena de televisión (Antena 3 en particular), lo que provocó la indignación masiva y renovada. Por la tarde, más de 20.000 personas se acercaron en solidaridad y volvieron a ocupar la plaza mientras que la policía se retiraba. Sintiéndose fuertes con esa demostración de respaldo, algunos en el movimiento

de Barcelona decidieron avanzar en la ofensiva bloqueando la entrada al parlamento catalán el 11 de junio, el día en que los diputados se reunían para votar los recortes presupuestarios. Cientos de manifestantes intentaron bloquear la entrada e insultaron, zarandearon y lanzaron pintura a algunos de los parlamentarios. La policía, disfrazada de manifestantes, se infiltró entre éstos y algunos observadores lo consideraron una provocación. Hubo una violenta represión policial que terminó con heridos y detenidos que posteriormente fueron acusados y juzgados. Estos incidentes se distorsionaron y tuvieron amplio eco en los medios de comunicación, que presentaban la imagen de un movimiento radical y violento. Muchos creyeron que era el final del movimiento. En realidad, estas tácticas degradantes se volvieron en su contra. Unos días después, el 19 de junio, el movimiento convocó una manifestación en protesta por la violencia policial y en apoyo de sus reivindicaciones que reunió a 200.000 personas en las calles de Barcelona. El movimiento sobrevivió a la prueba de fuego de la popularidad. No obstante, surgió un debate dentro del movimiento sobre el papel de la autodefensa, incluida la defensa física, como forma de acción. Después de todo, sostenían algunos, la violencia está en el sistema: en la brutalidad sistemática de la policía contra los jóvenes; en la tortura que, según algunas sentencias judiciales, la policía practica ocasionalmente; en la negación de un trabajo digno y una vivienda asequible para la juventud; y en la insensibilidad del gobierno y los parlamentarios ante las graves quejas de los ciudadanos. Sin embargo, se reafirmó como axioma del movimiento que la no violencia era fundamental. En primer lugar porque la violencia, amplificada por los medios, aunque no estuviera provocada por los manifestantes, les privaría del apoyo de la población. Pero fundamentalmente porque la oposición a la violencia, en todas sus formas e independientemente de su origen, es un principio básico de la nueva cultura por la paz y la democracia que el movimiento quiere difundir. Así pues, la desobediencia civil se considera adecuada, incluyendo algunas formas audaces, como el bloqueo de los edificios sentándose en la entrada o encadenándose a las puertas. Pero nunca está bien la violencia activa, y ni siquiera responder violentamente a

los ataques violentos de la policía. La cuestión de la violencia se debatió en las asambleas y siempre recibió la misma respuesta de una gran mayoría del movimiento. Los actos violentos, incluso los justificados, contradicen la misma esencia del movimiento, pues el resultado sería la vuelta a las antiguas tácticas de acciones revolucionarias que dejaron a un lado la integridad moral para expresar su rabia, transformándose en el mismo mal que querían combatir[10]. El 15-M es un movimiento pacífico cuyo valor permitió la deslegitimización de la represión violenta, logrando una primera gran victoria en el corazón de los ciudadanos.

Un movimiento político contra el sistema político

Si tuviéramos que identificar un objetivo unificador del movimiento, éste sería la transformación del proceso político democrático. Se imaginaron muchas versiones distintas de la democracia, y cómo conseguirla. Uno de los temas más populares era la reforma de la ley electoral, para hacerla proporcional y conseguir una representación adecuada de las minorías políticas. Pero también hubo propuestas sobre referéndums obligatorios, de consulta y participación en la toma de decisiones, tanto localmente como en Internet. El control de la corrupción, los límites en el mandato de los cargos electos, topes salariales, eliminación de privilegios (incluida la eliminación de la inmunidad judicial para los diputados) y una serie de medidas para limpiar y abrir el sistema político se debatieron y propusieron en asambleas y comisiones. La idea era que sin unas instituciones políticas realmente democráticas, cualquier política progresista o las decisiones adoptadas no se implantarían, ya que los políticos no serían responsables ante sus ciudadanos y seguirían sirviendo a los poderes establecidos. Así pues, es un movimiento político, pero no uno de partidos, ni de afiliación o simpatía por ningún partido. Es ideológica y políticamente plural, incluso si en sus filas hay personas de muchas ideologías, así como una mayoría de jóvenes con poca experiencia política y una desconfianza total en la política organizada. No obstante, si bien el movimiento es político, su intención no es abrirse camino en el sistema institucional, ya que la gran mayoría consideraba que se habían manipulado las normas institucionales de representación. Así pues, aunque se propusieron algunas reformas, era más un ejercicio pedagógico para conectar con la gran mayoría de la población que una esperanza real de cambiar el sistema político. Nunca se pensó en crear uno o varios partidos para expresar las aspiraciones del movimiento. Sin embargo, debía de ser posible otra política, pero no a través de los canales establecidos por los que querían poner límites al proceso de representación democrática.

Los partidos políticos no supieron cómo tratar al movimiento. En la práctica eran hostiles y utilizaron la represión policial con diferentes grados de violencia contra la ocupación del espacio público. Se mostraron especialmente soliviantados por los intentos de bloquear el parlamento, llegando a denunciar estas acciones como ataques fascistas contra la democracia. Al mismo tiempo, especialmente para los socialistas e Izquierda Unida, las movilizaciones masivas supusieron una oportunidad de reabastecer sus escasos contingentes, ya que los jóvenes habían abandonado cualquier esperanza de que los representaran los partidos tradicionales. Los socialistas, el partido en el gobierno cuando empezó el movimiento, manifestaron un apoyo bastante ambiguo durante la campaña electoral a algunas de las reivindicaciones del movimiento, pero no lo mantuvieron tras su aplastante derrota en las elecciones de noviembre de 2011. El Partido Popular, tras mantener una actitud cauta durante el periodo electoral para no alejar a una parte del electorado, insultó a las indignadas una vez en el poder, calificándolas de «mezcla de revolucionarios radicales, anarquistas violentos y entusiastas ingenuos». Izquierda Unida expresó una cierta comprensión y atrajo votos como resultado de esta actitud benevolente. En el movimiento dicha actitud les parecía una pura táctica, pues sabían que en la tradición comunista había una profunda desconfianza hacia cualquier movimiento sin líderes ni programa, una rama libertaria que históricamente estaba en conflicto con el papel de vanguardia del partido. En resumen, había una total exterioridad entre el movimiento y el sis-

tema político, tanto desde el punto de vista organizativo como del ideológico.

Sin embargo, aunque al movimiento no le interesaba el proceso electoral (excepto para intervenir en los debates y concienciar a los ciudadanos) y despreció los resultados electorales como irrelevantes para el futuro de la democracia, sí pareció tener un impacto en los comicios. En España hubo dos elecciones en 2011: las elecciones municipales el 22 de mayo, precisamente las elecciones que el incipiente movimiento utilizó para lanzar sus críticas a la democracia, y las elecciones generales el 20 de noviembre. Hay pocos estudios rigurosos sobre el impacto del movimiento en el momento de escribir este libro. No obstante, hay una serie de observaciones relevantes para nuestro análisis. El estudio de Jiménez Sánchez[11] sobre las elecciones municipales muestra que hubo el mayor incremento de votos en blanco o nulos desde 1987, con un aumento del 37 y del 48% respectivamente desde las elecciones municipales de 2007. También aumentó el voto para Izquierda Unida. Estas tendencias fueron más acusadas en las ciudades en las que el movimiento tuvo una mayor presencia. Los candidatos de la derecha nacionalista catalana moderada y los proindependentistas vascos también tuvieron más votos. El impacto combinado de estos votos afectó negativamente al Partido Socialista, que obtuvo un 19% menos de votos que en 2007, sufriendo la mayor derrota de su historia en las elecciones municipales y perdiendo la alcaldía de Barcelona, ciudad que había gobernado durante tres décadas.

En las elecciones generales del 20 de noviembre, el Partido Popular (PP) obtuvo una sonada victoria, que le supuso la mayoría absoluta de los escaños del Congreso. Los conservadores y los medios de comunicación afines lo consideraron un rechazo a los valores del movimiento por parte de la mayoría silenciosa de votantes. En realidad, un análisis más detallado de los resultados de las elecciones indica otra cosa[12]. El factor clave en las elecciones fue el derrumbamiento del Partido Socialista, que perdió 4.300.000 votos respecto a las elecciones anteriores de 2008, mientras que el Partido Popular sólo obtuvo 560.000 votos más que en 2008. Los votos restantes

fueron a parar a partidos minoritarios que, con una excepción, aumentaron sus votos sustancialmente. Efectivamente, con el número de votos obtenidos en 2011, el Partido Popular habría perdido las elecciones de 2004 y 2008. Fue la pérdida de los socialistas, no la victoria de los conservadores, lo que dio al PP el control del parlamento gracias a una ley electoral distorsionada en favor de los que obtienen la mayoría de los votos. Así pues, aunque este análisis tiene que confirmarse con futuros estudios, parece que el principal impacto del movimiento en el sistema político fue infligir un gran daño permanente en el PSOE, el partido que, en la mayoría de las elecciones, dominó la política española desde 1982. No fue una estrategia deliberada por parte del movimiento. Fue la consecuencia de una reacción espontánea de la retirada del electorado joven que posibilitó la victoria socialista en 2004, inmediatamente después del movimiento contra la guerra de Irak y contra la manipulación de la información sobre los ataques terroristas por parte del presidente Aznar[13]. El voto conservador no se vio afectado por el movimiento por la fidelidad de los votantes conservadores a su partido y su desconfianza ideológica general ante las protestas populares. Efectivamente, partidos como el socialista, que basan su legitimidad histórica en que representan las reivindicaciones de los trabajadores y la sociedad civil en lugar de a las empresas y las élites sociales, dependen de que su base electoral crea que puede seguir contando con ellos. Como, a través de las protestas del movimiento, quedó claro que el gobierno socialista estaba más interesado en rescatar a los bancos y seguir las instrucciones de Merkel que en ayudar a los jóvenes y mantener el estado del bienestar, la desafección política contra el sistema se centró en los socialistas. Perdieron la mayoría de su poder institucional en todo el país, y una gran parte de los observadores cree que van a tardar mucho tiempo, si lo consiguen, en recuperarse de esta derrota demoledora. Izquierda Unida (ex comunistas) mejoró considerablemente sus resultados electorales, triplicando sus escaños. No obstante, esta impresionante demostración de recuperación de los comunistas se tradujo en la realidad en 11 escaños en un parlamento con 350. Así pues, lo que demuestran las elecciones es que la nueva polí-

tica, presente en el movimiento, y la vieja política, presente en las instituciones, están desconectadas de los ciudadanos, que al final son los que deciden si se atreven a conciliar sus sentimientos con sus votos.

Una revolución rizomática[14]

Tras meses de intensa actividad, de movilizar a cientos de miles en las calles, de acampadas multitudinarias, de conectarse en red con el mundo en movimientos similares, el impacto medible de las indignadas en España pareció ser escaso: pocas propuestas se han concretado políticamente, su principal repercusión ha sido contribuir a la práctica destrucción del Partido Socialista, y sus sueños siguen siendo sueños.

Una serie de acciones contra los desahucios o de denuncia de los abusos institucionales contaron con el apoyo de la opinión pública, pero no pudieron cambiar la avaricia de los caseros, la fría determinación de los prestamistas de ejecutar sus contratos o la aplicación burocrática de la ley por parte de las autoridades. No obstante, hubo, y sigue habiendo, cientos de asambleas autónomas en ciudades y barrios de todo el país que se reúnen con periodicidad variable. En Internet siguen bullendo debates, ideas, proyectos, pero no hay coordinación entre las distintas voces del movimiento. Por eso una cierta inquietud se apoderó de los miembros más activos del movimiento.

El 19 de diciembre de 2011 la comisión de extensión internacional de la Acampada de Sol en Madrid tomó una decisión simbólica: se declaró en «huelga» de su actividad y en situación de «reflexión activa indefinida». El motivo:

> El 15-M va perdiendo gente. Lo vemos en las manifestaciones, en las asambleas, en los barrios, en los actos, en la red. La gente deja de sumarse, la que lo hace no llega a vincularse y acaba desapareciendo. ¿De verdad creemos que esta situación no significa nada, que es sólo causa del frío, que simplemente toca pasar por este periodo de laxitud y que tras él volverá a ocurrir un nuevo 15-M por generación espontánea? Quizá más allá de adjudicarnos medallas, de regodearnos con resistir, del llamar estructura a lo que es burocracia, de asociar soberanía asamblearia a lo que resulta ser dispersión y división; en lugar de todo eso tal vez debiéramos pensar por qué cada vez somos más invisibles, por qué estamos más desconectados de la gente, por qué parece que el 15-M no hace nada. Por qué, en definitiva, cada vez a más gente le recorre la desesperanza.
>
> Desde luego, la solución es una incógnita, pero seguro que no pasa por seguir enfrascados en nuestras respectivas comisiones y grupos de trabajo, indiferentes a lo que ocurre a nuestro alrededor. Más que un movimiento, ahora somos cientos de grupúsculos que a veces balbucean entre sí, que se lanzan monólogos buscando aprobación. Como resultado de esta desconexión, el espacio público que habíamos redescubierto ha vuelto a ser sustituido por una suma de espacios privados. No hay prácticamente diálogo, no hay construcción colectiva, no hay espacios para encontrarnos todos y debatir y vibrar y plantarle cara a los de arriba. [...] Es el momento de pararnos y hacernos algunas preguntas profundas. [...] ¿Nos hemos olvidado de escucharnos unos a otros? ¿Estamos reproduciendo las formas del viejo activismo que ya se han demostrado inútiles (entre otras cosas porque excluyen a muchísima gente)?... El éxito del movimiento depende de que seamos de nuevo el 99%. [...] Vivimos en un momento histórico único en el que poder cambiar el mundo, y no podemos desaprovecharlo. [...] Esperemos salir de nuestras asambleas, volver a unirnos sin las limitaciones de nuestras respectivas comisiones y grupos de trabajo, respirar aire fresco otra vez y hacer un camino común. Un camino que nos permitiera recuperar la fuerza que teníamos al principio y que plantó cara a los de arriba. (www.actasmadrid.tomalaplaza.net/?p=2518)

Ésta fue una clara manifestación del carácter autorreflexivo de un movimiento que estaba reinventando la política y no caería en la tentación de convertirse en otra fuerza política negándose a aceptar la marginalidad de una voz crítica sin influencia en la sociedad. Para muchos la cuestión era: ¿qué pasa ahora? Empezaron a circular propuestas, una de ellas con el objetivo del 12 de mayo de 2012 como día de acción global coordinada para reavivar la lucha contra un orden social injusto. Pero había que tener en cuenta otra cuestión: ¿qué

ha logrado este movimiento, la mayor movilización independiente en España en muchos años? La respuesta más inmediata es que la transformación real se estaba produciendo en las mentes. Cuando la gente piensa de otra forma, si les une la indignación y albergan la esperanza del cambio, la sociedad cambiará en última instancia de acuerdo con sus deseos. Pero ¿sabemos si se está produciendo realmente ese cambio cultural? Una valoración aproximada puede derivarse de las encuestas sobre la actitud de los españoles sobre el movimiento[15]. Desde la primera encuesta en mayo de 2011 a la última, cuando escribo esto, realizada en noviembre de 2011 y consultada el 18 de enero de 2012, el 75% de los españoles expresaba su simpatía por el movimiento y compartía sus principales ideas sobre la crítica del sistema político, la responsabilidad de los bancos en la crisis y otra serie de temas. Un 75% consideraba el movimiento una fuente de regeneración de la democracia. No obstante, un 53,2% de los encuestados no creía que el movimiento ayudara a cambiar la situación: la crisis continuaba y nada podía cambiar la misma política de siempre (http://www.simplelogica.com/iop/iop11002.asp). Efectivamente, era una valoración justa de la situación.

Por lo tanto, el movimiento expresa claramente el sentimiento y la opinión de la mayoría de la gente. No es una protesta marginal, y se niega a enmarcarse en un gueto ideológico radical. Sus ideas se difunden y la mayoría de la gente las acepta porque conectan con las frustraciones del movimiento. Pero las formas de conectar estos sentimientos con acciones que lleven a un cambio material en la vida y en las instituciones sociales están por explorar. Porque eso es precisamente la nueva política. Esta búsqueda sincera que realiza la mayoría del movimiento es un trabajo en curso.

No obstante, también hay un importante debate en algunos de los círculos del movimiento. Hay una crítica de lo que muchos llaman una «visión productivista de la acción social». Si no se consigue algo concreto, hay un fracaso. Sostienen que es la reproducción de la lógica capitalista en la evaluación del movimiento. Al internalizar el imperativo de productividad, entablan de hecho una perspectiva autodestructiva en relación con los objetivos originales de transformación social profunda. Porque si se quiere conseguir un resultado concreto, no hay forma de salir de la necesidad de un programa, una estrategia, una organización y un plan de acción que vaya de la A a la Z. Todo esto lo han rechazado las indignadas porque saben por experiencia o porque intuitivamente creen saber adónde lleva: a una nueva forma de democracia delegada y a renunciar al sentido de la vida ante la racionalidad económica. Por lo tanto, a muchos activistas les embargó un sentimiento de serena paciencia. Dijeron: vamos a reconstruirnos de dentro afuera, sin esperar a que el mundo cambie para encontrar la alegría de vivir en nuestra rutina diaria. Ahora es invierno, llegará la primavera. La primavera es la estación de la vida y la revolución. Estaremos allí. Habrá de todo: momentos de crisis, de lucha, de tristeza, de heroísmo, y momentos divertidos cuando se abran nuevas vías y millones se unan porque lo desean, no porque han sometido su libertad a una bandera izada en su nombre. Para que haya una corriente profunda y autorreflexiva en el movimiento, lo que importa es el proceso más que el producto. De hecho, el proceso es el producto. No significa que el producto final (una nueva sociedad) no sea importante. Pero esta nueva sociedad será el resultado del proceso, no de un plan preconcebido de cómo será el producto. Ésta es la transformación realmente revolucionaria: la producción material de un cambio social no a partir de unos objetivos programáticos, sino de las experiencias en red de los actores del movimiento. Por eso son importantes las asambleas ineficaces, porque son las curvas de aprendizaje de la nueva democracia. Por eso las comisiones surgen y mueren no dependiendo de su eficacia, sino del compromiso de la gente que aporta su tiempo y sus ideas. Por eso es fundamental la no violencia, porque un mundo no violento no puede nacer de la violencia, y mucho menos de la violencia revolucionaria. Porque creen que esta lógica no productivista del movimiento es la transformación mental más importante, aceptan la lentitud del proceso y se sitúan a largo plazo, porque la lentitud es una virtud: permite reflexionar, corregir errores y da espacio y tiempo para disfrutar del proceso de cambiar el mundo como preludio para celebrar el nuevo mundo que se crea. «Vamos despacio porque

vamos lejos» fue una de las pancartas más populares del movimiento. En este largo viaje, los ritmos se alternan: a veces aceleran, y después se calman. Pero el proceso no se detiene, aunque durante algún tiempo permanezca invisible. Hay raíces de nueva vida por todas partes, no hay un plan central, sino que se mueve y conecta en red, manteniendo el flujo de energía, esperando a la primavera. Pero estos nodos están siempre conectados. Hay nodos de redes de Internet, locales y globales, hay redes personales que vibran con el pulso de un nuevo tipo de revolución en el que el acto más revolucionario es la invención de sí mismo.

Notas

[1] Dentro del movimiento español hay debates sobre su nombre. La mayoría de la gente del movimiento habla simplemente de «el movimiento». El nombre que más se usa es el de «15-M», un término neutro que designa la fecha de la primera gran manifestación que abrió el camino a las protestas por toda España el 15 de mayo de 2011. He elegido «indignadas» porque es el término que más se usa en España y en todo el mundo para designar el movimiento español, después de que el primer nombre que circuló por Internet —#spanishrevolution— dejara de utilizarse. Indignadas se usó mucho en los medios de comunicación porque es un término pegadizo. A algunos activistas no les gusta porque se refiere sólo a la indignación y no a la dimensión positiva de las propuestas del movimiento, pero este doble carácter queda claro en el texto de mi análisis. Por lo que he podido observar, la mayoría de los simpatizantes del movimiento en España lo denominan «indignadas», porque este término refleja sus propios sentimientos. Por último, lo he utilizado sistemáticamente en femenino para seguir la costumbre cultural del movimiento de invertir la tradicional connotación masculina que predomina en el lenguaje.

[2] El estudio presentado en este capítulo se basa en gran medida en la investigación de campo, observación participativa y entrevistas de nuestro equipo de investigación sobre culturas alternativas de la Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, equipo formado por Amalia Cárdenas, Joana Conill y por mí. Amalia y Joana hicieron la mayoría del trabajo de campo y las entrevistas. También seguimos el movimiento por informes internos y noticias en Internet. Dos entrevistas han sido fundamentales para comprender el movimiento, realizadas por Amalia Cárdenas y Joana Conill en febrero de 2012. Una con Javier Toret, y otra con Arnau Monterde, ambos activistas del movimiento, que tuvieron un importante papel en el origen de Democracia real Ya. Mis conversaciones anteriores con Javier y Arnau también fueron fuente importante de ideas y análisis. Otras fuentes de información, tanto impresas como en la web, se citan en la bibliografía, sin atribuirse a una fuente específica, ya que se han mezclado en mi narración.

[3] Sobre los orígenes de Democracia real YA y el posterior desarrollo del movimiento en Barcelona, he confiado en el excelente análisis de Monterde (2010-2011).

[4] Entrevista y transcripción de Amalia Cárdenas, Barcelona, febrero de 2012.

[5] El panfleto de Hessel (2010) se tradujo al español y mucha gente lo leyó en los meses previos al movimiento. Se han vendido más de tres millones de ejemplares en todo el mundo. La mayoría de los activistas no reconocen su influencia directa, que atribuyen a la obsesión de los medios por encontrar una fuente de inspiración desde fuera del propio movimiento. Sin embargo, en la mayoría de los casos encontré un profundo respeto y aprecio por la denuncia tajante del sistema de alguien de una generación mucho mayor, incluso si sus referencias a los valores de la Resistencia francesa en la Segunda Guerra Mundial no conectaron realmente con el movimiento. De hecho, Hessel invocaba la necesidad de un liderazgo para que el movimiento tuviera éxito, en clara contradicción con la filosofía del mismo. Sin embargo, había afecto por este hombre digno que apelaba a la defensa de los principios que los gobiernos europeos estaban mancillando. Su principal aportación fue, probablemente, encontrar una palabra con la que se pudieran identificar.

[6] Blanco, 2011.

[7] Javier Toret, Barcelona, febrero de 2012, entrevista y transcripción de Amalia Cárdenas.

[8] Serrano, 2011.

[9] Conill, Cárdenas, Castells y Servon, 2012; Conill, Cárdenas, Castells, Servon y Hlebik, 2012.

[10] En 2012 una serie de manifestaciones, especialmente en Barcelona, fueron seguidas de violentos enfrentamientos entre la policía y pequeños grupos de jóvenes que quemaron contenedores de basura y rompieron los escaparates de sucursales bancarias y comercios. Aunque el origen de estas acciones sigue sin aclararse, hay ciertamente una propensión entre determinados jóvenes, indignados por sus condiciones de vida, sin ninguna respuesta positiva a sus reivindicaciones, a cometer actos violentos. Estas acciones violentas se magnifican en los medios de comunicación y las autoridades las utilizan para deslegitimizar el movimiento, llegando a denunciar el auge de una guerrilla urbana, una exageración obvia si tenemos en cuenta la experiencia internacional en guerrillas urbanas. Sin embargo, a pesar de que este movimiento es mayoritariamente no violento, hay cierta ambigüedad entre los protagonistas del cambio social en la historia sobre la cuestión de la violencia, incluido Karl Marx: «La violencia es la partera de toda sociedad vieja que

lleva en sus entrañas otra nueva. Ella misma es una potencia económica». *El Capital*, citado en Bruce Lawrence y Aisha Karim (eds.) (2007): *On Violence: A Reader*, Durham, Duke University Press, p. 17. Este volumen es un excelente compendio de los debates sobre la violencia en el proceso de cambio social.

[11] Jiménez Sánchez, 2011.

[12] Molinas, 2011.

[13] Castells, 2009, pp. 349-361.

[14] El concepto de revolución rizomática me lo sugirió Isidora Chacón. De acuerdo con la Wikipedia, un rizoma es un «tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos [...] Los rizomas crecen indefinidamente [...] cada año producen nuevos brotes».

[15] Zoom Político, 2011; varias encuestas de Metroscopia, 2011; Simple Lógica, 2011.

Referencias y fuentes

Bennasar, S. (2011): *La primavera dels indign@ts*, Meteora, Barcelona.

Calvo, K., T. Gómez-Pastrana y L. Mena (2011): Movimiento 15M: quiénes son y qué reivindican, *Zoom Político*, 4/11, pp. 4-17, Laboratorio de Alternativas: Salamanca.

Castells, M. (2009): *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.]

The Cocktail Analysis (2011): *Movimiento #15M/Democracia Real Ya: Representatividad, movilizacion y canales de informacion*, Madrid: The Cocktail Analysis (www.tcanalysis.com, consultado el 18 de enero de 2012).

Conill, J., A. Cárdenas, M. Castells y L. Servon (2012): «Another life is possible: the rise of alternative economic cultures», en M. Castells, J. Caraca y G. Cardoso (eds.), *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis*, Oxford, Oxford University Press.

Conill, J., A. Cardenas, M. Castells, L. Servon y S. Hlebik (2012): *Otra vida es posible: culturas económicas alternativas durante la crisis*, Barcelona, Ediciones UOC Press.

Fernández-Planells, A., y M. Figueras (2012): *Plaza en red. Características del seguimiento informativo de la @acampadaBCN por parte de los/las jóvenes participantes en Plaza Cataluna* (Informe). Disponible online en http://hdl.handle.net/10230/16284.

Hessel, S. (2010): *Indignez-vous!*, Montpellier, Indigene. [Ed. cast.: *¡Indignaos!*, Barcelona, Destino, 2011.]

Jiménez Sánchez, M. (2011): «¿Influyó el 15M en las elecciones municipales?», *Zoom Político*, 4/11, pp. 18 28, Laboratorio de Alternativas, Salamanca.

Lawrence, B., y A. Karim (eds.) (2007): *On Violence: A Reader*, Durham, Duke University Press.

Metroscopia (2011): Opinión de los españoles ante el 15 M. 22 de junio de 2011.

Molinas, C. (2011): «La izquierda volátil sigue decidiendo pero...», *El País*, 22 de noviembre.

Monterde Mateo, A. (2010-2011): *Moviments moleculars a la ciutat-xarxa, producciò de noves subjectivitats connectedes y emergencia dels «commons»*. Un preludi del 15M. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Tesis de licenciatura del Programa de Master en Societat de la Informaciò i el Coneixement (inédita).

Serrano, E. (2011): *El poder de las palabras*, Madrilonia.org (blog), junio.

Simple Lógica (2011): *Índices de opinión pública sobre el movimiento 15 M*, Madrid. http://www.simplelogica.com/iop/iop11002.asp (consultado el 18 de enero de 2012).

Taibo, C. (2011): *El 15-M en sesenta preguntas*, Madrid, Los libros de la Catarata.

VV.AA. (2011a): *Nosotros los Indignados*, Barcelona, Destino.

VV.AA. (2011b): *Las voces del 15-M*, Barcelona, Del Lince.

VV.AA. (2011c): *La rebelión de los indignados*, Madrid, Popular.

Velasco, P. (2011): *No nos representan. El Manifiesto de los Indignados en 25 propuestas*, Madrid, Temas de Hoy.

Recursos en Internet

Evolución del movimiento

15October.net. (2011): «October 29- #Robinhood global march» [online]. Disponible en http://15october.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Acampadasol (2011): «Cómo fue #acampadasol, texto para difusión internacional» [online]. Disponible en http://madrid.tomalaplaza.net/2011/07/16/como-fue-acampadasol-texto-para-difusion-internacional/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Antibanks (2011): «September 17th everywhere» [online]. Disponible en http://antibanks.takethesquare.net/2011/08/15/september-17th-everywhere/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Bcnhubmeeting (2011): «15SHM statement», *Bcnhubmeeting* [blog], 18 de septiembre. Disponible en http://bcnhubmeeting.wordpress.com/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Blanco, J. L. (2011): «Análisis estadístico del movimiento 15M: ¿Cuántos y quiénes se han manifestado?», *Ciencia explicada* [blog], 26 octubre. Disponible en http://www.ciencia-explicada.com/2011/10/analisis-estadistico-del-movimiento-15m.html [consultado el 18 de enero de 2012].

Bretos, D. (2011): «Democracia Real Ya convoca una manifestación internacional para el 15 de octubre», *Nación Red* [online], 30 de mayo. Disponible en http://www.nacionred.com/sociedad-civil-digital/democracia-real-ya-convoca-una-manifestacion-internacional-para-el-15-de-octubre [consultado el 25 de febrero de 2012].
Buentes, P. (2011): «¿Como se gestó el 15M?» [online]. Disponible en http://storify.com/pablobuentes/que-es-y-como-se-gesto-el-movimiento-15m [consultado el 25 de febrero de 2012].
Democracia real Ya (2011): Datos de participación oficiales de DRY [online]. Disponible en http://www.facebook.com/notes/democracia-real-ya/datos-de-participaci%C3%B3n-oficiales-de-dry/ 139427826133836 [consultado el 25 de febrero de 2012].
De Soto, P. (2011): «Los mapas del 15M al 15-O», *Periodismo Humano* [blog], 15 de octubre. Disponible en http://tomalapalabra.periodismohumano.com/2011/10/15/los-mapas-del-15m-al-15o/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Fernández-Savater, A. (2011): «Apuntes de AcampadaSol», *Publico.es Fuera de lugar blog* [blog], 09 de junio. Disponible en http://blogs.publico.es/fueradelugar/531/apuntes-de-acampadasol-8 [consultado el 25 de febrero de 2012].
Galarraga, N. (2011): «951 ciudades en 82 países (por ahora) se suman a la protesta planetaria del 15-O», *El País* [online], 14 de octubre. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2011/10/13/actualidad/ 1318509855_468846.html [consultado el 25 de febrero de 2012].
Kaosenlared (2011): «Inside 15M: 48 horas con l@s indignad@s» [vídeo online]. Disponible en http://www.portaloaca.com/videos/documentales-/3194-documental-inside-15m-48-horas-con-ls-indignads.html [consultado el 25 de febrero de 2012].
Lenore, Victor (2011): «15 datos que explican el 15M», *Madrilonia.org* [blog], 19 de septiembre. Disponible en http://madrilonia.org/2011/07/15-datos-que-explican-el-15m/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Letón, H., y D. Sanz (2011): «¿Quién es quién en las protestas de la red?», *Diagonal Web* [online], 04 de mayo. Disponible en http://www.diagonalperiodico.net/Quien-es-quien-en-las-protestas-de.html [consultado el 25 de febrero de 2012].
Noor, O. (2011): «Espagne labs: Inventer la démocratie du futur», *Owni* [online], 06 junio. Disponible en http://owni.fr/2011/06/06/espagne-labs-inventer-la-democratie-du-futur/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Saleh, S. (2011): «El núcleo del 15-M acuerda irse el domingo», *El País* [online], 8 de junio. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/madrid/nucleo/15/M/acuerda/irse/domingo/elpepiespmad/ 20110608elpmad_1/Tes [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sánchez, J. (2011): «El 15M rompe otro tópico y llena Madrid en verano», *Periodismo Humano* [online], 25 de julio. Disponible en http://periodismohumano.com/sociedad/el-15m-rompe-otro-topico-y-llena-madrid-en-verano.html [consultado el 25 de febrero de 2012].
Sandiumenge, L. (2011): «La calle (y la red) es nuestra», *La Vanguardia.com Los guerros del teclado* [blog], 2 de mayo. Disponible en http://blogs.lavanguardia.com/guerreros-del-teclado/2011/05/02/la-calle-y-la-red-es-nuestra/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Taylor, A. (2011): «Occupy Wall Street Spreads beyond NYC», *The Atlantic* [online], 7 de octubre. Disponible en http://www.theatlantic.com/infocus/2011/10/occupy-wall-street-spreads-beyond-nyc/100165/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Versus Sistema (2011): «¿Qué ha pasado con la Spanish Revolution?», *Versus Sistema* [blog], 23 de septiembre. Disponible en http://www.versussistema.com/2011/09/%C2%BFque-ha-pasado-con-la-spanish-revolution/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sobre la violencia

Hotmatube (2011): «¿Quiénes son los violentos?» [vídeo online]. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=pbhuEVgU9mI&feature=player_embedded [consultado el 25 de febrero de 2012].
Teclista (2011): «Quince de mayo no tuvimos miedo» [vídeo online]. Disponible en http://vimeo.com/29544229 [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sobre Internet en las acampadas

15October.net (2011): Reports [online]. Disponible en http://map.15october.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
Algo grande (2011): «Clasificación de las acampadas por el volumen de su conversación», *Algo grande* [blog], 23 de mayo. Disponible en http://algogrande.org/seccion/analisis/ [consultado el 25 de febrero de 2012].
BifiUnizar (2011): «Interacciones entre usuarios 15m» [vídeo online]. Disponible en http://15m.bifi.es/index.php [consultado el 25 de febrero de 2012].
Comscore (2011): «El tiempo en la Red crece en España un 17% en mayo, influido por los acontecimientos nacionales e internacionales» [nota de prensa], 7 de julio 2011. Disponible en http://www.comscore com/esl/Press Events/Press Releases/2011/7/comScore Releases Overview of European_Internet_Usage_for_May_2011 [consultado el 25 de febrero de 2012].

Congosto, M. L. (2011): «Evolución de la propagación del 15M en la plaza de Twitter», *Barri blog* [blog], 21 de mayo. Disponible en http://www.barriblog.com/index.php/2011/05/21/evolucion-de-la propagacion-del-15m-en-la-plaza-de twitter/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sobre los medios de comunicación y el movimiento

Ibarrondo, J. (2011): «Medios de comunicación y 15-M: un avispero fuera de control», *Diagonal Web* [online], 14 de julio. Disponible en http://www.diagonalperiodico.net/Medios-de-comunicacion-y-15-M-un.html [consultado el 25 de febrero de 2012].

— (2011): «Medios de comunicación y 15M», *Análisis Madrid 15M* [blog], 18 de julio. Disponible en http://analisismadrid.wordpress.com/2011/07/18/medios-de-comunicacion-y-15m-juan-ibarrondo/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Público.es (2011): «Los manifestantes de "Occupy Wall Street" son como los nazis», *Público.es* [online], 5 de octubre. Disponible en http://www.publico.es/internacional/399995/los-manifestantes-de-occupy-wall-street-son-como-los-nazis [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sobre el liderazgo

Balblogger, R. (2011): «Cómo se hace una asamblea en Wall Street», *Tuamiguelturrayyoafiladelfia* [blog], 12 de octubre. Disponible en http://tuamiguelturrayyoafiladelfia.blogspot.com/2011/10/como-se-hace-una-asamblea-en-wall.html [consultado el 25 de febrero de 2012].

Fuentes generales

15m.cc. (2011): «Project» [online]. Disponible en http://www.15m.cc/ [consultado el 25 de febrero de 2012]. (Conjunto de documentos y entrevistas disponibles en la red con licencias gratuitas. Es un proyecto documental en curso.)

Centro de Documentación Ciudadana (2011): Disponible en http://www.archive.org/details/centrodedocumentacionciudadana [consultado el 25 de febrero de 2012].

Sitios web del movimiento

Acampadabcn (2011): [online]. Disponible en http://acampadabcn.wordpress.com/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Acampadabcn (2011): Actes de l'Assemblea [online]. Disponible en http://acampadabcn.wordpress.com/documents/actes-de-lassemblea general/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

#Acampadasol (2011): Disponible en http://madrid.tomalaplaza.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Acampadatrs (2011): Disponible en http://acampadatrs.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Acampadatrs (2011): Acampadatrs – Pads [online]. Disponible en http://agora.acampadatrs.net/es/node/3/content/pads [consultado el 25 de febrero de 2012].

Acampadatrs (2011): Agora. Disponible en http://agora.acampadatrs.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Análisis Madrid (2011): Disponible en http://analisismadrid.wordpress.com/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Democracia real Ya (2011): Disponible en http://www.Democracia Real Ya.es/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Marchapopularindignada (2011): Disponible en http://marchapopularindignada.wordpress.com/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

N-1 (2011): Disponible en https://n-1.cc/ [consultado el 25 de febrero de 2012]. Esta fuente es fundamental puesto que informa sobre documentos internos e interacciones del movimiento que no están disponibles en ningún otro sitio.

Occupy Wall Street (2011): Disponible en http://occupywallst.org/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Tomalaplaza.net (2011): «Actas de #acampandasol». Disponible en http://actas madrid.tomalaplaza.net/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

Tomalaplaza.net (2011): Grupo Pensamiento. Disponible en http://madrid.tomalaplaza.net/category/grupos-de-trabajo/pensamiento/ [consultado el 25 de febrero de 2012].

OCCUPY WALL STREET: COSECHANDO LA SAL DE LA TIERRA

La ira, el trueno, la chispa

La ira se palpaba en el ambiente. En primer lugar, el mercado inmobiliario se hundió de pronto. Cientos de miles de personas perdieron su casa y millones perdieron una gran parte del valor por el que habían hipotecado sus vidas. A continuación, el sistema financiero estuvo al borde del colapso como resultado de la especulación y de la avaricia de sus gestores. Que fueron rescatados. Con el dinero de los contribuyentes. No se olvidaron de recoger sus primas millonarias, que premiaban su torpe comportamiento. Las compañías financieras que sobrevivieron dejaron de prestar dinero, de modo que miles de empresas cerraron, se perdieron millones de puestos de trabajo y se redujeron drásticamente los salarios. Nadie fue responsable. Los dos partidos políticos dieron prioridad al rescate del sistema financiero. Obama estaba abrumado por la profundidad de la crisis y rápidamente dejó a un lado todas sus promesas electorales, en una campaña que había traído una esperanza inusitada a una joven generación

que había vuelto a la política para revitalizar la democracia estadounidense. Más dura fue la caída. La gente se desanimó y se indignó. Algunos empezaron a cuantificar su rabia. El nivel de ingresos del 1% de los estadounidenses con mayor nivel de vida pasó del 9% en 1976 al 23,5% en 2007. El crecimiento acumulado de la productividad entre 1998 y 2008 llegó a un 30% aproximadamente, pero los salarios reales sólo subieron un 2% durante esa década. La industria financiera captó la mayoría del incremento en productividad, ya que su cuota de beneficios pasó del 10% en los años ochenta al 40% en 2007, y el valor de sus acciones subió del 6% al 23% a pesar de emplear tan sólo al 5% de población activa. Efectivamente, el 1% superior se hizo con el 58% del crecimiento económico de ese periodo. En la década anterior a la crisis, el salario real por hora aumentó un 2%, mientras que los ingresos del 5% más rico aumentaron un 42%. El sueldo de un director general era 50 veces mayor que el del trabajador medio en 1980, y 350 veces más en 2010. Éstas ya no eran cifras abstractas. También tenían cara: Madoff, Wagoner, Nardelli, Pandit, Lewis, Sullivan. Y estaban entremezcladas con políticos y funcionarios del gobierno (Bush, Paulsen, Summers, Bernanke, Geithner y, por supuesto, Obama), quienes racionalizaban el dolor de la gente y defendían la necesidad de salvar las finanzas para salvar la vida de la gente. Además, el Partido Republicano pasó a una ofensiva de venganza para derrocar a un presidente popular que llegó al poder defendiendo el papel activo del gobierno para mejorar el bienestar de la sociedad. El éxito electoral de esta estrategia suicida del GOP permitió que un Congreso dominado por los republicanos bloqueara la mayoría de las iniciativas reformistas, agravando la crisis e incrementando sus costes sociales. La primera manifestación de la indignación popular fue la movilizacion del Tea Party, una mezcla de populismo y libertarianismo que ofrecía una vía de expresión a una oposición indignada con el gobierno en general y con Obama en particular. Sin embargo, cuando quedó claro que estaba financiado por Koch Industries, entre otras corporaciones, y que la derecha del Partido Republicano lo había captado como guardia de asalto y lo sacrificaría en la fase final del proceso electoral, perdió su atractivo

para muchos de sus integrantes. Los acérrimos del Tea Party se volvieron militantes de una causa manipulada: deshacer el gobierno para dar libertad de maniobra a las grandes empresas. Una sensación de desesperación se adueñó del país. Entonces se oyeron ecos de truenos.

Venían de la plaza Tahrir; una ironía de la historia teniendo en cuenta que, para la mayoría de los estadounidenses, lo único que tiene importancia de Oriente Próximo es el petróleo e Israel. Sin embargo, las imágenes y sonidos de la determinación del pueblo para derrocar a una dictadura contra todo pronóstico, a cualquier precio, reavivaron la fe en el poder de la gente, al menos en algunos círculos de activistas. El eco de las revueltas árabes se amplificó por las noticias procedentes de Europa, y especialmente de España, que proponían nuevas formas de movilización y organización basadas en la democracia directa como forma de promover las reivindicaciones de democracia real. En un mundo conectado en directo gracias a Internet, los ciudadanos concienciados se enteraron inmediatamente de las luchas y proyectos con los que podían identificarse.

La campaña de Obama dejó huella en miles de personas que creyeron en la posibilidad de un cambio real y representaba una nueva forma de movilización política en la que las redes de Internet eran cruciales, ya que conectaban a la gente que se encontraba cara a cara en los barrios y en los cuartos de estar para formar un movimiento político insurgente. Documenté el poder de esta auténtica nueva forma de hacer política, inspirada por la esperanza e impulsada por Internet, en mi libro *Comunicación y poder*[1].

Muchos antiguos partidarios de Obama, junto con miles de personas que habían estado en primera línea de la lucha contra la injusticia social durante bastante tiempo, incluyendo los sindicatos del sector público que se movilizaron durante la campaña de Wisconsin por los derechos a la negociación, se mostraron receptivos al ruido que rodeaba la #spanishrevolution y las manifestaciones contra la crisis en Grecia. Algunos viajaron a Europa. Vieron las acampadas, participaron en las asambleas y experimentaron una nueva forma de deliberación y de toma de decisiones que conectaba de hecho con la

tradición histórica asamblearia a ambos lados del Atlántico. Participaron en reuniones en las que se debatió y decidió convocar la manifestación global para el 15 de octubre de 2011 con el eslogan «Unidos por un cambio global». De esta forma, las redes globales de esperanza se extendieron decisivamente a Estados Unidos en el verano de 2011. Entonces se encendió la chispa.

El 13 de julio de 2011 *Adbusters*, una revista contracultural con sede en Vancouver, colgó el siguiente llamamiento en su blog:

> #occupywallstreet
> ¿Estáis preparados para un momento Tahrir? Inundad el 17 de septiembre el sur de Manhattan, levantad tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupad Wall Street.

Y continuaba:

> Ahora mismo se está produciendo un cambio mundial en la táctica revolucionaria con buenos augurios para el futuro. [Hay] un espíritu para esta nueva táctica, una fusión de Tahrir con las acampadas españolas.
>
> Lo bueno de esta nueva fórmula es su simplicidad pragmática: nos hablamos en distintas reuniones y en asambleas virtuales. Nos centramos en la que será nuestra única demanda, una demanda que despierte la imaginación y que, de lograrla, nos propulsaría hacia la democracia radical del futuro [...] y entonces salimos y tomamos una plaza con un significado simbólico especial y nos jugamos el cuello para conseguirlo. Ha llegado la hora de desplegar esta nueva estratagema contra la mayor plaga de nuestra democracia: Wall Street, la Gomorra financiera de América.
>
> El 17 de septiembre queremos ver a 20.000 personas inundar el sur de Manhattan, plantar tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupar Wall Street unos cuantos meses. Una vez allí repetiremos sin cesar una sencilla demanda con distintas voces [...] Siguiendo este modelo, ¿cuál es nuestra exigencia igualmente sencilla?... [Es la que] llega a la raíz de que el poder político estadounidense no merezca ser llamado una democracia: exigimos que Barack Obama establezca una comisión presidencial encargada de poner fin a la influencia que el dinero tiene sobre nuestros representantes en Washington. Es la hora de la DEMOCRACIA, NO DE LA CORPORATOCRACIA, estamos perdidos sin ella.

> Esta exigencia parece captar el sentir actual de la nación porque limpiar la corrupción de Washington es algo que todos los estadounidenses, de izquierdas o de derechas, anhelan y respaldan [...] Éste podría ser el principio de una nueva dinámica social en Estados Unidos, un paso más allá del movimiento Tea Party en el que, en lugar de quedar atrapados indefensos por la estructura de poder actual, nosotros, la gente, empecemos a conseguir lo que queremos, ya sea desmantelando la mitad de las 1.000 bases militares estadounidenses que hay en el mundo o reinstaurando la Ley Glass-Steagall o ley de a la tercera va la vencida para los delitos de las grandes empresas. Con una reivindicación sencilla —una comisión presidencial para separar el dinero de la política—, empezamos a establecer la agenda de una nueva América. Escribe tu comentario y ayuda a decidir cuál va a ser esa demanda. Saquemos fuerzas, carguemos nuestras tiendas y vayamos a Wall Street con ganas, 17 de septiembre. Hacia lo salvaje, Culture Jammers HQ – Agitadores Culturales.

El día elegido era simbólico: el 17 de septiembre es el aniversario de la firma de la Constitución de Estados Unidos, aunque poca gente lo sepa. De esa forma, la convocatoria inicial para ocupar tenía el objetivo de restaurar la democracia haciendo el sistema político independiente del poder del dinero. Obviamente, había otras redes y grupos que participaron en los orígenes del movimiento, y algunos se han quejado de la atribución del primer llamamiento a *Adbusters*. Por ejemplo, AmpedStatus, una red de activistas organizada en torno a un sitio web, había estado publicando durante un tiempo análisis e informaciones sobre la destrucción financiera de la economía estadounidense. El 15 de febrero de 2010, David DeGraw colgó la primera de una serie de seis entregas sobre la crisis financiera en Estados Unidos cuya primera frase decía: «Es hora de que el 99% de los estadounidenses se movilicen y pasen agresivamente a las reformas políticas sensatas»[2]. El sitio web de AmpedStatus recibió varios ciberataques de agresores misteriosos. Anonymous vino en su ayuda y el sitio web, y la red, sobrevivieron y empezaron a construir un movimiento del 99%, planificando la «Rebelión del Empire State» y haciendo un llamamiento para ocupar Wall Street. Un subgrupo de

Anonymous unió fuerzas con AmpedStatus y creó una plataforma A99 que se presentó en la red social de AmpedStatus. El 23 de marzo de 2011 Anonymous convocó un Día de la Ira, siguiendo el ejemplo de llamamientos similares en el mundo árabe. La coalición A99 también convocó, sin éxito, a ocupar el 14 de junio el Liberty Park (llamado después Zuccotti Park), a dos manzanas de Wall Street. Se unieron a un grupo de activistas de Nueva York que habían establecido un campamento denominado Bloombergville en protesta por los recortes presupuestarios. Estas redes de activistas evolucionaron para formar la New York City General Assembly, que basaba las protestas en la movilización de las bases y en organizaciones comunitarias. Es en este contexto de activismo creciente en Nueva York en el que *Adbusters* publicó su llamamiento a ocupar Wall Street el 17 de septiembre. Todas las redes anteriores no tuvieron ningún problema en unirse a la convocatoria y en preparar la ocupación conjunta. Un test de paternidad habría sido contradictorio con el espíritu de un movimiento colaborativo y descentralizado, así que todo el mundo convocó a la gente a «rebelarse contra el sistema de tiranía económica de forma no violenta» y reunirse en Wall Street el 17 de septiembre.

Acudieron unas 1.000 personas, que se manifestaron por Wall Street y ocuparon Zuccotti Park. La chispa había prendido.

La pradera en llamas

La manifestación del 17 de septiembre en Wall Street, con la posterior ocupación de Zuccotti Park, fue seguida por varias manifestaciones en Nueva York, a pesar de los cientos de detenciones que practicó la policía con diversos pretextos. Cuanto mayor era la represión policial, más manifestantes se movilizaban por las imágenes que se subían a YouTube. La solidaridad con los ocupantes procedía de muchos círculos. Anonymous reveló el nombre de un agente de la policía de Nueva York que golpeó, sin ningún motivo, a una joven que se manifestaba. El 27 de septiembre 2.000 personas se reunieron

en asamblea general en la acampada y el concejal de Nueva York Charles Barron, intelectuales como Cornel West y otros se dirigieron a ella, como ya lo había hecho Michael Moore dos días antes. La rama de Nueva York del sindicato de transporte votó a favor de apoyar el movimiento y de unirse a las manifestaciones. El AFL-CIO también hizo público su respaldo y convocó a sus miembros a manifestarse. El 1 de octubre 5.000 personas tomaron el puente de Brooklyn, pero la policía tendió una trampa y detuvo a más de 700. Como respuesta, el 5 de octubre, tras un llamamiento conjunto de Occupy Wall Street y los sindicatos, 15.000 personas se manifestaron desde Foley Square, en el sur de Manhattan, hasta Zuccotti Park. La ocupación se había consolidado. Con imágenes y noticias circulando por Internet, las ocupaciones empezaron espontáneamente en muchas otras ciudades en los primeros días de octubre: Chicago, Boston, Washington DC, San Francisco, Oakland, Los Ángeles, Atlanta, Fort Lauderdale, Tampa, Houston, Austin, Filadelfia, Nueva Orleans, Cleveland, Las Vegas, Jersey City, Hartford, Salt Lake City, Cincinnati, Seattle e incluso a las puertas de la Casa Blanca, así como en numerosos barrios y pueblos de todo el país. Los mapas 1 y 2 muestran la *velocidad* y la *expansión* del movimiento Occupy. Además, los datos representados en los mapas están incompletos, ya que no hay una base de datos fiable y unificada sobre la ocupación, aunque los activistas que elaboran el directorio del sitio web occupy.net están avanzando en ese sentido. No obstante, podemos decir sin temor a equivocarnos que el número de ciudades donde hubo ocupaciones y manifestaciones en Estados Unidos superó las 1.000. Por ejemplo, según un estudio realizado por un equipo dirigido por Christopher Chase-Dunn en la Universidad de California Riverside, de 482 ciudades en California, 143 tenían grupos Occupy en Facebook, lo que normalmente indicaba la existencia de un espacio ocupado[3]. No todas las acampadas eran permanentes, muchas se reunían a diario en asambleas y grupos de trabajo. Por ejemplo, Occupy Youngstown, Ohio, celebraba reuniones semanales para debatir problemas, los publicaba en su página de Facebook y se iba a casa a dormir. En resumidas cuentas, había bastante diversidad

en las formas de protesta y en el tamaño de las ocupaciones. Pero lo que está claro es la velocidad a la que el movimiento se extendió por todo el país: Mosier, Oregón, 430 habitantes, quizás fuera el pueblo más pequeño con una ocupación, y cada estado tenía al menos un sitio ocupado, incluso Dakota del Norte, el último en el que se instaló un campamento.

La rápida propagación del fuego Occupy en la pradera americana está llena de significado. Muestra la profundidad y espontaneidad de la protesta, enraizada en la indignación que sentía la mayoría de la población del país y la sociedad en general. También muestra cómo muchos aprovecharon la oportunidad para manifestar su preocupación y discutir alternativas en medio de la crisis generalizada de confianza en la economía y la política. No era una revuelta universitaria ni una contracultura cosmopolita. Se manifestó con tantas voces y acentos como están presentes en una sociedad multicultural muy diversificada.

¿Quiénes eran estos ocupantes? En realidad había una gran diversidad política y social entre los participantes en el movimiento. También había una gran variedad dependiendo del nivel de participación en el movimiento, desde la presencia a tiempo completo en los campamentos hasta la participación en las asambleas o en las manifestaciones o acciones de protesta. En el momento de escribir esto, aún no están disponibles los distintos trabajos de recogida de datos en curso. No obstante, he podido utilizar algunos resultados preliminares de lo que parece ser una fuente de datos fiable: la encuesta en línea coordinada por Sasha Costanza-Chock del MIT y la Occupy Research Network[4] de activistas en el país. También he comparado sus datos con los resultados de la muestra no representativa de visitantes de OccupyWallSt.org recogida por Héctor Cordero-Guzmán del Baruch College[5]. Partiendo de estas encuestas y de las observaciones personales de los participantes en el movimiento, parece que la mayoría de los participantes en los campamentos eran jóvenes profesionales y estudiantes en el grupo de edad de 20 a 40 años, con un porcentaje algo mayor de mujeres que de hombres. La mitad aproximadamente tenían un empleo a tiempo completo y un



Este mapa representa la ubicación de ocupaciones que comenzaron el 9 de octubre de 2011. Demuestra la rapida expansión del movimiento tras la chispa inicial en Nueva York el 17 de septiembre de 2011. Los círculos más grandes representan lugares especialmente activos con ocupaciones de mayor tamaño, manifestaciones, detenciones o actividad online. Aunque es imposible ser totalmente exhaustivos, el mapa pretende incluir todos con la máxima precisión a partir de la información disponible. Se ha compilado cruzando datos obtenidos en la API de Facebook, noticias y listas producidas por Chase-Dunn y Curran-Strange (2011), collectivedisorder.com firedoglake com, occupylist org, occupywallstreetevetns.com y especialmente directory.occupy.net, que incluye la lista más amplia de ciudades. Recopilado y elaborado por Lana Swartz.

Mapa 1. Expansión de las ocupaciones en Estados Unidos, 17 de septiembre-9 de octubre 2011



Este mapa muestra la ubicación de actividad relacionada con Occupy en más de 1.000 ciudades y poblaciones estadounidenses en los 50 estados y Puerto Rico. Demuestra la profunda penetración del movimiento en todo el país. Los círculos más grandes representan lugares especialmente activos con ocupaciones de mayor tamaño manifestaciones, detenciones o actividad online. Aunque no puede ser totalmente exhaustivo, el mapa pretende incluir todos con la máxima precisión a partir de la información disponible. Se ha compilado cruzando datos obtenidos en la API de Facebook, noticia y listas producidas por Chase Dunn y Curran-Strange (2011), collectivedisorder.com, firedoglake.com occupylist.org, occupywallstreetevents.com y especialmente directory.occupy.net, que incluye la lista más amplia de ciudades. Recopilado y elaborado por Lana Swartz.

Mapa 2. Geografía del movimiento Occupy en Estados Unidos

número importante estaba en el paro, con trabajos precarios, empleos temporales o a tiempo parcial. El nivel de ingresos de la mayoría parecía estar sobre el nivel de ingreso medio de los estadounidenses. Era un grupo con estudios, la mitad eran licenciados y muchos habían realizado algún curso de la universidad. Al igual que en movimientos similares de otros países, los participantes de Occupy parecen ser relativamente jóvenes, con estudios y expectativas laborales limitadas en la situación económica actual. En su inmensa mayoría son blancos, aunque hay presencia de las minorías, especialmente de afroamericanos, que a menudo organizan sus propias secciones dentro del movimiento. No obstante, sólo un quinto aproximadamente de los ocupantes dormía en los campamentos. La inmensa mayoría participaba en las actividades diarias, y unas tres cuartas partes en las manifestaciones callejeras. Así pues, para comprender la diversidad del movimiento debemos incluir a muchas otras partes interesadas que se involucraron en las actividades, especialmente sindicalistas de mediana edad, así como a trabajadores en la cincuentena, algunos sin trabajo y que soportaban lo más arduo de la recesión en sus vidas. Muchos veteranos estaban en las acampadas y a la cabeza de las manifestaciones. Y a medida que se alargaban las ocupaciones, la mayoría de las acampadas se convirtieron en refugio de gente sin hogar que encontraba comida, un techo y protección. Sin embargo, su proporción entre los ocupantes era limitada, a pesar de su gran visibilidad social. A menudo hubo tensiones entre los ocupantes sobre cómo gestionar su presencia, pero era ideológicamente imposible reproducir el mismo tipo de prejuicios contra los sin techo que impregna a la sociedad en general.

La diversidad entre los ocupantes era aún mayor en cuanto a sus preferencias ideológicas y políticas: a quienes más se oía era a los anarquistas, pero también estaban presentes los libertarios (algunos de ellos republicanos), además de activistas desencantados del Tea Party y algunos izquierdistas marginales. No obstante, en conjunto, el movimiento estaba formado por una gran mayoría de votantes demócratas, así como por personas independientes que buscaban nueva formas de cambiar el mundo y de evitar la amenaza de la crisis en sus vidas.

Quizás la característica más significativa de los ocupantes es que este movimiento no surgió de la nada, aunque fuera espontáneo y no tuviera líderes. Los resultados preliminares del estudio Occupy Research Network indican que la inmensa mayoría de las personas activas del movimiento habían participado en distintos movimientos sociales y habían formado parte de organizaciones no gubernamentales y campañas políticas. También habían estado presentes en redes de activismo en Internet, colgando vídeos y participando en animados foros políticos. Al coincidir en Occupy Wall Street desde distintas fuentes de resistencia y políticas alternativas, formaron un amplio río de protesta y proyectos que inundaron las llanuras, escalaron montañas y anidaron en ciudades de todo el país.

La amplia extensión geográfica del movimiento reflejaba su difusión viral en Internet. El movimiento nació en Internet, se difundió en Internet y mantuvo su presencia en Internet, ya que la mayoría de las ocupaciones abrieron sus sitios web, así como sus grupos específicos y otras redes sociales.

Sin embargo, al mismo tiempo, la forma material del movimiento era la *ocupación del espacio público*. Un espacio en el que los manifestantes se pudieran reunir y formar una comunidad superando sus diferencias. Un espacio de convivencia. Un espacio de debate, para pasar de la protesta ante un sistema injusto a la reconstrucción de una sociedad desde abajo. En suma, un espacio de autonomía. Porque tan sólo siendo autónomos podían superar múltiples formas de control político e ideológico y encontrar, individual y colectivamente, nuevas formas de vida.

Así pues, el movimiento Occupy construyó *una nueva forma de espacio*, una mezcla de espacio de lugares, en un territorio determinado, y espacio de flujos en Internet. Uno no podía funcionar sin el otro; es este espacio híbrido el que caracterizó el movimiento. Los lugares posibilitaron el intercambio cara a cara, compartir la experiencia, el peligro y las dificultades, así como enfrentarse unidos a la policía y soportar la lluvia, el frío y la pérdida de comodidad en su vida diaria. Pero las redes sociales de Internet permitieron que la experiencia se comunicara y se amplificara, llevando el movimiento

a todo el mundo y creando un foro permanente de solidaridad, debate y planificación estratégica.

Los espacios ocupados también crearon una *nueva forma de tiempo,* que algunos en los campamentos describieron como una sensación de «para siempre». La rutina diaria se vio interrumpida; se abrió un paréntesis con un horizonte indefinido. Muchos pensaron que la ocupación duraría mientras las instituciones hicieran oídos sordos a sus críticas y peticiones. Dada la incertidumbre de cuándo y de si se produciría el desalojo, las ocupaciones vivían el día a día, sin plazos, librándose de las limitaciones temporales y arraigándose en la experiencia diaria. Esto hacía del tiempo intemporal de la ocupación una experiencia agotadora y divertida al mismo tiempo porque, tal como dijo un ocupante en Washington DC:

> Estamos cansados, nos mojamos y tenemos frío. Compartir WC portátiles, caminar trece manzanas hasta las duchas que la CWA nos deja usar y lavarnos los dientes y escupir en un vaso de papel supone un gran esfuerzo […] Pero hemos venido [a la asamblea general] y escuchamos a todos los que tengan una opinión o una propuesta y al final llegamos a un consenso […] Cuando estaba sentado ahí viendo a todos los ocupantes comprometidos, me quedé asombrado una vez más. Así es como se suponía que tenía que ser. Nos queda mucho por hacer, pero a menudo siento un escalofrío que me recorre la espalda y que me dice que esto es la esperanza[6].

Esta esperanza nacía de la comprobación material de que es posible otra vida en la comunidad improvisada que surgió de la protesta.

En las ocupaciones más grandes, como las de Nueva York, Los Ángeles u Oakland, la vida diaria se organizaba con todo detalle. Se levantaron tiendas, después aseos, guarderías, espacios de juego para los niños, un huerto comunitario, una biblioteca popular, una Occupy University, donde se invitaba a los conferenciantes a dirigirse a los ocupantes, y centros de comunicaciones, a veces alimentados por dinamos de bicicletas. Se organizó asistencia médica proporcionada por personal médico voluntario, había equipos de asesoría legal, se construyeron redes Wi-Fi, se desarrolló un sitio web, se dispuso un

sistema de seguridad en el campamento, se medió en los conflictos e incluso había un equipo de relaciones públicas que ofrecía visitas guiadas de la ocupación a los que sentían curiosidad por el movimiento y quizás estaban interesados en incorporarse a él. Además, estaba el espinoso asunto de gestionar las donaciones. Se necesitaba dinero para comprar provisiones para cientos de personas, pero también para pagar la fianza de los detenidos y apoyar las actividades del movimiento. De hecho, el movimiento Occupy recibió cientos de miles de dólares en donaciones. Se planteó entonces la cuestión de cómo gestionarlo, ya que no había una entidad legal capaz de abrir una cuenta en un banco. En algunos casos, los encargados del comité de donaciones lo ingresaron en sus cuentas personales. Pero, por supuesto, esto conllevaba los problemas del pago de impuestos personales, así como posibles malversaciones de fondos. Es sorprendente que hubiera pocos casos conocidos de apropiación indebida. No obstante, en muchos casos se fundaron entidades legales que incorporaban la responsabilidad financiera. El problema era entonces el pago de impuestos por el dinero depositado en las cuentas, algo a lo que se opondría la rama libertaria del movimiento. No obstante, todas esas decisiones eran lo que constituía el proceso de experimentación que estaba en el centro del movimiento.

Por importante que fuera la organización material de la ocupación, fue el proceso de comunicación lo que permitió al movimiento encontrar la cohesión interna y el apoyo externo. Las redes de comunicación fueron los vasos sanguíneos del movimiento Occupy.

Un movimiento en red

Occupy Wall Street nació digital. El grito de ira y el llamamiento a ocupar provinieron de distintos blogs (Adbusters, AmpedStatus y Anonymous, entre otros) y se colgaron en Facebook y se difundieron por Twitter. *Adbusters* registró el hashtag #occupywallstreet el 9 de junio de 2011 y lo incluyó en su primera convocatoria de manifestación en su blog, que se enlazó a su grupo de Facebook el 13 de

julio. Grupos y redes de activistas en Internet oyeron y difundieron la convocatoria y comentaron la iniciativa apoyándola. Una buena parte de la primera oleada de tuits de julio procedía de España, donde el movimiento de las indignadas encontró nuevas esperanzas en la confrontación directa con el corazón del capitalismo financiero. A medida que el movimiento crecía, Twitter se convirtió en una herramienta fundamental para la comunicación interna en los campamentos, así como para conectarse con otras ocupaciones y para planificar acciones específicas. Un estudio inédito de Kevin Driscoll y François Bar de la University of Southern California Annenberg Innovation Lab recopiló los tuits de Occupy a partir del 12 de octubre de 2011 comparándolos con un conjunto de 289 palabras clave y frases relacionadas en evolución.

Durante el mes de noviembre observaron aproximadamente 120.000 tuits relacionados con Occupy en un día normal y más de 500.000 durante la redada en Zuccotti Park el 15 de noviembre. El análisis de Gilad Lotan sobre el tráfico de Twitter relativo al movimiento muestra que los picos están asociados a momentos cruciales, como el primer intento de desalojar la ocupación de Zuccotti Park el 13 de octubre[7]. En la mayoría de los casos de amenazas de acción policial contra las ocupaciones, las redes de Twitter alertaron a miles de personas y su movilización inmediata en solidaridad ayudó a proteger a los acampados. Usando Twitter desde sus móviles, los manifestantes pudieron distribuir constantemente información, fotos, vídeos y comentarios para construir una red de comunicación en tiempo real superpuesta en el espacio ocupado.

El tema del 99% fue popularizado en gran medida en la página de Tumblr «We are the 99%», iniciada a mediados de agosto, como preludio a las manifestaciones del 17 de septiembre, por Chris (que no desveló su apellido) y Priscilla Grim, que trabajaban profesionalmente en medios de comunicación de Nueva York y participaban en activismo social. Al principio, decidieron permanecer en el anonimato escribiendo «Ofrecido por gente que ocupará Wall Street». Tumblr, una red social iniciada en 2007, ha sido descrita por Rebecca Rosen, de *The Atlantic*, como una «confesión colaborativa» que

puede, en el caso de los movimientos sociales, usarse para crear una «historia de autoservicio» y demostrar que «el poder de la narración personal, ya sea en la radio, en un libro, en YouTube, o en un Tumblr, puede atravesar el ruido y el cinismo de los expertos y dar forma y textura a nuestra historia nacional»[8]. Los post en Tumblr pueden consistir en una cita, una foto, un vídeo o un enlace en lugar de un texto largo como en un post tradicional de un blog. Muchos blogs de Tumblr consisten en fotos y otros medios de expresión sobre un tema en concreto. A menudo los temas tienen humor y son divertidos. Los usuarios «siguen» otros blogs de Tumblr y pueden ver desde su cuenta una suma de todos los post del blog Tumblr. Tumblr permite a los usuarios formar parte de blogs de grupo creados en colaboración. Pueden «rebloguear» los post de otros para ponerlos en su blog de Tumblr y compartir el post con sus propios seguidores. Y es fácil implementar una forma que permite a los usuarios poner mensajes anónimos. Esto fue crucial para la expansión del grupo «We are the 99%» porque Tumblr proporcionaba una plataforma para contar historias personales de manera anónima, la gente ocultaba su rostro en el vídeo pero contaba su drama personal de lucha en una sociedad injusta. En octubre de 2011, el sitio del grupo recibía 100 entradas nuevas cada día. En febrero de 2012 ya había 225 páginas de posts. Destacando el papel de Tumblr como característica diferenciadora del movimiento Occupy Wall Street, Graham Felsen[9] escribió:

> ¿Por qué se ha convertido Tumblr en la plataforma de referencia de ese momento? Como vimos en Irán, Twitter puede ser una herramienta de difusión muy potente para contar minuto a minuto las noticias de última hora y amplificar mensajes concretos («Abajo Ahmadineyad»). Y en Egipto, Facebook fue decisivo para reclutar manifestantes y programar acciones en la plaza Tahrir. Pero Tumblr no ha servido para los fines de Occupy Wall Street, un movimiento difuso y sin líderes con un objetivo deliberadamente indefinido. Sin embargo, Tumblr ha humanizado el movimiento. Tumblr es un poderoso medio narrativo, y este movimiento trata de narraciones, sobre cómo las políticas económicas del país nos han expulsado de los colegios, nos han ahogado en deudas, han retrasado las jubilaciones permanentemente y han separado a las familias. «We Are the 99 Percent» es lo más parecido al trabajo de la Farm Security Administration —que pagó a periodistas gráficos para que documentaran la grave situación de los granjeros durante la Gran Depresión— y puede muy bien considerarse la historia social definitiva de esta recesión.

En un certero comentario, Ezra Klein escribió en *The Washington Post:*

> «No son las detenciones lo que me convenció de que "Occupy Wall Street" merecía una cobertura seria. Ni tampoco su estrategia de prensa, que consistía fundamentalmente en tuitear a los periodistas para que cubrieran una pequeña protesta que no podía decir exactamente qué quería conseguir. Fue un Tumblr titulado "We Are The 99 Percent"»[10].

Las redes sociales de Internet movilizaron suficiente apoyo para que la gente se uniera y ocupara el espacio público, territorializando su protesta. Una vez organizados los campamentos, establecieron su presencia como ocupaciones específicas en Internet. La mayoría de los campamentos crearon su sitio web, abrieron un grupo en Facebook, o ambas cosas. Los miembros del comité de Internet crearon hotspots (puntos calientes) en el campamento, y la gente enganchaba sus teléfonos a los ordenadores para conectarse en línea. La diversidad del movimiento de ocupación podía detectarse en su existencia en Internet, a veces con páginas web muy completas en cuanto a contenido e imágenes. La mayoría de las ocupaciones de gran tamaño o especialmente activas tenían su sitio web. Estos sitios se utilizaron para organizar el movimiento, pero también para crear una presencia pública. La mayoría tenía las siguientes secciones: contacto (para comunicarse con los miembros del comité de prensa, etc.), cómo participar (lista de comités, horas y lugar de celebración de las asambleas generales), proveedores a los que se pedían donativos, recursos (documentos que explicaban cómo ocupar, los protocolos de la asamblea general, cómo tratar con la policía), calendario de eventos y declaraciones y tablón de anuncios (algunos abiertos y otros protegidos con

contraseña). Además, solían tener un foro en el que los visitantes podían crear una cuenta. Algunos tablones de anuncios podían verlos cualquier visitantes, pero otros estaban protegidos con contraseña y abiertos sólo a usuarios registrados. Las actas, propuestas y documentos ratificados (incluyendo listas de reivindicaciones) se publicaron en la web, normalmente con comentarios debajo. Ésta era una práctica fundamental para garantizar la transparencia del movimiento.

La mayoría de las ocupaciones también tenía un grupo de Facebook. Estos grupos se utilizaban como complemento de los sitios web de las ocupaciones de mayor tamaño y servían como sitios primarios de organización de ocupaciones menores o con menos conocimientos técnicos. También servían como directorios para ayudar a los miembros a estar en contacto entre sí, enviarse mensajes privados o postear en los muros respectivos. Asimismo, los grupos se utilizaron para la organización, para hacer anuncios, colgar calendarios y enviar mensajes a todos sus miembros. A pesar de su utilidad, dentro del movimiento se ha criticado a Facebook por ser una plataforma privada y por tanto en conflicto con la apertura que tanto valora el movimiento. Además, el nuevo software de reconocimiento facial de Facebook puede etiquetar automáticamente a la gente en las fotografías, y esto se criticaba, dada la falta de confianza en que Facebook fuera a proteger la privacidad en caso de que las autoridades lo requirieran. Por lo tanto, algunos ocupantes con conocimientos intentaban utilizar alternativas a Facebook, como N-1, Ning o Diaspora. Otros crearon un «Occupy Facebook» bautizado como Global Square, que recibió mucha publicidad en WikiLeaks. Se suponía que habría un prototipo funcional en 2012. En palabras de los desarrolladores:

> El objetivo de la plataforma no debería ser sustituir a las asambleas físicas sino empoderarlas proporcionándolas las herramientas en línea para la organización y colaboración local y (trans)nacional. Lo ideal sería fomentar la participación individual y estructurar la acción colectiva. Global Square será nuestro propio espacio público, en el que diferentes grupos puedan reunirse para organizar sus plazas y asambleas locales[11].

No obstante, en general, el movimiento dependía principalmente de las plataformas comerciales ya existentes. De esta forma, los activistas eran vulnerables a los requerimientos legales para obtener información sobre los tuits, lo que violaba la privacidad de los usuarios con consecuencias potencialmente graves[12].

Livestreams, una serie de herramientas que permiten a los usuarios transmitir en tiempo real vídeos por Internet, también fue una tecnología importante para el movimiento. Los livestreams son efímeros, pero fundamentales en los momentos de represión policial. Durante las redadas solía producirse un apagón de los medios generalistas que no afectaba a los livestreamers. Por ejemplo, a primera hora del 11 de octubre, Occupy Boston se enfrentó a una oleada de violencia policial y detenciones. Más de 8.000 personas vieron el livestream a las tres de la madrugada. Cuando el livestream de una ocupación dejaba de retransmitir, se convertía en un símbolo de que había sido desalojada, lo que puede ser una experiencia movilizadora para los que lo ven desde casa. No obstante, el livestreaming genera controversias dentro del movimiento. Como los livestreamers muestran la ocupación desde su propio punto de vista, narrando los acontecimientos tal como los ven, muchos han alcanzado una cierta celebridad dentro del movimiento y han sido identificados como portavoces por personas ajenas a él. Esto ha suscitado críticas de que algunos están explotando el movimiento en beneficio propio, por ejemplo con el patrocinio de las empresas de servicios de livestreaming. La mayoría de las veces las ocupaciones eran muy aburridas, ya que la represión, la violencia y otras «acciones» eran relativamente infrecuentes. Se ha criticado a los livestreamers por virar hacia el sensacionalismo y dar una idea equivocada de la experiencia real de la mayoría de los participantes en las ocupaciones. También se les ha acusado de ser, como dijo un livestreamer, «soplones», es decir, personas que, sin querer, proporcionan información a la policía sobre la gente que forma parte de la ocupación[13].

Así pues, los sitios ocupados eran nodos de redes de comunicación hacia el mundo en general y dentro de la ocupación. Estas redes eran híbridos de formas de comunicación, tanto digitales como pre-

senciales, basados en la construcción de comunidades, interacción personal, comunicación social en red y publicación en Internet. Por eso eran importantes los SMS, especialmente para coordinar acciones y permanecer en contacto, igual que los listservs de correo electrónico para difundir información. Las llamadas internacionales utilizando Mumble y otras tecnologías VoIP permitieron las deliberaciones entre lugares distantes. Pero las publicaciones impresas también fueron un medio importante, con revistas como *Occupied WJS, Occupy! N+1* o *Tidal*, así como muchos boletines locales en papel. La deliberación y la toma de decisiones en el campamento se basaban en la interacción directa, como las señales con las manos en las asambleas generales y el uso del micrófono humano, en el que alguien dice algo a una audiencia que repite cada frase en alto para que todos puedan oír sin necesidad de un equipo amplificador. Además de su uso práctico, el micrófono humano simboliza la pertenencia y la experiencia comunitarias, reproduciendo formas de comunicación utilizadas en movimientos de desobediencia civil del pasado.

Después del desalojo de las acampadas por la presión policial y la llegada del invierno, el movimiento no desapareció: continuó en formas diversas en las redes de Internet, haciendo ruido con proclamas e ideas y dispuesto a aterrizar con ganas nuevamente desde el espacio de los flujos en el espacio de los lugares. De hecho, el movimiento Occupy Wall Street es un movimiento híbrido en red que enlaza ciberespacio y espacio urbano en múltiples formas de comunicación.

Además, para ser independiente de los medios de comunicación sin aceptar el aislamiento del 99%, el movimiento tiene sus propios medios, tanto en Internet como dentro de su espacio público autónomo, mezclando en sus mensajes la indignación y la esperanza. Efectivamente, la lengua de signos utilizada en las asambleas generales está diseñada para facilitar su difusión viral en Internet. Toda la actividad del campamento y de las manifestaciones está diseñada en gran medida para su expresión en los medios sociales, conectando de esta forma con toda la sociedad. Hay una práctica constante de narración dentro del movimiento, todos hacen fotos y vídeos y los suben a

YouTube y a distintas redes sociales. Éste es el primer movimiento que cuenta cada día su historia en sus distintas voces de forma que trasciende el tiempo y el espacio, proyectándose en la historia y recurriendo a las visiones globales y las voces de nuestro mundo.

En un análisis más profundo, el movimiento se dirigió a ocupar Wall Street, el nodo central de las redes globales de control financiero del mundo, ocupando zonas adyacentes y estableciendo comunidades libres. Los ocupantes utilizaron el espacio autónomo de flujos de las redes de Internet para hacerse con espacios simbólicos de lugares, desde los que podrían desafiar con su presencia y sus mensajes al espacio financiero de los flujos donde los poderes globales dominan la vida.

La democracia directa en la práctica

Desde un principio, el movimiento Occupy experimentó con nuevos métodos de organización, deliberación y toma de decisiones como forma de aprender, mediante la acción, qué es una democracia real. Ésta es una característica fundamental del movimiento. La utilidad no era primordial. La autenticidad, sí. Los ocupantes no querían reproducir en la práctica el tipo de democracia formal y de liderazgo personalizado al que se oponían. Inventaron, poco a poco, un nuevo modelo organizativo que, con variaciones, estaba presente en la mayoría de las ocupaciones. Originalmente procedía de las experiencias de Egipto y España y después evolucionó conjuntamente en los distintos lugares ocupados mediante fertilización cruzada, consultas mutuas y retroalimentación. Como la mayoría de las ocupaciones crearon su sitio web, todas las instrucciones para la organización y las experiencias en toma de decisiones colectivas se publicaban y comunicaban a través de la red de ocupaciones. Así es como surgió un modelo organizativo común.

Su característica más importante era la ausencia deliberada de un liderazgo formal. El movimiento no tenía líderes locales, nacionales ni mundiales. Éste era un principio fundamental que los ocupantes

aplicaron con inquebrantable determinación cada vez que alguien intentaba asumir un papel destacado. Fue realmente un experimento en la organización de un movimiento social. Sirvió para desmentir los supuestos profundamente arraigados de que ningún proceso sociopolítico puede funcionar sin algún tipo de orientación estratégica y autoridad vertical. En el movimiento Occupy no había un liderazgo tradicional ni racional ni un líder carismático. Y, por supuesto, ningún liderazgo personalizado. Había funciones de liderazgo, pero se ejercían localmente en la asamblea general que se reunía con regularidad en el espacio ocupado. También había funciones de coordinación que servirían para dar forma a las decisiones colectivas, y éstas se asumían por redes de consultas repetidas en Internet.

No obstante, para garantizar algún tipo de iniciativa eficaz que fuese compatible con un principio de asambleas soberanas sin delegación, surgieron formas organizativas más complejas. Como era una de las innovaciones sociales fundamentales del movimiento, merece la pena analizarla con detalle. No hace falta decir que las diferentes experiencias organizativas no se pueden reducir a un único modelo. Sin embargo, a continuación intentaré trasladar las características clave que se repetían a menudo en las ocupaciones más numerosas para que podamos pensar que hay un modelo implícito de democracia directa que surge de la práctica del movimiento. Para construir este tipo ideal de organización Ocuppy, mi equipo y yo hemos consultado los sitios web de las ocupaciones, que a menudo publicaban guías explicando cómo participar y cómo organizar. Esta descripción se basa en citas sacadas de esos manuales, pues los documentos han circulado libremente en el movimiento y entre ocupaciones, y muchos incluyen textos e imágenes similares. Éste es otro ejemplo de la importancia de Internet en la práctica del movimiento.

El poder de tomar decisiones en un sitio ocupado está exclusivamente en manos de la asamblea general. Es una «reunión horizontal, sin líderes, basada en el consenso y abierta» (esta descripción se usa en casi todos los sitios web de las ocupaciones y en la guía de la asamblea general).

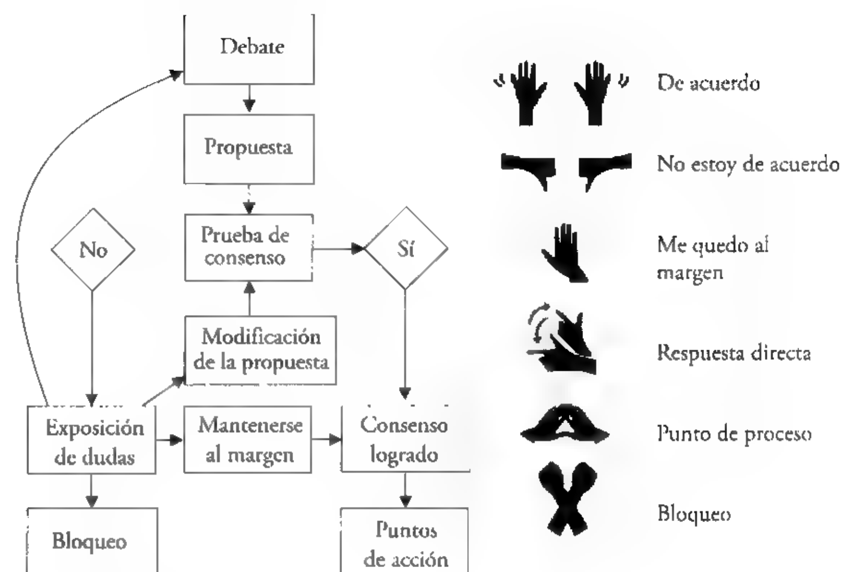
Todos los presentes en la asamblea pueden participar en ella. Cualquiera puede presentar o comentar una propuesta. Todos, excepto aquellos que prefieran mantenerse al margen y observar, deben participar en el proceso de toma de decisiones mediante la lengua de signos. Aunque no hay un líder en la asamblea, hay personas del comité de facilitación que la moderan, normalmente por turnos.

La mayoría de las ocupaciones siguen las mismas reglas generales, aunque algunas pueden tener normas ligeramente distintas: «No hay un único líder ni organismo de gobierno de la asamblea, todas las voces son iguales. Cualquiera puede proponer una idea o expresar su opinión como parte de la asamblea». Idealmente sólo se llevan a la asamblea las decisiones que afecten a todo el grupo. Las acciones menores que ocurren fuera de la ocupación se pueden planificar en grupos más pequeños sin la aprobación de la asamblea general. Los grupos de afinidad y los grupos de trabajo pueden tomar decisiones en su seno pero deben llevar los asuntos que afecten a toda la ocupación a la asamblea general para su aprobación. Cada propuesta sigue el mismo formato básico: un individuo la describe y explica por qué la plantea y cómo puede llevarse a cabo. Otros miembros de la asamblea general manifiestan su apoyo, hacen preguntas o reaccionan a la propuesta. Tras una discusión suficiente, y cuando parece que el grupo está a punto de alcanzar el consenso, el moderador pide que toda la AG exprese, mediante signos, su opinión sobre cada propuesta (véase la figura 1). Si hay un consenso positivo para una propuesta, se acepta y comienza la acción directa. Si no hay consenso, la persona que ha hecho la propuesta debe revisarla y volver a presentarla a la AG hasta que se alcance el consenso. Algunas AG requieren un consenso total, pero otras adoptaron consensos modificados o parciales, como del 90%. Este tema ha causado gran controversia en muchas ocupaciones. Como alcanzar un consenso es tan difícil, los miembros de la AG manifiestan distintos tipos de desacuerdo: mantenerse al margen —por motivos como no apoyo, reservas y conflicto personal — y bloqueo. Bloquear el consenso es algo que teóricamente sólo puede hacerse en situaciones extremas. En la práctica se utilizó con bastante frecuencia.

Para implantar las decisiones de la asamblea general, organizar el campamento y participar en actividades se constituyen comités. La mayoría de las ocupaciones incluyen alguna combinación de los siguientes comités, aunque algunas pueden tener distintos nombres o categorías algo diferentes: facilitación, medios de comunicación, alcance social, comida, acción directa, mantenimiento del orden/seguridad, limpieza/sostenibilidad, finanzas/recursos, legal, médico, medios sociales, programación, gente de color, relaciones con la prensa, etc. Para obtener reconocimiento oficial, los comités deben ser aceptados por la AG, pero otros grupos menos formales, denominados grupos de afinidad, no necesitan esa aprobación. La función de los comités es definir características propias, formular propuestas que presentan a la AG para el consenso, e identificar y comunicar la información que todos han de tener en cuenta. La pertenencia y el liderazgo dentro de los grupos de trabajo están abiertos a todos, pero en realidad los constituyen los participantes habituales, que han asumido responsabilidades y cumplen las promesas. Al final, esas funciones se asociaron a personas concretas que se convirtieron en la referencia del comité.

Para conseguir mayor operatividad sin traicionar el principio del no liderazgo, muchas ocupaciones adoptaron el modelo de consejo de portavoces a fin de garantizar una mejor comunicación entre los grupos de trabajo y los comités, crear una mayor responsabilidad y limitar el poder de los visitantes para frenar el proceso de consenso. Los portavoces son individuos designados por los comités y grupos de afinidad para representar sus puntos de vista[14]. Las principales tareas del consejo de portavoces se describen como: la coordinación eficaz entre grupos de operaciones y secciones, tomar decisiones presupuestarias y permitir que la AG debata cuestiones más amplias en lugar de quedarse «empantanada» con decisiones que consumen mucho tiempo para implementar sus orientaciones generales.

El consejo de portavoces ha suscitado controversia dentro del movimiento y algunos no lo reconocen. Como dijo un ocupante a *The Village Voice*: «Creo que mediante el proceso del consejo de por-



FUENTE: Occupy Atlanta.

Figura 1. Flujo de consenso y lenguaje de signos en el movimiento Occupy

tavoces los grupos de trabajo se convierten en organizaciones y después en partidos. ¿Qué motivo hay para marginalizarnos nosotros mismos?»[15]. No obstante, ninguna ocupación puede adoptar un consejo de portavoces sin la aprobación de la AG. El consejo de portavoces se diseñó para facilitar la toma de decisiones productiva y rápida entre los que trabajan activamente por el movimiento. Está abierto a cualquiera, pero para participar debe ser miembro activo de un grupo de trabajo o sección. No obstante, se han tomado medidas para garantizar que estas decisiones sean abiertas y transparentes: en el consejo de portavoces todas las decisiones se toman en una ubicación cerrada, ampliamente anunciada y con sonido amplificado para que todos puedan oír y se retransmiten en livestream: además, todas

las decisiones, actas de la reunión y detalles presupuestarios deben ser completamente transparentes y colocarse en el sitio web.

Hay distintos tipos de grupos que participan en el consejo de portavoces:

a) Grupos de trabajo que realizan tareas logísticas en nombre de la ocupación. Algunas ocupaciones los dividieron en grupos de operaciones, que trabajan diariamente en la organización material y financiera del movimiento, y grupos del movimiento, que se centran en las acciones y campañas del movimiento, a menudo como proyectos.
b) Secciones, grupos autodesignados basados en la experiencia común de estar marginados en la sociedad por, entre otros, motivos como la raza, la identidad de género, la sexualidad, la capacidad física o carecer de hogar. Las agrupaciones de secciones tienen los mismos poderes que los de los grupos de trabajo. Además, están capacitados para bloquear propuestas que puedan tener consecuencias desproporcionadamente negativas para sus bases de apoyo.
c) Asimismo, se nombra un portavoz para que represente a los que acampan permanentemente pero no participan en ningún grupo de trabajo o sección.

En cuanto al proceso, antes de cada consejo de portavoces, cada grupo de trabajo y cada sección deciden alinearse con una agrupación. Antes del consejo de portavoces, cada agrupación se reúne para debatir y preparar propuestas. Cada agrupación elige a una persona como «portavoz». Los portavoces se sientan en círculo en medio del espacio de reunión y el resto de la agrupación se coloca detrás de ellos. Las personas que participan en varios grupos de trabajo y secciones pueden sentarse en cualquiera de las agrupaciones a las que pertenezcan. El portavoz rota en cada reunión. Los portavoces son los únicos que hablan en el consejo de portavoces, pero deben consultar con los miembros de su agrupación y reflejar exactamente su opinión antes de hablar en su nombre. La agrupación puede retirar a su portavoz en

cualquier momento si no refleja exactamente su voluntad. Los portavoces presentan al consejo de portavoces las propuestas elaboradas por las agrupaciones. Las agrupaciones debaten las propuestas y el portavoz presenta los debates a todo el grupo. Después del debate, los portavoces piden el consenso modificado para la propuesta. El modelo de consejo de portavoces dificulta que se bloquee individualmente una propuesta sin el consenso de la agrupación.

La complejidad de este modelo organizativo expresa la tensión entre el principio de democracia integral, basada en la no delegación de poder en la toma de decisiones, y la necesidad instrumental de alcanzar un consenso que lleve a la acción. Si bien muchas de las prácticas observadas se desviaban de los flujos de decisión interactivos y multicapa presentados en esta perspectiva resumida de un movimiento dirigido por asambleas e implementado en comités, transmiten la profundidad de la búsqueda de nuevas formas políticas dentro del movimiento que podrían prefigurar nuevas formas de democracia en toda la sociedad. El movimiento Occupy desafía así las prácticas actuales de las instituciones políticas de Estados Unidos, volviendo a los principios fundamentales de la democracia comunicativa como origen de la Revolución Americana.

Un movimiento sin demandas: «El proceso es el mensaje»[16]

El movimiento surgió como una expresión de indignación en gran medida espontánea. Un movimiento con nuevas esperanzas de un mundo mejor, que empezaron a materializarse en el día a día de las acampadas, en el diálogo y la colaboración de las redes sociales, y en las valientes manifestaciones en las que se ratificaron los vínculos. Pero ¿para qué? Para la mayoría de los observadores, la dificultad a la hora de valorar el movimiento Occupy Wall Street se debía a la ausencia de reivindicaciones precisas que pudieran conseguirse o negociarse. Había una reivindicación concreta en la convocatoria inicial de la manifestación: el nombramiento de una comisión presidencial para promulgar la independencia del gobierno respecto a

Wall Street. Efectivamente, antiguos ejecutivos de Wall Street han ocupado puestos clave en los gobiernos de los últimos presidentes, incluido Obama. Un estudio del FMI mostró una importante correlación estadística entre el dinero gastado por los grupos de presión del sector financiero entre 2000 y 2006 y las votaciones del Congreso a favor del sector financiero en 51 leyes importantes[17]. Si la indignación apuntaba a Wall Street, parecía lógico que la exigencia de separar dinero y política fuera el objetivo unificador del movimiento. Pero no lo era. El movimiento exigía todo y nada al mismo tiempo. De hecho, dado el carácter generalista del movimiento, cada ocupación tenía su especificidad local y regional: cada uno aportaba sus problemas y definía sus propios objetivos. Hubo múltiples propuestas de distinta naturaleza que se votaron en asambleas generales, pero se hizo poco para traducirlas a una campaña política que fuera más allá de luchar contra los efectos de la ejecución de hipotecas o de los abusos financieros contra los prestatarios y los consumidores. La lista de reivindicaciones que se mencionaban con más frecuencia en los debates de las distintas ocupaciones apunta a la extraordinaria diversidad de objetivos del movimiento: controlar la especulación financiera, especialmente la negociación de alta frecuencia; auditoría de la Reserva Federal; corregir la crisis de la vivienda; regular los intereses por tener la cuenta en descubierto; controlar la manipulación de divisas; oponerse a la subcontratación de trabajos; defender la negociación colectiva y los derechos sindicales; reducir la desigualdad de ingresos; reformar la ley tributaria; reformar la financiación de las campañas políticas; anular la decisión del Tribunal Supremo de permitir aportaciones ilimitadas de las grandes empresas a la campaña electoral; prohibir el rescate de empresas; controlar el complejo militar-industrial; mejorar la asistencia a los veteranos; limitar el mandato de los cargos electos; defender la libertad en Internet; garantizar la privacidad en Internet y en los medios de comunicación; luchar contra la explotación económica; reformar el sistema de prisiones; reformar la atención sanitaria; luchar contra el racismo, el sexismo y la xenofobia; mejorar las becas para los estudiantes; oponerse al oleoducto Keystone y otros

proyectos contra el medio ambiente; promulgar políticas contra el calentamiento global; multar y controlar a BP y otras empresas similares que hayan vertido petróleo; hacer valer los derechos de los animales; respaldar fuentes de energía alternativas; criticar el liderazgo personal y la autoridad vertical, empezando con una nueva cultura democrática en las acampadas; y vigilar la cooptación en el sistema político (como ocurrió con el Tea Party). Como escribió Sidney Tarrow: «No se puede hablar de plataforma política. Pero no es de plataformas políticas de lo que trata este nuevo tipo de movimiento»[18].

Algunas ocupaciones, como la de Fort Lauderdale y Nueva York, aprobaron documentos elaborados que explicaban los motivos de una larga lista de reivindicaciones. La Declaración de la Ocupación de Nueva York (véase el Apéndice) fue el documento más difundido del movimiento, aprobado por la asamblea general de Nueva York el 29 de septiembre de 2011 y traducido a 26 idiomas. Pero presentaba más agravios que demandas. Y las reivindicaciones incluidas en el documento eran de carácter genérico. Otros documentos, como la «Declaración del 99%» de Nueva York, o los borradores de declaraciones de Chicago, Washington DC y otras muchas, no alcanzaron un consenso y no podían representar las opiniones del movimiento como tal. De hecho, el movimiento era popular y atractivo para muchos porque estaba abierto a todo tipo de propuestas y no presentaba posiciones políticas específicas que habrían suscitado apoyo pero también oposición en su seno, tal como muestran las divisiones que surgieron en la mayoría de las ocupaciones cada vez que un comité presentaba un programa concreto de reformas. Para mucha gente del movimiento, y para la mayoría de los observadores externos, especialmente los intelectuales de izquierda, que siempre buscan la política de sus sueños, la falta de reivindicaciones específicas del movimiento era uno de sus puntos débiles fundamentales. En una situación económica y social funesta, hay una necesidad urgente de un cambio de dirección, y esto sólo puede conseguirse canalizando la energía liberada por el movimiento en objetivos alcanzables a corto plazo que, a su vez, empoderen al movimiento.

El problema, sin embargo, es que «el movimiento» no es una entidad única, sino múltiples corrientes que convergen en un desafío diverso del orden existente. Además, un sentimiento muy fuerte del movimiento es que cualquier enfoque pragmático para conseguir las reivindicaciones tendría que pasar por el sistema político, lo que sería contradictorio con la desconfianza generalizada en la representatividad de las instituciones políticas que existen en Estados Unidos actualmente. Creo que una declaración obtenida en el debate del comité de reivindicaciones de la asamblea general de Nueva York expresa un sentimiento muy extendido en el movimiento:

> Quería introducir una nueva forma de ver esto. El movimiento no necesita reivindicar nada porque es un proceso de afirmación. Este movimiento tiene el poder de realizar el cambio. No necesita pedirlo. OWS [Occupy Wall Street] no exige. Sencillamente afirmamos nuestro poder para conseguir lo que deseamos. Cuantos más nos unamos a la causa, más poder tendremos. No hay que exigir que otros te solucionen los problemas. Imponte[19].

Si bien esta postura es controvertida, y la vieja política de izquierdas la considera suicida, corresponde a dos tendencias fundamentales: *(a)* la mayoría de la gente no cree en el proceso político tal como se enmarca en la actualidad, de forma que sólo cuenta consigo misma; *(b)* el movimiento es muy amplio y fuerte porque aúna indignación y sueños y soslaya la política habitual. Ésta es su fuerza y su debilidad. Pero así es el movimiento, no un sucedáneo de la vieja izquierda en busca de nuevos apoyos para su visión del mundo no reconstruida. Ninguna reivindicación, y todas las reivindicaciones; no una parte de la sociedad, sino toda una sociedad diferente.

Violencia contra un movimiento no violento

El movimiento Occupy era mayoritariamente no violento, tanto en su filosofía como en la práctica. Pero era agresivo, porque su táctica

de ocupar el espacio para establecer su autonomía y de manifestarse en las calles contra los nodos funcionales del sistema estaba destinada a encontrarse con la acción policial. Los participantes del movimiento lo habían previsto. Desafiar al sistema fuera de los canales institucionalizados de disensión suponía arriesgarse a la represión policial. Pero siempre hay una zona intermedia de legalidad y cálculo político que el movimiento intentó utilizar en su provecho. Por ejemplo, la ocupación de Zuccotti Park estuvo paradójicamente protegida durante un tiempo porque es una propiedad privada y la empresa propietaria tardó un tiempo en hacer el análisis coste-beneficio de pedir el desalojo.

Ciudad tras ciudad, las autoridades locales en control del territorio tenían que evaluar el posible efecto contraproducente para su futuro político de las distintas actitudes que podrían adoptar respecto al movimiento. Por ejemplo, en Los Ángeles, el alcalde Villaraigosa, que albergaba ambiciones políticas para ocupar un cargo de más relevancia, publicó una declaración con la mayoría de la corporación local apoyando los objetivos del movimiento pero no la ocupación a largo plazo de la pradera frente al Ayuntamiento (que se suele utilizar como sustituto de Washington DC en las películas de Hollywood, por lo que la ciudad perdería ingresos si se permitía que se utilizara demasiado tiempo para ejercer la democracia). Los Ángeles fue la última gran ocupación desalojada, lo que se llevó a cabo con un despliegue de fuerzas digno de Hollywood (cientos de policías antidisturbios que salieron por sorpresa del edificio), pero sin ningún incidente grave. Por otra parte, Oakland dio rienda suelta a su feroz policía de asalto, bien conocida en la ciudad y en todo el país por sus numerosos incidentes de muertes injustificadas, detenciones y cargas violentas contra manifestantes. Se produjeron grandes enfrentamientos violentos en repetidos intentos para desalojar la plaza ocupada, con docenas de heridos, cientos de detenidos y dos veteranos gravemente heridos y hospitalizados. Esta acción policial radicalizó el movimiento en Oakland, hasta el punto de que el 3 de noviembre los manifestantes consiguieron cerrar el puerto, el segundo más grande de la costa del Pacífico estadounidense, en medio de una

batalla campal con la policía. Nueva York osciló entre su tolerancia inicial con la ocupación y varios casos de represión dura. Muchos campus universitarios, incluyendo algunas universidades de élite como Yale, Berkeley y Harvard, fueron ocupados. En un determinado momento, la seguridad del campus sólo permitía a aquellos que tuvieran tarjeta de identificación de Harvard el acceso a la explanada ocupada de Harvard. La respuesta de las autoridades académicas fue diversa. En un caso, la Universidad de California en Davis, la policía del campus roció con spray de pimienta, sin justificación, a manifestantes que hacían sentadas pacíficas, lo que despertó la ira en todo el mundo y la suspensión disciplinar de los agentes provocadores.

En líneas generales, el movimiento era tranquilo pero decidido, y las fuerzas policiales locales de todas partes estaban dispuestas a golpear y detener a la mínima posibilidad legal de hacerlo, aunque algunos policías expresaban en privado su acuerdo con los objetivos del movimiento. La violencia resultante tuvo dos efectos diferentes: por una parte, aumentó la solidaridad con los ocupantes sometidos a la violencia, provocando una mayor movilización fuera de los lugares donde se produjo la represión. Por otra, la difusión de la violencia en televisión abrió una brecha entre el movimiento y el 99% que aspiraba a representar. Un elemento decisivo para proteger el movimiento de la violencia es la práctica masiva de los videorreportajes de personas que blandían sus teléfonos móviles en cada manifestación. Los medios generalistas sólo informaban de lo que querían sus directores, pero el movimiento informaba de todo, colgando en Internet todas las acciones que se desarrollaron en cada confrontación. En algunos casos, la visión de la brutalidad policial dio nuevas energías a los manifestantes y despertó la simpatía popular contrarrestando los prejuicios contra el movimiento, que era retratado en algunos medios como violento. En las manifestaciones hubo grupos radicales organizados (especialmente el Black Bloc), así como «sectores autónomos», que atacaban a la policía, edificios públicos, bancos y tiendas. Sólo resultaron eficaces a la hora de crear violencia en situaciones en las que la policía había provocado una atmósfera de violencia. Es lo que sucedió en Oakland, donde los manifestantes invadieron el Ayuntamiento y quemaron la bandera americana el 28 de enero de 2012. Sin embargo, las asambleas generales a menudo debatieron el tema de la violencia y se opusieron sistemáticamente a ella, diseñando distintas estrategias para desactivar la violencia policial, así como las provocaciones del ala radical del movimiento, incluidos los provocadores ajenos al propio movimiento. En conjunto, lo lograron. Sin embargo, la presencia policial se sentía constantemente en torno a los sitios ocupados y las manifestaciones, aumentando el radicalismo del movimiento y la distancia entre sus acciones y la percepción de la mayoría de la gente, cuya vida está dominada por el miedo.

A mediados de noviembre de 2011, dieciocho alcaldes de ciudades con ocupaciones activas participaron supuestamente en conferencias telefónicas para hablar sobre cómo estaban tratando el movimiento. En lo que a muchos les pareció una acción coordinada, numerosas acampadas de todo Estados Unidos fueron desalojadas en las semanas siguientes. El pretexto que utilizaron para los desalojos forzosos fue en todas partes el mismo: preocupación por la higiene pública, a pesar de los esfuerzos de limpieza e higiene que a diario hacían la mayoría de los sitios ocupados. En unas semanas las fuerzas de la policía local consiguieron desalojar a los ocupantes de las acampadas, normalmente con violencia limitada, ya que en la mayoría de los casos el resto de la gente había decidido hibernar en otros sitios, reagruparse y planear la estrategia para la ofensiva de primavera bajo nuevas formas. Continuará.

¿Qué consiguió el movimiento?

Puesto que el movimiento no surgió en apoyo de políticas concretas, no hubo grandes cambios en la política como resultado directo de su acción. Sin embargo, hubo múltiples campañas por todas partes que obtuvieron modificaciones parciales en una serie de prácticas injustas. Por ejemplo, en las campañas por la vivienda, un tema fundamental del movimiento Occupy. El Día de Acción del 6 de diciembre los

grupos de Occupy «ocuparon» casas cuyas hipotecas se habían ejecutado en muchas zonas del país con el objetivo de presionar a las entidades de crédito para que ofreciesen modificaciones en los préstamos con importantes reducciones. Lo consiguieron en algunos casos, incluso restituyendo hipotecas que habían sido canceladas. Mostraron ejecuciones de hipotecas especialmente conmovedoras, como casos de ancianos o veteranos inválidos, como forma de denunciar la injusticia del sistema a la luz pública.

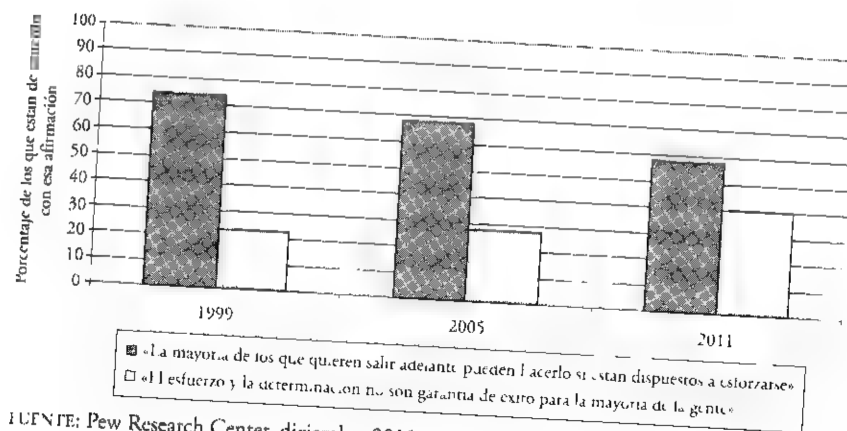
También hubo intentos generalizados de presionar a los principales bancos usando el poder de los clientes con la iniciativa «Bank Transfer Day». Esta iniciativa se basaba en campañas anteriores que animaban a los individuos e instituciones a sacar su dinero de los principales bancos de Wall Street y depositarlo en instituciones financieras locales y cooperativas de crédito sin ánimo de lucro. Entre éstas estaban las de Arianna Huffington, «Move Your Money» (Mueve tu dinero), en 2009, y el movimiento del día de San Valentín de 2010 para «Break up with your Bank» (Rompe con tu banco). En septiembre de 2011, después de que Bank of America anunciara que impondría una cuota de cinco dólares mensuales por tarjeta de débito y cuentas corrientes, hubo una oleada de protestas y muchos clientes cerraron sus cuentas. Vistas las repercusiones, Bank of America dio marcha atrás en el incremento de las cuotas, pero impuso otras sin darles publicidad. El 15 de octubre de 2011 la página de Facebook dedicada a esta iniciativa tenía más de 54.900 «me gusta». El 5 de noviembre de 2011 fue declarado «Día de la transferencia bancaria», en el que se convocó a la gente a cambiar sus cuentas de bancos comerciales a entidades de crédito sin ánimo de lucro. Según la Credit Union National Association (CUNA), el sitio web de la asociación dedicado a informar a los clientes sobre los servicios de la unión de crédito duplicó su tráfico en este periodo. CUNA estimaba que casi 650.000 consumidores habían abierto nuevas cuentas en cooperativas de crédito entre finales de septiembre y la fecha objetivo del 5 de noviembre[20]. En otros casos de instituciones financieras de nuevo cuño, algunos movimientos Occupy, como Occupy Orange County en el sur de California, crearon sus propias cooperativas de crédito. Se

comunicaron intentos parecidos de cooperativas de crédito comunitarias en San Francisco, Boston y en el estado de Washington.

Sin embargo, aunque estas acciones tenían un carácter ejemplar, eran simples gotas en el océano de injusticia al que se enfrentaba el movimiento. La esperanza estaba en que estas iniciativas dieran a la gente el valor de resistir y alertaran al público en general sobre una situación socialmente insostenible. En este sentido, la caracterización que hace George Lakoff de Occupy Wall Street como movimiento moral que intentaba influir en el discurso público parece refrendada por la observación[21]. Efectivamente, a pesar de sus limitaciones, las encuestas de opinión parecen indicar un importante cambio cultural en Estados Unidos como resultado de las acciones y proclamas del movimiento. Según una encuesta de *The New York Times* en una muestra nacional realizada el 9 de noviembre de 2011, casi el 50% del público pensaba que los sentimientos en los que se basaba el movimiento reflejaban generalmente la opinión de la mayoría de los estadounidenses[22].

Una encuesta del Pew Institute sobre las actitudes hacia Occupy Wall Street en una muestra nacional de 1.521 adultos publicada el 15 de diciembre de 2011[23] mostró que el 44% apoyaba el movimiento, mientras que un 39% se oponía a él (véase el Apéndice). Además, un 48% se identificaba con las preocupaciones expresadas por OWS, mientras que un 30% estaba en desacuerdo. Sin embargo, cuando se referían a las tácticas (ocupaciones, manifestaciones), un 49% estaba en contra y sólo un 29% de acuerdo. Parece que cruzar la línea hacia la acción no institucional sigue siendo una barrera para la mayoría de los ciudadanos, aun cuando estén de acuerdo con las causas de la protesta. Las actitudes respecto al movimiento variaban, por supuesto, dependiendo del nivel de ingresos, educación, edad e ideología política: la gente de más edad, conservadora, con más dinero y menos estudios se oponía al movimiento, mientras que recibió un amplio apoyo de otros grupos demográficos. Sin embargo, lo más destacado es que un movimiento que se sitúa claramente fuera de la política institucional y desafía directamente el corazón del capitalismo global —es decir, Wall Street— haya recibido un importante apoyo del público estadounidense.

No obstante, lo que resulta realmente decisivo a la hora de valorar el efecto político de un movimiento social es su impacto en la conciencia de la gente, como he sostenido en este libro y más extensamente en trabajos anteriores[24]. Como resultado del movimiento y de los debates que ha generado en Internet y en los medios generalistas, el tema de la desigualdad social, personificada por la oposición de entre el 99% y el 1%, se ha situado en primera línea del discurso público. Los políticos (incluido el presidente Obama), los comentaristas de los medios de comunicación y los humoristas han adoptado el término, afirmando que representan al 99%. Con independencia del cinismo de dicha afirmación en una clase política que suele defender los intereses de las élites financieras y corporativas como requisito previo para su futuro político, el simple hecho de aceptar esta dicotomía tiene profundas consecuencias en lo que se refiere a la confianza en la justicia del sistema. Efectivamente, el viejo sueño americano de la igualdad de oportunidades basada en el esfuerzo personal se ha tambaleado, si creemos los resultados de la encuesta del Pew Institute Survey realizada en diciembre de 2011, tal como muestran las figuras 2 y 3.



FUENTE: Pew Research Center, diciembre 2011

Figura 2. Actitud decreciente de que «trabajar mucho conduce al éxito»

Porcentaje que dice que hay conflictos «muy fuertes» o «fuertes» entre...

	2009	*2011*
Ricos y pobres	47	66
Inmigrantes y nativos	55	62
Blancos y negros	39	38
Jóvenes y viejos	25	34

FUENTE: Pew Research Center, 2011.

Figura 3. Percepción de los conflictos sociales en la sociedad

	Republicanos	*Demócratas*	*Independientes*	*Total*
OWS en general	%	%	%	%
Respaldo	21	60	46	44
Oposición	59	21	34	35
Ninguno	5	4	7	6
No sabe	15	15	14	16
Preocupaciones motivadas por las protestas de OWS				
De acuerdo	31	62	50	48
En desacuerdo	47	19	27	30
No sabe	22	19	23	22
Forma en que se realizaron las protestas de OWS				
Aprueba	14	43	29	29
Rechaza	67	37	49	49
No sabe	19	20	22	23

FUENTE: Pew Research Center, 7-11 de diciembre 2011 y 8-11 de diciembre 2011. Las cifras pueden no sumar un 100% debido al redondeo.

Figura 4. Respaldo y oposición a Occupy Wall Street, preocupaciones motivadas por las protestas y la forma en que se realizan

Además, un 61% piensa que el sistema económico del país «favorece injustamente a los ricos» y un 77% está de acuerdo con la afirmación de que «hay demasiado poder en manos de unos cuantos ricos y de las grandes empresas», incluyendo un 53% de republicanos.
Sin embargo, lo que resulta relativamente nuevo y significativo es que hay indicios de que Occupy Wall Street ha influido en la percepción de los estadounidenses sobre la realidad de lo que me atreveré a llamar lucha de clases. Así pues, de acuerdo con una encuesta del Pew Institute en una muestra nacional representativa de adultos del grupo de edad entre 18 y 34 años, publicada el 11 de enero de 2012, un 66% creía que hay conflictos «muy fuertes» o «fuertes» entre ricos y pobres: *un aumento de 19 puntos porcentuales desde 2009*. No sólo se han extendido más las percepciones sobre los conflictos de clase, sino también la creencia de que estas disputas son graves: un 30% dice que hay «conflictos muy fuertes» entre pobres y ricos, el doble que en julio de 2009 tenía la misma opinión y *el mayor porcentaje que manifiesta esta opinión desde que se hizo por primera vez la pregunta en 1987*. Los conflictos entre ricos y pobres están ahora por delante de otras tres fuentes posibles de tensión entre grupos: entre inmigrantes y nativos, entre blancos y negros y entre jóvenes y viejos. Todos los grandes grupos demográficos perciben ahora un mayor conflicto de clases que hace dos años. No obstante, los resultados de la encuesta mostraron que los jóvenes adultos, las mujeres, los demócratas y los afroamericanos son en cierta medida más propensos que la gente mayor, los republicanos, los blancos o los hispanos a decir que hay grandes discrepancias entre ricos y pobres. El mayor aumento en la percepción de los conflictos de clase se dio entre los liberales y los estadounidenses que dicen que no están afiliados a ninguno de los grandes partidos. En estos grupos, la proporción que dijo que había una gran discrepancia entre ricos y pobres *aumentó más de 20 puntos porcentuales desde 2009*. Cito el informe:

> Estos cambios de actitud en un periodo de tiempo relativamente corto pueden reflejar el mensaje de desigualdad de ingresos y riqueza trasmitido por los manifestantes de Occupy Wall Street a todo el país a finales de 2011, que condujo a un pico en la atención de los medios hacia el tema. Pero también pueden reflejar un mayor conocimiento público de los cambios subyacentes en el reparto de la riqueza en la sociedad americana[25].

Sin embargo, hay que señalar que las percepciones del capitalismo y el socialismo han cambiado muy poco desde 2010. Efectivamente, la mayoría de partidarios del movimiento Occupy no critican abiertamente el capitalismo: hay igual número de opiniones positivas que negativas sobre el capitalismo entre sus filas. La crítica se centra en el capitalismo financiero y en su influencia en el gobierno, no en el capitalismo en sí. El movimiento no se adhiere a ideologías pasadas. Su búsqueda pretende erradicar el mal actual, reinventando la comunidad para el futuro. Su logro fundamental ha sido encender la esperanza de que otra vida es posible.

La sal de la Tierra[26]

¿Cómo puede la gente conseguir un cambio fundamental cuando no confía en las instituciones políticas y se niega a participar en el derrocamiento violento de éstas?; cuando los mecanismos de representación no funcionan adecuadamente, cuando los poderes fácticos, como las instituciones financieras y los medios de comunicación corporativos, definen las condiciones y los resultados de la deliberación y de la toma de decisiones en un campo limitado de opciones, y cuando las principales desviaciones del comportamiento de unas reglas del juego sesgadas están sometidas a la intimidación por las fuerzas de seguridad y un sistema judicial nombrado por los políticos. Éste era el dilema al que se enfrentaban aquellos que no se sometían a la resignación ni a la pasividad, los que se arriesgaron y se atrevieron a explorar nuevas formas de resistencia política y cambio social cuando se les obligó a asumir la miseria de una crisis financiera injustamente impuesta. Después de deliberar en las redes de Internet, con ayuda de ocasionales reuniones presenciales para conectar entre sí y sentirse juntos, recurrieron a la antigua táctica de poder

cuando la gente no se somete a la tentación de ser como el enemigo para superar al enemigo: iniciaron la desobediencia civil. Su objetivo fue el bien fundamental de sus vidas y de las de todos: el dinero virtual. El valor que no existe materialmente y que sin embargo traspasa todo. El valor que se ha evadido en las redes de ordenadores de los mercados financieros globales, pero sigue viviendo de los nodos territoriales que gestionan y controlan el espacio de los flujos financieros desde los lugares que habitan. Desafiando la inviolabilidad del poder financiero absoluto en las orillas del océano del capital global, materializaron la resistencia, poniendo rostro a la fuente de opresión que asfixiaba a la gente y establecía su ley sobre los que mandan. Fundaron una comunidad de convivencia en lugares donde antes sólo había sedes de poder y avaricia. Crearon una experiencia a partir de la resistencia. Autogestionaron su conexión con el mundo y las conexiones entre sí. Se opusieron a la amenaza de violencia con la afirmación de la no violencia. Creyeron en su derecho a creer. Se conectaron entre sí y tendieron su mano a los otros. Encontraron un significado en el hecho de estar juntos. No cosecharon dinero ni pagaron sus deudas. Se cosecharon a sí mismos. Cosecharon la sal de la tierra. Y se hicieron libres.

Notas

[1] Al terminar mi análisis sobre la campaña de Obama, después de ganar las elecciones, escribí:

> Cuánto tendrá que desviarse [Obama] de sus ideas originales cuando se enfrente a la dura realidad económica y geopolítica es un asunto que habrá que seguir analizando y valorando más adelante. Sin embargo, mientras escribo estas líneas y usted las lee en otro bucle espaciotemporal, la lección analítica fundamental es de qué manera la política insurgente de la esperanza ha ocupado el primer plano de la escena política mundial en un momento decisivo en el que la desesperación se había adueñado de todos nosotros. Siempre nos quedará Berlín. O, para el caso, Grant Park (2009, p. 530).

Así pues, en la desesperación surgió la esperanza, al menos para que suficiente gente eligiera a un afroamericano presidente contra la maquinaria Clinton y la republicana. Después, con bastante rapidez se generalizó la desesperanza en el país y entre sus partidarios más entusiastas. Sin embargo, las semillas plantadas en los corazones de las multitudes que habían aplaudido a Obama en Berlín y Grant Park no se diluyeron en la crisis de la gestión de la crisis. Trajeron nuevas esperanzas, en formas diferentes, cuando llegó el momento de ir más allá de la rabia. Hay indicios ciertos de que hubo una transferencia de energía de la decepción con Obama al movimiento Occupy. Según la encuesta de octubre de 2011 realizada por el profesor de Ciencia Política Costas Panagopoulos, de la Fordham University, un 60% de los ocupantes votó a Obama en 2008 pero un 73% no estaba ahora de acuerdo con la forma en que Barack Obama estaba realizando su trabajo de presidente. Una pancarta en Occupy Wall Street en NYC decía: «El Barack Obama que elegimos estaría aquí con nosotros». Otra decía: «Nos levantamos por el cambio que votamos», en referencia al eslogan de la campaña de Obama en 2008. «La misma gente que apoyó a Obama en 2008 es la que ha organizado Occupy. Esa misma energía ha pasado del ruedo electoral a las calles», declaró David Goodner, un voluntario de Occupy Des Moines, a *LA Times* en diciembre de 2011. Shepherd Fairey, que creó el famoso e influyente cartel de Obama Hope en 2008, hizo un póster del mismo estilo que la imagen de Guy Fawkes (símbolo de Anonymous) que decía: «Mr. President we HOPE you're on our side» (señor presidente, ESPERAMOS que esté de nuestra parte», y un pequeño emblema que dice: «We are the 99%» (Somos el 99%). El artista escribió en su sitio web:

> Sigo creyendo que Obama es lo más parecido a «un infiltrado» que tenemos ahora. Obviamente, votar no es suficiente. Tenemos que usar todas nuestras herramientas para conseguir nuestros objetivos e ideales. Sin embargo, creo que idealismo y realismo tienen que ir de la mano. El cambio no tiene que ver con unas elecciones, una campaña, un líder, sino con la dedicación permanente al progreso y un empuje constante en la dirección correcta.

No obstante, hay que señalar que, según algunas encuestas sobre los ocupantes, la inmensa mayoría pensaba votar en las elecciones de 2012, y la mitad aproximadamente iba a votar demócrata, con un pequeño porcentaje de votantes republicanos. Pero casi un 40% no habían decidido su posible voto. Hay casos de miembros activos del movimiento que son candidatos para apoyar las reivindicaciones del mismo. Por ejemplo, Nate Kleinman, activista de 29 años de Occupy Philadelphia, es candidato al congreso por el 13° distrito de Pensilvania, contra la congresista demócrata Allyson Schwartz. Sin embargo, el movimiento como tal no ha apoyado su candidatura. Dicho de otra forma, la mayoría de los ocupantes tienen una opinión política y la mayoría son progresistas. Sencillamente no creen que sus objetivos puedan lograrse con unas elecciones sin una transformación previa de la mentalidad política entre la gente (Castells, 2009).

[2] D. DeGraw (2010): «The economic elite have engineered an extraordinary coup, threatening the very existence of the middle class», AmpedStatus/Alterner. http://www.alternet.org/economy/145667/?page=entire.

[3] C. Chase-Dunn y M. Curran-Strange (2011): «Diffusion of the Occupy Movement in California», Documento de trabajo nº 74 IROWS. Disponible en http://irows.ucr.edu/papers/irows74/irows74.h.

[4] Occupy Research Network (2012): *General Demographic and Political Participation Survey*. Disponible en http://occupyresearch.net.

[5] H. Cordero-Guzman (2011): *Main Stream Support for a Mainstream Movement: The 99% Movement Comes From and Looks Like the 99%*. Perfil del tráfico en Internet obtenido de occupywallst.org. Disponible en http://occupywallst.org/media/pdf/OWS-profile1-10-18-11-sent-v2-HRCG.pdf.

[6] Crystal Zevon (2011): «We're Still Here: This is what a holiday looks like at Occupy Washington DC», *OpenMike*. Disponible en http://www.michaelmoore.com/words/mike-friends-blog/were-still-here.

[7] G. Lotan (2011): *#OccupyWallStreet Analyses*. Disponible en http://giladlotan.com/2012/02/occupywallstreet-analyses.

[8] Rosen, 2011.

[9] Felsen, 2011.

[10] Klein, 2011.

[11] The Global Square (2011): «The Global Square: A project to perpetuate the creative and cooperative spirit of the occupations and transform them into lasting forms of social organization». Disponible en http://theglobalsquare.org.

[12] El 14 de diciembre Twitter recibió una citación de la fiscalía de la zona de Boston pidiendo toda la información disponible sobre las cuentas asociadas a dos hashtags, dos cuentas y un nombre, aparentemente conectados con Occupy Boston y miembros de Anonymous, que habían publicado logins online, direcciones físicas e información sobre las nóminas de 40 oficiales de policía de Boston. Estaba redactada de forma muy confusa, como si la fiscalía no entendiera realmente cómo funciona Twitter, ya que no hay una cuenta concreta asociada a los hashstags, y si querían información sobre todos los usuarios que los habían utilizado, ascenderían a cientos de miles. Además, una cuenta llamada @occupyboston está vacía y no está asociada al movimiento. Es política de Twitter enviar las citaciones a los usuarios para que tengan la oportunidad de oponerse, a menos que la empresa se encuentre bajo una orden de clausura. Parece que un usuario objetivo recibió una copia de Twitter y la posteó. La Unión Estadounidense por las Libertades Civiles presentó un recurso pero fue rechazado por la juez Carol Ball, que decretó orden de embargo, una medida extraordinaria que impide a ambas partes hablar sobre los argumentos y que generalmente sólo se concede en los casos relacionados con cuestiones de seguridad, materia de investigación, intimidación de testigos o la posibilidad de fuga del sospechoso. En otro caso, en enero de 2012, el Tribunal Penal de la ciudad de Nueva York solicitó «toda la información de los usuarios» desde el 15 de septiembre hasta el 31 de diciembre para la cuenta @destructuremal, que pertenece a Malcolm Harris, un manifestante de Occupy que fue detenido, junto con otros 700, en el puente de Brooklyn el 5 de octubre de 2011.

[13] T. Dupay (2012): «The rise of the livestream: telling the truth about Occupy in real time», *AlterNet*. Disponible en http://www.alternet.org/occupywallst/154272/rise_of_the_livestreamer_telling_the_truth_about_occupy_in_real_time?page=1.

[14] El nombre «consejo de portavoces» *(Spokes Council)* se refiere tanto a los «portavoces» *(speakers)* que hablan por su agrupación como, de forma metafórica, a los «radios» *(spokes)* de una rueda, ya que el grupo se sienta en círculo y los portavoces rotan en cada reunión.

[15] R. Gray (2011): «Occupy Wall Street debuts the new Spokes Council», *The Village Voice*. Disponible en http://blogs.villagevoice.com/runninscared/2011/11/occupy_wall_str_25.php.

[16] Meghann Sheridan, una de las ocupantes, escribió: «El proceso es el mensaje» en la página de Facebook de Occupy Boston, citado por M. Hoffman (2011): «Protesters debate what demands, if any, to make», *The New York Times*. Disponible en http://www.nytimes.com/2011/10/17/nyregion/occupy-wall-street-trying-to-settle-on-demands.html.

[17] Citado por T. Lawson-Remer (2011): «#OccupyDemocracy», *Possible Futures: A Project of the Social Science Research Council*. Disponible en http://www.possible-futures.org/2011/12/08/occupydemocracy.

[18] Tarrow, 2011, p. 1.

[19] Comentario sobre «Demands Working Group». Disponible en http://occupywallst.org/article/so-called-demands-working-group/#comment-175161.

[20] M. Rapport (2011): «Bank Transfer Day: CUNA Says 650,000 have so far», *Credit Union Times*. Disponible en http://www.cutimes.com/2011/11/03/bank-transfer-day-cuna-says-650000-have-so-far.

[21] Lakoff, 2011.

[22] *The New York Times* (2011): «Public opinion and the Occupy Movement». Disponible en http://www.nytimes.com/interactive/2011/11/09/us/ows-grid.html.

[23] The Pew Research Center for the People and the Press (2011): «Frustration with congress could hurt Republican incumbents». Disponible en http://www.people-press.org/2011/12/15/frustration-with-congress-could-hurt-republican-incumbents/.

[24] Castells, 2009; 2003.

[25] The Pew Research Center for the People and the Press (2011): «A Political Rhetoric Test: little change in public's response to "Capitalism", "Socialism"». Disponible en http://www.people-press.org/files/legacy-pdf/12-28-11%20Words%20release.pdf.

[26] «Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.» Mateo 5: 3-16.

«Sal de la tierra: Una persona o grupo de personas que se consideran lo mejor de su especie» (Collins English Dictionary). La analogía histórica evidente es la marcha de Gandhi hasta el mar para hacer sal con el agua del mar, desafiando la prohibición colonial británica al respecto e iniciando el proceso de derrota del imperio. Debo a Terra Lawson-Remer la sugerencia de esta comparación.

Referencias y fuentes

Castells, M. (2009): *Communication Power.* Oxford University Press, Oxford. [Ed. cast.: *Comunicación y poder,* Madrid, Alianza Editorial, 2009.]

— (2003): *The Power of Identity,* Oxford, Blackwell, pp. 13-23. [Ed. cast.: *El poder de la identidad,* Madrid, Alianza Editorial, 1998/2003.]

Costanza-Chock, S. (2012): «Preliminary Findings: Occupy Research Demographic and Political Participation Survey 2012», *Occupy Research.* http://www.occupyresearch.net/2012/03/23/preliminary-findings-occupy-research-demographic-and-political-participation-survey/.

Graham-Felsen, S. (2011): «Is Occupy Wall Street the Tumblr Revolution?», *GOOD: Technology.* Disponible en http://www.good.is/post/is-occupy-wall-street-the-tumblr-revolution.

Klein, E. (2011): «Who are the 99 percent?», *Wonkblog, The Washington Post.* Disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/ezra-klein/post/who-are-the-99-percent/2011/08/25/gIQAt87jKL_blog.html.

Lakoff, G. (2011): «How Occupy Wall Street's Moral Vision Can Beat the Disastrous Conservative World View», *AlterNet.* Disponible en http://www.alternet.org/teaparty/152800/lakoff%3A_how_occupy_wall_street%27s_moral_vision_can_beat_the_disastrous_conservative_worldview.

Lawson-Remer, T. (2011): «#OccupyDemocracy», *Possible Futures: A Project of the Social Science Research Council.* Disponible en httpF://www.possible-futures.org/2011/12/08/occupydemocracy.

Rosen, R. (2011): «The 99 Percent Tumblr: self-service history», *The Atlantic.* Disponible en http://www.theatlantic.com/technology/archive/2011/10/the-99-percent-tumblr-self-service-history/246385/.

Tarrow, S. (2011): «Why Occupy Wall Street is Not the Tea Party of the Left», *Foreign Affairs, Snapshot.* Disponible en http://www.foreignaffairs.com/articles/136401/sidney-tarrow/why-occupy-wall-street-is-not-the-tea-party-of the-left.

Sobre el origen y desarrollo del movimiento Occupy Wall Street

Beeston, L. (2011): «The ballerina and the bull», *The Link.* Disponible en http://thelinknewspaper.ca/article/1951.

Chafkin, M. (2012): «Revolution Number 99: An oral history of Occupy Wall Street», *Vanity Fair.* Disponible en http://www.vanityfair.com/politics/2012/02/occupy-wall-street-201202.

Eifling, S. (2011): «AdBusters' Kalle Lasn talk about Occupy Wall Street», *The Tyee.* Disponible en http://thetyee.ca/News/2011/10/07/Kalle-Lasn-Occupy-Wall-Street/.

Elliott, J. (2011): «The origins of Occupy Wall Street explained», *Salon.* Disponible en http://www.salon.com/2011/10/04/adbusters_occupy_wall_st/.

Kaste, M. (2011): «Exploring Occupy Wall Street's "AdBuster" origin», *NPR Morning Edition.* Disponible en http://www.npr.org/2011/10/20/ 141526467/exploring-occupy-wall-streets-adbuster-origins.

Kennedy, M. (2011): «Global solidarity and the Occupy Movement», *Possible Futures.* Disponible en http://www.possible-futures.org/2011/12/05/global-solidarity-occupy-movement/.

Kroll, A. (2011): «How Occupy Wall Street really got started», *Mother Jones.* Disponible en http://motherjones.com/politics/2011/10/occupy-wall-street-international-origins.

Schwartz, M. (2011): «Pre-occupied: the origins and future of Occupy Wall Street», *The New Yorker.* Disponible en http://www.newyorker.com/reporting/ 2011/11/28/111128fa_fact_schwartz.

Sledge, M. (2011): «Reawakening the radical imagination: the origins of Occupy Wall Street», *The Huffington Post.* Disponible en http://www.huffingtonpost.com/2011/11/10/occupy-wall-street-origins_n_1083977. html.

Weigel, D., y L. Hepler (2011): «A timeline of the movement, from February to today», *Slate.* Disponible en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/politics/features/2011/occupy_wall_street/what_is_ows_a_complete_timeline.html.

Sobre la vida diaria en las acampadas

Ashraf, N. (2011): «Brown Power at #OccupyWallStreet», *Killing New York.* Disponible en http://killingnewyork.tumblr.com/post/ 10839600460/brownpower.

Carney, J. (2011): «Occupy Wall Street: What life is like for protesters», *NetNet, CNBC.* Disponible en http://www.cnbc.com/id/44874685/Occupy_Wall Street What_Life Is Like_for Protesters.

Donovan, J. (2011): «Who are the people in your neighborhood, #OccupyLA?», *Occupy the Social*. Disponible en http://www.occupythesocial.com/post/12316820038/who-are-the-people-in-your-neighborhood-occupyla.
Kleinfield, N., y C. Buckley (2011): «Wall Street occupiers, protesting till whenever», *New York Times*. Disponible en http://www.nytimes.com/2011/10/01/nyregion/wall-street-occupiers-protesting till-whenever.html?pagewanted=all.
Packer, G. (2011): «All the angry people», *New Yorker*. Disponible en http://www.newyorker.com/reporting/2011/12/05/111205fa_fact_packer.
Scradie, J. (2011): «Why tents (still) matter for the Occupy Movement», *Common Dreams*. Disponible en http://www.commondreams.org/view/2011/11/24-1.
Stoller, M. (2011): «#OccupyWallStreet is a church of dissent, not a protest», *Naked Capitalism*. Disponible en http://www.nakedcapitalism.com/2011/09/matt-stoller-occupywallstreet-is-a-church-of-dissent-not-a-protest.html.
The State of the Occupation (2012): *Fire Dog Lake*. Disponible en http://firedoglake.com/state-of-the-occupation.
Tool (2011): «A day in the life of Occupy Wall Street», *Daily Kos*. Disponible en http://www.dailykos.com/story/2011/10/23/1029380/-A-Day-In-A-Life-At-Occupy-Wallstreet.

Sobre las redes de comunicación en el movimiento

Captain, S. (2011): «Inside Occupy Wall Street's (kinda) secret media HQ», *Threat Level, Wired*. Disponible en http://www.wired.com/threatlevel/2011/11/inside-ows-media-hq/?pid=195&pageid=32957.
Donovan, J. (2012): «Conference calling across the Occupy rhizome», *The Occupied Wall Street Journal*. Disponible en http://occupiedmedia.us/2012/02/conference-calling-across-the-occupy-rhizome/.
Gladstone, B. (2011): «Occupy Wall Street after Zuccotti Park», *On the Media*. Disponible en http://www.onthemedia.org/2011/nov/18/ows-communications/.
Global Revolution (2012): Disponible en http://www.livestream.com/globalrevolution.
Kessler, S. (2011): «How Occupy Wall Street is building its own Internet», *Mashable*. Disponible en http://mashable.com/2011/11/14/how-occupy-wall-street-is-building-its-own-internet-video/.
Martin, A. (2011): «Occupy Wall Street is building its own social network», *Atlantic Wire*. Disponible en http://www.theatlanticwire.com/national/2011/10/occupy-wall-street-building-its-own-social-network/43637/.
Occupy Streams (2012): Disponible en http://occupystreams.com.
Polletta, F. (2011): «Maybe you're better off not holding hands and singing We Shall Overcome», *Mobilizing Ideas*. Disponible en http://mobilizingideas.wordpress.com/2011/11/21/maybe-youre-better-off-not-holding-hands-and-singing-we-shall-overcome/.
Porzucki, N. (2011): «The informal media team behind Occupy Wall Street», *All Things Considered*. Disponible en http://www.npr.org/2011/10/19/141510541/the-informal-media-team-behind-occupy-wall-street.
Santo, A. (2011): «Occupy Wall Street's media team», *Columbia Journalism Review*. Disponible en http://www.cjr.org/the_news_frontier/occupy_wall_streets_media_team.php.
Shlinkert, S. (2011): «The technology propelling Occupy Wall Street», *Daily Beast*. Disponible en http://www.thedailybeast.com/articles/2011/10/06/occupy-wall-street-protests-tech-gurus-televise-the-demonstrations.html.
Stetler, B. (2011): «Occupy Wall Street puts protests in the spotlight», *New York Times*. Disponible en http://www.nytimes.com/2011/11/21/business/media/occupy-wall-street-puts-the-coverage-in-the-spotlight.html.
Trope, A., y L. Swartz (2011): «A visual primer of the occupation, month one and counting», *Civic Paths*. Disponible en http://civicpaths.uscannenberg.org/2011/10/the-visual-culture-of-the-occupation-month-one-and-counting/.
Ungerleider, N. (2011): «How virtual private networks keep Occupy Wall Street networks up and protesting». Disponible en http://www.fastcompany.com/1792974/why-occupy-wall-street-uses-vpns.
Wagstaff, K. (2012): «Occupy the Internet: Protests give rise to DIY data networks», *Techland, Time*. Disponible en http://techland.time.com/2012/03/28/occupy-the-internet-protests-give-rise-to-diy-networks/.
Weinstein, A. (2011): «"We are the 99%" creators revealed», *Mother Jones*. Disponible en http://motherjones.com/politics/2011/10/we-are-the-99-percent-creators.

Sobre la organización y la toma de decisiones en las acampadas

Graeber, D. (2011): «Enacting the Impossible (On Consensus Decision Making)», *Occupy Wall Street*. Disponible en http://occupywallst.org/article/enacting-the-impossible/.
— (2011): «Occupy Wall Street's anarchist roots», *Al Jazeera*. Disponible en http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/ 2011112872835904508.html.
Grusin, R. (2011): «Premediation and the virtual occupation of Wall Street», *Theory and Event*, vol. 114, nº. 4.
Hepler, L., y D. Weigel (2011): «Twinkling, "mic check", and Zuccotti Park: a guide to protest terminology», *Slate*. Disponible en http://www.slate.com/articles/news and politics/politics/features/2011/occupy_wall_street/what is ows a glossary_of the protest movement .html.

Kim, R. (2011): «We are all human microphones now», *The Nation*. Disponible en http://www.thenation.com/blog/163767/we-are-all-human-microphones-now.

Klein, A. (2011): «Jazz hands and waggling fingers: How Occupy Wall Street makes decisions», *New York Magazine*. Disponible en http://nymag.com/daily/intel/2011/10/occupy_wall_street_hand_gestur.html.

Loofbourow, L. (2011): «The livestream ended: How I got off my computer and into the streets at Occupy Oakland», *The Awl*. Disponible en http://www.theawl.com/2011/10/the-livestream-ended-how-i-got-off-my-computer-and-into-the-streets-at-occupy-oakland.

Schneider, N. (2011): «Wall Street occupiers inch toward a demand – by living it», *Waging Nonviolence*. Disponible en http://wagingnonviolence.org/2011/09/wall-street-occupiers-inch-toward-a-demandby-living-it/.

Vargas-Cooper, N. (2011): «The night Occupy LA tore itself in two», *The Awl*. Disponible en http://www.theawl.com/2011/10/the-night-occupy-los-angeles-tore-itself-in-two.

Wood, D., y G. Goodale (2011): «Does "Occupy Wall Street" have leaders? Does it need any?», *Christian Science Monitor*. Disponible en http://www.csmonitor.com/USA/Politics/2011/1010/Does-Occupy-Wall-Street-have-leaders-Does-it-need-any.

W. W. (2011): «Leaderless, consensus-based participatory democracy and its discontents», *Economist*. Disponible en http://www.economist.com/blogs/democracyinamerica/2011/10/occupy-wall-street-3.

Zick, T. (2012): «Occupy Wall Street and democratic protest», *Al Jazeera*. Disponible en http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/03/20123185220379942.html.

Sobre violencia y no violencia

Calhoun, C. (2011): «Evicting the public», *Possible Futures*. Disponible en http://www.ssrc.org/calhoun/2011/11/18/evicting-the-public-why-has-occupying-public-spaces-brought-such-heavy-handed-repression.

Elliott, J. (2011): «Occupy Wall Street's struggle for non-violence», *Salon*. Disponible en http://www.salon.com/2011/10/17/occupy_wall_streets_struggle_for_non_ violence.

Goodale, G. (2012): «Occupy Wall Street non-violence: Is Oakland the exception or the future?», *The Christian Science Monitor*. Disponible en http://www.csmonitor.com/USA/Politics/2012/0131/Occupy-Wall-St.-nonviolence-Is-Oakland-the-exception-or-the-future-video.

Gordillo, G. (2011): «The human chain as a non-violent weapon», *Space and Politics*. Disponible en http://spaceandpolitics.blogspot.com/2011/11/weapon-of-occupy-movement_23.html.

Graeber, D. (2012): «Concerning the Violent Peace-Police: an open letter to Chris Hedges», *n+1*. Disponible en http://nplusonemag.com/concerning-the-violent-peace-police.

Haberman, C. (2011): «A new generation of dissenters», *City Room, New York Times*. Disponible en http://cityroom.nytimes.com/2011/10/10/ a-new-generation-of-dissenters.

Hedges, C. (2012): «The cancer in Occupy», *Truth Dig*. Disponible en http://www.truthdig.com/report/item/the_cancer_of_occupy_20120206/.

«Occupy LA protesters are evicted – in pictures» (2011): *The Guardian*. http://www.guardian.co.uk/world/gallery/2011/nov/30/occupy-la-protesters-are-evicted-in-pictures.

Schneider, N. (2011): «What "diversity of tactics" really means for Occupy Wall Street», *Waging Nonviolence*. Disponible en http://wagingnonviolence.org/2011/10/what-diversity-of-tactics-really-means-for-occupy-wall-street/.

Sobre las campañas y acciones del movimiento

Doll, J. (2011): «Kristen Christian, who created "Bank Transfer Day", the November 5 bank boycott, tells us why», *The Village Voice*. Disponible en http://blogs.villagevoice.com/runninscared/2011/10/kristen_christian_bank_boycott_bank_transfer_day_occupy_wall_street.php.

Gabbat, A. (2011): «Occupy aims to shut down West Coast ports – as it happened», *The Guardian*. Disponible en http://www.guardian.co.uk/world/blog/2011/dec/12/occupy-west-coast-ports-shut-down.

Goodale, G. (2011): «Bank Transfer Day: How much impact did it have?», *Christian Science Monitor*. Disponible en http://www.csmonitor.com/USA/Politics/2011/1107/Bank-Transfer-Day-How-much-impact-did-it-have.

Hamilton, W., S. Reckard y P. Willon (2011): «Occupy Movement moves into neighborhoods», *Los Angeles Times*. Disponible en http://articles.latimes.com/2011/dec/06/business/la-fi-occupy-home-20111206.

«Occupy Wall Street goes home» (2011): *Occupy Wall Street*. Disponible en http://occupywallst.org/article/occupy-wall-street-goes-home/.

Riquier, A., P. Gopal y N. Brandt (2011): «Occupy Movement targets home evictions in US Day of Action», *Bloomberg*. Disponible en http://www.bloomberg.com/news/2011-12-06/occupy-protest-movement-targets-home-evictions-in-u-s-day-of-action-.html.

Swartz, L. (2010): «Ghoulish ATMs, It's a Wonderful Bank, and Bloody Valentines: Personal finance as civic communication», *Civic Paths.* Disponible en http://civicpaths.uscannenberg.org/2010/11/ghoulish-atms-its-a-wonderful-bank-and-bloody-valentines-personal-finance-as-civic-communication/.

Sobre las relaciones entre el movimiento y la política

Bowers, C. (2011): «Politicians start to take sides on Occupy Wall Street», *Daily Kos.* Disponible en http://www.dailykos.com/story/2011/10/05/ 1023087/-Politicians-start-to-take-sides-on-Occupy-Wall-Street.

Dovi, C. (2011): «Can Occupy and the Tea Party team up?», *Salon.* Disponible en http://www.salon.com/2011/12/07/can_occupy_and_the_tea_party_team_up/.

Francis, D. (2011): «The politics and economics of Occupy Wall Street», *US News.* Disponible en http://money.usnews.com/money/business-economy/articles/2011/12/12/the-economics-of-occupy-wall-street.

Gautney, H. (2011): «Why Occupy Wall Street wants nothing to do with our politicians», *Washington Post.* Disponible en http://www.washingtonpost.com/national/on-leadership/why-occupy-wall-street-wants-nothing-to-do-with-our-politicians/2011/10/21/gIQAc2wT3L_story.html.

Klein, R. (2011): «Democrats seek to own "Occupy Wall Street"», *ABC News.* Disponible en http://abcnews.go.com/Politics/democrats-seek-occupy-wall-street-movement/story?id=14701337.

Lawler, K. (2011): «Fear of a slacker revolution», *Possible Futures.* Disponible en http://www.possible-futures.org/2011/12/01/fear-slacker-revolution-occupy-wall-street-cultural-politics-class-struggle/.

Lessig, L. (2011): «#OccupyWallSt, then #OccupyKSt, then #OccupyMainSt», *Huffington Post.* Disponible en http://www.huffingtonpost.com/lawrence-lessig/occupywallst-then-occupyk_b_995547.html.

Marcuse, P. (2011): «Perspective on Occupy: occupiers, sympathizers, and antagonists», *Peter Marcuse's Blog.* Disponible en http://pmarcuse.wordpress.com/2011/12/31/perspective-on-occuppy-occupiers-sympathizers-and-antagonists/.

Neal, M. (2012): «Politicians react to the Occupy Wall Street Movement», *Huffington Post.* Disponible en http://www.huffingtonpost.com/ 2011/10/17/occupy-wall-street-politician-reactions_n_1014273. html.

«Occupy Wall Street protesters fed up with both parties» (2011): *AP/Huffington Post.* Disponible en http://www.huffingtonpost.com/2011/10/06/occupy-wall-street-protesters_n_999289.html.

Pierce, C. (2011): «We must give Occupy a politics worthy of its courage», *Politics Blog, Esquire.* Disponible en http://www.esquire.com/blogs/politics/occupy-class-warfare-6592653.

Wolf, N. (2011): «How to Occupy the moral and political high ground», *The Guardian.* Disponible en http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/nov/06/naomi-wolf-occupy-movement.

Sobre la opinión pública y el movimiento

Bartels, L. (2012): «Occupy's impact beyond the beltway», *Bill Moyers.* Disponible en http://billmoyers.com/2012/01/18/has-the-occupy-movement-altered-public-opinion/.

«Bay Areas news group poll finds 94% support for Occupy Oakland» (2012): *Occupy Oakland.* Disponible en http://occupyoakland.org/2012/02/bay-area-news-group-poll-finds-94-support-occupy/.

Montopoli, B. (2011): «Occupy Wall Street: More popular than you think», *CBS News.* Disponible en http://www.cbsnews.com/8301-503544_162-20120052-503544.html?tag=mncol;lst;1.

Reich, R. (2011): «Occupy Wall Street has transformed public opinion», *Salon.* Disponible en http://www.salon.com/2011/10/31/how_ows_has_transformed_public_opinion/.

Sargeant, G. (2011): «Will Occupy Wall Street alienate the middle of the country? It hasn't yet», *Washington Post.* Disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/plum-line/post/will-occupy-wall-street-alienate-the-middle-of-the-country-it-hasn't yet/2011/10/24/gIQAZ1zJDM_blog.html.

Fuentes generales

Blodget, H. (2011): «CHARTS: Here's what the Occupy Wall Street protesters are so angry about», *Business Insider.* Disponible en http://www.businessinsider.com/what-wall-street-protesters-are-so-angry-about-2011-10?op=1.

«By the Numbers» (2011): *Demos.* Disponible en http://archive.demos.org/inequality/numbers.cfm.

Gilson, D. (2011): «Charts: Who are the 1%?», *Mother Jones.* Disponible en http://motherjones.com/mojo/2011/10/one-percent-income-inequality-OWS.

Gosztola, K. (2011-2012): «The dissenter», *Fire Dog Lake.* Disponible en http://dissenter.firedoglake.com/*InterOccupy: Connecting Occupations.* Disponible en http://interoccupy.org/.

Kilkenny, A. (2011): «Occupy Wall Street: Searching for hope in America», *The Nation*. Disponible en http://www.thenation.com/blog/163462/occupywallstreet-searching-hope-america.
Mitchell, G. (2011-2012): «The Occupy USA blog», *The Nation*. Disponible en http://www.thenation.com/blogs/greg-mitchell.
New York City General Assembly. Disponible en http://www.nycga.net.
Occupied Wall Street Journal. Disponible en http://occupiedmedia.us.
Occupy! N+1. Disponible en http://nplusonemag.com/occupy.
Occupy Together. Disponible en http://www.occupytogether.org.
Rushkoff, D. (2011): «Think Occupy Wall Street is a phase? You don't get it», *CNN*. Disponible en http://www.cnn.com/2011/10/05/opinion/rushkoff-occupy-wall-street/index.html.
Samuelson, T. (2011): «Meet the occupants», *New York Magazine*. Disponible en http://nymag.com/news/intelligencer/topic/occupy-wall-street-2011-10/.
Sassen, S. (2011): «The global street comes to Wall Street», *Possible Futures*. Disponible en http://www.possible-futures.org/2011/11/22/the-global-street-comes-to-wall-street/.
Schneider, N. (2011): «Occupy Wall Street: FAQs», *The Nation*. Disponible en http://www.thenation.com/article/163719/occupy-wall-street-faq.
Sifry, M. (2011): «#OccupyWallstreet: There's something happening here, Mr. Jones», *Tech President*. Disponible en http://techpresident.com/blog-entry/occupywallstreet-theres-something-happening-here-mr-jones.
Tidal: Occupy Theory, Occupy Strategy. Disponible en http://www.occupytheory.org.
Waging Nonviolence. http://wagingnonviolence.org.
Weigel, D. (2011): «A complete guide to the anti-corporate protests taking place around the nation», *Slate*. Disponible en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/politics/features/2011/occupy_wall_street/what_is_ows_a_guide_to_the_anti_corporate_protests.html.
Wolff, R. (2011): «Occupy Wall Street ends capitalism's alibi», *The Guardian*. Disponible en http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/oct/04/occupy-wall-street-new-york.

CAMBIAR EL MUNDO EN LA SOCIEDAD RED

«Hemos derribado el muro del miedo
Vosotros derribasteis el muro de nuestra casa
Reconstruiremos nuestros hogares
Pero vosotros no levantaréis nunca más ese muro del miedo»

Tuit de @souriastrong (Rawia Alhoussaini), en Tahrir.

A lo largo de la historia, los movimientos sociales han sido, y siguen siendo, las palancas del cambio social[1]. Normalmente surgen de una crisis en las condiciones de vida que hace que a la mayoría de la gente le resulte insoportable el día a día. Les mueve una profunda desconfianza en las instituciones políticas que gestionan la sociedad. La mezcla de deterioro de las condiciones materiales de vida y una crisis de legitimidad de los gobernantes y su gestión de los asuntos públicos induce a la gente a tomar sus asuntos en sus manos, participando en acciones colectivas diferentes de los canales institucionales prescritos, para defender sus reivindicaciones y, en última instancia, cambiar a los gobernantes e incluso las reglas que conforman su vida. Sin embargo, este comportamiento conlleva riesgos porque el mantenimiento del orden social y la estabilidad de las instituciones políticas expresan relaciones de poder que se ejercen, llegado el caso, mediante la intimidación y, como último recurso, con el uso de la fuerza. Por experiencia histórica, y observando los movimientos analizados en este libro, se deduce que los movimientos sociales suelen

desencadenarse por lo general por emociones derivadas de algún acontecimiento que ayuda a los manifestantes a superar el miedo y a desafiar al poder, a pesar del peligro inherente de sus acciones. Efectivamente, el cambio social supone una acción, individual, colectiva o ambas a la vez, que, en su base, tiene un motivo emocional como todo comportamiento humano según las recientes investigaciones en neurociencia social[2]. En el contexto de las emociones básicas que han identificado los neuropsicólogos (miedo, asco, sorpresa, tristeza, alegría e ira)[3], la teoría de la inteligencia afectiva en la comunicación política[4] sostiene que el desencadenante es la ira y el represor es el miedo. La ira aumenta con la percepción de una acción injusta y con la identificación del agente responsable de la acción. El miedo desencadena la ansiedad, que se asocia con la evitación del peligro. El miedo se supera compartiéndolo e identificándose con otros en un proceso de acción comunicativa. Entonces se pasa a la ira, que lleva a un comportamiento que asume riesgos. Cuando el proceso de acción comunicativa induce la acción colectiva y se efectúa el cambio, la emoción positiva más fuerte prevalece: el entusiasmo, que potencia la movilización social deliberada. Los individuos entusiastas y conectados, una vez superado el miedo, se transforman en un actor colectivo consciente. El cambio social es el resultado de la acción comunicativa que supone la conexión entre redes de redes neuronales de los cerebros estimulados por señales de un entorno de comunicación a través de las redes de comunicación. La tecnología y morfología de estas redes de comunicación dan forma al proceso de movilización y, por tanto, de cambio social, en tanto que proceso y resultado. En los últimos años, la comunicación a gran escala ha experimentado una profunda transformación tecnológica y organizativa con el auge de lo que he denominado autocomunicación de masas, basada en redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en Internet y, cada vez más, en redes de comunicación inalámbricas, la plataforma de comunicación prevalente en la actualidad en todas partes[5]. Éste es el nuevo contexto, en el corazón de la sociedad red como nueva estructura social, en la que se están formando los movimientos sociales del siglo XXI.

Los movimientos estudiados en este libro, y otros movimientos sociales similares que han surgido en el mundo, se originaron a partir de una crisis económica estructural y de una profunda crisis de legitimidad (véase el Apéndice de este capítulo). La crisis financiera que sacudió los cimientos del capitalismo informacional global a partir de 2008 puso en entredicho la prosperidad en Europa y Estados Unidos, amenazó gobiernos, países y grandes corporaciones con el hundimiento financiero, y provocó una importante reducción del estado del bienestar en el que se ha fundado durante décadas la estabilidad social[6]. La crisis mundial de alimentos en 2010 afectó al sustento de la mayoría de la gente en los países árabes, ya que el precio de los alimentos básicos, y especialmente del pan, alcanzó niveles inasequibles para una población que gasta la mayor parte de sus escasos ingresos en comida. La desigualdad social rampante en todas partes se volvió intolerable para muchos que sufría la crisis sin esperanza ni confianza. La caldera de la indignación social y política llegó a su punto de ebullición. Sin embargo, los movimientos sociales no surgen sólo de la pobreza o de la desesperación política. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra la injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de los ejemplos de levantamientos que han tenido éxito en otras partes del mundo; cada revuelta inspira la siguiente transmitiendo en red imágenes y mensajes a través de Internet. Además, a pesar de las agudas diferencias entre los contextos en los que surgieron estos movimientos, hay ciertas características comunes que constituyen un patrón común: la forma de los movimientos sociales en la era de Internet.

Los movimientos sociales en red: ¿un modelo emergente?

Los movimientos sociales estudiados en este libro, así como otros que han tenido lugar en los últimos años[7], presentan una serie de características comunes.

Están conectados en red de numerosas formas. El uso de Internet y de las redes de comunicación móviles es fundamental, pero la forma de conexión en red es multimodal. Esta conexión incluye redes sociales online y offline, así como redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento. Las redes están dentro del movimiento, con otros movimientos del mundo, en la blogosfera, en los medios de comunicación y en la sociedad en general. Las tecnologías de conexión en red son valiosas porque proporcionan la plataforma para esta práctica creciente de la conexión en red continuada que evoluciona a medida que cambia el movimiento. Aunque los movimientos suelen estar arraigados en espacios urbanos mediante la ocupación y las manifestaciones, su existencia continuada tiene lugar en el espacio libre de Internet. Como son una red de redes, pueden permitirse no tener un centro identificable y, sin embargo, llevar a cabo las indispensables funciones de coordinación, así como de deliberación, mediante la interacción de múltiples nodos. Por eso no necesitan un liderazgo y un centro de mando y control formales, ni tampoco una organización vertical que distribuya la información e instrucciones. Esta estructura descentralizada maximiza las oportunidades de participación en el movimiento, teniendo en cuenta que estas redes son abiertas, sin límites definidos, y se reconfiguran continuamente de acuerdo con el nivel de participación de la población. También reduce la vulnerabilidad del movimiento a las amenazas de represión, ya que hay pocos objetivos específicos que reprimir, excepto los lugares ocupados, y la red puede reformarse siempre que haya suficientes participantes en el movimiento, conectados libremente por sus objetivos comunes y sus valores compartidos. La conexión en red como forma de vida del movimiento le protege tanto de sus adversarios como de los propios peligros internos de burocratización y manipulación.

Si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, *se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano,* ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas. El espacio del movimiento se hace siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y las redes de comunicación inalámbricas, y el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos objetivo de las acciones de protesta. Este híbrido de ciberespacio y espacio urbano constituye un tercer espacio que yo llamo el *espacio de la autonomía.* El motivo es que la autonomía sólo se puede garantizar mediante la capacidad de organización en el espacio de libertad de las redes de comunicación, pero al mismo tiempo únicamente se puede ejercer como fuerza transformadora si se desafía el orden institucional disciplinario recuperando el espacio de la ciudad para sus ciudadanos. La autonomía sin desafío se convierte en retirada. El desafío sin una base permanente de autonomía en el espacio de los flujos equivale a un activismo discontinuo. *El espacio de autonomía es la nueva forma espacial de los movimientos sociales en red.*

Los movimientos son locales y globales a la vez. Empiezan en determinados contextos, por sus propias razones, crean sus propias redes y construyen su espacio público ocupando el espacio urbano y conectándose a las redes de Internet. Pero son también globales porque están conectados en todo el mundo, aprenden de las experiencias de los demás y de hecho a menudo se inspiran en esas experiencias para movilizarse. Además, mantienen un debate global permanente en Internet y a veces convocan manifestaciones conjuntas globales en la red de espacios locales al mismo tiempo. Manifiestan un conocimiento de los problemas compartidos por la humanidad en general y muestran una clara cultura cosmopolita, si bien siguen arraigados en su identidad específica. Prefiguran hasta cierto punto la sustitución de la actual división entre la identidad comunal local y la conexión en red individual global.

Como muchos otros movimientos sociales de la historia, han generado su propia forma de tiempo: el *tiempo atemporal,* una forma transhistórica de tiempo, combinando dos tipos de experiencia distintos. Por una parte, en las acampadas, viven día a día, sin saber cuándo se producirá el desalojo, organizando su vida como si pudiera ser la sociedad alternativa de sus sueños, sin límite temporal y libres de las obligaciones cronológicas de sus vidas disciplinadas anteriores. Por otra parte, en sus debates y proyectos hacen referencia a

un horizonte de posibilidades ilimitado de nuevas formas de vida y comunidad que surgen de la práctica del movimiento. Viven el momento en cuanto a su experiencia, y proyectan su tiempo en el futuro de la historia en cuanto a sus expectativas. En medio de estas dos prácticas temporales, rechazan el tiempo de reloj sumiso, impuesto por los cronómetros de su existencia. Puesto que el tiempo humano sólo existe en la práctica humana, este tiempo atemporal no es menos real que el tiempo medido del obrero en la línea de montaje o el tiempo sin pausa del ejecutivo financiero. Es un nuevo tiempo alternativo, híbrido entre el ahora y el ahora de larga duración.

En cuanto a su génesis, estos movimientos son en gran medida *espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación* relacionada con un acontecimiento concreto o bien porque han llegado al límite de repugnancia ante el comportamiento de los gobernantes. En todos los casos se originan mediante una llamada a la acción desde el espacio de los flujos que pretende crear una comunidad instantánea de prácticas insurgentes en el espacio de los lugares. El origen de la convocatoria es menos relevante que el impacto del mensaje en los destinatarios múltiples y no específicos, cuyas emociones conectan con el contenido y la forma del mensaje. El poder de las imágenes es primordial. YouTube ha sido probablemente una de las herramientas de movilización más poderosas en las primeras fases del movimiento. Especialmente significativas son las imágenes de represión violenta por parte de la policía o de matones a sueldo.

Los movimientos son virales, siguiendo la lógica de las redes de Internet. Esto no es sólo por el carácter viral de la difusión de los propios mensajes, especialmente de las imágenes movilizadoras, sino por el efecto modelo de los movimientos que surgen por todas partes. Hemos observado el contagio viral entre países, ciudades e instituciones. Ver y oír las protestas en otros sitios, incluso en contextos distantes y culturas diferentes, inspira la movilización porque dispara la *esperanza* en la posibilidad de un cambio.

La transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación en el espacio de la autonomía. La toma de decisiones se

produce habitualmente en asambleas y comisiones designadas en éstas. De hecho, suelen ser *movimientos sin líderes.* No por falta de candidatos, sino por la profunda desconfianza espontánea de la mayoría de los participantes hacia cualquier forma de delegación de poder. Esta característica esencial de los movimientos observados es el resultado directo de una de las causas del movimiento: el rechazo de los representantes políticos por los representados al sentirse traicionados y manipulados en su experiencia de la política habitual. Hay muchos casos en los que algunos de los participantes son más activos o influyentes que otros, sólo por el hecho de dedicarse plenamente al movimiento. Pero estos activistas son aceptados solamente mientras no tomen decisiones importantes por su cuenta. Por eso, a pesar de las tensiones obvias en el día a día del movimiento, la norma implícita ampliamente aceptada es la del autogobierno del movimiento por la gente del movimiento. Se trata al mismo tiempo de un procedimiento organizativo y de un objetivo político: establecer las bases de una futura democracia real practicándola en el movimiento.

Las redes horizontales multimodales, tanto en Internet como en el espacio urbano, dan lugar a la *unidad.* Éste es un factor clave para el movimiento porque la gente unida supera el miedo y descubre la esperanza. La unidad no es comunidad porque la comunidad supone un conjunto de valores comunes, y éste es un trabajo que todavía se está haciendo en el movimiento, ya que la mayoría de la gente llega a él con sus propias motivaciones y objetivos, dispuestos a descubrir posibles puntos en común en la práctica del movimiento. Así pues, la comunidad es un objetivo, pero la unión es un punto de partida y la fuente de empoderamiento: *«Juntas podemos». La horizontalidad de las redes favorece la colaboración y la solidaridad, socavando la necesidad de un liderazgo formal.* Por eso, lo que parece ser una forma ineficaz de deliberación y toma de decisiones es, de hecho, la base necesaria para generar confianza, sin la cual no podría emprenderse ninguna acción común frente a una cultura política caracterizada por la competencia y el cinismo. El movimiento desarrolla sus propios antídotos contra la prevalencia de los valores

sociales contra los que luchan. Éste es el principio constante que surge de los debates de todos los movimientos: no sólo el fin no justifica los medios; de hecho, el medio representa en sí mismo los objetivos de la transformación que se desea.

Son *movimientos altamente autorreflexivos*. Se interrogan constantemente sobre sí mismos como movimientos y como individuos sobre quiénes son, qué quieren, qué tratan de conseguir, a qué tipo de democracia y sociedad aspiran y cómo evitar las trampas y dificultades de tantos movimientos que han fracasado al reproducir los mecanismos del sistema que quieren cambiar, especialmente en cuanto a la delegación política de la autonomía y soberanía. Esta autorreflexión se manifiesta en el proceso de deliberaciones asamblearias y en numerosos foros de Internet, en miles de blogs y discusiones de grupos en las redes sociales. Uno de los temas clave a debate es la cuestión de la violencia que los movimientos, en todas partes, encuentran. En principio *son movimientos no violentos* que, normalmente, llevan a cabo una desobediencia civil pacífica. Pero tienen necesariamente que ocupar espacios públicos y participar en tácticas al margen de la institucionalidad para presionar a las autoridades políticas y organizaciones empresariales, ya que no reconocen la viabilidad de una participación equitativa en los canales institucionales. Por eso, la represión, a distintos niveles de violencia dependiendo del contexto institucional y de la intensidad del desafío para el movimiento, es una experiencia recurrente en el proceso de acción colectiva. Como el objetivo de todos los movimientos es hablar en nombre de la sociedad en general, es fundamental consolidar su legitimidad yuxtaponiendo su carácter pacífico a la violencia del sistema. Los efectos de la violencia son contradictorios. Por una parte, las imágenes de la violencia policial han conseguido una mayor simpatía para el movimiento entre la ciudadanía y han reactivado el propio movimiento. Por otra parte, es difícil, individual y colectivamente, contener el instinto de autodefensa. Esto fue especialmente importante en el caso de las revueltas árabes cuando, enfrentados a repetidas masacres usando la máxima violencia militar, algunos movimientos democráticos se convirtieron al final en contrincantes de

cruentas guerras civiles. La situación es obviamente distinta en las democracias liberales, pero la arbitrariedad y la impunidad de la violencia policial en muchos casos abren la vía para la acción de pequeños grupos decididos a enfrentarse al sistema con violencia a fin de poner de manifiesto su carácter violento. La violencia proporciona imágenes selectivas y espectaculares para los medios de comunicación, y hace el juego a los políticos y líderes de opinión cuyo objetivo es suprimir lo más rápido posible las críticas que el movimiento representa. La espinosa cuestión de la violencia no es simplemente un asunto de táctica. Es la cuestión que define la vida y la muerte de los movimientos, ya que éstos sólo tienen la posibilidad de materializar el cambio social si su práctica y su discurso generan consenso en toda la sociedad (el 99%)[8].

Estos movimientos raramente son movimientos programáticos, excepto cuando se centran en un único objetivo claro: acabar con la dictadura. Tienen numerosas reivindicaciones: la mayor parte del tiempo, todas las posibles reivindicaciones de los ciudadanos deseosos de decidir sus condiciones de vida. Pero como las reivindicaciones son múltiples y las motivaciones ilimitadas, no pueden formalizar ninguna organización ni liderazgo porque su consenso, su unión, depende de la deliberación y de las propuestas para cada caso, no de cumplir un programa elaborado a partir de demandas concretas: en esto radican su fuerza (amplio atractivo para todos) y su flaqueza (¿cómo se puede conseguir algo cuando no se han definido los objetivos?). Por consiguiente, no pueden centrarse en una tarea o proyecto. Por otra parte, no pueden canalizarse en una acción política que sea demasiado pautada. Por tanto los partidos políticos no pueden captarlos (ya que la desconfianza en ellos es general), aunque puedan aprovecharse del cambio de mentalidad provocado por el movimiento en la opinión pública. Por tanto, son movimientos sociales, *con el objetivo de cambiar los valores de la sociedad*, y también pueden ser movimientos de opinión pública, con consecuencias electorales. Pretenden cambiar el estado, pero no apoderarse de él. Expresan sentimientos y agitan el debate, pero no crean partidos ni apoyan gobiernos, aunque puedan ser el objetivo del marketing político. No

obstante, *son muy políticos en un sentido fundamental.* Especialmente cuando proponen y practican una democracia deliberativa directa basada en la democracia en red. Proyectan una nueva utopía de democracia en red basada en comunidades locales y virtuales en interacción. Pero las utopías no son mera fantasía. La mayoría de las ideologías políticas modernas de donde surgen los sistemas políticos (liberalismo, socialismo, comunismo) tienen su origen en utopías. Porque las utopías se convirtieron en fuerza primordial al encarnarse en la mente de la gente, inspirando sus sueños, guiando sus acciones e induciendo sus reacciones. Lo que proponen estos movimientos sociales en red en la práctica es una nueva utopía en el centro de la cultura de la sociedad red: la utopía de la autonomía del sujeto frente a las instituciones de la sociedad. Efectivamente, cuando las sociedades no consiguen gestionar sus crisis estructurales con las instituciones existentes, el cambio sólo puede producirse fuera del sistema mediante la transformación de las relaciones de poder que empieza en la mente de la gente y se desarrolla en forma de redes construidas con los proyectos de nuevos actores que se constituyen en sujetos del nuevo proceso histórico. E Internet, que, como todas las tecnologías, expresa un patrón cultural, es una plataforma privilegiada para la construcción de la autonomía social.

Internet y la cultura de la autonomía

El papel de Internet y de la comunicación inalámbrica en el actual movimiento social en red es fundamental, tal como queda documentado en este libro. Pero su comprensión se ha visto oscurecida por un debate sin sentido en los medios de comunicación y en los círculos académicos que niegan que las tecnologías de la comunicación estén en la raíz de los movimientos sociales. Esto es obvio. Ni Internet ni ninguna otra tecnología, para el caso, puede ser origen de una causalidad social. Los movimientos sociales surgen de las contradicciones y conflictos de sociedades específicas, y expresan las revueltas y los proyectos de la gente que son resultado de su experiencia

multidimensional. Sin embargo, al mismo tiempo, es fundamental hacer hincapié en el papel decisivo de la comunicación en la formación y práctica de los movimientos sociales, ahora y a lo largo de la historia[9]. Porque las personas sólo pueden desafiar a la dominación conectando entre sí, compartiendo la indignación, sintiendo la unión y construyendo proyectos alternativos para ellas y la sociedad en su conjunto. Su conectividad depende de las redes interactivas de comunicación. Y la forma fundamental de comunicación horizontal a gran escala en nuestra sociedad se basa en Internet y las redes inalámbricas. Además, es a través de estas redes de comunicación como los movimientos viven y actúan, obviamente en interacción con la comunicación cara a cara y con la ocupación del espacio urbano. Pero las redes de comunicación digital son un elemento indispensable en la práctica y la organización de estos movimientos tal como los conocemos. Los movimientos sociales en red de nuestra época se basan en gran medida en Internet, un elemento necesario aunque no suficiente de su acción colectiva. Las redes sociales digitales basadas en Internet y en plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, organizar, deliberar, coordinar y decidir. Sin embargo, el papel de Internet va más allá de la instrumentalidad: crea las condiciones para una forma de práctica compartida que permite a un movimiento sin líderes sobrevivir, deliberar, coordinar y expandirse. Protege el movimiento contra la represión de sus espacios físicos liberados manteniendo la comunicación entre la gente que lo conforma y con la sociedad en general en la larga marcha por el cambio social que se necesita para superar la dominación institucionalizada[10].

Además, hay una conexión fundamental, más profunda, entre Internet y los movimientos sociales en red: *comparten una cultura específica, la cultura de la autonomía, la matriz cultural fundamental de las sociedades contemporáneas.* Los movimientos sociales, si bien surgen del sufrimiento de la gente, son diferentes de los movimientos de protesta. Son fundamentalmente movimientos culturales, movimientos que conectan las demandas actuales con los proyectos del mañana. Y los movimientos que estamos observando represen-

tan el proyecto fundamental de transformar a las personas en protagonistas de sus propias vidas afirmando su autonomía respecto a las instituciones de la sociedad. Por eso, aunque sigan exigiendo medidas para solucionar las miserias actuales de un amplio segmento de la población, los movimientos como actores sociales no confían en las instituciones actuales y se internan en el incierto camino de la creación de nuevas formas de convivencia buscando un nuevo contrato social.

En el trasfondo de este proceso de cambio social está la transformación cultural de nuestras sociedades. He intentado documentar en otros trabajos que las características decisivas en este cambio cultural se refieren al nacimiento de un nuevo conjunto de valores definidos como individuación y autonomía, que proceden de los movimientos sociales de los años sesenta y setenta y que calaron en la sociedad en las siguientes décadas con creciente intensidad[11]. La individuación es la tendencia cultural que subraya los proyectos del individuo como principio esencial que orienta su comportamiento[12]. Individuación no es individualismo, porque el proyecto del individuo puede estar dirigido a la acción colectiva e ideales compartidos, como la conservación del medio ambiente o la creación de una comunidad, mientras que el individualismo hace del bienestar del individuo el objetivo último de su proyecto individuado. El concepto de autonomía es más amplio, ya que puede referirse tanto a actores individuales como colectivos. La autonomía se refiere a la capacidad de un actor social para convertirse en sujeto definiendo su acción alrededor de proyectos construidos al margen de las instituciones de la sociedad, de acuerdo con los valores e intereses del actor social. La transición de individuación a autonomía se opera mediante la conexión en red, que permite a los actores individuales construir su autonomía con personas de ideas parecidas en las redes que elijan. Sostengo que Internet proporciona la plataforma de comunicación organizativa para traducir la cultura de la libertad en la práctica de la autonomía. Eso es así porque la tecnología de Internet representa la cultura de la libertad, como se demuestra en el registro histórico de su desarrollo[13]. Fue diseñada por científicos y hackers deliberadamente como una red de comunicación de ordenadores descentralizada capaz de resistir el control desde cualquier centro de mando. Surgió de la cultura de libertad predominante en los campus universitarios de los años setenta[14]. Se basaba en los protocolos de código abierto desde su nacimiento, los protocolos TCP/IP desarrollados por Vint Cerf y Robert Kahn. Se convirtió en algo fácil de usar a gran escala gracias a la World Wide Web, otro programa de código abierto creado por Tim Berners-Lee.

Siguiendo con este énfasis en la construcción de la autonomía, el cambio social más profundo en Internet se produjo en la primera década del siglo XXI, con el cambio de la interacción individual y corporativa en Internet (el uso del correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios. Se produjo gracias a las mejoras en el ancho de banda y al desarrollo de nuevos modelos de sociabilidad por el nacimiento de una amplia gama de sistemas de distribución que alimentaban las redes de Internet. Además, la comunicación inalámbrica conecta dispositivos, datos, gente, organizaciones, todo, con la nube como archivo de la red social generalizada, como una malla de comunicación que cubre todo y a todos. Por tanto, la actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SNS), y los SNS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no sólo de amistad personal o para charlar, sino para el marketing, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente[15]. Ésta es una importante tendencia para toda la sociedad. Transforma la cultura induciendo una cultura de compartir. Los usuarios de SNS trascienden el tiempo y el espacio, producen contenido, establecen vínculos y conectan prácticas. Ahora hay un mundo continuamente conectado en red para cada dimensión de la experiencia humana. La gente en sus redes coevoluciona en interacciones múltiples y permanentes. Pero eligen las condiciones de su coevolución. Los

SNS los construyen los propios usuarios a partir de criterios específicos de agrupación y de redes de amistad más amplias, adaptadas por las personas, a partir de plataformas proporcionadas por los comerciantes de la comunicación gratuita, con distintos niveles de perfilado y privacidad. La clave del éxito de un SNS no es el anonimato sino, por el contrario, la autopresentación de una persona real que se conecta con personas reales. Las personas construyen redes para estar con otras, y para estar con otras con las que quieren estar, partiendo del criterio que incluye a aquellas a las que ya conocen o a las que les gustaría conocer[16]. Por tanto, es una sociedad red autoconstruida basada en la conectividad perpetua. Pero no se trata de una sociedad puramente virtual. Hay una estrecha relación entre redes virtuales y redes de la vida en general. El mundo real de nuestra época es un mundo híbrido, no un mundo virtual ni un mundo segregado que se separará online de la interacción offline[17]. Y es en este mundo en el que han nacido los movimientos sociales en una transición natural para muchas personas, que pasan de compartir su sociabilidad a compartir su indignación, su esperanza y su lucha.

Por lo tanto, la cultura de la libertad a nivel social, y la cultura de la individuación y la autonomía a nivel de los actores sociales, dieron lugar a las redes de Internet y a los movimientos sociales en red al mismo tiempo. Efectivamente, hay un efecto sinérgico entre estos dos cambios. Voy a ilustrar este análisis con los resultados del estudio que dirigí entre los años 2002 y 2007 con Tubella y otros sobre una muestra representativa de la población de Cataluña[18]. Definimos empíricamente en la población en general seis proyectos estadísticamente independientes de autonomía: personal, profesional, empresarial, comunicativa, corporal y sociopolítica. Hallamos que cuanto más autónoma era una persona en cada una de las seis dimensiones de autonomía, con mayor frecuencia e intensidad utilizaba Internet. Y en un lapso de tiempo, cuanto más utilizaban Internet, más aumentaba su grado de autonomía. Existe ciertamente un círculo virtuoso entre las tecnologías de libertad y la lucha por liberar las mentes de los marcos de dominación.

Estos resultados son cognitivamente coherentes con un estudio británico de 2010 realizado por el sociólogo Michael Willmott a partir de datos globales obtenidos en la Encuesta de Valores Mundiales de la Universidad de Michigan. Analizó 35.000 respuestas individuales entre 2005 y 2007. El estudio mostró que el uso de Internet empodera a la gente aumentando sus sentimientos de seguridad, libertad personal e influencia: todos estos sentimientos tienen un efecto positivo en el bienestar personal. El efecto es especialmente positivo para la gente con menos ingresos y menos estudios, para la gente en países en desarrollo y para las mujeres[19]. Empoderamiento, autonomía y incremento de la sociabilidad aparecen estrechamente relacionados con la práctica de conectarse en red con frecuencia en Internet.

Los movimientos sociales en red, como todos los movimientos sociales de la historia, llevan la marca de su sociedad. Están constituidos en gran medida por individuos que viven con facilidad con las tecnologías digitales en el mundo híbrido de la virtualidad real. Sus valores, objetivos y estilo organizativo hacen referencia directa a la cultura de la autonomía que caracteriza a las jóvenes generaciones de un joven siglo. No podrían existir sin Internet. Pero su importancia es mucho más profunda. Están adaptados a su función como agentes del cambio en la sociedad red, en claro contraste con las instituciones políticas obsoletas heredadas de una estructura social históricamente superada.

Los movimientos sociales en red y la política reformista: ¿un amor imposible?

Parece que la opinión unánime es que, a fin de cuentas, los sueños de cambio social se diluirán y se canalizarán a través de las instituciones políticas, ya sea mediante la reforma o la revolución. Incluso en este último caso los ideales revolucionarios serán interpretados (¿traicionados?) por los nuevos poderes establecidos y su nuevo orden constitucional. Esto plantea un gran dilema, tanto analítico

como práctico, a la hora de valorar la productividad política de movimientos que, en la mayoría de los casos, no confían en las instituciones políticas existentes y se niegan a creer en la viabilidad de su participación en canales predeterminados de representación política. Es verdad que la experiencia paradigmática de Islandia muestra la posibilidad de un nuevo comienzo, tanto en las instituciones de gobierno como en la organización de la economía, sin procesos de cambio traumáticos. Sin embargo, en la mayoría de los movimientos estudiados, y en otros similares en el mundo, el paso decisivo desde la esperanza a la implementación del cambio depende de la permeabilidad de las instituciones políticas a las exigencias del movimiento, y de la voluntad del movimiento de entablar un proceso de negociación. Cuando se dan ambas condiciones en términos positivos, se pueden satisfacer una serie de demandas y puede ponerse en marcha la reforma política, con diversos grados de cambio. Es lo que sucedió en Israel[20]. Sin embargo, puesto que el reto fundamental de estos movimientos se refiere a la negación de la legitimidad de la clase política, y la denuncia de su sometimiento a las élites financieras, hay poco margen para la aceptación real de estos valores por parte de la mayoría de los gobiernos. Efectivamente, un análisis completo de estudios empíricos sobre las consecuencias políticas de los movimientos sociales, centrados principalmente en Estados Unidos, muestra que, por una parte, los grandes movimientos sociales del pasado han tenido influencia política en varias formas, especialmente en conformar los programas políticos. Por otra parte, «para que un movimiento sea influyente, los actores del estado tienen que considerarlo capaz de facilitar u obstaculizar sus propios objetivos, aumentando o consolidando nuevas coaliciones electorales, ganando apoyo público, aumentando el respaldo para las políticas de las instituciones gubernamentales»[21].

Dicho de otra forma, la influencia de los movimientos sociales en los políticos y la política depende en gran parte de su posible contribución a los programas prestablecidos de los actores políticos. Esto está claramente en conflicto con la principal crítica de los movimientos sociales en red que he estudiado, que se refiere a la falta de representatividad de la clase política, ya que las elecciones están con-

dicionadas por el poder del dinero y de los medios de comunicación, y limitadas por leyes electorales tendenciosas diseñadas por la clase política en su propio beneficio. No obstante, la respuesta habitual a los movimientos de protesta desde las élites políticas es referirse a la voluntad de la gente expresada en las urnas y a la oportunidad de cambiar la política de acuerdo con los resultados de las siguientes elecciones. Esto es precisamente lo que rechazan la mayoría de los movimientos, de acuerdo con una importante proporción de ciudadanos en cualquier parte del mundo, como se muestra en el Apéndice. Los movimientos no se oponen al principio de la democracia representativa, pero denuncian la práctica de dicha democracia tal como la conocemos ahora, y no reconocen su legitimidad. En estas condiciones hay pocas posibilidades de una interacción directa positiva entre movimientos y clase política para conseguir una reforma política, es decir, una reforma de las instituciones de gobierno que amplíe los canales de participación política y limite la influencia de los grupos de presión en el sistema político, las reivindicaciones fundamentales de la mayoría de los movimientos sociales. La influencia más positiva del movimiento en la política se dejará sentir indirectamente si algunos partidos o líderes políticos asumen algunos de sus temas y reivindicaciones, especialmente cuando consiguen popularidad entre grandes sectores de la ciudadanía. Éste es, por ejemplo, el caso de Estados Unidos, donde la referencia a la brecha social entre el 99% y el 1% se ha convertido en símbolo de la amplitud de la desigualdad. Sin embargo, líderes precavidos como Obama, mientras que dicen representar las aspiraciones expresadas por el movimiento, no llegan a respaldar su activismo por miedo a que se piense que consiente prácticas radicales.

Como el camino a los cambios de políticas pasa por el cambio político, y el cambio político se configura por los intereses de los políticos que gobiernan, la influencia del movimiento en la política es normalmente limitada, al menos a corto plazo, en ausencia de una gran crisis que requiera un replanteamiento de todo el sistema, como ocurrió en Islandia. No obstante, hay una conexión mucho más profunda entre movimientos sociales y reforma política que podría

activar el cambio social: se produce en las mentes de la gente. El objetivo real de estos movimientos es concienciar a la población, darles poder a través de la participación en el movimiento y en un debate amplio sobre sus vidas y su país, y confiar en su capacidad para tomar decisiones en relación con la clase política. La influencia del movimiento en la población se produce de las formas más insospechadas[22]. Si la influencia cultural y social del movimiento se extiende, especialmente entre las generaciones jóvenes, más activas, los políticos más astutos tratarán de responder a sus valores y preocupaciones, buscando un beneficio electoral. Lo harán dentro de los límites de su propia lealtad a los banqueros que les financian. Pero cuanto más consigue el movimiento transmitir su mensaje en las redes de comunicación, mayor es la conciencia ciudadana, más se convierte la esfera pública de la comunicación en terreno de contestación y menor será la capacidad de los políticos para incorporar las reivindicaciones y demandas con meros ajustes cosméticos. La batalla definitiva por el cambio social se decide en las mentes de las personas y en este sentido los movimientos sociales en red han experimentado un gran avance a nivel internacional. Como se muestra en el Apéndice, en una encuesta internacional realizada en 23 países en noviembre de 2011, con la excepción de Japón, había más gente favorable que contraria a Occupy y movimientos similares en sus contextos, y la mayoría de los ciudadanos estaba de acuerdo con su crítica a los gobiernos, políticos e instituciones financieras. Esto es especialmente notable cuando hablamos de movimientos que se sitúan fuera del sistema institucional y practican la desobediencia civil. También es verdad que cuando se pregunta sobre las tácticas del movimiento en Estados Unidos, sólo una minoría lo apoyaba, pero incluso en este aspecto el hecho de que entre un 25 y un 30% aprobara sus acciones extrainstitucionales indica un mar de fondo de respaldo a aquellos que desafían a las instituciones que han perdido la confianza ciudadana. La incertidumbre de un proceso desconocido de cambio político parece ser la principal barrera que deben superar unos movimientos que ya han expuesto la ilegitimidad del poder actual. De modo que el amor entre el activismo social y el

reformismo político no parece imposible: simplemente se oculta a la vista del público mientras los ciudadanos dudan entre deseo y resignación.

Notas

1 Mi perspectiva teórica sobre el análisis de los movimientos sociales se basa en la teoría de Alain Touraine presentada en Touraine (1978). La formulación más completa de mi propia perspectiva analítica se publicó en Castells (1983) y se aplicó en Castells (1983, 2003). Véase también Johnston (2011), Snow et al. (2004), Tilly (2004), Staggenborg (2008), Chesters y Welsh (2000), Diani y Mc Adam (2003), Hardt y Negri (2004).

2 Damasio, 2009.

3 Ekman, 1973.

4 Neuman et al. (eds.), 2007.

5 Castells, 2009; Castells et al., 2006; Hussain y Howard, 2012; Shirky, 2008.

6 Castells, Caraca y Cardoso (eds.), 2012; Engelen et al., 2011.

7 En 2008-2012 hubo una serie de potentes movimientos sociales en red, además de los casos presentados en este libro, que surgieron en el mundo con diferentes énfasis, orígenes y orientaciones, especialmente en Irán, Grecia, Portugal, Italia, Israel, Chile, México y Rusia. Ocupaciones simbólicas del espacio público que nunca llegaron al nivel de un movimiento social pleno se produjeron en la mayoría de los países europeos y en algunos de Latinoamérica. Véase Shirky (2008), Scafuro (2011), Mason (2012), Cardoso y Jacobetti (2012).

8 Lawrence y Karim (eds.), 2007.

9 Sobre el papel de la comunicación en el desarrollo de los movimientos sociales, tanto históricamente como en las sociedades contemporáneas, véase, además de mi propio trabajo (2003, 2009), Thompson (2000), Downing (2000), Couldry y Curran, eds. (2003), Oberschall (1996), Neveu (1996), Curran (2011), Juris (2008), Cardoso y Jacobetti (2012).

10 Juris, 2008.

11 Castells, 2009, pp. 116-136.

12 Giddens, 1991; Beck, 1992.

13 Castells, 2011.

14 Marfkoff, 2006.

15 Naughton, 2012.

16 Castells, 2010.

17 Wellman y Rainie, 2012.

[18] Castells, Tubella et al., 2003, 2005.

[19] Informe del BCS Institute, un instituto de estudios del Reino Unido, para TI, en un estudio realizado por Trajectory Partnership, un laboratorio de ideas británico, según la noticia de www.time.com/time/health/article/0,8599,1989244,00.html.

[20] Nahon, 2012.

[21] Amenta, Caren, Chiarello y Su, 2010, p. 298.

[22] Por ejemplo, según un post de Kristen Gwynne de AlterNet con fecha 23 de marzo de 2012:

> La huelga de sexo se está utilizando como forma de activismo contra los bancos. De acuerdo con RT News, las prostitutas de lujo están protestando contra el sector bancario negándose a vender a los banqueros su bien más preciado: el sexo.
>
> RT informa: La principal asociación de acompañantes de lujo de la capital de España se ha declarado en huelga general e indefinida de servicios sexuales para banqueros hasta que éstos vuelvan a conceder créditos a las familias españolas, las pequeñas y medianas empresas y otros sectores.
>
> Todo empezó cuando una de ellas obligó a uno de sus clientes a conceder un crédito y un préstamo sencillamente dejando de prestarle servicios hasta que «cumpliera con su responsabilidad con la sociedad».
>
> La portavoz de la asociación alabó su éxito subrayando que el gobierno y el Banco de España no habían logrado que el crédito fluyera.
>
> *«Sólo nosotras tenemos auténtica capacidad de presión sobre el sector* —dijo—. *Ya llevamos tres días de huelga y creemos que no van a aguantar mucho más.»*
>
> La mujer dijo que los banqueros están desesperados por sus servicios sexuales y que había habido intentos lamentables de hacerse pasar por otras profesiones y que incluso habían pedido la ayuda del gobierno.
>
> Aparentemente, el ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, habría declarado al sitio web mexicano SDPnoticias.com, que dio a conocer la historia, que la ausencia de regulación en el sector dificulta la intervención del gobierno.
>
> «De hecho, no ha habido una comunicación formal de la huelga, las prostitutas están haciendo uso de su derecho de admisión al negar la entrada a..., bueno, ya sabe. Por eso nadie puede negociar», dijo. SDPnoticias.com aclara que el sexo es una valiosa herramienta y que negarlo envía un mensaje potente y directo.

http://www.alternet.org/newsandviews/866354/sex_strike%21_madrid%5C%27s_escorts_launch_coordinated_attack_against_banks%2C_withhold_sex_services_from_desperate_bankers.

Referencias y fuentes

Amenta, E., N. Caren, E. Chiarello e Y. Su (2010): «The political consequences of social movements», *Annual Review of Sociology*, 2010, 36, pp. 287-307.

Beck, U. (1992): *The Risk Society*, Cambridge, Polity Press. [Ed. cast.: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.]

Castells, M. (1983): *The City and the Grassroots. A cross-cultural theory of urban social movements*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.]

— (2001): *The Internet Galaxy*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Barcelona, Areté, 2001.]

— (2003): *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1998/2003.]

— (2009): *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.]

— (2010): «Social Networks in the Internet: What Research Knows About It», ponencia del simposio: Web Science, a New Frontier, con motivo del 350 aniversario de la Royal Society, Londres, 28 de septiembre.

— J. Caraca y G. Cardoso (eds.) (2012): *Aftermath: The cultures of the economic crisis*, Oxford, Oxford University Press.

— M. Fernandez-Ardevol, L. Qiu y A. Sey (2006): *Mobile Communication and Society. A Global Perspective*, Cambridge, Mass., MIT Press.

— I. Tubella, et al. (2005): «The transformation of the social structure of the network society: social uses of the Internet in Catalonia», en Manuel Castells (ed.), *The Network Society: A cross-cultural perspective*, Malden, Mass., Edward Elgar.

—, — (2007): *La transicion a la sociedad red*, Barcelona, Ariel.

Chester, G., e I. Welsh (2000): *Complexity and Social Movements: Multitudes at the Edge of Chaos*, Londres, Routledge.

Couldry, N., y J. Curran (eds.) (2003): *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World.*

Curran, J. (2011): *Media and Democracy*, Londres, Routledge.

Damasio, A. (2009): *Self Comes to Mind*, Nueva York, Pantheon Books. [Ed. cast.: *Y el cerebro creó al hombre*, Barcelona, Destino, 2010.]

Diani, M., y D. McAdam (2003): *Social Movements and Networks*, Oxford, Oxford University Press.

Downing, J. (2000): *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*, Thousand Oaks, Sage Publications.

Ekman, P. (1973): *Darwin and Facial Expression: A Century of Research in Review*, Nueva York, Academic Press.

Engelen, E., et al (2011): *After the Great Complacence: Financial Crisis and the Politics of Reform*, Oxford, Oxford University Press.

Giddens, A. (1991): *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Cambridge, Polity Press. [Ed. cast.: *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Edicions 62, 1995.]
Hardt, M., y A. Negri (2004): *Multitude: war and democracy in the age of Empire*, Nueva York, Penguin. [Ed. cast.: *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Debate, 2004.]
Howard, P. (2012): «Digital technologies in the Arab Revolutions», ponencia presentada en la reunión de la International Studies Association, San Diego, 1 de abril.
Johnston, H. (2011): *States and Social Movements*, Cambridge, Polity Press.
Lawrence, B. B., y A. Karim (eds.) (2007): *On Violence: A Reader*, Durham, Duke University Press.
Markoff, J. (2006): *What the dormouse said: How the sixties counterculture shaped the personal computer industry*, Nueva York, Penguin.
Muzammil, H. M., y P. N. Howard (2012): «Democracy's Fourth Wave? Information Technology and the Fuzzy Causes of the Arab Spring», ponencia presentada en el congreso de la International Studies Association, San Diego, 1 de abril (inédita).
Nahon, K. (2012): «Network Theory and Networked Social Movements: Israel, 2011», ponencia presentada en la reunión de la Annenberg Network on Networks, Los Ángeles, 27 de abril (inédita).
Neuman, W. Russell et al. (eds.) (2007): *The Affect Effect: Dynamics of emotions in political thinking and behavior*, Chicago, University of Chicago Press.
Neuven, E. (1996): *Sociologie des mouvements sociaux*, París, La Découverte.
Oberschall, A. (1996): *Social Movements: Ideologies, Interests, and Identities*, Transaction Publishers.
Scafuro, E. (2011): *Autocommunicazione orizzontale di massa: Il potere della rete*, Génova, Universita degli Studi di Genova, Facolta di Scienze della Informazione, tesis de licenciatura.
Shirky, C. (2008): *Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organization*, Nueva York, Penguin Press.
Snow, D., et al. (2004): *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford, Wiley-Blackwell.
Staggernborg, S. (2008): *Social Movements*, Oxford, Oxford University Press.
Thompson, J. (2000): *Political Scandal: Power and Visibility in the Media Age*, Cambridge, Polity Press. [Ed. cast.: *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2001.]
Tilly, C. (2008): *Social Movements, 1768 2008*, Boulder, Paradigm Publishers. [Ed. cast.: *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica.]
Touraine, A. (1978): *La voix et le regard: sociologie des mouvements sociaux*, París, Seuil. [Ed. cast.: *La voz y la mirada*, Revista Mexicana de Sociología, México, 1979.]
Wellman, B., y L. Rainie (2012): *Networked*, Cambridge, Mass., MIT Press.

MÁS ALLÁ DE LA INDIGNACIÓN, LA ESPERANZA: VIDA Y MUERTE DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED

«No es una crisis, es que ya no te quiero.»

Pancarta en la Puerta del Sol ocupada; Madrid, mayo de 2011.

Los movimientos sociales en red, cuyas experiencias hemos compartido en este libro, seguirán luchando y debatiendo, evolucionando y al final desvaneciéndose en su forma actual, como ha sucedido con todos los movimientos sociales en la historia. Incluso en el improbable caso de que se transformaran en un actor político, un partido o algún tipo nuevo de agente, este mismo hecho pondría fin a su existencia como movimiento social. Pero la cuestión verdaderamente relevante para valorar el significado de un movimiento social es la productividad social e histórica de su acción y el efecto en sus participantes como personas y en la sociedad que intentó transformar. En este sentido es demasiado pronto para evaluar el resultado final de estos movimientos, aunque ya podemos decir que han cambiado regímenes, que han desafiado a las instituciones y que se ha tambaleado la creencia en el triunfante capitalismo financiero global, quizás de forma irreversible, en la opinión de la mayoría de la gente.

En último término, la herencia de un movimiento social la constituye el cambio cultural que ha producido mediante su acción.

Porque si pensamos de otra forma sobre algunas dimensiones clave de nuestras vidas personales y sociales, las instituciones tendrán que ceder en algún momento. Nada es inmutable, aunque los cambios en la historia no siguen un camino predeterminado, porque el supuesto sentido histórico a veces carece de sentido. Desde esta perspectiva, ¿cuál parece ser el posible legado de estos movimientos sociales en red y de otros similares que siguen surgiendo? La democracia. Una nueva forma de democracia. Una antigua aspiración, nunca lograda, de la humanidad.

En cualquier movimiento social se expresan múltiples necesidades y deseos. Éstos son momentos de liberación, cuando cualquiera puede expresar sus frustraciones y abrir la caja mágica de los sueños. Así pues, podemos encontrar cualquier proyección humana posible en los temas y acciones de estos movimientos: especialmente, la crítica severa a un sistema económico implacable que alimenta el autómata informatizado de los mercados financieros especulativos con la carne humana del sufrimiento cotidiano. Sin embargo, si hay un tema general, un grito insistente, un sueño revolucionario, es la petición de nuevas formas de deliberación, representación y toma de decisiones políticas. El motivo es que un gobierno democrático eficaz es un requisito para conseguir todas las reivindicaciones y proyectos. Porque si los ciudadanos no tienen la forma ni los medios de autogobierno, las políticas bien diseñadas, las estrategias más sofisticadas, los programas mejor intencionados pueden ser ineficaces o pervertirse en su aplicación. El instrumento determina la función. Sólo una política democrática puede garantizar una economía que funcione como si la gente importara, y una sociedad al servicio de los valores humanos y la búsqueda de la felicidad personal. Una y otra vez, los movimientos sociales en red de todo el mundo han pedido una nueva forma de democracia, no necesariamente identificando sus procedimientos, sino explorando sus principios en la práctica. Los movimientos, y la opinión pública en general, coinciden en denunciar la burla de los ideales democráticos en gran parte del mundo (véase el Apéndice). Como no se trata sólo de un asunto de subjetividad de los actores políticos, que a menudo son sinceros y honestos

dentro de sus propios marcos mentales, algo no debe funcionar en «el sistema», esa misteriosa entidad que nadie conoce pero cuyos efectos traspasan la vida de todos. Desde el abismo de la desesperación han surgido, en todas partes, un sueño y un proyecto: reinventar la democracia, encontrar formas de que la gente gestione colectivamente su vida de acuerdo con los principios democráticos compartidos y que a menudo se olvidan en la experiencia cotidiana. Estos movimientos sociales en red son nuevas formas de movimientos democráticos, movimientos que están reconstruyendo la esfera pública en el espacio de autonomía creado en torno a la interacción entre sitios locales y redes de Internet, movimientos que están experimentando con la toma de decisiones asamblearia y reconstruyendo la confianza como base de la interacción humana. Reconocen los principios que dieron paso a las revoluciones de la libertad en la Ilustración, señalando al mismo tiempo la continua traición de estos principios, empezando con la negación original del derecho de ciudadanía para las mujeres, las minorías y los pueblos colonizados. Subrayan la contradicción entre una democracia ciudadana y una ciudad en venta al mejor postor. Afirman su derecho a empezar de nuevo. Empezar por el principio, después de llegar al umbral de la autodestrucción por nuestras instituciones actuales. O eso es lo que creen los actores de estos movimientos, cuyas palabras he tomado prestadas. El legado de los movimientos sociales en red habrá sido vislumbrar la posibilidad de reaprender a vivir juntos. En una democracia real.

APÉNDICES

CRONOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA JUNIO DE 2010-DICIEMBRE DE 2011*

6 de junio de 2010

La policía egipcia golpea hasta la muerte al bloguero Jaled Said en un cibercafé de Alejandría.

Wael Ghonim, un ejecutivo egipcio de Google que trabaja en Dubái, inicia el grupo de Facebook «We are all Khaled Said» (Todos somos Khaled Said).

1 de enero de 2011

Una bomba estalla en la iglesia Al-Qiddissin de Alejandría durante la Misa del Gallo; mueren 21 personas.

25 de enero de 2011

«Día de revuelta»: manifestaciones en todo el país para protestar contra el régimen de Mubarak (también Fiesta de la policía nacional).

Primer día de ocupación de Tahrir.

26 de enero de 2011

Las autoridades egipcias bloquean Twitter y Facebook.

28 de enero de 2011

Las autoridades egipcias ordenan el cierre de servicios de Internet y de las compañías de servicios móviles (Link Egypt, Vodafone/Raya, Telecom Egypt y Etisalat Misr).

Primer aniversario del «Viernes de la ira», un día importante en el levantamiento que contribuyó a la caída de Mubarak.

* Información recopilada y elaborada por Maytha Alhassen

Mohammed El Baradei, líder de la oposición y antiguo director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA), viaja a El Cairo para participar en las protestas.

Ghonim desaparece misteriosamente. Posteriormente se sabe que fue detenido por agentes de seguridad.

31 de enero de 2011

«La marcha de los millones»: se habla de entre 200.000 y dos millones de manifestantes en Tahrir.

1 de febrero de 2011

Mubarak anuncia en televisión reformas políticas y que no se presentará a las siguientes elecciones presidenciales.

2 de febrero de 2011

«Batalla de los camellos»: un punto de inflexión importante. «Matones» partidarios de Mubarak entran a lomos de caballo y camello en la plaza Tahrir y atacan a los manifestantes. Los enfrentamientos duraron todo el día.

Se restablece el servicio de Internet.

6 de febrero de 2011

Los coptos egipcios celebran la misa dominical en la plaza Tahrir protegidos por un corro de musulmanes.

7 de febrero de 2011

Ghonim sale de prisión y concede una entrevista muy emocionante en Dream TV.

10 de febrero de 2011

Mubarak se dirige formalmente al país (los manifestantes prevén su dimisión) y anuncia que cede más poderes al vicepresidente Omar Suleiman. Las manifestaciones se intensifican tras este anuncio.

11 de febrero de 2011

«Viernes de la partida»: a las 6 de la tarde el vicepresidente Omar Suleiman anuncia la dimisión de Mubarak y el traspaso del liderazgo al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas Egipcias (SCAF).

12 de febrero de 2011

Los acampados limpian la plaza previendo un nuevo Egipto: uno en el que tengan el futuro en sus manos.

13 de febrero de 2011

El SCAF disuelve el parlamento y suspende la Constitución pero tranquiliza a la sociedad civil egipcia diciendo que sólo mantendrán el poder seis meses, hasta la celebración de elecciones.

19 de marzo de 2011

Se celebra y aprueba el referéndum constitucional.

23 de marzo de 2011

El gobierno egipcio pide una ley que criminalice las protestas y las huelgas. Con la nueva ley, cualquiera que organice o convoque una protesta podrá ser sentenciado a prisión o condenado a pagar una multa.

1 de abril de 2011

Miles de personas protestan en el día «Salvar la revolución», pidiendo al SCAF que expulse a viejas figuras del régimen de los cargos políticos.

8 de abril de 2011

En el «Viernes de la purificación», decenas de miles de manifestantes volvieron a la plaza Tahrir para presionar al SCAF para que cumpliera con las promesas de la revolución (exigiendo la dimisión del resto de las figuras del régimen y la expulsión del fiscal general de Egipto).

24 de mayo de 2011

Se anuncia que Mubarak y sus dos hijos, Alaa y Gamal, serán juzgados por la muerte de los manifestantes contrarios al gobierno.

27 de mayo de 2011

«Segundo viernes de la ira» o «Segundo día de la ira»: se organizan protestas en todo el país, las mayores desde la expulsión de Mubarak.

28 de mayo de 2011

Multa de 34 millones de dólares a Mubarak por cortar las comunicaciones durante la revolución Se relaja el bloqueo de la frontera de Gaza y de Rafah.

28 de junio de 2011
Choques entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes en la plaza Tahrir.

1 de julio de 2011
Protestas en todo el país (Suez, Alejandría y El Cairo) en el «Viernes de la retribución» contra la lentitud del SCAF en implantar cambios cinco meses después de la revolución.

8 de julio de 2011
Al viernes siguiente, una mayor participación de manifestantes, esta vez en un «Viernes de la determinación» pidiendo reformas inmediatas y el procesamiento más rápido de los antiguos dirigentes del régimen de Mubarak.

3 de agosto de 2011
Comienza el juicio televisado de Hosni Mubarak, Gamal y Alaa, del anterior ministro del Interior, así como de otros miembros del gobierno.

14 de agosto de 2011
Asmaa Mahfouz es arrestada por criticar al SCAF en un tuit y por oponerse a los juicios militares a civiles. Gracias a la presión pública, es liberada cuatro días después.

9 de septiembre de 2011
Los manifestantes asaltan la embajada israelí. Como respuesta, el embajador de Israel abandona Egipto. SCAF restaura «el estado de emergencia».
El SCAF asalta las oficinas de Al Jazira Mubashir Misr, que cierra las operaciones de la red.

9 de octubre de 2011
«Matanza de Maspero»: una marcha de protesta en la que predominaban los cristianos coptos entra en el edificio de la televisión egipcia Maspero. Los manifestantes exigen igualdad y la acción del SCAF contra una serie de ataques a iglesias. La marcha termina con un enfrentamiento con los militares. Se calcula que entre 24 y 31 personas, en su mayoría cristianas, mueren en el enfrentamiento.

19 de noviembre de 2011
Los manifestantes ocupan la plaza Tahrir y el SCAF utiliza gases lacrimógenos contra ellos.

20 de noviembre de 2011
La policía intenta desalojar la plaza, pero los manifestantes vuelven y han duplicado su número. Siguen enfrentamientos violentos cuando la policía golpea, dispara y usa gases lacrimógenos contra los manifestantes.

28 de noviembre de 2011
Las elecciones parlamentarias comienzan en tres fases (que terminan en enero). El partido Libertad y Justicia de los Hermanos Musulmanes tiene una fuerte proyección.

14 de diciembre de 2011
Segunda vuelta de las elecciones.

17 de diciembre de 2011
Incidente de «La chica del sujetador azul». Agentes de seguridad golpean, desnudan (mostrando su sujetador azul) y arrastran a una mujer en Tahrir. El asalto es captado por las cámaras y causa indignación internacional.

20 de diciembre de 2011
Multitudinarias manifestaciones de mujeres en todo el país en respuesta al incidente del sujetador azul y en rechazo del SCAF.

27 de diciembre de 2011
Samira Ibrahim, de 25 años, una de las siete mujeres sometida a «pruebas de virginidad» el 9 de marzo, gana el caso contra el ejército. La práctica se considera «delito sexual» y se declara ilegal en las prisiones egipcias.

29 de diciembre de 2011
Las fuerzas de seguridad asaltan las oficinas de seis ONG.

Cronología de los levantamientos árabes diciembre de 2010-diciembre de 2011*

17 de diciembre de 2010
Túnez: Mohamed Bouazizi se inmola.

14 de enero de 2011
Túnez: caída de Ben Alí.

23 de enero de 2011
Yemen: nuevas protestas contra Saleh.

25 de enero de 2011
Egipto: la primera gran protesta gracias a los acontecimientos de Túnez.

2 de febrero de 2011
Yemen: Saleh anuncia que se retira en 2013. Continúan las protestas masivas.

11 de febrero de 2011
Egipto: Mubarak dimite y cede el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

14 de febrero de 2011
Baréin: primeras grandes manifestaciones contra el régimen y primer manifestante asesinado.

17 de febrero de 2011
Libia: estallan las protestas contra Gadafi.

* Elaborada por Maytha Alhassen a partir de datos recopilados de *The Guardian*; cronología de Garry Blight, Sheila Pulhman y Paul Torpey.

20 de febrero de 2011
Libia: los rebeldes toman Bengasi y otras ciudades orientales; 230 muertos.
Libia: miles de personas protestan en doce ciudades, conectadas a través de Internet.

23 de febrero de 2011
Libia: los rebeldes ocupan Misrata.

27 de febrero de 2011
Túnez: Beji Caid Essebsi se convierte en primer ministro.

2 de marzo de 2011
Libia: huida masiva de un millón de refugiados hacia Egipto y Túnez.

9 de marzo de 2011
Túnez: disolución del partido RCD de Ben Alí.
Yemen: los soldados atacan a los estudiantes en el campo de la Universidad de Saná. Decenas de heridos.
Marruecos: El rey Mohamed VI anuncia una reforma constitucional que limitará sus poderes.

14 de marzo de 2011
Baréin: Arabia Saudí envía tropas para ayudar a la monarquía suní.

16 de marzo de 2011
Libia: Gadafi recupera territorio y pone la vista en Bengasi.
Baréin: protestas en la plaza de la Perla en Manama prohibidas y disueltas.

18 de marzo de 2011
Baréin: el monumento de la plaza de la Perla, símbolo del movimiento de protesta, es destruido.
Libia: el Consejo de Seguridad autoriza el uso de la fuerza para proteger a los civiles.
Siria: comienzan las protestas en Daraa (sur) y en el resto del país.

19 de marzo de 2011
Libia: la OTAN inicia la campaña aérea y detiene el avance de Gadafi.

20 de marzo de 2011
Marruecos: segunda ronda de protestas.

21 de marzo de 2011
Egipto: referéndum sobre el calendario de la transición.

30 de marzo de 2011
Libia: Mussa Kussa, ministro de Asuntos Exteriores, se suma a la lista de desertores.
Siria: en un discurso, Assad denuncia una conspiración extranjera.

8 de abril de 2011
Yemen: Saleh rechaza el plan del Consejo de Cooperación del Golfo para que ceda el poder.

13 de abril de 2011
Egipto: Mubarak y sus hijos son detenidos por corrupción y represión.

19 de abril de 2011
Siria: se revoca la Ley de Emergencia. Ley instaurada en 1963.

24 de abril de 2011
Baréin: cuatro activistas sentenciados a muerte.

25 de abril de 2011
Siria: tanques en las calles.

4 de mayo de 2011
Libia: el Tribunal Penal Internacional acusa al régimen de Gadafi de crímenes contra la humanidad.

8 de mayo de 2011
Egipto: ataques contra la minoría copta.

9 de mayo de 2011
Siria: la Unión Europea impone sanciones y embargo de armas.

10 de mayo de 2011
Libia: los rebeldes logran romper el sitio de Misrata.

11 de mayo de 2011
Baréin: Bahrain National Oil despide a 300 empleados por participar en las protestas.

12 de mayo de 2011
Siria: asalto militar a la ciudad de Homs.

24 de mayo de 2011
Libia: la OTAN ataca el cuartel general de Gadafi en Trípoli.

27 de mayo de 2011
Túnez: ayuda del G-8: 20 millones de dólares entregados a Túnez y Egipto.

3 de junio de 2011
Yemen: Saleh sobrevive a un ataque contra su palacio de Saná. Es trasladado a Arabia Saudí.

10 de junio de 2011
Siria: el ejército lanza una operación en el norte tras los asesinatos de policías.

14 de junio de 2011
Túnez: las elecciones se retrasan del 24 de junio al 23 de octubre.

20 de junio de 2011
Túnez: Ben Alí y su mujer, sentenciados a 25 años de cárcel por corrupción.

29 de junio de 2011
Egipto: miles de heridos en las protestas contra los retrasos del juicio al ministro del Interior de Mubarak.

1 de julio de 2011
Marruecos: los marroquíes aprueban la reforma constitucional en un referéndum.

3 de agosto de 2011
Egipto: comienza el juicio a Mubarak.

7 de agosto de 2011
Yemen: Saleh sale del hospital, pero sigue en Riad.

22 de agosto de 2011
Libia: los rebeldes toman el control de Trípoli.

7 de septiembre de 2011
Baréin: más de 100 activistas encarcelados se declaran en huelga de hambre.

23 de septiembre de 2011
Yemen: Saleh regresa a Saná.

25 de septiembre de 2011
Yemen: Saleh anuncia elecciones. Cientos de muertos durante los cuatro últimos días.

26 de septiembre de 2011
Siria: operaciones militares en Hama.

29 de septiembre de 2011
Baréin: un tribunal militar condena a 20 médicos voluntarios por asistir a los manifestantes.

7 de octubre de 2011
Yemen: la líder de la oposición Tawakkul Karman gana el Premio Nobel de la Paz.

9 de octubre de 2011
Egipto: 24 muertos tras las protestas coptas.

20 de octubre de 2011
Libia: captura y asesinato de Gadafi en Sirte.

23 de octubre de 2011
Túnez: el partido islamista moderado Ennahda gana las elecciones.
Libia: el Consejo Nacional de Transición anuncia la liberación de Libia.
Baréin: comienza un nuevo juicio contra los médicos voluntarios tras la condena internacional.

18 y 28 de noviembre de 2011
Egipto: protestas en Tahrir contra la junta militar.

19 de noviembre de 2011
Libia: capturado Seif al-Islam, el último fugitivo de la familia Gadafi.

21 de noviembre de 2011
Baréin: el gobierno admite el uso de una «fuerza excesiva» contra los manifestantes. Se suceden nuevas protestas.

22 de noviembre de 2011
Siria: Erdogran pone fin definitivamente a sus relaciones con Assad. Le compara con Hitler o Mussolini.

23 de noviembre de 2011
Yemen: Saleh acepta abandonar su cargo a cambio de inmunidad.

25 de noviembre de 2011
Marruecos: victoria islamista en las elecciones legislativas.

27 de noviembre de 2011
Siria: sanciones de la Liga Árabe.

28 de noviembre de 2011
Egipto: primera vuelta de las elecciones legislativas. El partido islamista obtiene el 65% de los votos.

30 de noviembre de 2011
Marruecos: Mohamed VI designa primer ministro al líder islamista Abdelilah Benkirane.

10 de diciembre de 2011
Túnez: Constitución provisional.

13 de diciembre de 2011
Túnez: Moncef Marzuki se convierte en el nuevo presidente.
Siria: la ONU calcula una cifra de 5.000 muertos.

14 de diciembre de 2011
Egipto: segunda vuelta de las elecciones.

Cronología del movimiento de las indignadas en España
mayo de 2011-mayo de 2012*

15 de mayo de 2011

Manifestación de ámbito nacional convocada por Democracia real YA (DRY). Las manifestaciones más numerosas fueron las de Madrid, Barcelona, Murcia, Granada, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia. Se calcula que en total participaron unas 130.000 personas.

16 de mayo de 2011

Entre 150 y 200 personas deciden acampar en la Puerta del Sol de Madrid después de las manifestaciones, en la noche del 15 de mayo. En la madrugada del día 16 la policía intenta evacuar a los acampados sin conseguirlo. Así comienza la acampada.

Siguiendo el ejemplo de Madrid, unas 150 personas se reúnen en la Plaza Catalunya de Barcelona. En Málaga, Granada, Sevilla, Bilbao y Zaragoza se empiezan a montar acampadas.

17 de mayo de 2011

Manifestaciones en varias ciudades españolas. Las más destacadas son las de la Puerta del Sol de Madrid. Empieza una segunda acampada en la Puerta del Sol. Esta vez las manifestaciones no están convocadas por Democracia real YA. En este momento hay acampadas en 30 ciudades españolas.

18 de mayo de 2011

En Madrid se monta una tienda de gran tamaño y un puesto de comida con alimentos donados por los comercios. También se instala una webcam. La policía ordena el desalojo en Valencia, Tenerife, Las Palmas y Granada.

* Información recopilada y elaborada por Amalia Cárdenas y Joana Conill.

Las acampadas acuerdan celebrar asambleas diarias. La Junta Electoral Central anuncia que se prohíben las manifestaciones en las plazas. Los manifestantes extienden un gran rollo de papel como signo de protección pacífica contra la policía. Los manifestantes de Madrid preparan una lista provisional de propuestas. En este momento hay acampadas en 52 ciudades españolas.

19 de mayo de 2011

El Tribunal Constitucional declara que las manifestaciones son legales. Posteriormente ese mismo día la Junta Electoral Central emite un comunicado declarando ilegales las manifestaciones. A pesar de estos anuncios, se convocan manifestaciones en varias ciudades. En este momento hay acampadas en 66 ciudades españolas y 15 fuera de España.

20 de mayo de 2011

La comisión de Legal de la Puerta del Sol de Madrid informa a los medios de comunicación de que no habrá protestas durante la jornada de reflexión del sábado 21 de mayo. Sin embargo, se convocaron protestas el viernes 20 de mayo. El 20 de mayo por la mañana hay 166 acampadas. Por la tarde el número ha crecido hasta 357, y al final de la noche hay 480. Ese día, Plaza Catalunya se divide en tres zonas, llamadas simbólicamente Tahrir, Islandia y Palestina. Por la noche, se guarda un minuto de silencio en respuesta a la jornada de reflexión en Barcelona y Madrid.

21 de mayo de 2011

A pesar de la prohibición de reunirse en las plazas, miles de personas llenan la Puerta del Sol y los alrededores durante el día. En Barcelona se hacen caceroladas esa tarde que reúnen a 5.000 personas.

22 de mayo de 2011

Celebración de elecciones municipales en España. Acampada Sol decide continuar al menos una semana. El Partido Popular (PP) obtiene la mayoría absoluta.

23 de mayo de 2011

La Confederación de Empresarios de Madrid pide medidas para evitar el descenso de las ventas en los negocios junto a las acampadas.

24 de mayo de 2011

Acampada Sol empieza a extender las asambleas a diferentes barrios de Madrid.

25 de mayo de 2011

En Málaga, el Ministerio de Defensa decide cambiar la ubicación de varios actos previstos para el viernes 27 de mayo con motivo del Día de las Fuerzas Armadas.

26 de mayo de 2011

La asamblea de Acampada Sol alcanza cuatro puntos de consenso en respuesta a la insistencia de demandas claras. Las cuatro ideas que se debaten son reformas electorales, medidas contra la corrupción, separación efectiva de los poderes públicos y creación de mecanismos para dar más control a la ciudadanía.

27 de mayo de 2011

A las siete de la mañana el conseller de Interior de la Generalitat Felip Puig y la teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona Assumpta Escarp envían 350 mossos d'Esquadra y 100 policías municipales para desalojar a los acampados en Plaza Catalunya. La policía cita motivos de higiene para el desalojo y declara que hay que limpiar la plaza antes de la celebración de la final de la Champions League, en la que participa el FC Barcelona. El desalojo acaba con 121 heridos. La misma situación se repite en Lleida y Sabadell. Tras el desalojo, unas 3.000 personas vuelven a Plaza Catalunya y por la tarde 20.000 personas se manifiestan en sus inmediaciones. En las principales ciudades de España se celebran manifestaciones en solidaridad con los desalojados de Barcelona. Se abre una investigación sobre los hechos de ese día en Plaza Catalunya.

28 de mayo de 2011

El FCB gana la Champions League. En Plaza Catalunya, los manifestantes organizan cadenas humanas para evitar enfrentamientos con los seguidores del FCB. La noche termina sin ninguna confrontación.

Empiezan a desarrollarse propuestas para mantener el ímpetu frente a posibles desalojos. Acampada Sol se descentraliza. Se empiezan a celebrar asambleas locales en 90 municipios y 41 distritos.

29 de mayo de 2011

23.000 personas se manifiestan en Sevilla, y 7.000 en Valencia. Los participantes de Madrid y Barcelona deciden continuar la acampada indefinidamente.

30 de mayo de 2011

Democracia real YA anuncia una protesta mundial para el 15 de octubre de 2011.

5 de junio de 2011

Gente de distintas ciudades españolas se reúne en la Puerta del Sol de Madrid para analizar la evolución del movimiento 15-M y debatir las acciones siguientes. Se habla de la posibilidad de una marcha nacional hasta la Puerta del Sol. Se decide hacer una marcha indignada. Además, se decide convocar manifestaciones para los días 11 y 19 de junio.

6 de junio de 2011

Los manifestantes de Plaza Catalunya deciden dejar la acampada permanente y mantener en su lugar actividades durante el día.

7 de junio de 2011

Acampada Sol decide dejar la acampada el 12 de julio de 2011. Sin embargo, un grupo minoritario se niega a abandonarla.

8 de junio de 2011

Entre 1.500 y 2.000 personas se reúnen en Madrid ante el Congreso para protestar contra la Reforma Laboral.

9 de junio de 2011

En Valencia, la policía nacional carga contra los manifestantes que protestaban ante Les Corts. Dieciocho heridos. Por la noche, 2.000 personas se reúnen ante el Parlamento para mostrar su solidaridad con los manifestantes.

En Salamanca, la policía reprime duramente las manifestaciones del 15-M. Hubo cinco heridos.

11 de junio de 2011

Manifestaciones del 15-M ante ayuntamientos de toda España.

12 de junio de 2011
Termina la Acampada Sol cuatro semanas después de su inicio. Algunas ciudades deciden seguir los pasos de Acampada Sol; otras mantienen la acampada hasta el fin de semana. En Valencia se decide mantener la acampada indefinidamente.

14 de junio de 2011
Más de 2.000 personas se reúnen ante el parlamento catalán. Deciden pasar la noche allí para bloquear los recortes presupuestarios que tienen que aprobarse el día siguiente.

15 de junio de 2011
En Barcelona, los manifestantes del 15-M intentan impedir que los parlamentarios entren en el parlamento. Algunos parlamentarios llegan en helicóptero. A otros, que intentan entrar por la puerta principal, les hicieron retroceder. Treinta y seis manifestantes resultan heridos y siete son detenidos. Democracia real YA se separa de los manifestantes violentos y asegura que la mayoría de los manifestantes practican la no violencia.

16 de junio de 2011
500 personas se reúnen ante los tribunales para protestar contra los políticos corruptos. Los tribunales estaban juzgando a Francisco Camps, ex presidente de la Generalitat valenciana. Camps está implicado en el escándalo del caso Gürtel.

17 de junio de 2011
Protestas en Santander durante la asamblea de accionistas del Banco de Santander.
El 15-M se une a otras iniciativas, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), para ayudar a los afectados por la crisis inmobiliaria en España. El 15-M empieza a concentrar parte de sus actividades bloqueando los desahucios. Esta forma de desobediencia civil consigue parar algunos desahucios.

18 de junio de 2011
Protestas en toda España contra el Pacto del euro, en virtud del cual los estados miembro de la Unión Europea se comprometen a una serie de reformas políticas para mejorar la fortaleza fiscal y la competitividad de cada país.

20 de junio de 2011
Empiezan las marchas indignadas. La marcha se organiza en ocho rutas principales.

21 de junio de 2011
Un grupo de participantes del 15-M anuncia su intención de convocar un referéndum popular el 15 de octubre. El parlamento da su primera respuesta. Se presenta una moción sobre el 15-M.

22 de junio de 2011
Doscientas personas se reúnen ante el parlamento y piden la liberación de todos los detenidos del 15-M. La gente exige que se retiren todos los cargos. Los presentes convocan una asamblea y aprueban la convocatoria de huelga general el 15 de octubre contra la Ley de la Reforma Laboral.

27 de junio de 2011
Democracia real YA publica una declaración en la que muestra su rechazo a la propuesta de referéndum el 15 de octubre.

29-30 de junio de 2011
Se celebra un debate alternativo sobre el estado de la nación en la Puerta del Sol para crear un espacio de reflexión sobre los temas que afectan a los ciudadanos. El acontecimiento se bautiza «debate del pueblo».

30 de junio de 2011
Al amanecer, la policía autonómica catalana y la policía local de Barcelona desalojan a los acampados en Plaza Catalunya. Éstos no oponen resistencia. La ciudad estima los daños causados en la Plaza Catalunya en 240.000 euros.

1 de julio de 2011
Manifestaciones en Barcelona contra los recortes sanitarios.

3 de julio de 2011
La policía nacional desaloja las acampadas de Cáceres, Badajoz, Las Palmas, Palma de Mallorca, Castellón y Ciudad Real. Todos los desalojos son pacíficos.

8 de julio de 2011
Una docena de personas de Lleida, Huesca y Zaragoza salen de las Cortes de Aragón hacia Madrid para exigir una democracia más participativa.

11 de julio de 2011
En las asambleas generales de Andalucía, los participantes del 15-M acuerdan una iniciativa popular para aprobar una ley regional que convoque consultas populares. Los participantes afirman que así se conseguiría una democracia más directa.

13 de julio de 2011
Más de 4.500 personas se manifiestan en Terrassa contra los recortes sanitarios.

15 de julio de 2011
5.000 personas protestan en Málaga contra los pactos de gobierno y sindicatos.

21 de julio de 2011
En Barcelona, 200 personas se reúnen ante el Hospital del Mar para protestar contra los recortes presupuestarios en sanidad.

23 de julio de 2011
Las marchas indignadas llegan a Madrid.

24 de julio de 2011
Se celebra una manifestación en Madrid. Los manifestantes corean «No es la crisis, es el sistema».

25 de julio de 2011
Indignadas de diferentes partes de España y de ciudades europeas participan en el primer Foro Social del 15-M.

26 de julio de 2011
Un grupo de participantes del 15-M inicia la marcha desde Madrid a Bruselas. Salen con el objetivo de unirse a otros grupos de distintos países europeos para llegar a Bruselas a pie una semana antes del 15 de octubre. Quieren recoger propuestas y entregarlas al Parlamento Europeo.

27 de julio de 2011
Algunos miembros del 15-M se saltan los controles policiales y entran en el parlamento para entregar una lista de problemas sociales recopilada durante las marchas indignadas.

2 de agosto de 2011
A las seis de la mañana la policía nacional desaloja a los acampados que quedaban en la Puerta del Sol de Madrid. La policía destruye el centro de información. Se prepara una marcha alrededor de la Puerta del Sol para protestar por el desalojo. La marcha se convierte en una protesta masiva que llega hasta la calle Atocha. Las estaciones de metro y las calles próximas permanecen cerradas 14 horas.

3 de agosto de 2011
Después de 24 horas de tira y afloja entre manifestantes y policía, se vuelve a abrir al tráfico la Puerta del Sol. A las ocho se produce una nueva manifestación alrededor de la Puerta del Sol.

4 de agosto de 2011
Brutalidad policial en Madrid.

5 de agosto de 2011
La gente vuelve a Sol. Hay una asamblea de más de 3.000 personas. Se celebran protestas solidarias en diferentes ciudades españolas.

6 de agosto de 2011
Son puestos en libertad los últimos manifestantes detenidos en relación con los acontecimientos del 4 de agosto.

7 de agosto de 2011
Asamblea general en Sol. Se protesta contra la visita del papa Benedicto XVI a Madrid.

8 de agosto de 2011
Se dice que la ciudad de Madrid ha deshabilitado el acceso a cualquier sitio web con contenido relacionado con el 15-M.

17 de agosto de 2011
Después de más de una semana de acampada en Málaga, los manifestantes consiguen la puesta en libertad de un ciudadano argelino detenido en el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Málaga.

23 de agosto de 2011
Doscientas personas se presentan a una protesta urgente contra el plan del gobierno de reformar la Constitución para incluir un límite en el déficit público.

28 de agosto de 2011
Democracia real YA y Juventud Sin Futuro convocan protestas contra la decisión del gobierno.
Se celebran manifestaciones contra la reforma exprés de la Constitución.

30 de agosto de 2011
Caceroladas ante el parlamento para protestar contra la aprobación de la reforma constitucional.

16-17 de septiembre de 2011
Se celebra una reunión internacional de redes de activistas en Barcelona con el objetivo de preparar las protestas internacionales del 15 de octubre de 2011.

15 de octubre de 2011
El movimiento 15-M participa en el acontecimiento United for Global Change, que cuenta con la participación de millones de ciudadanos en más de 950 ciudades de 85 países. En España, los participantes convocaron a la gente a pasar de la indignación a la acción.

16 de octubre de 2011
Un grupo de indignadas decide ocupar el viejo Hotel Madrid, un edificio abandonado. Se convierte en centro social.

Enero de 2012
Se celebran asambleas virtuales durante todo el mes de enero para preparar la protesta mundial del 12 de mayo de 2012.

4 de febrero de 2012
Se celebra una asamblea general en la estación de RENFE de Plaza Catalunya en Barcelona.

11 de febrero de 2012
Protestas contra las leyes de reforma laboral en España. Se celebran talleres para reflexionar sobre el 15-M.

13 de febrero de 2012
Se convocan protestas ante la embajada griega en España en solidaridad contra las medidas de austeridad aprobadas.

18 de febrero de 2012
Se convoca el Día Internacional de la Movilización en solidaridad con los griegos. Reuniones virtuales en Mumble para hablar de los preparativos del acontecimiento mundial del 12 de mayo de 2012.

15-25 de febrero de 2012
Comienza la primavera valenciana. Estudiantes y maestros ocupan las calles para manifestarse contra los recortes en educación. El gobierno valenciano tiene una deuda de más de 20.000 millones de euros que, en proporción a su tamaño, es la mayor deuda de las comunidades autónomas españolas. La policía carga con brutalidad contra los estudiantes, lo que despierta la ira de la población.

29 de febrero de 2012
Huelgas y manifestaciones de estudiantes en ciudades de toda España.

12 de mayo de 2012
Se celebran manifestaciones de protesta coordinadas en múltiples puntos del mundo.

Bibliografía

AcampadaBcn (2011): Documentos. Disponible en http://acampadabcn.wordpress.com/documents/ [consultado el 28 de febrero de 2012].
AcampadaSol (2011): Actas. Disponible en http://actasmadrid.tomalaplaza.net/ [consultado el 28 de febrero de 2012].
Recursos personales de Joana Conill.
Wikipedia (2011): Protestas en España de 2011-2012. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/15M [consultado el 28 de febrero de 2012].

Cronología del movimiento Occupy febrero de 2011-marzo de 2012*

2 de febrero de 2011
La revista *Adbusters*, radicada en Vancouver, publica un editorial de Kono Matsu convocando protestas similares a las de Oriente Próximo: «Si queremos provocar un levantamiento popular en occidente como la marcha del millón de hombres a Wall Street, debemos organizarnos, preparar una estrategia, pensar las cosas detenidamente».

9 de junio de 2011
Adbusters registra el dominio occupywallstreet.org.

13 de julio de 2011
Adbusters publica un blog con el hashtag #occupywallstreet y convoca una manifestación el 17 de septiembre en la que «queremos ver a 20.000 personas inundar el sur de Manhattan, plantar tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupar Wall Street unos cuantos meses», exigiendo «democracia, no corporatocracia», y afirmando que desde su «simple demanda, una comisión presidencial para separar dinero y política», ellos «empezarían a establecer el programa de una nueva América».

24 de julio de 2011
Las indignadas españolas debaten su apoyo al movimiento Occupy Wall Street en el parque del Retiro de Madrid: «Salir de Madrid el 25 de julio, llegar a Vitoria el 9 de agosto y a París el 17 de septiembre para apoyar la iniciativa Wall Street».

* Información recopilada y elaborada por Lana Swartz y Amalia Cardenas.

26 de julio de 2011
Se lanza el sitio web Occupy Wall Street y se hace un amplio uso de Twitter y Facebook para promover la manifestación del 17 de septiembre.

2 de agosto de 2011
A medida que se acerca el plazo para el pago de la deuda en la medianoche del 2 de agosto, «New Yorkers Against Budget Cuts» y «Bloombergville» y un grupo que planifica #occupywallstreet se unen en una manifestación y celebran una asamblea general ante la escultura del toro que se encuentra en Bowling Green Park, al sur de Manhattan. Bloombergville fue una acampada de dos semanas en el distrito financiero de Nueva York, cerca de Wall Street, que protestaba contra los recortes propuestos por el alcalde Bloomberg. La iniciativa Bloombergville toma su nombre de las Hoovervilles de la década de 1930. Además, Bloombergville se inspiraba en las acampadas de Walkerville de febrero y marzo de 2011 en Madison, Wisconsin, donde miles de manifestantes ocuparon el Capitolio de Wisconsin y durmieron en el edificio para protestar contra el intento del gobernador Scott Walker de despojar a los empleados públicos de sus derechos sindicales. También se inspiró en las protestas de Coumoville que se celebraron en Nueva York contra el gobernador Andrew Coumo, que no había hecho lo suficiente para reforzar el reglamento de alquileres. Por último, los organizadores de Bloombergville se inspiraron en las luchas que se producían en todo el mundo: Madrid, Oriente Próximo, Grecia y Reino Unido.

16 de agosto de 2011
El grupo de trabajo de economía de Acampada Sol promete su apoyo a la iniciativa Occupy Wall Street y convoca una protesta ante la Bolsa de Madrid. La convocatoria se difunde por el hashtag #TOMALABOLSA y el grupo de Facebook «Toma la Bolsa #17S». *Adbusters* cuelga en su blog una convocatoria para que otros países ocupen los barrios financieros y en todo el mundo el 17 de septiembre.

23 de agosto de 2011
El grupo de «hacktivistas» Anonymous promete apoyar al movimiento Occupy Wall Street el 17 de septiembre y crea un vídeo de 57 segundos en el que convoca manifestaciones pacíficas y peticiones de libertad: «El abuso y la corrupción de las corporaciones, bancos y gobiernos termina aquí».

9 de septiembre de 2011
Los partidarios del movimiento Occupy Wall Street empiezan a colgar fotos y emocionantes relatos personales sobre pérdidas de empleo e indefensión en la página de Tumblr «We are the 99 Percent». El blog es una forma útil de poner rostro humano y emoción en el movimiento, destacando algunos de los problemas que a la gente le gustaría solucionar.

17 de septiembre de 2011
Entre 1.000 y 5.000 personas, muchas menos de las 20.000 que *Adbusters* había pedido, se reúnen en el sur de Manhattan y recorren Wall Street antes de instalarse en Zuccotti Park, dos manzanas más al norte. Se hacen algunos arrestos por merodear.

20 de septiembre de 2011
A medida que crece el interés de los medios de comunicación, la policía de la ciudad de Nueva York arresta a manifestantes usando una ley que se remonta a 1845 que prohíbe las reuniones de enmascarados. La ley se redactó en 1845 cuando los legisladores intentaban acabar con las revueltas de los aparceros que se disfrazaban como indios americanos con vestidos de percal y máscaras de cuero para atacar a los agentes de la ley.

21 de septiembre de 2011
Keith Olbermann, de la cadena de televisión Current TV, es el primer periodista importante que cubre las protestas. Olbermann critica el apagón de los medios y señala que después de cinco días de protestas la cobertura del movimiento Occupy Wall Street en Norteamérica se ha limitado a una breve mención en un periódico de segunda categoría de Manhattan y a una columna en el *Toronto Star*.

22 de septiembre de 2011
Una concentración de protesta por la muerte de Troy Davis, ejecutado por inyección letal por un delito que muchos creen que no cometió, se convierte en una masiva marcha espontánea a Wall Street. Los manifestantes del «Día de la ira» son recibidos con vítores por los manifestantes de Wall Street. Cuatro personas son arrestadas.

23 de septiembre de 2011
Los manifestantes de Chicago ocupan el Banco de la Reserva Federal.

24 de septiembre de 2011

Al menos 80 personas detenidas por la policía de Nueva York después de que los manifestantes se dirigieran hacia el norte, obligando al cierre de varias calles. Los manifestantes argumentan que la policía ejerció una fuerza excesiva, especialmente cuando rociaron pimienta en la cara de cinco manifestantes. Un vídeo de una joven de 25 años, Chelsea Elliot, a la que el subinspector de policía Anthony Bologna le rociaba la cara con spray de pimienta, circularía después por Internet, causando indignación.

25 de septiembre de 2011

YouTube cuenta que Anonymous ha cargado un vídeo en el que amenaza a la policía de Nueva York: «Si nos enteramos de que ha habido brutalidad en las próximas 36 horas, os sacaremos de Internet igual que vosotros habéis sacado las voces de los manifestantes de las ondas». Recomiendan a la policía de Nueva York que se «entere de lo que le pasó a la policía de Egipto cuando despreció los derechos humanos. Su final fue el principio de la gente».

26 de septiembre de 2011

Anonymous publica información personal de Anthony Bologna, el agente de policía que roció con spray de pimienta a Chelsea Elliott. El grupo publica números de teléfono, direcciones, nombres de familiares y otros datos personales.

27 de septiembre de 2011

Una marcha de OWS se celebra en una concentración de empleados de correos que protestan por la semana de reparto de cinco días. El concejal Charles Barron visita Zuccotti Park, dirigiéndose a los reunidos con respaldo público para OWS. Cornel West habla a una multitud de 2.000 personas reunidas en el parque y abre la asamblea general diaria.

28 de septiembre de 2011

Más de 700 pilotos de Continental y United Airlines se suman a las manifestaciones de Occupy Wall Street. El Sindicato de Transportes de Estados Unidos vota apoyar a Occupy Wall Street. El inspector jefe de policía Kelly declara públicamente que la policía no puede impedir a los manifestantes que estén en Zuccotti Park ya que es un parque y una plaza pública de propiedad privada que tiene que estar abierto las 24 horas del día.

29 de septiembre de 2011

TWU Local-100 usa Twitter para animar a los miembros a tomar parte en una «marcha y concentración masivas» el 5 de octubre. Los manifestantes de San Francisco intentan ocupar Citibank y Chase, y entrar en una sede de la institución financiera Charles Schwab.

30 de septiembre de 2011

Más de 1.000 manifestantes, incluyendo representantes de los sindicatos, marchan hasta la jefatura de la policía de Nueva York para protestar contra la dura respuesta policial de la semana anterior. La ocupación comienza en Boston.

1 de octubre de 2011

5.000 personas, según las estimaciones, marchan hacia el puente de Brooklyn, mientras que cientos van por la zona peatonal y los carriles para coches tomando parte del puente. La policía detiene durante dos horas el tráfico de entrada a Brooklyn. Hay más de 700 arrestos, incluido el de un reportero de *The New York Times*. Los vídeos de los arrestos proliferan online. Empiezan las ocupaciones en California, Maine, Kansas y en el resto de Estados Unidos.

3 de octubre de 2011

Se celebran marchas de disfraces de «zombies corporativos» en ciudades de Estados Unidos.

5 de octubre de 2011

Con el apoyo de los sindicatos, incluido el AFL-CIO, las manifestaciones siguen creciendo. Se calcula que hay más de 10.000 personas. Los manifestantes fueron desde Foley Square a Zuccotti Park.

6 de octubre de 2011

Comienzan las ocupaciones en ciudades como San Francisco, Tampa, Houston, Austin, Dallas, Filadelfia, Nueva Orleans, Cleveland, Las Vegas, Jersey City, Hartford y Salt Lake City. Obama comenta: «Creo que expresa las frustraciones que siente el pueblo americano, que hemos tenido la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión, grandes daños colaterales por todo el país [...] y sin embargo seguimos viendo a algunos de esos tipos que actuaron irresponsablemente luchando contra los

esfuerzos de tomar medidas contra las prácticas abusivas que nos han llevado a esto».

8 de octubre de 2011

Comienza Occupy DC. Los manifestantes son rociados con spray de pimienta en Washington DC cuando intentan entrar en el Museo del Aire y el Espacio para protestar contra el uso de drones militares no tripulados. Arrestos en Seattle y Redding, California.

10 de octubre de 2011

El alcalde Bloomberg declara: «El fondo de la cuestión es que la gente quiere expresarse, y, mientras cumplan la ley, les dejaremos hacerlo». Ciento cuarenta manifestantes del movimiento Occupy Boston son detenidos al hacer caso omiso de las advertencias para desalojar una zona verde de la ciudad cerca de donde llevaban acampados más de una semana.

11 de octubre de 2011

La marcha de los millonarios organizada por Occupy Wall Street recorre el Upper East Side de Nueva York, donde residen adineradas figuras políticas y empresarios.

13 de octubre de 2011

El alcalde Bloomberg anuncia que Brookfield Properties, propietaria de Zuccotti Park, quiere que se desaloje el parque para poder limpiarlo. Se dice a los acampados que podrán volver a ocupar el espacio cuando se haya limpiado el parque. Muchos de los ocupantes no confían en la excusa de la limpieza y citan tácticas similares usadas para desalojar a los acampados del 15-M en España.

14 de octubre de 2011

Brookfield Properties retrasa la limpieza de Zuccotti Park y declara que pueden llegar a un acuerdo con los acampados para garantizar las condiciones sanitarias y que el parque siga siendo seguro para el público y para los que viven en él. Los acampados forman grupos para garantizar que el parque esté en buenas condiciones. Desalojo de Occupy Denver con 21 detenidos.

15 de octubre de 2011

Día de acción y marchas. Ocupaciones y protestas en 951 ciudades de 82 países. 175 detenidos en Occupy Chicago. Cornel West, detenido en la escalinata del Tribunal Supremo en Washington DC. El sargento del cuerpo de marines de Estados Unidos Shamar Thomas defiende a los manifestantes de Occupy Wall Street contra agentes de la policía. El vídeo del sargento en un momento de indignación ha tenido desde entonces más de dos millones de visitas. Un grupo inicia #OccupyMarines en solidaridad y promete organización, dirección, logística de aprovisionamiento y liderazgo.

16 de octubre de 2011

La Casa Blanca emite un comunicado en el que dice que Obama está «trabajando en el interés del 99%».

17 de octubre de 2011

En su primer mes, Occupy Wall Street ha recibido supuestamente un total de 300.000 dólares en donaciones. El dinero está depositado en el Amalgamated Bank, el único banco estadounidense que es propiedad al 100 por cien de los sindicatos. *Adbusters* propone una «#RobinHood Global March» para el 29 de octubre y un candidato para la reivindicación unánime del grupo: «El 29 de octubre, la víspera de la Cumbre del G-20 en Francia, levantémonos y exijamos que los líderes del G-20 impongan inmediatamente un impuesto #ROBINHOOD del uno por ciento a todas las transacciones financieras y de intercambio de divisas».

17 y 20 de octubre de 2011

Dos periodistas freelance afiliadas al NPR son despedidas por participar en Occupy.

21 de octubre de 2011

Arrestos en Occupy Tampa y Occupy Orlando.

23 de octubre de 2011

Arrestos en Occupy Chicago, Occupy Philadelphia y Occupy Cincinnati. Ocupaciones en Hong Kong, Tel Aviv e Irán.

24 de octubre de 2011

La oficina del fiscal del distrito de Nueva York ofrece aplazar la sentencia en 340 de los 750 cargos por alteración del orden público contra los manifes-

tantes. MTV anuncia un episodio de un reality show: «True Life: I'm Occupying Wall Street», que se emitirá el 5 de noviembre.

25 de octubre de 2011
La policía de Oakland usa agresivamente munición de fogueo para dispersar a los manifestantes pacíficos de Occupy Oakland. Estas acciones causan heridas graves a un veterano de la guerra de Irak, Scott Olsen, que es hospitalizado con fractura de cráneo. Occupy Oakland convoca una huelga general para el 2 de noviembre. Las acciones de la policía de Oakland son las más violentas ejercidas contra Occupy Wall Street hasta el momento. Los activistas egipcios emiten un comunicado en solidaridad con los ocupantes.

26 de octubre de 2011
Cientos de manifestantes de Occupy Wall Street marchan cerca de Union Square en apoyo de Olsen y de Occupy Oakland.

29 de octubre de 2011
Arrestos en Occupy Denver.

30 de octubre de 2011
Arrestos de manifestantes en Occupy Portland por no salir de un parque durante el cierre nocturno de éste. Treinta y ocho detenidos en Occupy Austin después de negarse a recoger las mesas con comida a las 10 de la noche.

2 de noviembre de 2011
Huelga general de Occupy Oakland en toda la ciudad en respuesta a las lesiones sufridas por Olsen.
Primera huelga general en 65 años. Las manifestaciones cierran las maniobras en el puerto de Oakland, el quinto puerto del país. Casi todas las protestas son pacíficas, pero algunos bancos son destrozados por gente que lleva bufandas negras que les tapan la cara. Muchos participantes en OWS no aprueban esta táctica. Un hombre es detenido por agresión sexual y violación en la acampada NYC OWS.

3 de noviembre de 2011
Disparando gases lacrimógenos y granadas de aturdimiento, la policía antidisturbios se enfrenta a los manifestantes de Occupy Oakland, que han hecho una hoguera en la calle y se niegan a marcharse. Más de cien detenidos, entre los que se encuentra un segundo veterano de Irak que resulta herido de gravedad.

4 de noviembre de 2011
Protesta de «Occupy Koch Brothers» en una cumbre conservadora en DC.

5 de noviembre de 2011
Día de Guy Fawkes y Día de la Transferencia Bancaria. Los manifestantes protestan ante la sede de grandes bancos e instituciones financieras. En el mes anterior más de 600.000 personas han cerrado sus cuentas y han abierto otras en las cooperativas de crédito locales.

7 de noviembre de 2011
Dos manifestantes se casan en la acampada de Occupy Philadelphia.

9 de noviembre de 2011
El Día de Acción por la Educación Pública dirigido por Occupy Cal, un movimiento de estudiantes de la Universidad de California creado para concienciar sobre el aumento de las tasas y los recortes presupuestarios. Se celebra la primera asamblea general y se montan varias tiendas. La policía cierra las tiendas y golpea a varios manifestantes pacíficos.

10 de noviembre de 2011
Los manifestantes de Occupy interrumpen un discurso de Bachmann. El acto era una de las numerosas acciones Mic Check en las que los manifestantes aprovechaban la oportunidad de dirigirse al gobierno y hacer oír sus quejas. Un hombre que supuestamente vivía en Occupy Oakland es encontrado muerto por disparos cerca de la acampada.

11 de noviembre de 2011
Desalojo de Occupy Burlington Vermont después de que un ocupante se suicide en su tienda.

12 de noviembre de 2011
Se halla a un hombre muerto en la acampada de Salt Lake City. Dieciséis detenidos por negarse al desalojo.

13 de noviembre de 2011
Desalojo de Occupy Portland tras un impasse nocturno.

14 de noviembre de 2011

Desalojo de Occupy Oakland. Veinte manifestantes detenidos. La alcaldesa de Oakland, Jean Quan, dice que el desalojo es la respuesta a la «enorme tensión» que la acampada ha supuesto para los recursos de la ciudad. El asesor legal de la alcaldesa dimite en protesta por el desalojo.

15 de noviembre de 2011

Occupy Wall Street: aproximadamente a la 1 de la madrugada la policía empieza a desalojar Zuccotti Park. La ciudad menciona problemas de salud y seguridad. Se prohíbe a la prensa, incluidos los helicópteros de la CBS, que cubra el desalojo. El concejal Ydanis Rodriguez es desalojado junto con otros 70 manifestantes. Se confiscan 5.554 libros de la biblioteca popular. Un juez decreta que, de acuerdo con la Primera Enmienda, los acampados no tienen derecho a acampar en el parque, pero pueden volver a Zuccotti sin tiendas ni lonas. Se han iniciado asambleas generales y reuniones improvisadas en distintos lugares. Occupy DC hace una sentada en las oficinas en la capital de Brookfield Properties, propietaria de Zuccotti Park. Occupy UC Davis hace una concentración en el campus, a la que asisten aproximadamente 2.000 personas. Después, unas 400 ocupan el edificio de la administración y celebran una asamblea general allí. Occupy Seattle hace una marcha por el centro de la ciudad; la policía se enfrenta a los manifestantes, utiliza spray de pimienta y detiene a seis de ellos.

16 de noviembre de 2011

Los acampados se reagrupan tras el desalojo para organizar un Día Mundial de Acción. A pesar de los desalojos, la planificación del Día Mundial de Acción sigue adelante. Se convocan acciones para bloquear las entradas a la bolsa y al metro y para tomar Foley Square y el puente de Brooklyn. Se practican detenciones en Portland, Berkeley, San Francisco (95 manifestantes detenidos esa noche), St. Louis y Los Ángeles.

17 de noviembre de 2011

Día Mundial de Acción para conmemorar el segundo mes del movimiento. Occupy Wall Street consigue reunir a más de 30.000 manifestantes en las calles de Nueva York. La multitud se reúne en Zuccotti Park, Union Square, Foley Square, el puente de Brooklyn y otros lugares de la ciudad. En Occupy Boston, un juez emite una orden de alejamiento para que la policía no desaloje a los ocupantes. En Occupy Cal, los estudiantes de UC Berkeley mantienen el campamento, que han vuelto a montar. Desalojo de Occupy Dallas con 18 detenidos. Los estudiantes siguen su ocupación del edificio de la administración y los manifestantes montan tiendas en el campus en Occupy Davis y Occupy UC Davis. En Los Ángeles, al menos 30 detenidos por ocupar la plaza de Bank of America. La policía de Portland rocía a los manifestantes con spray de pimienta y hay al menos 25 detenidos en el Steel Bridge. Los manifestantes de Occupy Seattle marchan por el University Bridge bloqueando el tráfico. Se emite un permiso para que Occupy Spokane pueda acampar. Aproximadamente 1.000 manifestantes de Occupy St. Louis marchan desde la acampada de Kiener Plaza hasta Martin Luther King Bridge, donde detienen a 14 por bloquear una rampa, y posteriormente por la tarde un grupo ocupa temporalmente el edificio de los juzgados municipales junto al ayuntamiento y despliega una gran pancarta que proclama «Occupy Everything».

18 de noviembre de 2011

Un capitán de la policía de Filadelfia jubilado, Ray Lewis, detenido por alteración del orden público, violar las leyes locales y negarse a irse. La policía asalta a las 2 de la madrugada Occupy Cal. La policía del campus asalta la acampada de Occupy Davis por la mañana, rociando con spray de pimienta a muchos estudiantes.

19 de noviembre de 2011

Newt Gingrich, antiguo portavoz del Congreso, les dice a los acampados de OWS que «se busquen un trabajo después de bañarse». La policía del campus de la Universidad de California en Davis rocía con spray de pimienta a los manifestantes que obstruyen pacíficamente la vía pública. La grabación del incidente se propaga viralmente en línea, y el rector los aparta del servicio y ordena una investigación.

20 de noviembre de 2011

Occupy Mayor Bloomberg's Mansion: se planifica una protesta con tambores durante veinticuatro horas ante la residencia del alcalde Bloomberg en la calle 79th East. Una fila de policías y barricadas de metal en cada esquina les bloquean. Unas 300 personas golpean cacerolas y sartenes de hierro mientras el círculo se mantiene.

22 de noviembre de 2011
El presidente Obama es interrumpido brevemente por manifestantes de Occupy Wall Street que usan la técnica Mic Check para enviar un mensaje al presidente. Posteriormente entregaron una nota que decía «Señor presidente: Más de 4.000 manifestantes pacíficos han sido detenidos. Mientras, los banqueros siguen destruyendo la economía estadounidense. Debe detener este ataque a los derechos de la Primera Enmienda. Su silencio envía el mensaje de que la brutalidad policial es aceptable. Se ha rescatado a los bancos. A nosotros nos han liquidado».

30 de noviembre de 2011
Dos días después del aviso, agentes de la policía desalojan la acampada de Occupy Los Ángeles, deteniendo a más de 200 personas.

1 de diciembre de 2011
Brote de violencia en las protestas de Occupy San Francisco cuando los agentes de policía levantan barricadas alrededor de la acampada. Un agente de policía resulta herido leve. Tras el altercado, se ofrece a los acampados de Occupy San Francisco que se trasladen del embarcadero a otro lugar.

6 de diciembre de 2011
Se lanza en todo el país un nuevo objetivo del movimiento: Occupy Homes, que supone la ocupación de viviendas vacías propiedad de los bancos para aquellos que las necesitan.

9 de diciembre de 2011
Desalojo de la acampada de Occupy Boston en un asalto a primera hora del día. Cuarenta y seis detenidos. Algunos dicen que los agentes de policía no llevaban la placa y que se mantuvo alejados a los medios de comunicación mientras se practicaban las detenciones. Las patrullas de limpieza del ayuntamiento usan sopladores de hojas, llevan la basura a los camiones y utilizan chorros de agua para limpiar la zona de la acampada.

10 de diciembre de 2011
De acuerdo con fuentes del gobierno y de la policía, se dice que el mes anterior se habían infiltrado agentes de policía en la acampada de Occupy Los Ángeles para comprobar las denuncias de acumulación organizada de excrementos y armas para resistirse al desalojo.

12 de diciembre de 2011
El intento coordinado de cerrar los puertos de la costa oeste de Estados Unidos provoca interrupciones en varias terminales, pero no consigue el bloqueo completo que pretendían los manifestantes. Se producen enfrentamientos con la policía. No hay una reacción unánime de los sindicatos.

14 de diciembre de 2011
Newt Gingrich es interrumpido por un grupo de manifestantes de Occupy en la Universidad de Iowa.

16 de diciembre de 2011
Para reclamar el derecho de voto para el distrito de Columbia, el congresista Keith Ellison, un demócrata de Minnesota, comienza una huelga de hambre de veinticuatro horas en solidaridad con cuatro miembros de Occupy DC que llevan en huelga de hambre desde el 8 de diciembre.

17 de diciembre de 2011
En el tercer mes de las protestas de OWS, los manifestantes intentan «reocupar» Zuccotti Park, rompiendo una valla. Duarte Square, en las proximidades, es ocupada por miles de personas y una marcha recorre Manhattan. Cincuenta manifestantes detenidos.

18 de diciembre de 2011
Miembros de Occupy se manifiestan en solidaridad con los inmigrantes y refugiados económicos para celebrar el Día Internacional del Inmigrante.

1 de enero de 2012
La policía de Nueva York detiene a 68 personas que intentan volver a Zuccotti Park.

2 de enero de 2012
Miembros de Occupy interrumpen el discurso de Mitt Romney en Des Moines.

3 de enero de 2012
Flashmob organizado en Grand Central Station para protestar contra la Ley de Presupuestos de la Defensa Nacional firmada por el presidente Obama. Tres detenidos por alteración del orden público.

10 de enero de 2012
La policía de Nueva York retira las barricadas que rodean Zuccotti Park ejecutando las nuevas normas establecidas por el propietario, que prohíben a los manifestantes tumbarse o dormir en el parque. Cientos de personas vuelven a entrar.

15 de enero de 2012
El movimiento Occupy participa en la vigilia mundial por la unidad celebrada en honor del reverendo Martin Luther King Jr.

17 de enero de 2012
Cuarto mes del movimiento OWS. Unos 2.000 manifestantes se reúnen en la explanada occidental del edificio del Capitolio para un evento denominado Occupy Congress. Hay varios detenidos. Entre las actividades hay reuniones con los representantes, ocupación de la escalinata de los tres edificios de oficinas del congreso y seminarios. Una marcha esa tarde llega primero a la escalinata del Tribunal Supremo, donde la policía no esperaba tantos manifestantes, que después van a la Casa Blanca.

20 de enero de 2012
Occupy Wall Street celebra un día de acción nacional contra la decisión de Citizens United con la esperanza de modificar la decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

25 de enero de 2012
Conmemorando las protestas de 1968 en Chicago, *Adbusters*, la revista a la que se reconocía el lanzamiento del movimiento Occupy, publica un anuncio pidiendo cincuenta mil manifestantes para ocupar la cumbre del G-8 que se celebrará en mayo de 2012.

28 de enero de 2012
Personas afines a Occupy Oakland entran en el ayuntamiento, roban y queman una bandera de Estados Unidos del salón de plenos municipal. Ante el uso de proyectiles, la policía lanza gases lacrimógenos y detiene a 300 manifestantes. Las autoridades observan el aumento de la violencia y afirman que lo provocó una pequeña facción de los manifestantes.

4 de febrero de 2012
Desalojo de Occupy K Street en Washington DC. Manifestación de Occupy contra la brutalidad policial en el Bronx.

11 de febrero de 2012
Se celebra la manifestación «Occupy CPAC» junto con AFL-CIO, SEIU, National Nurses United, Metro Labor Council y OurDC ante la sede de la conferencia de acción política conservadora en Washington DC. Occupy San Francisco celebra una marcha contra la represión policial.

14 de febrero de 2012
Occupy AT&T en Atlanta protesta contra los despidos en la empresa. Para celebrar el día de San Valentín, «Break up with Your Bank» anima a la gente a llevar su dinero a las cooperativas de créditos y bancos comunitarios.

16 de febrero de 2012
Acciones de Occupy en Los Ángeles, Denver y Queens impiden las subastas de viviendas embargadas.

17 de febrero de 2012
Grupos de Occupy en ciudades de todo Estados Unidos participan en un Día de Acción Internacional en solidaridad con los manifestantes griegos que protestan contra las medidas de austeridad.

18 de febrero de 2012
Manifestantes de Occupy Chicago, junto con padres, profesores y estudiantes, ocupan la Brian Piccolo Specialty School, un colegio público amenazado de cierre por recortes presupuestarios.

19 de febrero de 2012
Actos en el Día Occupy de Acción Nacional en apoyo de los derechos de los presos en el exterior del penal de San Quintín en California y en otras ciudades de Estados Unidos como Austin, Baltimore, Boston, Chicago, Columbus, Denver, Durham, Fresno, Nueva York, Filadelfia, Portland, San Francisco y Washington DC.

27 de febrero de 2012
Día Mundial de Acción para Occupy Suministro de Alimentos en protesta por la industrialización de la agricultura. Intercambio de semillas ante la bolsa de Nueva York y actos en huertos comunitarios en otras ciudades.

29 de febrero de 2012
Para aprovechar el día de más, se promociona el 29 de febrero como día de acción. En todo el mundo se llevan a cabo 80 acciones #F29. Los ocupantes intentan retomar Zuccotti Park y se producen algunas detenciones.

1 de marzo de 2012
Celebraciones del Día de Acción para la Educación en Nueva York, Chicago, Washington DC, Los Ángeles, Boston, Miami y Filadelfia.

8 de marzo de 2012
Los ocupantes, junto con Code Pink, un movimiento impulsado por mujeres a favor de la paz y la justicia social para que Estados Unidos deje de financiar guerras y ocupaciones, se manifiestan para celebrar el Día Internacional de la Mujer.

17 de marzo de 2012
Para celebrar los seis meses de la ocupación de Wall Street, los ocupantes convergen en Nueva York para llevar a cabo acciones que incluyen un nuevo intento de ocupación de Zuccotti Park. Hay cientos de detenidos en lo que, según los manifestantes, es un mayor nivel de violencia policial. @OccupyWallStNYC tuitea: «En nuestros 6 primeros meses cambiamos el tema de conversación del país. En los próximos 6 cambiaremos el mundo».

La opinión pública y el movimiento Occupy en Estados Unidos*

Conocimiento

¿Hasta qué punto conoce las protestas que se están desarrollando en la ciudad de Nueva York y en otros lugares del país llamadas Occupy Wall Street?

Mucho	17%
Un poco	33%
No mucho/Me suena, pero no sé nada de ellas	32%
No he oído hablar de ellas	17%
No sabe/Se niega a contestar	1%

FUENTE: Encuesta Ipsos/Reuters, 6-10 de octubre de 2011.

¿Cuánto ha oído o leído sobre las protestas y concentraciones, denominadas Occupy Wall Street, que se están llevando a cabo en Nueva York y otras ciudades?

Mucho	34%
Algo	36%
No mucho	14%
Nada	15%
No sabe/No contesta	1%

FUENTE: Encuesta CBS/*New York Times*, 19-24 de octubre de 2011.

* Información recopilada y elaborada por Lana Swartz.

Opinión del público en general

¿Se considera alguien que apoya al movimiento Occupy Wall Street, contrario a él o ninguno de los dos?

	Noviembre, 2011	Diciembre, 2011	Enero, 2012
Califique sus sentimientos hacia el movimiento Occupy Wall Street			
Muy positivos/Bastante positivos	32%	27%	28%
Neutrales	20%	19%	21%
Negativos/Algo negativos	35%	44%	39%
No sabe/No está seguro	13%	10%	12%
¿Se considera partidario del movimiento Occupy Wall Street?			
Sí	28%	25%	23%
No	63%	67%	64%
No está seguro/Depende	9%	8%	13%

FUENTE: Encuesta NBC News/ *Wall Street Journal*.

	Octubre 2011	Noviembre 2011
Partidario	26%	24%
Contrario	19%	19%
Ninguno	52%	53%
No opina	4%	3%

FUENTE: Gallup.

¿Tiene una opinión favorable o no favorable sobre el movimiento Occupy Wall Street, es indeciso o no sabe suficiente sobre él para formarse una opinión?

	Octubre, 2011	Enero, 2012
Favorable	25%	21%
Desfavorable	20%	28%
Indeciso	17%	23%
No tiene suficiente información	36%	27%
No contesta	2%	1%

FUENTE: Encuesta CBS/*New York Times*.

Objetivos y opiniones

¿Aprueba o desaprueba los objetivos del movimiento Occupy Wall Street, o no tiene suficiente información para opinar?

	Octubre 2011	Noviembre 2011
Aprueba	22%	25%
Rechaza	15%	16%
No sabe/No contesta	63%	60%

FUENTE: Gallup.

Por lo que ha oído o leído, ¿diría que en general está de acuerdo o en desacuerdo con las opiniones del movimiento Occupy Wall Street?

De acuerdo	43%
En desacuerdo	27%
No sabe/No contesta	30%

FUENTE: Encuesta CBS/*New York Times*, octubre de 2011.

¿Hasta qué punto, en su caso, se identifica personalmente con los ideales del movimiento Occupy Wall Street o del movimiento We Are The 99%?

	Octubre 2011
Se identifica mucho/Se identifica	28%
Se identifica un poco	23%
No se identifica	42%
No sabe/No está seguro	6%

FUENTE: Encuesta Reuters/Ipsos Public Affairs.

¿Cree que el movimiento Occupy Wall Street es anticapitalista o no?

Sí, lo es	37%
No	46%
No sabe	17%

FUENTE: Encuesta FOX News octubre de 2011.

Táctica del movimiento

¿Aprueba o rechaza la forma en que se están llevando a cabo las protestas de Occupy Wall Street?

	Octubre 2011	Noviembre 2011
Aprueba	25%	20%
Rechaza	20%	31%
No sabe	55%	49%

FUENTE: Gallup.

Actitud hacia las repercusiones políticas

¿Cree que el movimiento Occupy Wall Street ha sido algo bueno o algo malo para el sistema político estadounidense o no ha supuesto una gran diferencia?

Algo bueno	25%
Algo malo	16%
No mucha diferencia	49%
No está seguro/Algo de los dos	10%

FUENTE: Encuesta NBC News/ *Wall Street Journal.*

¿Qué grupo cree que va a tener más influencia sobre quién gana las elecciones presidenciales de 2012?

The Tea Party	50%
Occupy Wall Street	33%
Ninguno/No está seguro	16%

¿Qué grupo se aproxima más a sus opiniones?

The Tea Party	40%
Occupy Wall Street	40%
Ninguno/No está seguro	19%

FUENTE: McClatchy/Marist College Institute for Public Opinion, noviembre de 2011.

Opinión pública por características demográficas

Apoyo a distintos aspectos de Occupy Wall Street por identificación con un partido

	Demócrata	Independiente	Republicano
Postura respecto al movimiento*			
Partidario	38%	24%	9%
Contrario	10%	17%	35%
Ninguno	48%	57%	54%
Objetivos del movimiento			
Aprueba	40%	23%	13%
Rechaza	6%	12%	34%
No opina	54%	65%	54%
Forma de realizar las protestas			
Aprueba	28%	20%	11%
Rechaza	20%	26%	55%
No opina	52%	55%	35%

* Se ha omitido «No sabe».

FUENTE: Gallup, noviembre de 2011.

Actitud hacia el movimiento Occupy Wall Street

	Respaldo	*Oposición*	*Ninguno/No sabe*
Identificación con un partido			
Republicano conservador	14%	68%	18%
Republicano liberal/moderado	38%	43%	19%
Independiente	46%	34%	20%
Demócrata moderado/conservador	55%	25%	20%
Demócrata liberal	72%	17%	11%
Edad			
18-29	49%	27%	24%
30-49	45%	32%	23%
50-64	45%	38%	17%
65+	33%	37%	28%
Nivel de estudios			
Titulado superior/doctorado	48%	40%	12%
Algunos cursos universitarios	50%	33%	17%
Bachillerato o menos	39%	33%	28%
Ingresos familiares			
75.000 $ o más	45%	43%	43%
30.000-74.999 $	48%	37%	18%
Menos de 30.000 $	43%	30%	27%

FUENTE: Pew Research Center, diciembre de 2011.

Actitud hacia la situación económica

En conjunto, pensando en la situación actual de Estados Unidos, ¿cree que estamos pasando por tiempos difíciles como los que el país experimenta cada cierto tiempo o es el comienzo de un declive a largo plazo en el que Estados Unidos ya no será el primer país del mundo?

Experimentando tiempos difíciles	40%
Inicio de un declive a largo plazo	54%
Un poco de ambos	4%
Ninguno/No está seguro	2%

Pensando en la recesión económica del país, ¿cree que hemos dejado atrás lo peor o que está por llegar?

Hemos dejado atrás lo peor	49%
Lo peor está por llegar	44%
En un punto intermedio	2%
No está seguro	5%

FUENTE: Encuesta NBC/*Washington Post*, noviembre de 2011.

¿Cuál de los siguientes acontecimientos ha sido el más decepcionante el año pasado (2011) para usted personalmente?

Que el uno por ciento sea todavía más rico y que las clases medias sigan en decadencia	31%
La falta de recuperación económica	29%
El fracaso del Congreso para llegar a un acuerdo sobre el déficit presupuestario	27%
La continuación de la guerra de Afganistán	6%
Escándalos como Penn State y Syracuse	3%
Otros/Ninguno/No está seguro	4%

FUENTE: Encuesta NBC News/*Wall Street Journal*, diciembre de 2011.

¿Cómo calificaría la actual situación económica del país? ¿Muy buena, bastante buena, bastante mala o muy mala?

Muy buena	1%
Bastante buena	20%
Bastante mala	47%
Muy mala	32%

FUENTE: Encuesta CBS *New York Times*

Actitud hacia la desigualdad económica

¿Cree que el sistema economico estadounidense es justo o injusto con usted, personalmente?

Justo	54%
Injusto	44%
No opina	2%

FUENTE: Gallup, octubre de 2011.

¿Cree que el reparto del dinero y la riqueza en este país es justo o piensa que deberían repartirse de forma más equitativa entre más gente?

Justo	26%
Deberían repartirse más equitativamente	66%
No sabe/No contesta	8%

FUENTE: Encuesta CBS/*New York Times*, octubre de 2011.

La actual estructura económica del país está desequilibrada y favorece a una proporción muy pequeña de los ricos respecto al resto del país. Estados Unidos tiene que reducir el poder de los grandes bancos y corporaciones y exigir mayor responsabilidad y transparencia. El gobierno no debería proporcionar ayuda financiera a las empresas ni amnistías fiscales a los ricos

Muy de acuerdo	60%
Parcialmente de acuerdo	16%
Neutro	9%
Ligero desacuerdo	6%
Muy en desacuerdo	6%
De acuerdo con algunas partes y en desacuerdo con otras/No está seguro	3%

FUENTE: Encuesta NBC/*Washington Post*, noviembre de 2011.

Percepción pública del conflicto entre ricos y pobres

Porcentaje de los que dicen que hay conflictos «fuertes» y «muy fuertes» entre pobres y ricos

	2009	*2011*
Todos	47	66
Raza		
Blanca	43	65
Negra	66	74
Hispana	55	61
Edad		
18-34	54	71
35-49	48	64
50-64	45	67
65+	36	55
Ingresos (en dólares)		
Menos de 20.000	47	64
20.000-40.000	46	66
40.000-75.000	47	71
75.000 o más	49	67
Nivel de estudios		
Titulado superior	48	66
Algunos cursos universitarios	50	70
Bachillerato o menos	44	64
Identificación con un partido		
Republicano	38	55
Demócrata	55	73
Independiente	45	68
Ideología		
Conservadora	40	55
Moderada	50	68
Liberal	55	79

FUENTE: Pew Research Center 2011

La culpa de la crisis financiera

Si tuviera que elegir, ¿a quién le echaría más la culpa de los problemas económicos de Estados Unidos: a las instituciones financieras de Wall Street o al gobierno federal de Washington?

Instituciones financieras	30%
Gobierno federal	64%
No opina	5%

Cuando piensa en los actuales problemas económicos de Estados Unidos, ¿qué culpa tiene el gobierno federal de Washington de ellos: mucha, en cierta medida, no mucha o nada en absoluto?

Mucha	56%
En cierta medida	31%
No mucha	9%
Nada	2%
No opina	2%

Cuando piensa en los actuales problemas económicos de Estados Unidos, ¿qué culpa tienen las instituciones financieras de Wall Street de ellos: mucha, en cierta medida, no mucha o nada en absoluto?

Mucha	45%
En cierta medida	33%
No mucha	13%
Nada	6%
No opina	3%

FUENTE: Gallup, octubre de 2011.

¿Quién es más culpable de los actuales problemas económicos: los banqueros de Wall Street, George W. Bush o Barack Obama?

Los banqueros de Wall Street	36%
George W. Bush	34%
Barack Obama	21%
No está seguro	9%

Cuando se trata de mejorar la supervisión sobre Wall Street y los bancos, ¿ha estado la administración de Obama a la altura de las circunstancias o no ha cumplido las expectativas?

Ha estado a la altura	18%
No ha cumplido las expectativas	74%
Algo de los dos/No está seguro	8%

Si hablamos del efecto de las políticas del presidente Obama para mejorar la situación económica, ¿diría que estas políticas han ayudado o han perjudicado a la situación económica, o no han supuesto ninguna gran diferencia?

Ayudado	22%
Perjudicado	30%
No gran diferencia	47%
No está seguro	1%

FUENTE: Encuesta NBC/*Washington Post*, noviembre de 2011.

¿Cuál cree que fue la causa principal de la crisis financiera que empezó en 2007?

Los negocios asumieron demasiados riesgos	7%
Los consumidores asumieron demasiados riesgos	5%
Falta de regulación de los bancos de Wall Street	19%
La concesión de hipotecas por parte de los bancos a personas que no podían pagarlas	42%
Los bancos ofrecieron hipotecas con condiciones poco claras y leoninas	13%
Factores económicos que escapan al control	4%
No sabe/Se niega a contestar	11%

FUENTE: Encuesta AARP Consumer Financial Protection, enero 2012. Muestra: adultos de más de 50 años.

Política económica

Si piensa ahora en el uno por ciento de estadounidenses más ricos, ¿qué porcentaje de sus ingresos cree que deberían pagar anualmente al gobierno federal en concepto de impuesto sobre la renta?

Pago de impuestos	
0%-10%	21%
11%-20%	14%
21%-30%	18%
31%-40%	11%
Más del 40%	7%
No opina	28%

FUENTE: Gallup, octubre de 2011.

En general, ¿cree que debería haber mayor supervisión de las compañías financieras, como bancos de Wall Street, entidades de créditos hipotecarios, anticipos sobre nómina y compañías de tarjetas de crédito, menos supervisión de estas empresas o más o menos la misma supervisión?

Más supervisión	46%
Más o menos la misma supervisión	20%
Menos supervisión	25%
No sabe/Se niega a contestar	9%

¿Qué importancia le da a que la gente esté protegida frente a préstamos leoninos como los intereses excesivos y multas en productos que van desde las hipotecas hasta las tarjetas de crédito?

Muy importante	86%
Me importa bastante	9%
No me importa mucho	1%
Nada importante	1%
No sabe/Se niega a contestar	3%

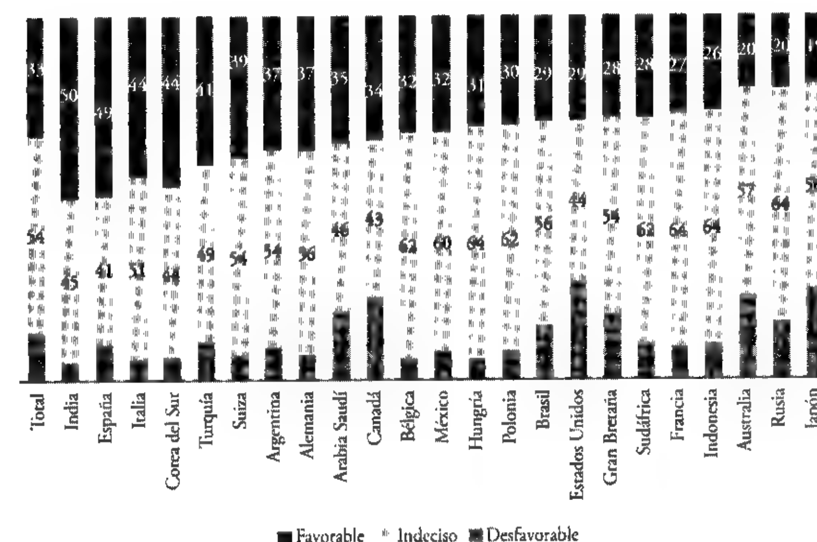
¿Qué importancia tiene para usted que los vendedores de productos financieros que realicen prácticas de marketing fraudulentas rindan cuentas?

Muy importante	94%
Me importa bastante	4%
No me importa mucho	>0,5%
Nada importante	1%
No sabe/Se niega a contestar	3%

FUENTE: Encuesta AARP Consumer Financial Protection, enero de 2012. Muestra: adultos de más de 50 años.

LA OPINIÓN PÚBLICA EN ALGUNOS PAÍSES RESPECTO A OCCUPY Y MOVIMIENTOS SIMILARES*

Pregunta: «¿Hasta qué punto se muestra favorable o contrario a las protestas de Occupy Wall Street, según las entiende?»



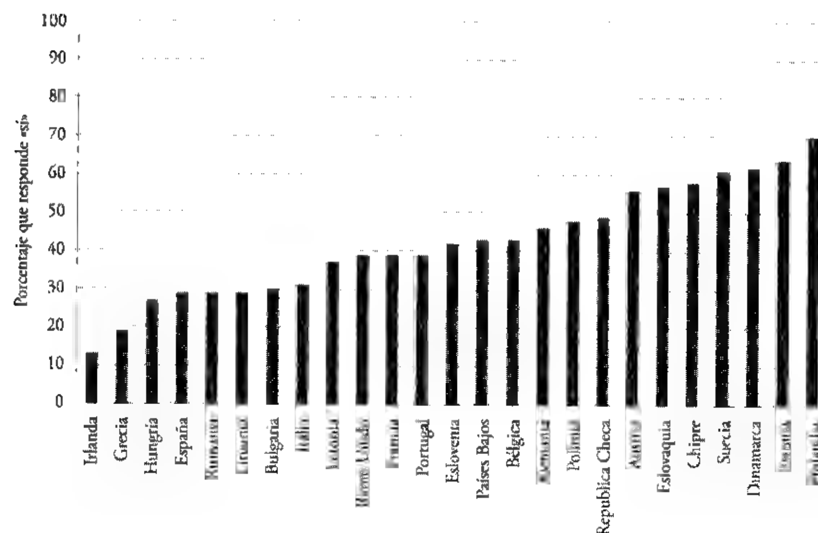
FUENTE: Encuesta Ipsos Global Advisor realizada para Reuters News, noviembre de 2011.

Figura 1. Actitud hacia las protestas de «Occupy Wall Street»

* Figuras elaboradas por Lana Swartz a partir de los datos recopilados de las fuentes citadas en cada gráfico

Actitud de los ciudadanos hacia los gobiernos y las instituciones políticas y financieras en la Unión Europea, Estados Unidos y el mundo en general

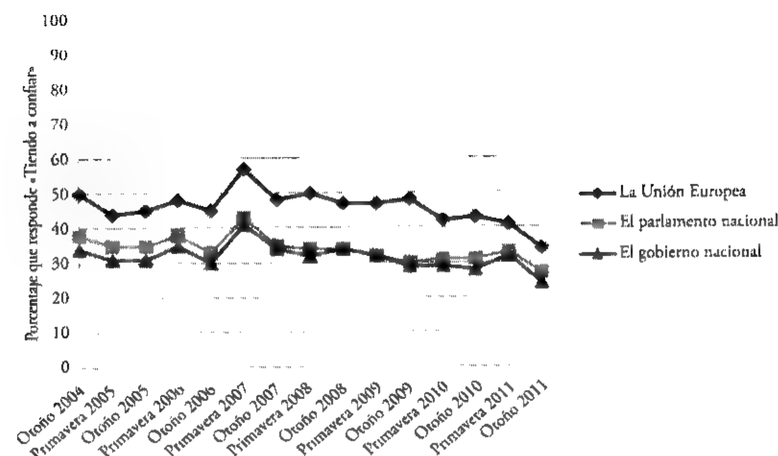
Pregunta: «En este país ¿tiene confianza en las instituciones financieras y en los bancos?»



FUENTE: Gallup, junio de 2011.

Figura 2. Confianza en las instituciones financieras europeas

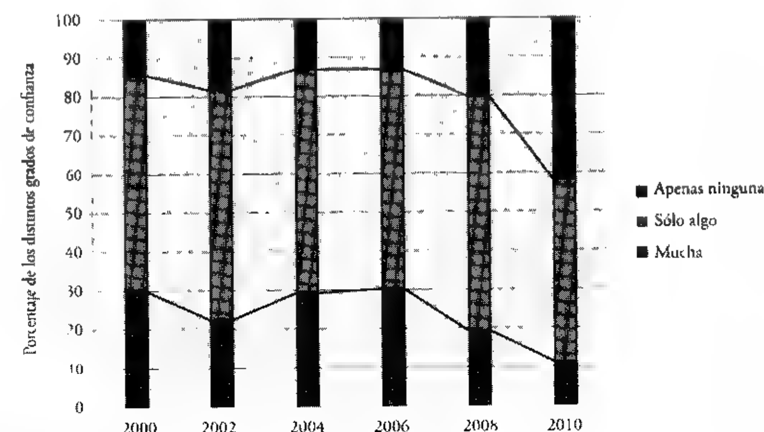
Pregunta: «Para cada una de las instituciones siguientes, ¿tiende a confiar o a desconfiar?»



FUENTE: Eurobarómetro.

Figura 3. Confianza en las instituciones políticas europeas

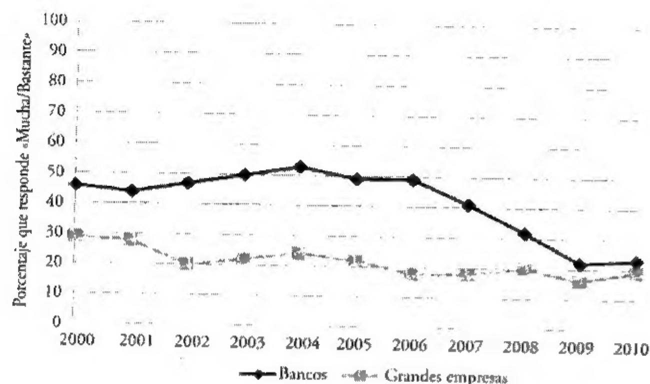
Pregunta: «Voy a nombrarle algunas instituciones de este país. En lo que se refiere a las personas que las dirigen, ¿diría que tiene mucha confianza, sólo algo de confianza o apenas ninguna confianza en ellas?: instituciones financieras y bancos»



FUENTE: Encuesta social general, realizada por el National Opinion Research Center, Universidad de Chicago

Figura 4. Confianza en los bancos e instituciones financieras estadounidenses

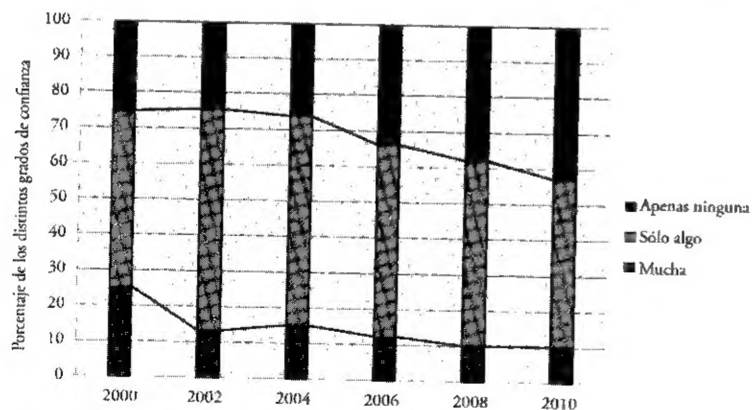
Pregunta: «*Voy a leerle una lista de instituciones de la sociedad estadounidense. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, bastante, algo o muy poca?: bancos, grandes empresas.*»



FUENTE: Gallup.

Figura 5. Confianza en las instituciones financieras estadounidenses

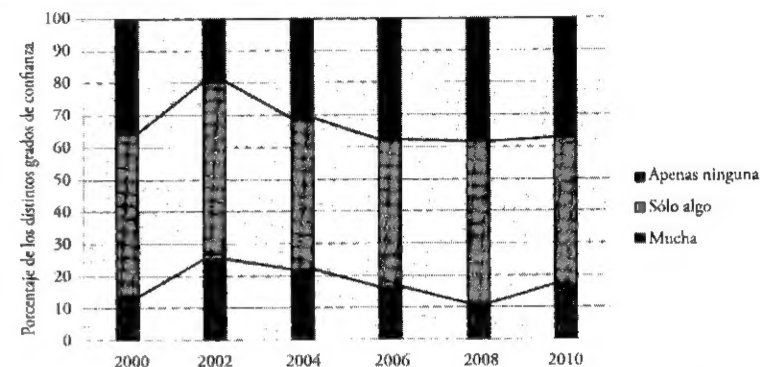
Pregunta: «*Voy a nombrarle algunas instituciones de este país. En lo que se refiere a las personas que las dirigen, ¿diría que tiene mucha confianza, sólo algo de confianza o apenas ninguna confianza en todas ellas?: el poder ejecutivo del gobierno federal.*»



FUENTE: Encuesta social general, realizada por el National Opinion Research Center, Universidad de Chicago.

Figura 6. Confianza en el poder ejecutivo del gobierno federal estadounidense

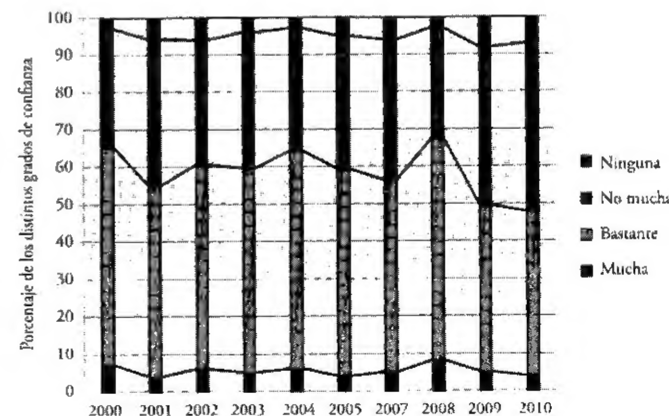
Pregunta: «*Voy a nombrarle algunas instituciones de este país. En lo que se refiere a las personas que las dirigen, ¿diría que tiene mucha confianza, sólo algo de confianza o apenas ninguna confianza en todas ellas?: el Congreso.*»



FUENTE: Encuesta social general, National Opinion Research Center, Universidad de Chicago.

Figura 7. Confianza en el Congreso de Estados Unidos

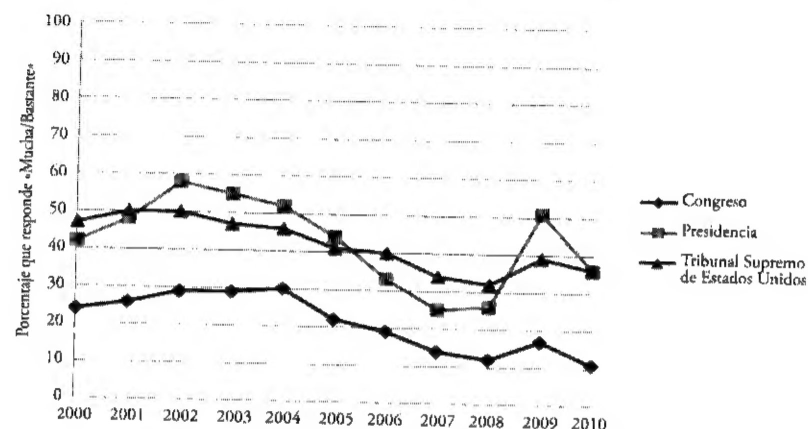
Pregunta: «*¿Cuánta confianza tiene en general en los hombres y las mujeres que se dedican a la política en este país, ocupen o no un cargo público: mucha, bastante, no mucha, ninguna en absoluto?*»



FUENTE: Gallup.

Figura 8. Confianza en los políticos estadounidenses

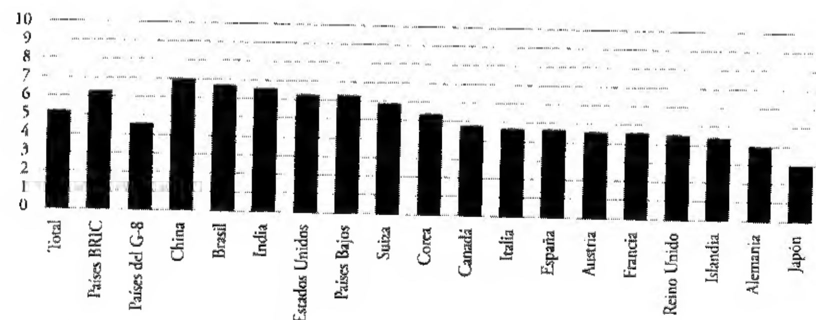
Pregunta: «Voy a leerle una lista de instituciones de la sociedad estadounidense. ¿Cuánta confianza tiene usted en cada una de ellas: mucha, bastante, algo o muy poca?: el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, el Congreso, la Presidencia.»



FUENTE: Gallup.

Figura 9. Confianza en las instituciones políticas de Estados Unidos

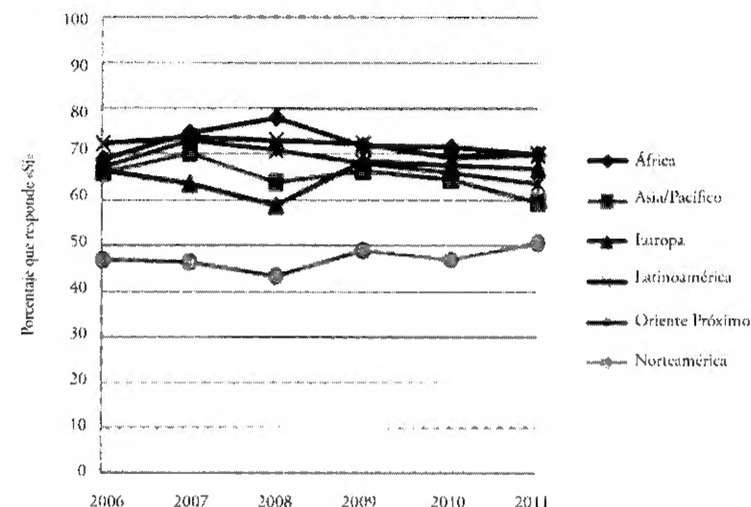
Pregunta: «En una escala del 1 al 10 (en la que 1 significa que no confía en absoluto y 10 significa que confía plenamente), ¿cuál es su nivel de confianza en su gobierno para gestionar la crisis financiera?»



FUENTE: ICM.

Figura 10. Confianza en el gobierno para gestionar la crisis económica, 2009

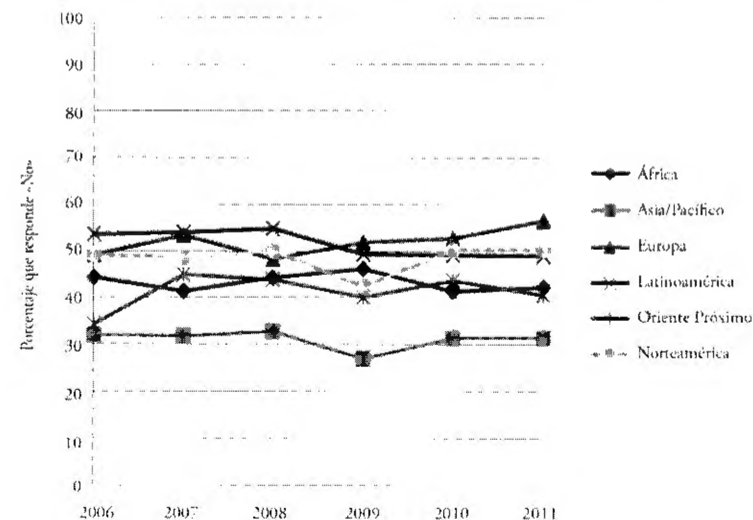
Pregunta: «¿Cree que la corrupción está generalizada en las empresas de este país o no?»



FUENTE: Gallup World View.

Figura 11. Corrupción generalizada en las empresas

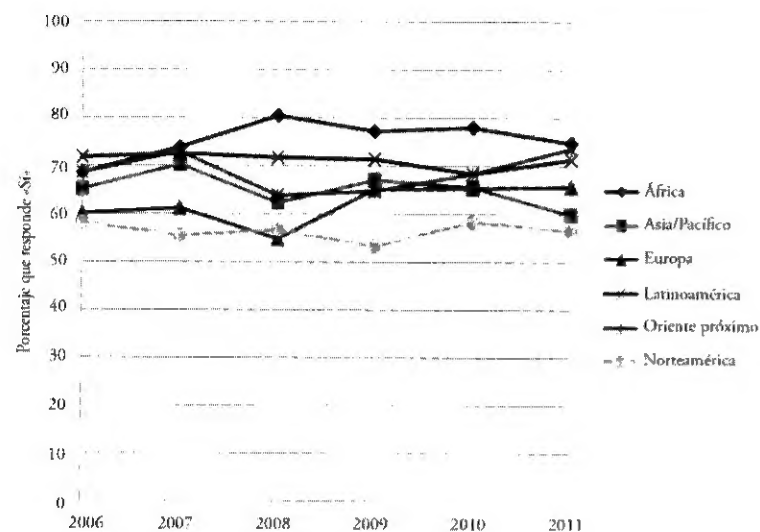
Pregunta: «En este país, ¿tiene confianza en el gobierno de la nación o no?»



FUENTE: Gallup World Voice.

Figura 12. Confianza en el gobierno nacional

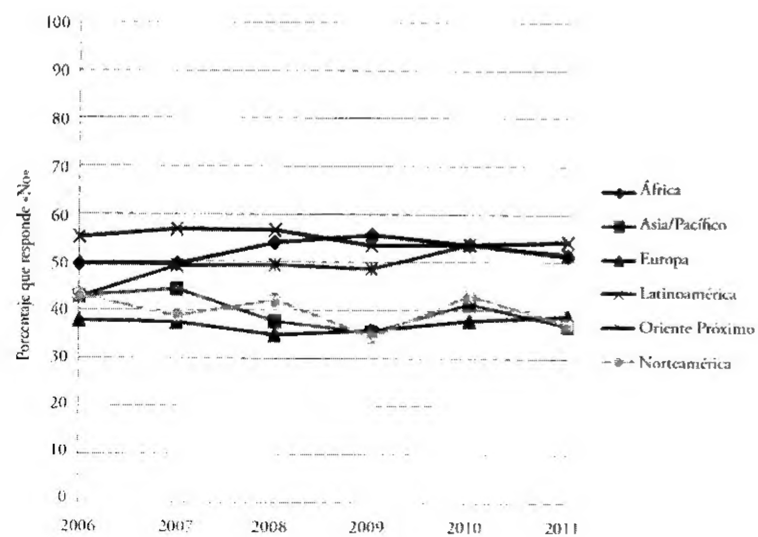
Pregunta: «¿Cree que la corrupción está generalizada en el gobierno de este país?»



FUENTE: Gallup World Voice.

Figura 13. Corrupción generalizada en el gobierno

Pregunta: «En este país, ¿tiene confianza en la honradez de las elecciones o no?»



FUENTE: Gallup World View.

Figura 14. Confi[illegible]

LA ERA DE LA INFORMACIÓN
VOL. 1. LA SOCIEDAD RED

LA ERA DE LA INFORMACIÓN
VOL. 2. EL PODER DE LA IDENTIDAD

LA ERA DE LA INFORMACIÓN
VOL. 3. FIN DE MILENIO

COMUNICACIÓN Y PODER

LA CIUDAD INFORMACIONAL

MANUEL CASTELLS (ED.)
LA SOCIEDAD RED: UNA VISIÓN GLOBAL

MUJERES Y HOMBRES
¿UN AMOR IMPOSIBLE?
con Marina Subirats

TECNÓPOLIS DEL MUNDO
con Peter Hall

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN
Y EL ESTADO DE BIENESTAR
con Pekka Himanen

¿EUROPA MUSULMANA O EURO-ISLAM?
con Nezar AlSayyad (eds.)

EN QUÉ MUNDO VIVIMOS.
CONVERSACIONES CON MANUEL CASTELLS
Mayte Pascual

LA SOCIOLOGÍA URBANA DE MANUEL
CASTELLS
Ida Susser (ed.)